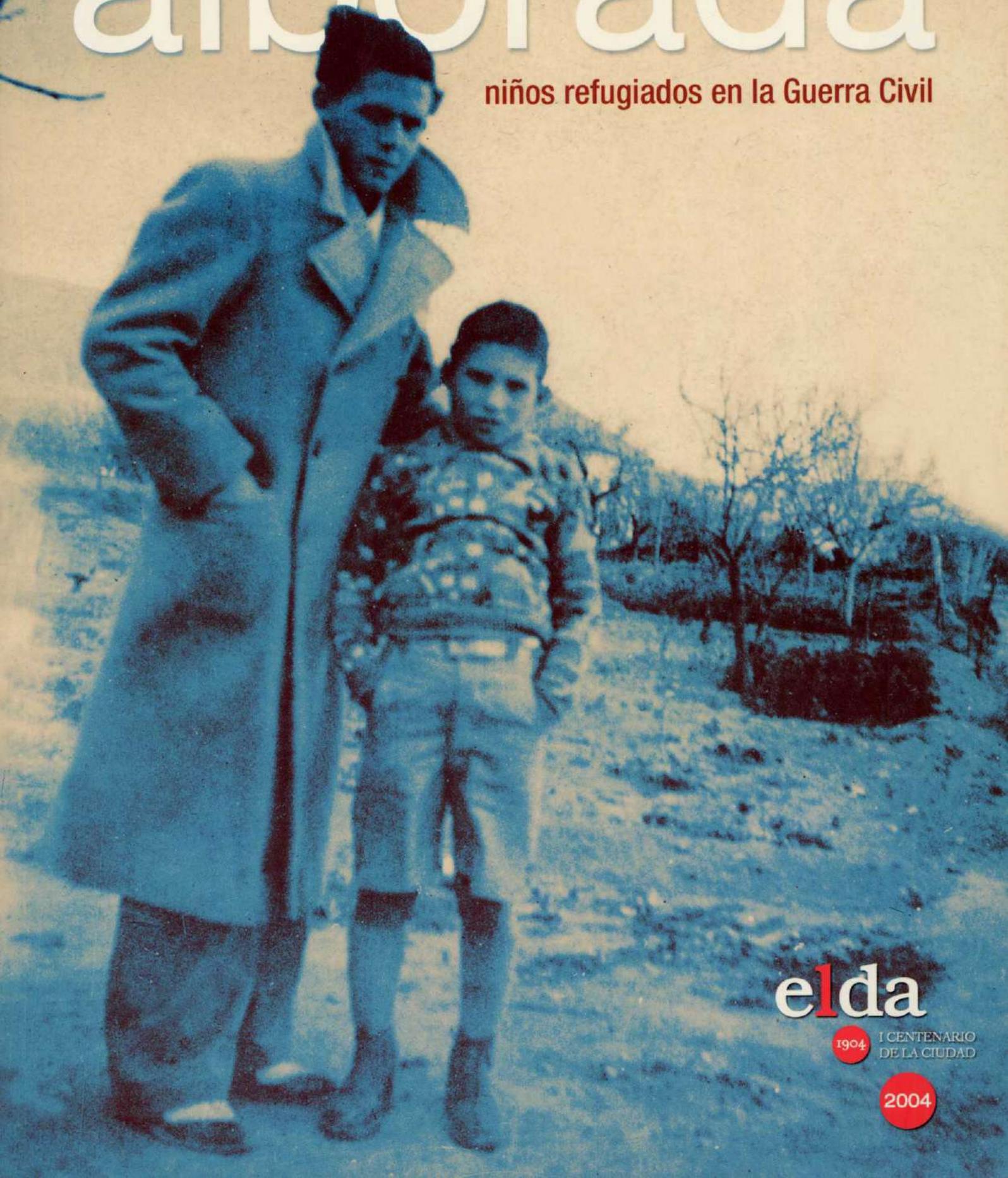


alborada

niños refugiados en la Guerra Civil



elda

1904 I CENTENARIO
DE LA CIUDAD

2004



Aquagest Levante



Natural como el agua



SERYNKO

PAPELERÍA INDUSTRIAL
IMPRESOS COMERCIALES
SUMINISTROS INFORMÁTICOS

MARÍA GUERRERO, 2 • TEL. 96 538 33 14 • FAX 96 538 76 02 • 03600 ELDA • E-MAIL: papeleria@serynko.com

**MONT
BLANC**

JORDI LABANDA

TOMBO

WATERMAN

AGATHA RUIZ DE LA PRADA

CROSS

PARKER

kukuxumusu

ANTONIO MIRO

CERRUTI 1881

SARA NAVARRO

Calvin Klein
complementos

FABER-CASTELL

El Casco



SERYNKO
SELECCIÓN

EL MUNDO DE LA ESCRITURA • PAPELERÍA-REGALO • OBJETOS DE ESCRITORIO

PLAZA MAYOR, 13 • Tel. 96 538 05 75 • 03600 ELDA - ALICANTE



Grupo
FOMENTO DE CONSTRUCCIONES
Y CONTRATAS, S.A.

*Siempre al
servicio
público*

Intentamos mejorar la calidad
de vida de tu ciudad
¡ayúdanos!

Nuestros servicios:

- LIMPIEZA VIARIA
- RECOGIDA DE BASURAS
- RECOGIDA SELECTIVA
- LIMPIEZA DE ALCANTARILLADOS



EXCELENTÍSIMO
AYUNTAMIENTO DE ELDA



 **selesa**
SERVICIOS DE LEVANTE, S.A.



Quedamos en Elda



ven
ciudad de compras



Ayuntamiento
de Elda
Concejalía de
Desarrollo
Comercial



GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO





Dos niños en la antigua fuente «de los seis chorros», que en realidad tenía siete, uno para los animales. Esta fuente estaba situada en la parte de abajo del Matadero, en la calle denominada hoy Luis Buñuel. 1913 ó 1916.

Dos en una

Por varias razones, este número de **alborada** está llamado a cerrar un ciclo que se inició el año 2000 y que ha dado lugar –incluyendo este número– a una particular tetralogía con el siglo XX como fondo, rompiendo con trayectorias anteriores de la revista. El secreto, si es que lo hay, ha sido funcionar con un consejo de redacción mínimamente organizado y aplicar unos criterios que a la postre han definido el esquema actual de la publicación: un amplio dossier, otro bloque de miscelánea cultural del año y, luego ya, el resto de artículos, distribuidos en las diferentes temáticas, más la parte de álbum fotográfico, cada vez menos relevante. El esquema se mantiene en este número con la salvedad de que lo más valioso del álbum se ha diluido en el magma general y que son dos los dossiers que se incorporan. El primero, sobre los niños refugiados en Elda durante la Guerra Civil, más breve, arroja luz sobre un tema poco estudiado, tabú durante muchos años y que, finalmente, el tiempo va rescatando del olvido.

El segundo monográfico, sobre la evolución de la enseñanza en Elda, más amplio, podría haber dado lugar perfectamente a una publicación diferenciada, aunque la última decisión ha sido incorporarlo al final y con la maquetación invertida, de manera que se ofrecen dos revistas en una. Ése es el regalo de este año: más conocimiento. Sobre el pasado, pero indagando también en el presente y sin descartar proyecciones sobre el futuro de una ciudad que se apresta a vivir los diferentes centenarios del año 2004.

La revista **alborada** se mueve en estos momentos entre los contenidos inducidos y el conglomerado de intenciones de sus colaboradores, los fijos y las nuevas firmas que se van incorporando, siendo de ellos en gran parte el mérito de esta nueva entrega de una publicación que apuesta por seguir iluminando los claroscuros de la realidad local en el sentido más amplio. De ahí brotan los hallazgos que van recomponiendo la memoria colectiva en sus diferentes apartados: literario, deportivo, botánico, urbanístico, biográfico, costumbrista, histórico o puramente visual.

No está de más volver a reconocer que unos contenidos tienen más calado popular que otros. Combinar esa vocación mayoritaria con el rigor, que a menudo da lugar a contenidos «fríos», periodísticamente hablando, es un reto que sigue planteándose en cada nuevo número. La solución, pensamos quienes hemos estado en la cocina, está en ir ampliando la variedad de miras y, sobre todo, en el propio instinto del lector a la hora de detenerse en un artículo determinado o pasar al siguiente. Pero despacio, ya que en cualquier momento puede saltar la liebre del interés. Motivos no faltan para quienes les interesan las cosas de Elda.

Llegados a este punto, sólo falta desear que **alborada** siga siendo un espacio para canalizar descubrimientos, más que una manera de mirarse en el ombligo colectivo. Pero sobre todo, que siga siendo punto de encuentro para los recuerdos y las vivencias comunes que merezcan ser contadas.

alborada

nº 47

Otoño-Invierno 2003

COORDINACIÓN GENERAL

Vicente Deltell Valera

COORDINACIÓN DOSIER EDUCACIÓN

Fernando Matallana Hervás, Pedro Civera Coloma y Vicente Deltell Valera

APOYO DE REDACCIÓN

Rafael Juan Ortega, Fernando Matallana Hervás y Rafael Hernández Pérez.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carlos G. Ortuño, Marifé Obrador, Consuelo Poveda, Fernando Matallana, Joaquín Samper, Pedro Civera, Rafael Juan y Vicente Deltell.

EDITAN

Ayuntamiento de Elda y EMIDESA (Empresa Municipal de Información S.A.) Jardín de la Música, s/n 03600 ELDA, Tlfno. 965 392 577, Fax 965 394 433. E-mail: emidesa@emidesa.net

DISEÑO E IMPRESIÓN

Estudio Dac, s.l.–Petrer

IMPRIME

Quinta Impresión, s.l. –Alicante

DEPÓSITO LEGAL

A-1197-1996

TIRADA

1.500 ejemplares

AGRADECIMIENTOS

alborada agradece a todas las personas y entidades que han cedido material gráfico para la confección de este número: Lorenzo Capó Llopis, Paquita Amat, Anita Vera, Eladio González, Museo del Calzado, C.P. Padre Manjón y Colegio Santa María del Carmen. Este agradecimiento se hace extensivo a la Biblioteca Valenciana, Universidad de California, a los autores que han aportado sus propias imágenes para los artículos y a aquellas personas que, por desconocimiento u olvido involuntario, no hayan sido citadas, así como a los fotógrafos profesionales y aficionados que realizaron algunas de las fotografías publicadas: Juan Arráez García, Inmaculada Arráez Juan, Celia García Cremades, Pedro Civera, Samper, Carlson, Jesús Cruces o Basilio, entre las firmas que se han podido reconocer.

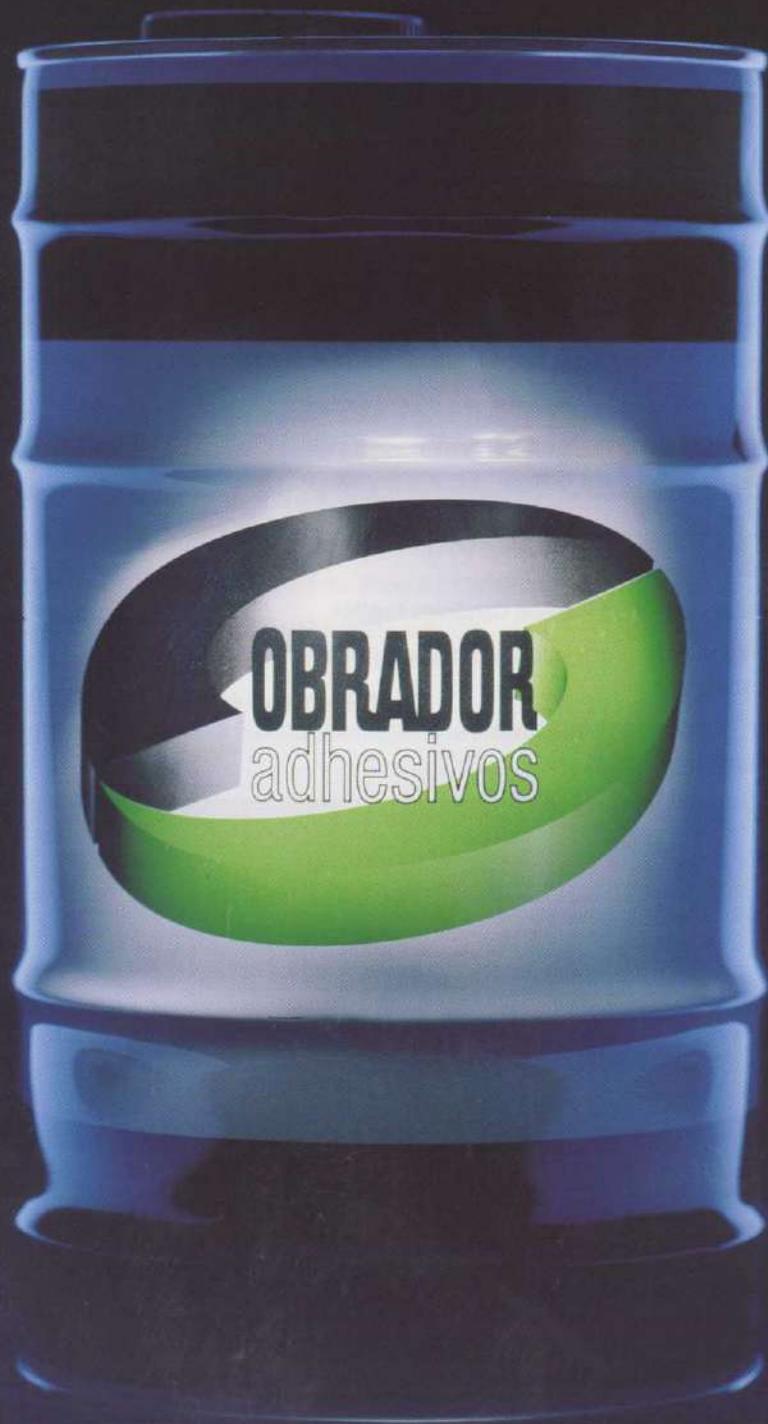


UNA CELEBRACIÓN PERFECTA

En el Hotel **AC Elda** cualquier celebración sólo puede tener una calificación: perfecta. El salón será el adecuado a sus necesidades y estará atendido con una dedicación exclusiva en un entorno único.

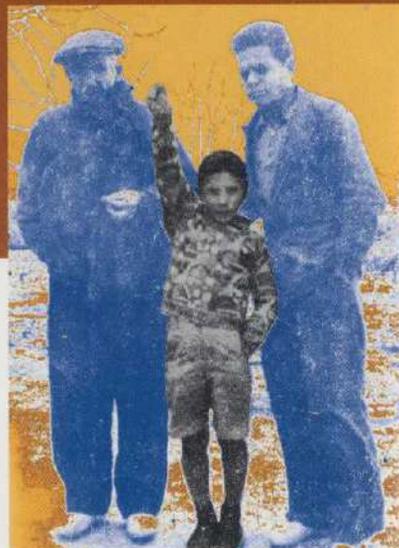
Bodas, banquetes, cualquier celebración... **en este hotel sentirá por qué usted es un cliente excepcional.**





MINI DOSIER

Nuestros niños refugiados en la Guerra Civil



Dibujos para una guerra. Mónica Moreno Seco y José Ramón Valero Escandell ..14	
Recuerdos en primera persona. José Ramón Valero Escandell21	
Las experiencias de Antonia Rouco, Alicia Fernández, Santiago Chavida y Carmen Romero. Rafael Juan Ortega22	

Miscelánea

Pregón Fiestas Mayores 2003. Ramón Candelas Orgilés32	
2004: un cuatricentenario prodigioso, un centenario histórico y otros dos de categoría. Alberto Navarro Pastor35	
El remodelado C.P. Padre Manjón: actividades conmemorativas con motivo de su reinauguración. Rafael Carcelén García38	
Nuevos espacios culturales: Casa de la Viuda de Rosas, Centro Cívico y Juvenil y Auditorio de ADOC41	
El Museo del Calzado, un instrumento al servicio del sector. José M^a Amat Amer44	
Actividades del Museo Etnológico. Tomás Palau Escarabajal47	
José Hierro en Elda. José Luis Durán Álvarez48	
XXI Premio de Pintura «Pintor Sorolla»50	
Licencias, primer premio de la XIX edición del «Ciudad de Elda» de cuentos. Pepe Montesión Corrales Ilustraciones de Vicente Beltrá51	
Publicaciones.56	

Literatura

Ángeles Navarro Guzmán: Versos para el recuerdo. Regina Davia Muñoz63	
Castelar/Saramago. ¿Un caso de paralelismo literario? Fernando Matallana Hervás67	
Los sonetos de Gaspar Archent en <i>Idella</i> . José Puche Acién70	

Deporte

1959: primeras montañeras eldenses en los Pirineos. Fina Pastor Durá73	
Historia de los campeonatos locales de fútbol. Antonio Juan Muñoz80	

Botánica

Nuestro patrimonio arbóreo. Raimundo Martínez Pastor87	
Evolución de los parques y jardines de Elda. Mercedes Jerez Durá91	

Urbanismo

- Un paseo por la historia de las calles de Elda: sus rótulos. **Gabriel Segura Herrero**95
Origen y desarrollo de un barrio: la Nueva Fraternidad. **José David Busquier**.102

Semblanzas

- Recuerdo del arquitecto municipal Miguel López González. **José Poveda Giménez**107

Oficios perdidos

- Los nevateros. **Juan Antonio Martí Cebrián**111

Costumbrismo

- 8 bodas en agosto. Recuerdos de otro tiempo. **Juan Vera Gil**114
El laberinto mágico. **Rafael Hernández Pérez**120

Aportaciones a la Historia

- Sobrevivir en los caminos, Musulmanes y judíos en Elda (1402-1422). **M.A. González Hernández**123
Felipe de Valera: un militar del siglo XVII. **Vicente Vázquez Hernández**125
El molino del Canto, entre la arqueología y las fuentes escritas.
M^a Dolores Soler García y Juan Carlos Márquez Villora132
Masones en Elda. **Sociedad Benéfica Constante Alona**137



El modelista Juan Capó (izquierda) y otro compañero eldense, dibujando carteles de propaganda republicana en Alcay. 1937



JUAN
HERNÁNDEZ

C U R T I D O S

Curtidos Juan Hernández Gran e Hijas, S.L.

C/. Hilarión Eslava, 10

Teléfono: 96 539 82 87* • Fax: 96 539 83 59

E-mail: cur.juanher@inescop.es

E L D A



RADIO ELDA

90.2 F.M.



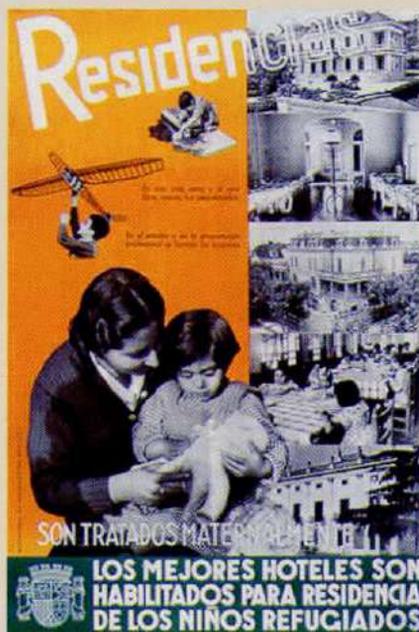
*Radio Valle
Elda*
100.5
PUNTO



Nuestros niños refugiados en la Guerra Civil

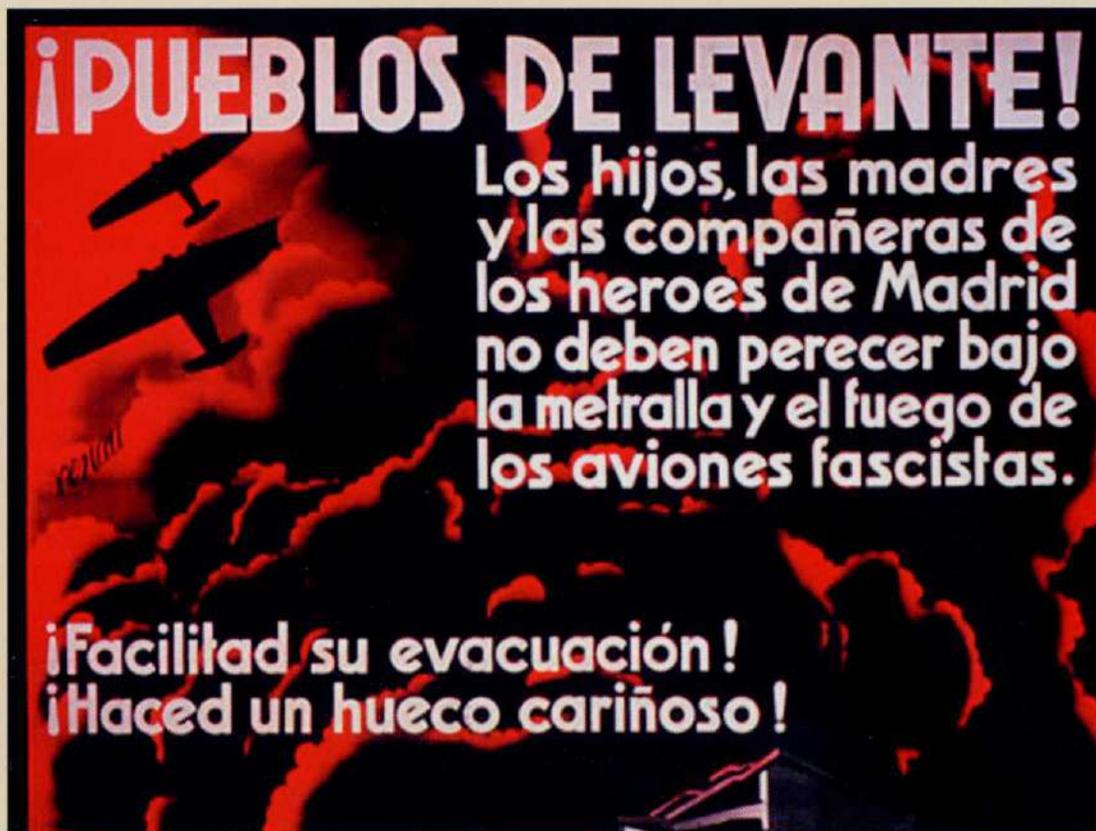
La Guerra Civil española, después de un cierto silencio, algunos lo llaman Pacto de la Amnesia, durante los felices 80 y parte de los 90 del pasado siglo, ha vuelto a ser objeto de atención por parte de los historiadores, con un especial acento en los aspectos personales, es decir, en cómo afectó el conflicto a las vidas de tantos y tantos

individuos. Así, mientras comienzan a desenterrarse los cuerpos de aquéllos que yacían en fosas comunes sepultados por décadas de incuria y de miedo, que no de olvido, se desentieran a la vez incontables biografías, recuerdos y testimonios orales de gentes más o menos anónimas que padecieron la guerra y la Victoria. También han cobrado protagonismo los niños refugiados de la guerra: primero, fueron los niños de Rusia y, ahora, son los niños del interior. Por su condición de ciudad alejada del frente, Elda fue refugio importante para los niños que huían de bombas y desdichas en Madrid y Asturias,



sobre todo. La revista Alborada pudo establecer contacto con una de esas niñas refugiadas, la madrileña Antonia Rouco, a cuyo testimonio se han añadido otros, los de Alicia Fernández y Santiago Chavida, que ahora residen en Elda. Además, están los recuerdos de Carmen Romero, una niña que vivió

la situación desde el punto de vista de una familia acogedora. Con estos testimonios y una serie de dibujos de otros niños refugiados en Elda y que formaron parte de un libro que sirvió para recaudar fondos para la causa republicana, se ha confeccionado un mini dossier que, si no es definitivo para dar cuenta de este aspecto de la Guerra Civil en nuestra ciudad, sí puede contribuir un poco a entender y conocer la microhistoria de un fenómeno que marcó las vidas de tantos y tantos niños que hoy son ya personas muy mayores que supieron del miedo y la soledad demasiado pronto.



Dibujos para una guerra

**DIBUJOS INFANTILES DE LA COLONIA N° 10
DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN ELDA**

MÓNICA MORENO SECO

Y JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL

Mucho se ha escrito sobre la Guerra Civil en Elda, aunque de forma bastante dispersa y sin que exista todavía una visión global sistemática sobre la misma; algo, menos estructurado todavía, sobre la llegada de centenares de refugiados -niños, mayoritariamente- durante la contienda. Entre los materiales que pueden ayudarnos a comprender, por un lado, la

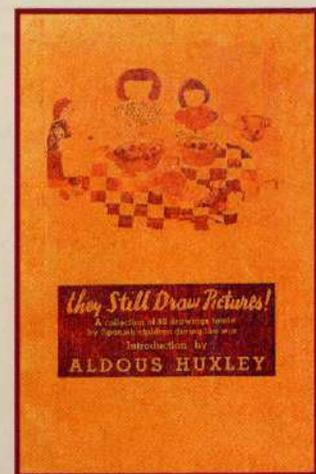
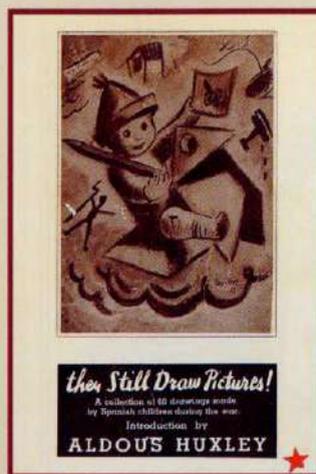
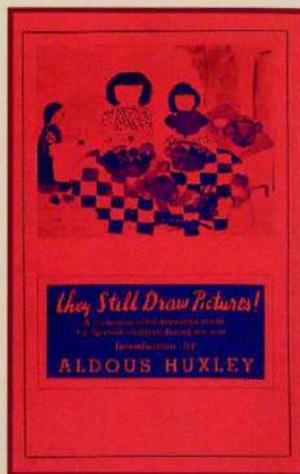
estancia de aquellos niños en la ciudad y, por otro, las transformaciones producidas en la vida cotidiana y en los servicios dirigidos a la población se encuentra uno que consideramos de gran interés y no excesivamente conocido aquí: los dibujos realizados por los niños de la Colonia Escolar que el Ministerio de Instrucción Pública estableció en Elda.

Los dibujos a que los referimos, de los que se conservan al menos veintidós, seguramente del año 1937, aunque desconocemos la fecha exacta de realización, forman parte de una colección que se inició en Nueva York en 1938 por la *Spanish Child Welfare Association of America for the American Friends Service Committee* (reeditados un año después en la misma ciudad por la *Oxford University Press*), que fue

ampliada posteriormente por Herbert Rolledge Southworth, periodista del *Washington Post* defensor de la causa republicana, y en 1966 adquirida por la Universidad de California en San Diego, donde forma parte de su riquísimo fondo sobre la Guerra Española de 1936, que puede ser consultado en internet¹.

La Colonia Escolar nº 10 de Elda pertenecía al Ministerio de Instrucción Pública, pero también fue frecuente que numerosas organizaciones y partidos políticos creasen a lo largo de las regiones más seguras (Valencia, Murcia o Cataluña) colonias escolares propias; entre éstas, destaca la labor del Socorro Rojo Internacional, que se volcó especialmente en la asistencia a la infancia y estableció comités locales en numerosos municipios, con cifras de afiliados y colaboradores superiores muchas veces a los de cualquier organización política, con elevada presencia de mujeres.

Para dirigir y coordinar una asistencia que en los primeros momentos tenía mucho de espontánea y voluntarista se fundaron instituciones como la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados, con una red de comités locales, entre los que se encontró el de Elda desde los primeros momentos. Para ocuparse del asunto concreto de la asistencia a los niños se creó en febrero de 1937 la Delegación Central de Colonias, que en agosto del mismo año dio paso al Consejo Nacional de la Infancia Evacuada. A fin de fomentar la evacuación de los niños residentes en las zonas geográficas más



Tres portadas diferentes del libro editado en 1938 para recaudar fondos a favor de la República Española y en el que aparecen los dibujos de los niños refugiados en Elda. La introducción es del gran escritor Aldous Huxley.

afectadas por la guerra, como Madrid o Asturias, se diseñó una masiva campaña propagandística, con la edición de un buen número de carteles que incidían en tres aspectos básicos: la denuncia de la violencia indiscriminada del bando nacionalista², ejemplificada en las bajas producidas entre niños y mujeres; la labor de convencimiento de las familias de las zonas consideradas más peligrosas –singularmente, Madrid– para que consintieran separarse de sus hijos en bien de éstos³ y la concienciación de la población de las áreas de acogida para que brindaran a quienes llegaban todo el apoyo que requerían⁴.

Las colonias escolares ya contaban con cierta tradición en España, pues fueron introducidas por la Institución Libre de Enseñanza en 1887. En Elda se habían implantado a los pocos meses de la constitución de la corporación

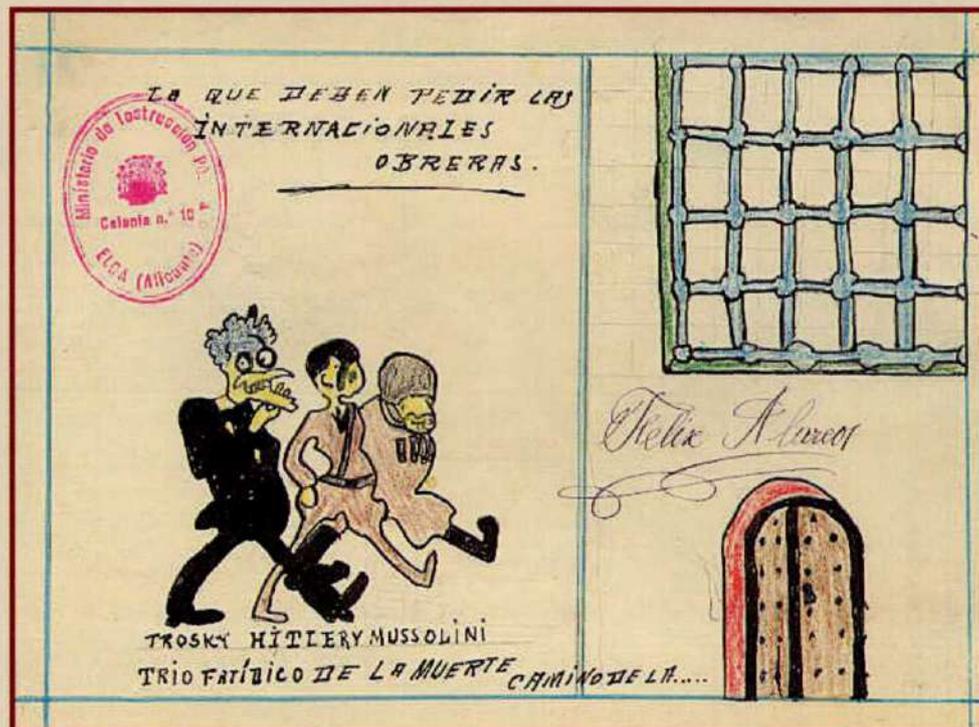




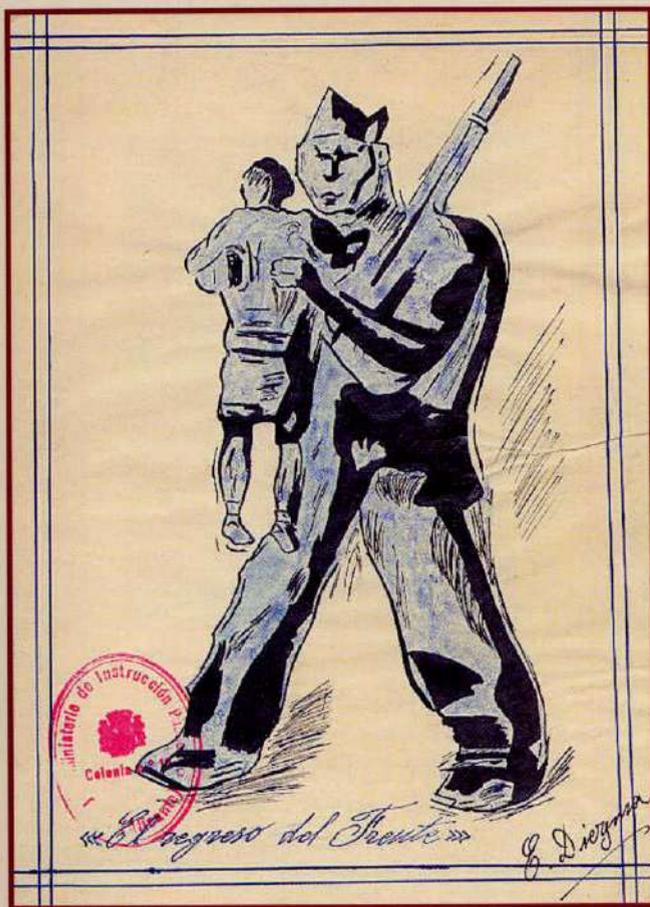
republicana, en 1931, como colonia de vacaciones en Guardamar y, al año siguiente y en dos turnos, en Santa Pola, con subvención ministerial y municipal⁵. Aunque abiertas a niños de toda clase y condición, estuvo enfocada en

beneficio de aquellos más desfavorecidos. Durante la contienda, las colonias escolares se organizaron en dos modalidades: colectivas, en palacetes y chalets abandonados por sus propietarios –generalmente hostiles al Frente Popular, huidos o represaliados–, dotados de servicios suficientes, como se desprende de muchos de los dibujos realizados por los niños que asistieron a las mismas; y familiares, con niños alojados en casas particulares, supervisados por un maestro que también les impartía clases para asegurar la continuidad de su educación.

En Elda se tiene constancia de que, durante buena parte de la contienda, permanecieron refugiados numerosos niños pertenecientes a los grupos escolares «Pérez Galdós» y «Bartolomé Cossío», ambos de Madrid, acompañados por algunos profesores⁶. Pero debieron ser muchísimos más, a juzgar por los datos de una encuesta de OCEAR enviada al Ministerio de Sanidad, donde se habla de muchos centenares de refugiados⁷. Su presencia debió de ocasionar más de un quebradero de cabeza al Consejo Municipal, porque se llegó a pedir, con el apoyo del inspector, el traslado del alumnado del «Pérez Galdós»; probablemente, su elevado número incrementó las dificultades para conseguir suministrar diariamente un complemento alimenticio escolar que paliase la deficiente dieta alimenticia de las familias (en 1937, gracias a la ayuda de la Cruz Roja Americana a través de los cuáqueros, era posible suministrar un panecillo de 100 gr a cada niño, pero resultaron fallidas las gestiones para aumentar las raciones); también hubo de afrontarse algún grado de absentismo escolar, no generalizado, a juzgar por los bandos pidiendo a las familias que acogían refugiados que los enviasen a escuela.

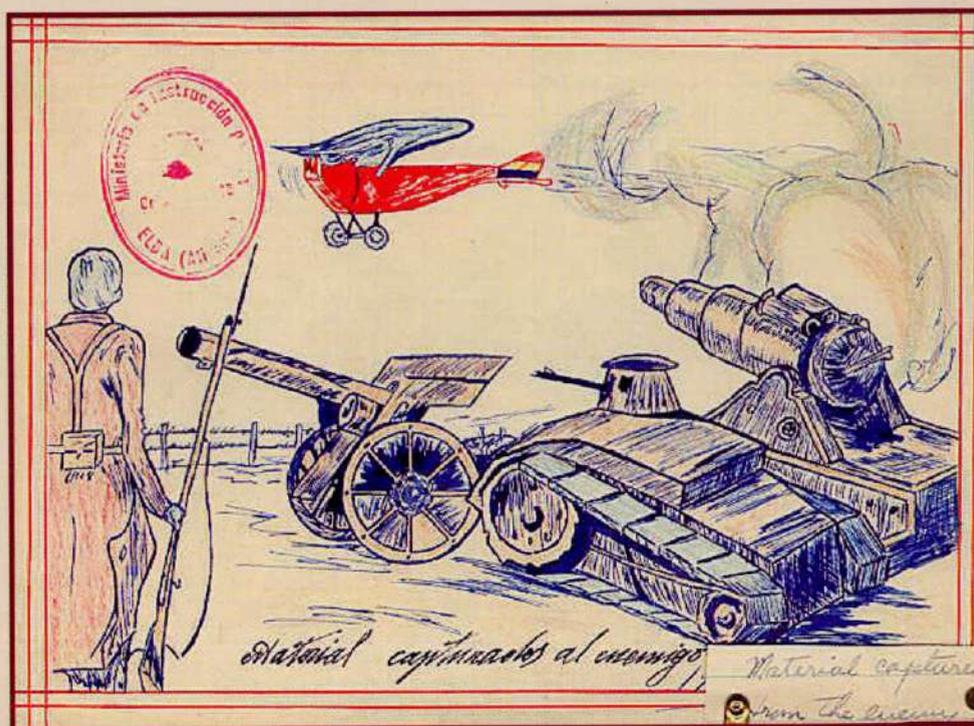


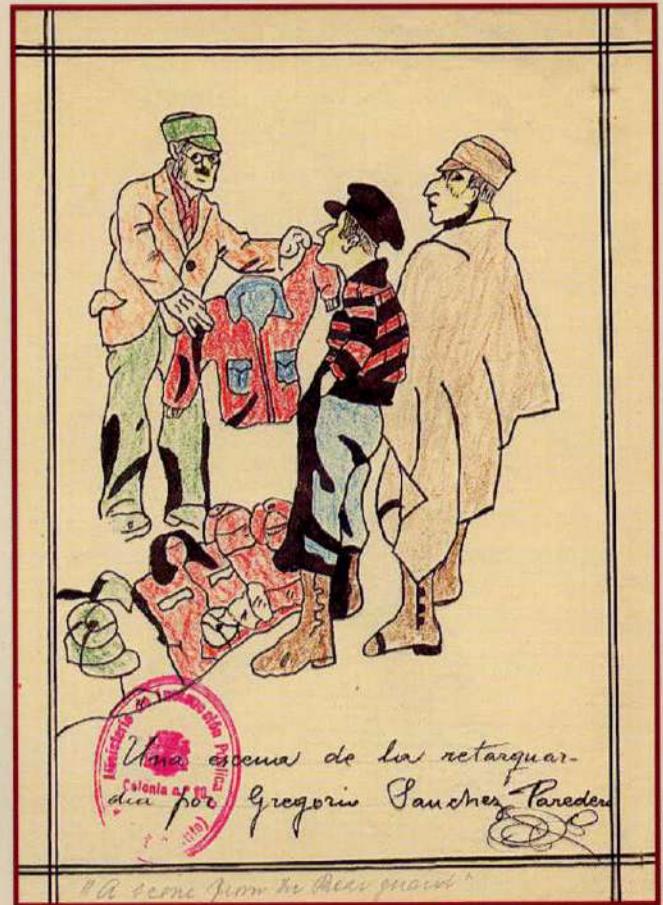
Sólo diez de estos alumnos refugiados fueron los autores de los 22 dibujos a que nos referimos en este artículo, porque alguno de ellos –como Pedro García o Enrique Diezma– aparecen como creadores de hasta tres de ellos. Sus edades oscilan entre los ocho y los quince años; sólo hay una niña, la más pequeña de todos; no conocemos nada de sus lugares de origen, porque no aparece indicio alguno en ningún dibujo, al contrario de lo que sucede en otras escuelas, donde los niños dibujan aspectos de la vida cotidiana de su zona de procedencia. Los dibujos de los refugiados en Elda tampoco reflejan ningún rincón de la



ciudad, o del centro escolar, o del hogar donde se alojan. De todos los dibujos de la colección posiblemente sean los de Elda los más politizados, con numerosas referencias a personajes famosos de lo que podríamos denominar el universo rojo (Lenin, Stalin, Miaja, Trotsky) o ultraderechista (como Hitler o Mussolini, aunque no Franco). La politización que muestran los dibujos de la colonia eldense chocan claramente con algunas de las directrices de neutralidad ideológica de las que presumía la escuela republicana, que en el caso de Elda había sido defendida desde varias publicaciones por gente como José Tomás o Ramón Rico⁸. Curiosamente, la tendenciosidad de los dibujos no cuadra con los planteamientos anarcosindicalistas del Sindicato Comarcal de la Enseñanza de la CNT, a la que estaban afiliados los maestros eldenses (aunque

algunos de ellos evolucionaron en la primera posguerra hacia posiciones reaccionarias); parece obvio vincular al profesor de aquellos niños con las ideas marxistas aunque no tanto a un partido concreto (hay dibujos tanto de Lenin como del



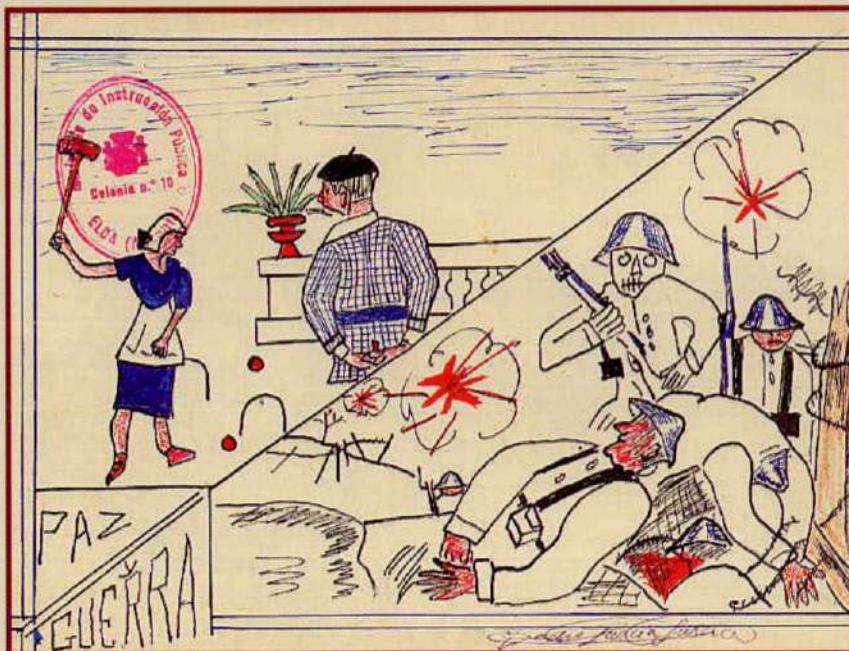


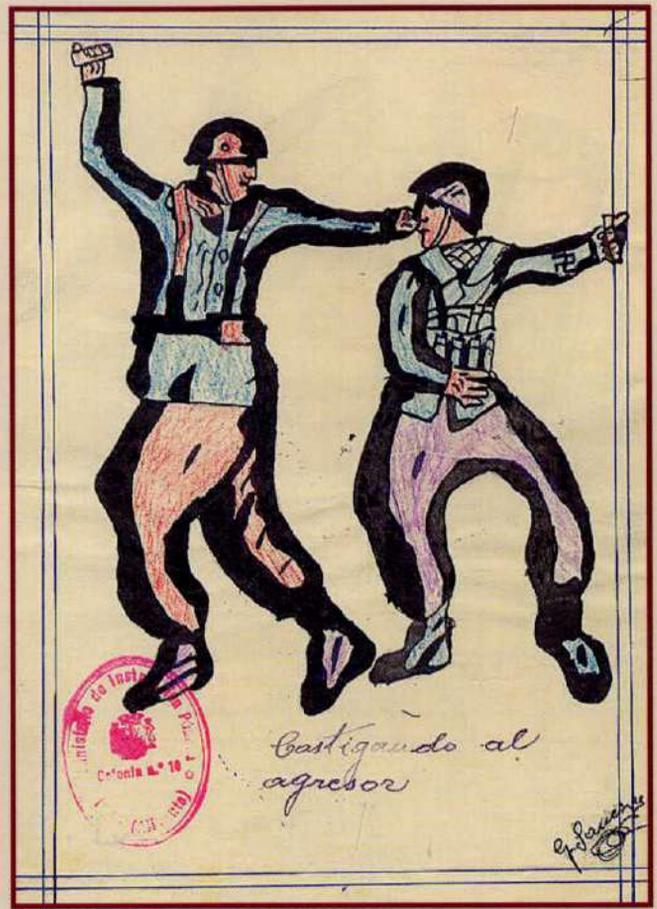
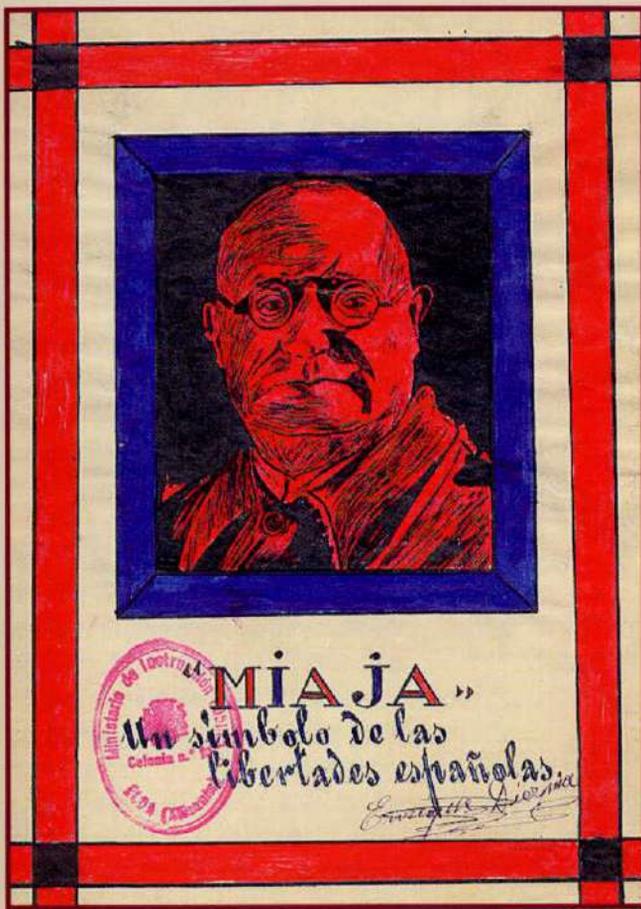
emblema del PSOE). Alguno de los dibujos – como el que muestra a Trotsky en compañía de Hitler y Mussolini como enemigo de la clase obrera, de acuerdo con las tesis defendidas por el PCE– deja clara su influencia directa en la elección de algunos temas, que difícilmente podrían surgir de forma espontánea de los propios chicos. Los dibujos

demuestran cómo la contienda bélica impregnó la enseñanza de actitudes propagandísticas, rompiendo con el proyecto educativo que la II República defendió en sus años de paz, instaurando una escuela beligerante, de tintes revolucionarios, ensalzando las acciones del bando republicano y atacando las del enemigo⁹. Con todo ello, la

infancia no sólo se nos muestra como una víctima pasiva de los salvajes bombardeos de la aviación franquista sino también como un colectivo victimizado por la propaganda política del bando republicano¹⁰.

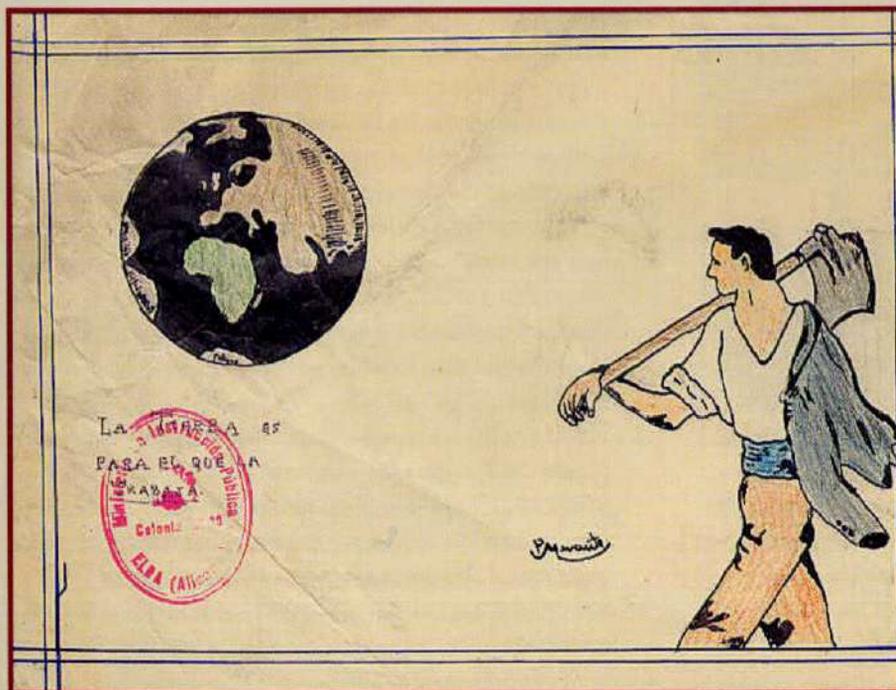
Algunos dibujos reflejan escenas de la vida cotidiana, tanto en la retaguardia como en el frente, en general bastante conseguidas, seguramente por tratarse de niños que ya alcanzaban la pubertad, pero también porque deben haber superado algún proceso de selección. De cualquier forma, no cabe olvidar el empuje que recibieron los estudios artísticos en Elda durante aquellos años difíciles, como muestra la constitución en 1937 del Ateneo Artístico de modelistas y patronistas del calzado, que promovió una Escuela de Artes y Oficios y la puesta en marcha de una fábrica.





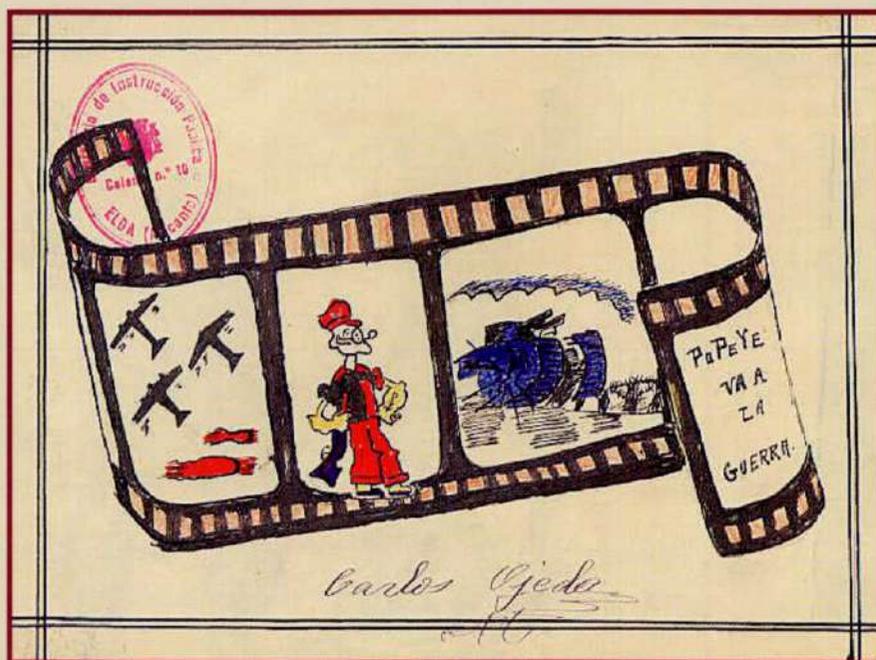
De todos los dibujos conservados, hay uno especialmente significativo. Con el lema de «La tierra para el que la trabaja», un campesino regresa a casa con la azada al hombro; al fondo, tal vez sea sólo un descuido, la luna reflejada muestra una cara de la propia Tierra. Pedir la luna, conseguir la utopía,

ése fue el sueño de las ideologías obreras que protagonizaron buena parte de la historia del siglo XX. Los dibujos de aquella colonia escolar eldense son un reflejo de los logros y las carencias del momento histórico más decisivo de la historia reciente de España, de la defensa heroica de unos ideales pero también de las miserias de la condición humana.

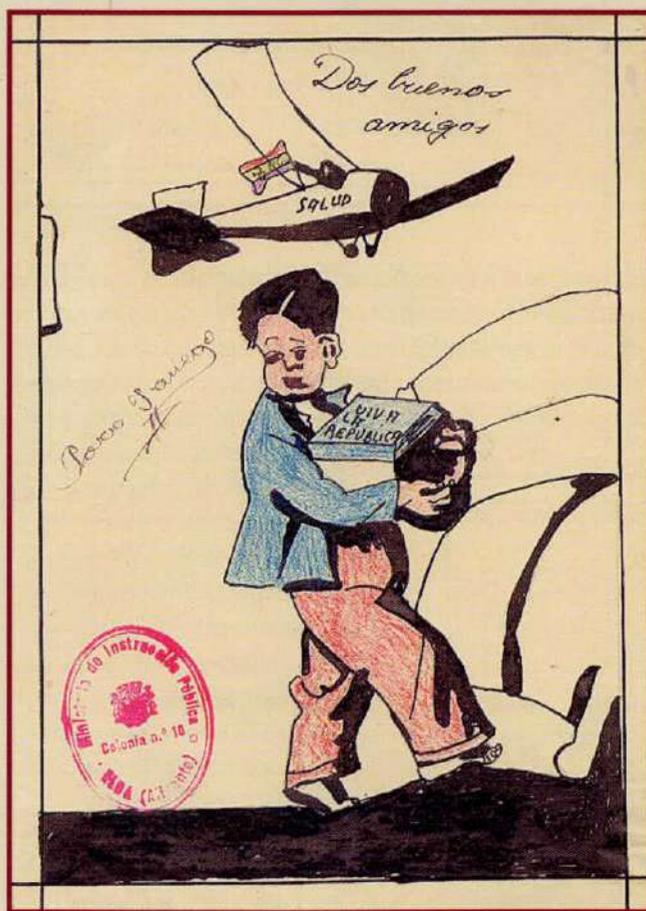


Notas:

1. Los dibujos, junto a numerosos carteles y materiales de la Guerra Civil española, pueden consultarse en orpheus.ucsd.edu. Existen otras colecciones similares, como un libro editado por el Equipo al Servicio de la Infancia Amenazada, que reproducía dibujos infantiles de refugiados con el objetivo de recabar fondos en apoyo del bando republicano (*La guerra de España dibujada por sus niños*, Barcelona, s.f.) y otra localizada en EE.UU., citada por FERNÁNDEZ SORIA, Juan M.: «La asistencia a la infancia amenazada. Las colonias escolares», *Historia de la Educación*, nº 6 (1987), p. 124.



3. Por ejemplo, los carteles con las leyendas «*Que tu familia no viva el drama de la guerra. Evacuar Madrid es ayudar a la victoria final*», «*¡Peligro! Alejad a los niños de Madrid. En las Colonias del Ministerio de Instrucción Pública podrán jugar en jardines*» o «*¡A Levante! Ahorrad sufrimientos a los niños!*».
4. Los ejemplos más claros de carteles editados con esta intención son los que muestran las leyendas «*¡Pueblos de Levante! Los hijos, las madres y las compañeras de los héroes de Madrid no deben perecer bajo la metralla y el fuego de los aviones fascistas. ¡Facilitad su evacuación! ¡Haced un hueco cariñoso!*» o el que, editado por el Ministerio de Instrucción Pública, afirmaba tajantemente que «*Los niños evacuados son vuestros propios hijos*».



2. Como ejemplo, carteles con leyendas como «*La aviación fascista pasa sobre la capital de la República. ¿Qué haces tú para evitar esto? Ayuda a Madrid*» o «*The Military practice of the rebels. [Con el dibujo de un duro bombardeo sobre la población civil] If you tolerate this your children will be next*»

5. Sobre la cuestión véase SALVADOR, S: «*Colonia escolar de Elda*», y GUILL, Juan: «*Consideraciones acerca de la Colonia Escolar*», ambos en *Elda Extraordinario*, 6-9-1932.
6. NAVARRO PASTOR, A.: *Historia de Elda*, t. II, 1981, Alicante, C.A.P.A., pp. 273-274.
7. Las fuentes ofrecen datos que varían entre los 2.500 ofrecidos por MARTÍNEZ NAVARRO, F. («*Boceto de la vida en Elda durante la Guerra Civil*», *Alborada*, nº 33 (1986), p. 18 y los 500 de BAZÁN, J.L., («*La aventura escolar eldense durante la guerra civil*», *Alborada* nº33, (1986), p. 26), citando ambos datos de una encuesta de OCEAR para el Ministerio de Sanidad de 1937, aunque puede ser posible que ambas se refieran a fechas diferentes del mismo año, dada la continua llegada de refugiados en aquel periodo.
8. El maestro eldense D. José Tomás Sánchez escribe en septiembre de 1932: «*La República, a su advenimiento, hubiese podido obrar por reacción obligando a influir sobre el niño en sentido opuesto, pero con gesto digno, elegante y honrado ha dicho: la conciencia del niño es sagrada para su maestro*» (En *El Cronista*). Ramón Rico escribe, ya en 1937, desde las páginas del también periódico eldense *Nuevo Rumbo* un artículo sobre la cuestión titulado «*Salvemos a la Infancia*» (nº 17, 19-6-1937).
9. Ver REKALDE, I.: *Escuela, educación e infancia durante la Guerra Civil en Euskadi*. Salamanca, Universidad (CD-ROM), 2001, pp. 845-846 y 937. También PUELLES, M.: *Educación e ideología en la España contemporánea*, 1986, Barcelona, Labor, p.348.
10. Ver CREGO, R.: «*Las colonias escolares durante la Guerra Civil (1936-1939)*, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, nº2 (1989), p.303.

Recuerdos en primera persona

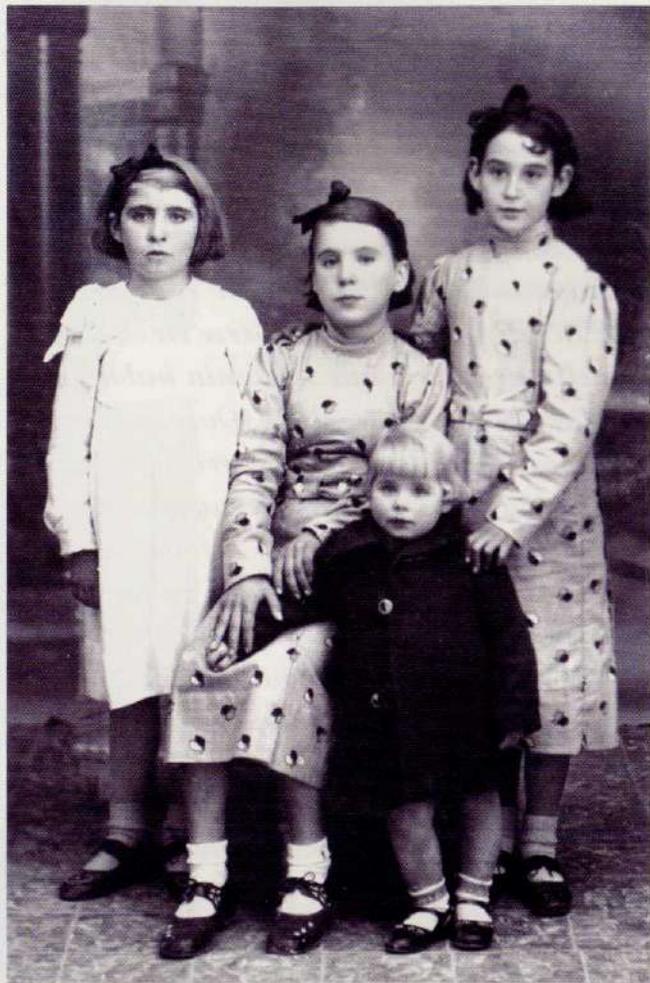
JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL

Alicia, Antonia y Santiago narran su historia de refugiados en la Elda de la Guerra Civil; Carmen es una de esos numerosos eldenses de edad avanzada que todavía recuerdan a aquellos niños víctimas de aquella tragedia colectiva, de muchos de los cuales ya nunca más se supo. Desde sus recuerdos personales y, sin duda, también desde su historia familiar y experiencia posterior, ofrecen visiones –a veces diametralmente opuestas– de lo que fue la acogida a los menores refugiados. En situaciones similares, para bien y para mal, se encontrarían, sin duda, la mayoría de los niños y niñas que acudieron a Elda huyendo de las dificultades de sus lugares de origen (bombardeos, avance nacionalista...)

Alicia es el caso excepcional de una niña llegada a Elda casi en olor de multitud; parece ser que formó parte del reducido contingente que llegó a nuestra ciudad de la mano de los partidos del Frente Popular poco antes de las elecciones de febrero de 1936; hija de un minero asturiano de la revolución de octubre de 1934, en la estación le esperaba una banda de música y unas gentes dispuestas a la bienvenida. La conciencia obrera de la familia de la niña, el recuerdo amable de su integración en una familia eldense y sus dificultades en otras latitudes hicieron que ella misma buscase nuevamente cobijo aquí.

Los casos de Antonia y Santiago parecen más comunes. Forman parte del contingente madrileño, el mayoritario entre los centenares de niños refugiados en Elda. Antonia llega a Elda desde uno de los barrios más castizos de Madrid, Santiago de otro algo más acomodado. Sus familias, como tantas otras que vivían la cotidianeidad terrible de la capital y conocían la posibilidad de enviar a sus hijos a lugares más seguros, les vieron marchar junto a sus compañeros de colegio. Al llegar, las condiciones materiales de las familias de acogida determinaron en buena medida su estancia y, con ello, su vinculación posterior a Elda: Santiago –errante por tantos mares– sabe que aquí ha encontrado su lugar en el mundo; Antonia vagó por la ciudad sin nadie que se preocupara demasiado de ella.

Junto a estos ejemplos, tan atípicos como reales, Carmen –también acogida a causa de la guerra, pero por sus propios parientes– fue uno de aquellos niños eldenses que convivieron estrechamente con los recién llegados y compartieron con ellos



aquel periodo triste, con algunos momentos de alegría. Recuerda que *se hizo lo que se pudo*, con mayor o menor organización, con escasos recursos, pero multitud de familias acudieron a ofrecer comida y cobijo a los recién llegados y, algo más importante, les trataron como a uno más de la familia.

Testimonio ilustrativo de aquella estancia, una fotografía extraída de un álbum familiar muestra un grupo de cuatro niñas: las dos mayores llevan el mismo vestido y el mismo calzado. No son hermanas: una de ellas es refugiada en casa de la otra, pero en la fotografía no es fácil distinguir cuál. Sencillamente, la mujer que la acogió, como tantas otras de la ciudad, trató de ofrecer a su pequeña refugiada el hogar y el cariño que la contienda le había arrancado, como le hubiese gustado que hubiesen atendido a sus hijos.

Antonia Rouco Trigo pasó los tres años de la Guerra Civil en Elda

Una niña refugiada dejada a su aire

RAFAEL JUAN ORTEGA

Antonia Rouco Trigo es una madrileña de 77 años que estuvo tres años en Elda durante la Guerra Civil como refugiada. ALBORADA pudo ponerse en contacto con ella gracias a que Antonia había publicado una carta en El País Semanal en la que hablaba de su experiencia, un tanto atípica, como niña refugiada en Elda. Bastó con llamar a Información de Telefónica para localizarla y poder hablar con ella. De sus palabras, queda la imagen de una niña dejada un poco a la buena de Dios que deambulaba por Elda disfrazada de miliciana, sin colegio, sin amigos, sin participar en aquellos actos públicos en los que los niños refugiados eran utilizados para la propaganda política, echando de menos a su madre y a sus hermanos, alojada en casa de una familia extremadamente humilde demasiado ocupada por sobrevivir, arrancada de su entorno por una guerra que entonces no comprendía. Ésta es la transcripción en primera persona de sus agri dulces recuerdos.

Salida de Madrid. Mi padre murió en septiembre y la guerra empezó al año siguiente, en julio. Yo vivía en el barrio de Lavapiés. Me acuerdo de que sonaban las sirenas y de que bajábamos a la portería a refugiarnos. Yo tenía nueve años cuando nos hicieron salir del colegio y nos subieron a un tren en Madrid. Éramos muchísimos, una gran cantidad de niños no



Antonia Rouco en la actualidad, fotografiada en su casa de Madrid.

sólo de nuestro colegio. Mi madre me dijo que me iba de colonias, de vacaciones, y yo pensé: «Qué bien, me voy de colonias y dentro de dos semanas estoy de vuelta con mi madre». Pero, claro, no fue así. Volví tres años después.

Llegada a Elda. Cuando llegamos a la estación de Elda, nos subieron en unos autobuses y nos dejaron en el patio o en el jardín de un edificio en el que había unas rejas¹. Entonces, empezó a entrar gente que cogía a un niño o a una niña, o a dos, y no pasaba nada. Yo pensaba que íbamos a estar con niños, que, como habíamos llegado juntos, íbamos a seguir juntos. Pues no. Cuando



La niña Antonia Rouco con los dos hijos de la familia que la acogió. La foto de Samper está realizada en su estudio, que estaba situado en la calle Pablo Guarinos, 46 (hoy Pedrito Rico).

empecé a ver a toda aquella gente que entraba, me aterroricé. A mí no me escogían porque yo me escondía. Cuando ya no quedaba casi nadie, sólo quedábamos tres o cuatro, vi que desde la otra parte de ese patio había un señor que decía sí con la cabeza, como que bueno, que valía, que me recogiese, y una señora me cogió de la mano y me fui con ese matrimonio. Luego, nadie vino a preguntarme si estaba bien, si necesitaba algo, si podía recurrir a algún sitio o a

alguien si pasaba algo... Nada, nada de nada. Me tocó con esa gente y ya no volví a ver más a ningún niño de Madrid ni fui al colegio en esos tres años y eso lo he arrastrado siempre. Cuando terminó la guerra, yo estaba a punto de cumplir catorce años y había perdido mi primera enseñanza. Toda mi vida he arrastrado ese vacío, eso que me ha faltado, los primeros estudios, la base. Perdí tres años de colegio cuando yo era una buena estudiante, me gustaba mucho estudiar. Tengo un hijo y siempre quise que tuviera una buena educación, la que yo no tuve por culpa de la Guerra Civil y la mala suerte que tuve en Elda durante ese periodo. Eso no quiere decir que yo sienta la más mínima animadversión hacia Elda y sus ciudadanos. Todo lo contrario, me agrada mucho oír el nombre de Elda cuando alguien lo pronuncia, me dan ganas de decir: yo también soy de Elda.

Estancia. Las personas con las que me quedé eran muy humildes, muy sencillas, que vivían en las afueras, en la carretera de Madrid a Alicante, al final del pueblo. Sé que era esa carretera porque el portero de la casa donde yo vivía en Madrid estaba metido en algo de la guerra y venía con un camión para Alicante. Y luego, cuando volvía a Madrid, se paraba, me daba unos caramelos y estaba un ratito conmigo en la puerta de la vivienda. Y yo siempre le pedía, llorando, que me llevase, y él me hablaba de los controles y de que le iban a castigar. No me acuerdo de la calle, pero sí me acuerdo de un sitio al que llevaban los cadáveres y al que fui dos veces a ver a gente a la que habían matado los rojos, porque era zona roja, y una vez vi a uno que decían que era cura. No los habían matado en Elda, los habían encontrado por ahí. Yo venía de Madrid y esa vivienda no tenía suelo, había que echar agua para barrer, no había cocina y se guisaba en un fuego de leña. Tampoco había retrete, había una fosa séptica de esas, se

levantaba la tapa... o había que ir a hacerlo por detrás de las casas. Tampoco había agua corriente: yo tenía nueve años y tenía que cargar con unos cántaros terribles y luego me dolía mucho la espalda, quizá por eso tengo ahora un poco de chepa. Para ir a la fuente a coger agua, había que subir un poco de cuesta y la fuente estaba en un ensanche donde se terminaban las casas. Todo eso me impactó muchísimo.



Subida de la calle Santa Bárbara, zona donde presumiblemente vivió Antonia Rouco. En esta foto de los años 60, la zona se conservaba prácticamente igual que en la Guerra Civil.

Familia. El hombre que me acogió se llamaba Antonio, Antonio Navarro, y su mujer se llamaba Antonia. No sé el apellido de ella ni el segundo apellido de él. Había un bebé de unos meses que era una niña y que lloraba mucho, debía de ser de hambre, un niño que se llamaba Antonio y que era más mayorcito y otro niño que se llamaba Rafael. El bebé no había llegado a andar cuando se murió de difteria. Recuerdo que tenía mucha fiebre y que yo quería darle una naranja y la niña no quería. Murió un poco abandonada. Creo que se llamaba Laura. Qué pena, todavía me acuerdo de cómo lloraba. Todos estábamos un poco abandonados: la madre se iba a buscar comida, porque pasábamos mucha hambre, y él hacía zapatos, iba con su taleguillo a una de las fábricas, le daban una porción de zapatos para hacer y, cuando los tenía hechos, iba y recogía su dinero y comíamos de eso. De todas formas, tampoco había dónde comprar. Ella se iba muchas veces a Petrer, a Algemesí, a Gandía, a Villena... y me dejaba a mí con los tres críos. Pasábamos mucha hambre y teníamos que esperar a que viniese ella, que traía arroz, naranjas, alguna morcilla y habas. Recuerdo que hacía una tortilla con harina de habas que me encantaba. Ese día era un festín para mí. Como pasaba mucha hambre, me iba a una tienda donde yo sabía que ella compraba «de fiao» y pedía un paquete de galletas *María* y que lo apuntaran en la cuenta de Antonia. Y me comía las galletas. Nunca me dijeron nada. Siempre me ha chocado que una familia tan pobre recogiese a una niña refugiada, a lo mejor pensaron que yo les podía servir para quedarme con los niños y arreglarles la papeleta. Yo creo que nos tenían que dar a quien fuese porque, por lo visto, había que sacarnos de Madrid. Y no importaba que tuviesen más medios o menos medios o que fuesen más o menos

«Siempre me ha chocado que una familia tan pobre recogiese a una niña refugiada»

miliciana con una camisa, una falda, un pañuelo al cuello que no sé de dónde lo saqué... y así iba, correteando por todo el pueblo. Había muchos anarquistas y yo, por lo visto, estaba en mi salsa, muy a gusto porque nadie se metía conmigo, nadie me decía nada, yo iba por libre, como se dice ahora. Creo que la gente daba por hecho que yo era de Elda. Nadie me preguntó de dónde era y qué hacía por aquí o por allí. Lo que pasa es que me encontraba muy sola y me lo había montado a mi modo y manera y así pasé los tres años. También estuve una vez en el calabozo: como había que tener leña para hacer fuego y guisar en la chimenea, me dijeron que fuera a recoger cepas con un saquito. Me cogió la Guardia Civil, me quitó la leña, me llevó al calabozo y allí estuve hasta que vinieron a buscarme. De haber ido al colegio, hubiese hecho amistad con algún niño, pero no me mandaron a ningún colegio: a lo mejor, como esas personas eran analfabetas, les pasaron algún papel o alguna cosa y ellos, ni caso. Como esta gente no sabía leer ni escribir, las vecinas de los alrededores venían por la tarde y por la noche a que yo les escribiese cartas para sus maridos y sus novios, que estaban en el frente. Y todas las cartas decían lo mismo: me alegro mucho de que al recibo de ésta te encuentres bien, nosotros estamos bien. Y luego ya venía eso de que te quiero mucho.

Guerra. Para mí, no hubo más frente que el de Alicante. Nos subíamos al altillo de la casa donde vivían estas personas y, desde allí, se veían los fuegos de las bombas y obuses que estallaban. Yo estaba acostumbrada a las sirenas de Madrid y, aunque sabía que en Elda no había guerra, sí recuerdo que, al principio, me asustaban las sirenas y que me encogía cuando sonaban.

incultos. Luego, a él lo movilizaron. Tenía 33 años.

Vida cotidiana. No hice ninguna amistad. De haber hecho amistad con alguien, los padres de otros niños hubieran dicho que me fuera con ellos. Tampoco conocí a niños de Elda, sólo a los niños de esa familia y no sé si a alguno que vivía en ese trozo de carretera. Con eso de que estaba en las afueras del pueblo, tenía pocos contactos. Yo hacía lo que quería, no me regañaban, no me castigaban, no me prohibían hacer cosas, pero me hubiera gustado que se hubiesen interesado un poquito más por mí. Pero no, estaba a mi libre albedrío, yo correteaba por las calles a mi aire y había buen ambiente, la gente era agradable. Me acuerdo de que me gustaba vestirme de

Sufría mucho por mi madre, pensaba mucho en ella y en mi casa. Sabía lo que pasaba en Madrid y mi madre estaba allí. De hecho, un obús tocó la casa donde vivíamos, en la calle de Lavapiés esquina Caravaca y desapareció la mitad de la fachada. Una persona joven que se encontraba imposibilitada en la cama en una habitación exterior se salvó milagrosamente. En el mismo piso vivía mi madre, que nunca quería bajar al refugio, terrible pesadilla para mí. Allí cayeron muchas casas porque era donde vivía la gente obrera y había más rojos. Entonces, era allí donde más castigaban con los bombardeos.

Nostalgia. Sabía que no le pasaba nada a mi madre porque nos escribíamos y sufría mucho por ella porque tuvo que separarse de sus tres hijos al mismo tiempo. Yo tengo un hijo y lo eduqué en Inglaterra y he sufrido muchísimo por estar separada de él. ¿Cuánto sufriría mi madre por sus tres hijos? Yo echaba mucho de menos a mi madre, quería estar con ella a toda costa y, después de un tiempo, llegó a Elda mucha gente adulta, refugiados. Me acuerdo de señoras maduras, bastante maduras, a las que me pareció que conocía y que ellas conocían a mi madre. Que ha llegado no sé quién, oía decir, y yo iba corriendo y me daba la sensación de que me eran muy familiares. Les preguntaba: ¿cómo está mi mamá?, ¿cómo está mi mamá?, y ellas me decían: yo no conozco a tú mamá, niña. Y yo que sí, que sí, que se llama Joaquina, que sí la conoces. Y me miraban con cara de asco, con una cara... Esas señoras iban muy pintarrajeadas y toda la gente que se pintaba mucho por aquel tiempo era lo que era, decían que se ganaban la vida en las esquinas. Yo, como en Madrid pasaba mucho por la calle Jesús y María y por Tirso de Molina, que es donde estaban entonces estas señoras, por eso me eran tan familiares. No sé quién las acogería, no sé dónde las colocarían, ni en qué casa ni en qué sitio.

Регресо. No recuerdo cómo sucedió lo de mi vuelta a Madrid, sería yo la que lo dijese. Fue unos meses después de acabada la guerra. Volví sola, en el tren, acompañada por una pareja de la Guardia Civil. Los guardias no se creían que yo tenía trece años, decían que tenía menos. Se ve que yo estaba bastante canija. Mi madre me estaba esperando en Atocha y mis hermanos habían vuelto antes, ya estaban en casa cuando yo llegué. Allí, en Madrid, no se celebraba nada, habíamos perdido la guerra y todo el mundo estaba muy callado. En aquel Madrid de la postguerra, todo era peor que en la guerra. Mi madre, viuda, sin trabajo y con mala salud, no sabía cómo alimentarnos.

Ресенциентро. Al poco tiempo de estar de vuelta, la familia Navarro, no sé por qué razón, decidió venirse a Madrid.



Antonia Rouco volvió a Elda el pasado 27 de octubre, 64 años después, siendo recibida por el alcalde, Juan Pascual Azorín.

«Después de un tiempo, llegó a Elda mucha gente adulta, refugiados»

Me extrañó muchísimo, ya que en Madrid no había fábricas de zapatos, que es lo que él sabía hacer. Mi madre les dio cobijo en casa hasta que encontraron un piso de alquiler en la calle del Amparo. No puedo acordarme de qué hicieron en ese tiempo y de cómo se las arreglaron para subsistir. Quizá traerían algún dinero, no sé. No estuvieron mucho tiempo, creo que me dijeron algo así como que se marchaban a Mallorca. Lo encontré más sensato, puesto que allí se hacían zapatos. No volví a saber nada de ellos. Nunca me escribieron ni se pusieron en contacto conmigo para decirme dónde se encontraban.

Ресомрениа. Me terminé de criar con una familia que conocía mi madre y que me pagó academias y estudios. Estudié inglés, que me gustaba, y me fui a Inglaterra a perfeccionarlo. Allí estuve cinco años y luego me enteré de que los americanos estaban en España y, como yo sabía inglés, me vine a Madrid para colocarme con ellos. Y me fue muy bien, porque saqué más puntuación haciendo el examen en inglés que haciéndolo en español. Eso es lo que me valió para enviar a mi hijo, al que crié sola, lo que fue muy duro para mí, a estudiar a Inglaterra. Ahora, mi hijo, que estudió Psicología, tiene 40 años y es psicólogo en un colegio bilingüe. Después de la vida tan desagradable y tan trágica que he tenido, al final la vida me ha recompensado con dos preciosos nietos que son mi felicidad, incluyendo a mi hijo.

Notas:

1. Probablemente, el colegio Padre Manjón.
2. Todos estos detalles hacen pensar que la casa donde vivió Antonia estaría situada en la parte del Cementerio de Santa Bárbara.

Alicia Fernández García vino de Asturias como niña refugiada en 1934 y se quedó en Elda para siempre

La experiencia de una niña refugiada asturiana

Alicia Fernández García es una dulce mujer de 76 años que vive en Elda desde hace casi setenta años a pesar de haber nacido en Asturias, desde donde llegó en 1934 en calidad de niña refugiada en unos momentos en que su tierra estaba sumida en una revolución que ya forma parte de los libros de Historia. Alicia volvió a Asturias poco después y regresó a Elda en plena Guerra Civil, esta vez para quedarse. Aquí, se casó y tuvo tres hijos. Aquí, vivió como una niña eldense más. Aquí, padeció la tragedia de la guerra y de la postguerra en la carne de su padre y alguno de sus hermanos. Ahora, después de tantos años, Alicia rememora aquel tiempo con más lágrimas que nostalgia.

Alicia nació en Misiegos, un pequeña aldea de Asturias, en 1928. Su padre era minero y, además, comunista, por lo que participó muy activamente en la Revolución de Asturias, que tuvo lugar en 1934. Así fue como Alicia vino a Elda aquel año, en un tren repleto de niños refugiados: «Nos trajo la Pasionaria y la encargada de la comisión de Elda se llamaba Nieves. Salían bandas de música a esperarnos a las estaciones. Aquí, nos trajo la Casa del Pueblo, que estaba por donde está Iberdrola. Nos trajeron a Alicante directamente y en Alicante estuvimos una noche. Luego, los de la Comisión nos trajeron a Elda. Aquí, ya citaron a los señores que nos habían solicitado para buscarnos». No sólo vino Alicia, sino también cuatro de sus hermanos (en total, eran nueve hermanos) y otros muchos niños de Asturias «que fueron distribuidos por Elda, Novelda, Petrer... A mí, me trajo un señor que era muy conocido en Elda y que se llamaba Hermi-



Alicia Fernández en la actualidad en su domicilio de Elda.

nio Poveda Rico, hermano del pintor Gabriel Poveda. Su señora, María Martínez Vera vive todavía y está en el Geriátrico». Poco después, Alicia volvió a Asturias, «pero muchos niños se quedaron».

Guerra. Cuando estalló la Guerra Civil, Alicia volvió a salir de Asturias junto con otros muchos niños, pero esta vez su destino era Rusia: «Unos primos míos se quedaron allí, pero a nosotros nos llevaron a Francia y, desde allí, nos bajaron a Barcelona, a Reus, donde pasamos casi toda la guerra». Pero Alicia no tardó en volver a Elda: «En Barcelona, estábamos en guarderías. Allí, enfermé y me puse en contacto con la familia Poveda y vinieron a buscarnos a mí y a mis hermanos. Una de mis hermanas estaba con ese médico, Aracil, y con sus padres». Un poco antes, cuando Alicia estaba todavía en Asturias, su hermano mayor saltó los Pirineos y se fue Francia. Después, estuvo en el fren-



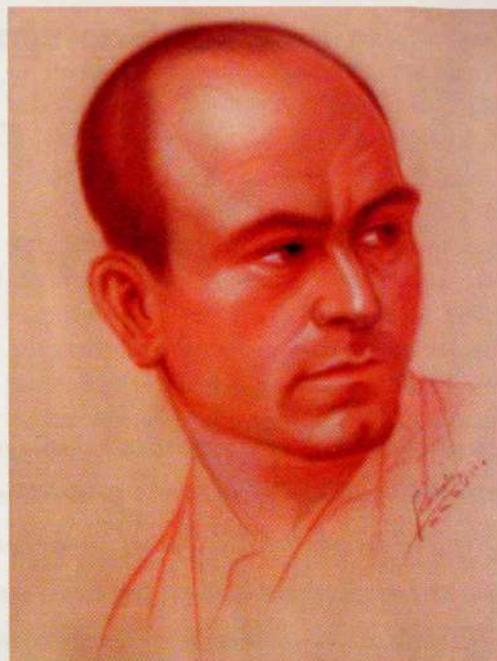
Con su madre adoptiva, María Martínez Vera, al poco de venir a Elda, en 1934.

te con el grado de teniente y fue condecorado y herido: «Estaba en el Hospital de Sangre de Alcoy y le dieron un permiso. Se vino a Alicante. Yo me enteré en Barcelona de que mi hermano estaba por aquí buscando a hermanos míos y, cuando se enteró de que yo estaba en Barcelona, se quedó conmigo en el hospital hasta que yo pude venirme».

Elda. Ya en Elda, Alicia estuvo de nuevo con la familia Poveda, «en una casa que estaba en la Fraternidad, en la calle José Sancho Tello o algo así». Alicia no fue una niña refugiada

Alicia no fue una niña refugiada al uso, sino una eldense más, «una niña del pueblo mezclada con los niños del pueblo»

Alicia ya no salió de Elda, donde se casó y tuvo tres hijos. Desde entonces, ha vuelto muchas veces a Asturias, a visitar a su familia, pero, después de tantos años, todavía llora cuando recuerda a su padre y a su hermano, acosados en los montes, muertos, vivos en sus recuerdos.



Herminio Poveda, que acogió a Alicia.

al uso, sino una eldense más, «una niña del pueblo mezclada con los niños del pueblo, que se volcó con los refugiados». También iba al colegio, «al Colegio Ibérico, con doña Adela Busquier». Herminio Poveda era operador de cine, al igual que su hermano, y el abuelo era portero del Coliseo: «Íbamos a llevar la comida al que hacía de mi padre y nos quedábamos en el cine».

Postguerra. Al terminar la Guerra Civil, Alicia, como tantos otros perdedores, sufrió las consecuencias de una herencia de dolor y de sangre: «Dos hermanos se fueron a la guerra, y uno de ellos murió en el frente. Mi hermana pequeña se vino en lugar de uno de ellos y se quedó aquí. Mi padre también estuvo en el frente». Después de la guerra, el padre de Alicia y uno de sus hermanos se fueron al monte con el maquis, que es como se conocía a la guerrilla republicana: «De vez en cuando, mi padre bajaba a casa. Al final, mi padre y mi hermano acabaron con sus vidas antes de ser capturados. Yo me quedé en Elda y también se quedó mi hermana con otra familia». Pero en Elda también se había perdido la guerra: «Herminio Poveda, el jefe de familia, era socialista, y se tuvo que marchar a Argel, al exilio, y allí estuvo muchos años».

Santiago Chavida Arnáiz

Un marino que recaló en Elda

Santiago Chavida Arnáiz es otro de aquellos niños refugiados procedentes de Madrid llegados a Elda al principio de la guerra civil. Sólo estuvo un año, pero su vida, desde entonces, ha estado ligada para siempre a una ciudad donde tiene domicilio fijo desde finales de los años 60 del pasado siglo. A sus 77 años, y en su apacible domicilio de Elda, Santiago Chavida es un marino mercante retirado que ha viajado por todos los puntos del globo terráqueo, una época que recuerda con pasión manifiesta y pudorosa nostalgia.

También recuerda cómo llegó a Elda cuando sólo tenía diez años de edad: «En Madrid, el alcalde sacó un bando en el que se decía que todos los niños de corta edad tenían que salir. Había bombardeos y morían muchos niños. Yo estaba en el colegio Jaime Vera y, de allí, nos llevaron al tren y a Elda. Nos dijeron que nos íbamos a colonias de vacaciones». De esta forma, Santiago dejó su hogar, en Bravo Murillo, donde su padre tenía «un consultorio de médicos».

Llegada. Una vez en la ciudad, los niños refugiados fueron llevados a la Calle Nueva: «Estaba llena de gente de arriba a abajo, gente que llegaba y cogía al niño que quería. Yo estaba con dos compañeros míos del colegio, amigos de Madrid, vecinos míos. Juan Verdú cogió a esos dos niños y, a mí, me cogió Francisco Alba, el cuñado de Manuel Martínez, en la puerta del Negresco, pero me quedé con Manuel, Manolo el de la Tienda. El hijo, que ahora es maestro jubilado, no estaba todavía en la guerra, pero le llamaron en seguida. Así que, en la guerra, viví en la Casa Tienda, caí de pie. Unos estaban mejor y otros estaban peor. Me acuerdo de que el padre de Álvaro Carpena también cogió a una chiquilla, María Luisa, que se marchó cuando se acabó la guerra».



Santiago Chavida en la actualidad en su domicilio de Elda.

Ambiente. En Elda, Santiago fue al colegio, «donde don Pascual Borruel, pero estuve poco tiempo». También recuerda de la época que «había un teatro de niños que hacían funciones en el Castelar y fui al cine a ver *El sombrero de copa*, de Fred Astaire. Una vez, vino la Orquesta Nacional de Madrid durante dos o tres días y un músico estuvo en casa ese tiempo. También



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Paquita Alba; Salud Alba; Amparo, esposa de Félix Tabernero, el empresario que donó el altar de mármol de la iglesia de Santa Ana; Amparo Martínez Amat, hermana de Manolico el de la Casa-Tienda y esposa de Francisco Alba; y Santiago Chavida, unos meses después de llegar a Elda desde Madrid como niño refugiado.

me acuerdo de que el Partido Comunista repararía por la calle unas hojas pequeñas con las caricaturas de Hitler y Mussolini. La gente vivía y había mucho ambiente, no se notaba que había guerra, pero eso fue el primer año. Después, la cosa ya fue peor». En realidad, Santiago sólo estuvo un año en Elda: «Llamaron a mi padre y le dijeron que me iban a llevar a Rusia. Vino mi padre, nos fuimos a Madrid pero tuvimos que parar en Alcázar. Allí, estuvimos tres

«En la guerra, viví en la Casa Tienda, caí de pie. Unos estaban mejor y otros estaban peor»

Santiago Chavida, que vino a Elda cuando era sólo un niño, nunca se marchó de la ciudad, donde vive casado en segundas nupcias, feliz y tranquilo, nostálgico, rodeado de las fotos de los barcos en los que navegó. Su hijo, que ahora tiene cuarenta años, come con él todos los domingos.

meses en un cuartel hasta que nos pudieron meter en Madrid». Por aquel entonces, Madrid estaba casi sitiada por las tropas rebeldes a la República. Finalmente, Santiago no se fue a Rusia, se quedó dos años en la capital de España. Su padre falleció nada más terminada la guerra: «Yo tenía trece años y me vine para Elda. Aquí, estuve unos tres meses y Manolo me quería adoptar, pero mi madre no quiso. Yo tenía un hermano en la mili, que se había ido voluntario, y una hermana casada. Me fui a Santander con unos tíos míos y, allí, me tiré treinta y cinco años, pero venía a Elda de vez en cuando, pasaban dos años, venía quince días, me marchaba... Mantenía el contacto».

Marino. Por aquel entonces, Santiago estaba metido en negocios de transportes. Falleció su madre y se casó, «pero no me salió bien el asunto. Mi mujer no quería vivir en Santander, así que vendí mi piso y me vine para acá». Santiago ya estaba en la marina mercante, navegando en un petrolero: «Compré un piso en Elda, me fui al barco y, cuando pude, me traje a mi mujer y aquí se quedó, pero tampoco quería estar aquí». Al final Santiago se quedó solo con su hijo, que entonces tenía siete años: «Me lo recogió una hermana de Manolo, pero yo no sabía qué hacer porque estaba navegando. Hablé con el alcalde y me lo metió en un colegio de Villena, donde estuvo dos o tres años. Después, por medio de unos conocidos de la marina mercante, lo pude meter en Sanlúcar de Barrameda. La empresa me concertaba el mes que yo tenía de vacaciones para que pudiera estar con mi hijo en verano. Una vez, cuando el chiquillo tenía quince años, me lo llevé en el barco a Argentina».

Y es que Santiago ha recorrido en barco el mundo entero: «El primer barco en que estuve era un barco de carga que llevaba armas a Corea, pero yo me bajé en Rotterdam y, de allí, me fui a Alemania, pero la policía me detuvo en la frontera». Aquella aventura terminó con Santiago trabajando en una empresa textil holandesa. Hubo muchos más viajes en barco por los lugares más exóticos y lejanos que uno pueda imaginar, Santiago escapó ileso cuando su barco fue ametrallado en Biafra y, ahora, tanto tiempo después, puede contarlo.

Carmen Romero compartió su hogar con una niña refugiada

Los que acogieron

Carmen Romero Pérez tiene ahora 82 años y tenía 16 años cuando empezó la Guerra Civil. Entonces, fue testigo de cómo se acogió en Elda a los niños evacuados de otras poblaciones castigadas por el conflicto bélico, sobre todo de Madrid, de donde era la niña con la que Carmen compartió su hogar en aquellos años. Acabada la guerra, Carmen recuerda que llegó la desbandada y una situación bastante caótica. De aquella niña madrileña, nunca más se supo.

El padre de Carmen era de la CNT y «estuvo en Barcelona antes de la guerra». Cuando se rebelaron los militares, «estuvo en el frente equis meses, muy poca cosa, porque se ve que hacía como que iba a la guerra y, luego, se venía en seguida». Carmen, que se había quedado sin madre cuando apenas tenía cinco años, vivió muy poco con aquel padre anarquista que iba y venía: «Yo me crié con Antonio Beltrán y un hermano mío se crió con José María Jerónimo Guill. Antonio Sirvent crió al otro».

Es así cómo Carmen está en casa de su tío Antonio Beltrán cuando empieza la guerra: «Estábamos mi tío, que era encargado de los cortadores en la fábrica de Jerónimo, mi primo Antonio, una chiquilla que tuvieron mis tíos y yo». Cuando llegaron los niños refugiados, «nos enteramos de que en casa de Fraterno Valera, un vecino, había una nena que siempre estaba llorando porque quería estar con su hermana, pero no podían tener dos niñas. Y mi tía dijo que se quedaba con la otra. Como estábamos en la misma calle, las nenas se veían todos los días. La niña tenía unos diez añicos y era de Madrid, pero no me acuerdo de su nombre, sólo me acuerdo de que las vecinas estaban en la calle comentando que había una nena en casa de Amor que estaba llorando porque quería estar con su hermana. Eran malos tiempos y no había nada, pero ahí estábamos».



Carmen Romero en la actualidad en su domicilio de Elda.

Otros refugiados. Por entonces, Carmen paraba poco en aquella casa del barrio de La Fraternidad, en una calle llena de acacias que, entonces, se llamaba Primero de Mayo, después se llamó Falconde y, ahora, Pablo Picasso: «Yo me iba a trabajar, era un demonio emplumao por la fábricas, no he dejado de moverme desde que tenía once años. En la guerra, yo estaba cortando lonas para hacer mochilas para los soldados. También me acuerdo de que iba a la Calle Nueva, a una casa, a coser camisas para los soldados. Éramos voluntarias». Por las noches, después del trabajo, Carmen acudía a la academia de Don Eliso: «Allí, había una chica refugiada que era una alumna más, pero que le ayudaba a corregir al maes-



Barrio de la Fraternidad, escenario de las correrías infantiles de Carmen Romero.

tro. Se llamaba Leo y era más guapa que un sol, era un encanto». También se acuerda de otras dos niñas refugiadas «que estaban en la placeta de San Pascual y que, cuando se hicieron mayores, se volvieron a Madrid, pero allí sólo ganaban para pagar el autobús y se volvieron a Elda. Una se casó y tuvo una chiquilla y la otra se quedó soltera». No sólo vinieron niños, también los adultos trataban de escapar de los bombardeos, que fueron una pesadilla: «Mi tío Jerónimo tenía un representante de la fábrica en Madrid. El representante y su señora vivían en Madrid, pero una bomba les mató a un nene y se vinieron para acá. Estuvieron mucho tiempo en casa de mi tía la de la fábrica porque la señora no quería volver a Madrid de ninguna de las maneras». Son pequeños fragmentos de la gran tragedia que vivieron muchos refugiados. Por ellos, en Elda, según Carmen, «se hizo lo que se pudo: la niña de Madrid que estaba en la casa de mi tío era como una niña más de la familia y me acuerdo de que estaba en la escuela de don Pedro».

Vida cotidiana. De los tiempos de la guerra, Carmen recuerda que trabajaba y trabajaba, pero también que «salíamos a la esquina de La Fraternidad y allí jugábamos que nos las pelábamos». Y es que también hubo risas en la guerra: «Me acuerdo de las funciones de teatro, de las estudiantinas que se montaban los de la Fraternidad, de los programas que hacían los del fútbol, que

te meabas de risa de lo bromistas que eran, me acuerdo de muchas cosas y de que me lo pasé muy bien a pesar de todo». Hasta quisieron pagarle por no trabajar: «En la guerra, cuando cerraron la fábrica de Vicente Gil, pagaban sin trabajar, pero yo no quería eso y me fui con el Aragonés. Siempre he trabajado, me ha gustado mucho».

«Cuando faltaban cuatro días para que se acabara la guerra, aquello fue un despiste total, una huida desesperada de mucha gente»

Caos. Terminada la guerra, llegó una situación caótica para todos en general y para la familia de Carmen en particular: «Mi tío se murió el 25 de marzo, cuando faltaban cuatro días, como quien dice, para que se acabara la guerra, y aquello fue un despiste total, una huida desesperada de mucha gente. Estábamos desorientados y la chiquilla que si se va o no

se va. Luego, en la familia de Fraterno, que ya han desaparecido todos, enfermaron los padres, la familia se fue y perdimos la pista a las dos nenas».

Carmen siguió trabajando, como había hecho toda su vida desde que tenía 11 años: «Cuando me salí del Aragonés, me fui a la fábrica de carteras de la Plaza de Sagasta; allí estaban Vicente el Colao y Regino y se cortaban carteras de ministros». Se casó en 1946, tuvo dos hijas y envió hace nueve años. A su edad, Carmen Romero conserva una mente lúcida, una memoria excelente y mucho del espíritu de ese «demonio emplumao» que se movía como un torbellino por las fábricas.

**TEXTO PRONUNCIADO EL
PASADO 6 DE SEPTIEMBRE
DESDE EL BALCÓN DEL
AYUNTAMIENTO POR
EL MÉDICO ELDENSE**

**Ramón Candelas Orgilés,
PREGONERO DE LAS
Fiestas Mayores 2003**

Sr. Alcalde Presidente de este Excelentísimo Ayuntamiento, Sr. Concejal de Fiestas, señores concejales, invitados y todos los presentes: ¡Buenas noches!

Cuando el Sr. Alcalde me propuso la designación de Pregonero para estas Fiestas de Septiembre, dije que me confería un gran honor, me producía gran satisfacción, y también dije que este balcón me daría vértigo, lo que hoy confirmo, un vértigo enorme. No obstante, muchas gracias, Sr. Alcalde, por concederme este privilegio.

Decir el Pregón de las Fiestas Mayores es un gran reto. Haber nacido en la calle de La Tripa y haber transcurrido toda mi vida en Elda no es garantía de palabras lúcidas y brillantes para abrir esta noche mágica de la Alborada. Sin embargo, habiendo puesto en tal empeño todo mi corazón, espero merecer, cuando menos, vuestra benevolencia.

Hace poco más de un siglo, en 1902, se publicó un librito del poeta Francisco Ganga, «El Seráfico». Permitidme que tome sus primeros versos para iniciar mi discurso. Decía así:

Elda, feliz y dichosa
eternamente serás,
pues cada paso que das
te haces más laboriosa.
La senda de la virtud
no abandones patria mía,
ya que por ella te guía
la Virgen de la Salud.

Creo que estos versos identifican los sentimientos de los que nos reunimos aquí esta noche: el cariño a Elda y el amor a los Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. En base a estos dos pilares, he redactado estas palabras añadiendo algún recuerdo de la Elda y fiestas de mi niñez y adolescencia.

Existe una circunstancia que no se ha citado en mi presentación y es que yo conocí al último pregonero que tuvo el Ayuntamiento de Elda y me llena de satisfacción considerarme, en cierto modo, heredero de tal personaje y desearía que mi disertación fuera un pequeño homenaje al mismo. Tengo, por casualidad, el pregón de Fiestas que dijo el año 1928, lo cual me ha facilitado la labor de confeccionar el mío, limitándome a añadir algunas notas.

Al pregonero, cuyo nombre no recuerdo, le llamaban el «Tío Sopas» porque hablaba como si estuviera, al mismo tiempo, comiendo sopas. Era su atuendo de pana verde, gorra de plato con galón rojo y en las solapas las doradas iniciales de su cargo. Se anunciaba en las esquinas no con la consabida y chillona trompetilla, sino con un redoble de tambor. Su llamada congregaba a los chiquillos que jugábamos en la calle, a las vecinas y vecinos que andaban en sus trabajos; se asomaban curiosos a sus puertas los tenderos y parroquianos, los barberos y sus clientes y los habitantes de las tabernas. Es decir, todo el pueblo.

Dicho pregón comienza así:

—De orden del Sr. Alcalde del Ilustre Ayuntamiento de la antigua y fiel ciudad de Elda.

La palabra antigua nos introduce en el recuerdo, en la historia. De la antigüedad de Elda hay testimonios desde la época de los iberos, hace 500 años a.C. Desde entonces a hoy, nuestro solar ha sido asiento de diversos pueblos y culturas, cambios frecuentes de dueños y pertenencia y han pasado muchos avatares históricos. Todo ello nos habla de plurales raíces, de sentirse alimentado por savias diferentes. De la historia y desarrollo industrial se han ocupado numerosas plumas, no es momento de relatarlos esta noche.

Pero nuestras raíces no sólo se hunden en la historia, sino también en el medio físico. El Valle de Elda con el río Vinalopó y los montes del Cid, Chaparrales, Camara, Bolón y Bateig y, sobre todos ellos, el aire diáfano, limpio y eternamente azul, contribuyen a crear el carácter y la identidad de sus habitantes. El río no sólo fue fuente de fecundidad, sino también eje de comunicación y cultura. La tierra, fértil al principio, fue apurándose a medio que río perdió su caudal e hizo multiplicar el esfuerzo, trabajar duro para arrancarle algún producto y, al final, fue la causa del cambio de actividad agrícola a la industrial. El Pantano, creado para recuperar la feracidad de las tierras, pronto no cumplió sus fines, quedando tan sólo como lugar de encuentro y excursiones.

Más tardío, el ferrocarril amplió las comunicaciones, facilitó el desarrollo de la industria y nos dejó otra seña de identidad, el túnel. Con su misterio, creaba y avivaba la imaginación introduciendo un acento poético. Veíamos entrar o salir el tren con excitación, sentir su trepidación, como un temblor de tierra, era como considerarla viva. Nos acurrucábamos en una de sus casillas y notábamos en la oscuridad envolvernos el fragor, el torbellino de aire y entreveíamos pasar el tren a dos palmos de los ojos semicerrados entre la emoción y el miedo. Nos adentrábamos en *el túnel* y, entre sustos y risas nerviosas, nos creíamos héroes de Julio Verne viajando al centro de la tierra, y en la oscuridad y silencio culminaba la

aventura intentando robar un beso. Así lo cantó el poeta Campoamor:

Con tanta emoción pasamos
el túnes de Elda los dos
que de inmediato exclamamos
¡No habrá otro túnel, Gran Dios!

Pero ya es momento que volvamos al pregón del señor Sopas.

—Hago saber: Que el próximo día 6 de septiembre darán comienzo las Fiestas en honor de los Santos Patronos el Cristo del Buen Suceso y Virgen de la Salud, en consecuencia deben los vecinos tomar la debida holganza para poder adecentar las calles, acicalarlas con perillicas, farolicos y bandericas; encalar y enramar las fachadas y acopiar el mejor condumio para tal evento.

El bando anuncia la conmemoración de los sucesos del año 1604, cuando el segundo Conde de Elda, don Antonio Coloma y Calvillo, finalizados sus servicios como Virrey de Nápoles y Cerdeña, vuelve a Elda y trae dos bellas imágenes: un *Cristo* de fina talla y una *Virgen* de hermosa cara, las cuales, incorporadas al acervo religioso eldense, posteriormente fueron proclamadas patronos de la villa con los nombres de Cristo del Buen Suceso y Nuestra Señora de la Salud.

Pide nuestro amigo Sopas a los vecinos que cada cual deje a un lado sus problemas, sus preocupaciones, abandone sus faenas y dediquen los siguientes días de víperas a preparar las fiestas. Empezando por las calles, aliviándolas de hoyos y de piedras, regándolas para dar limpieza y frescor, encalando las fachadas, enramándolas con taray y romero y alumbrando los balcones amén de vestirlos con banderas y cobertores.

Pide, igualmente, que dediquen tiempo a su aseo personal. Para los varones, eran días de afeitarse, lavarse los pies y el torso y restregarse las orejas con aguardiente; para las mujeres, de hacerse la permanente. Y era momento de sacar de los baúles y cómodas los trajes y vestidos guardados entre olorosos membrillos y ramas de espliego. Y hacer viajes al horno llevando en lebrillos y llandicas las magdalenas, rollicos, mantecados y las divinas toñas. Igualmente, prevenir lo necesario para preparar la cena típica de la Alborada: *pataticas al montón* y *morcillicas de cebolla* y la *sopa cubierta* y *rellenos* de los días de la Virgen y el Cristo.

Sigue nuestroregonero anunciando el contenido de las fiestas:

- Que el día 6, en la Plaza de la Constitución, a las 12 de la noche, con el disparo de una bomba real, volteo de campanas y la Marcha Real, interpretada por la banda de música Santa Cecilia, quedará anunciado al vecindario que da comienzo la tradicional

ALBORADA. Tras lo cual, la comitiva, alcalde e invitados y público en general precedidos de la banda de música, se trasladará a los solares del Progreso, donde se disparará un descomunal Castillo de Fuegos Artificiales.

La convocatoria es pertinente, invita a empezar las fiestas en la plaza del Ayuntamiento, rito que se repite de generación en generación. En 1904, mis padres vinieron de la mano de mis abuelos; en 1934, yo venía de la mano de mi padre; en 1964, pasado otro tercio, traje de la mano a mis hijos; hoy, mis hijos traen de la mano a mis nietos. ¡Qué fabuloso!

Pocos recuerdos quedan tan imborrables en la mente, especialmente en las mentes infantiles, como las sensaciones de esta inolvidable noche. Perfumes, luces, colores y estruendo de cohetes. A los jóvenes, nos ilusionaba ir detrás de la banda de música y, en cierta ocasión, viendo que no la acompañaba ninguna presidencia, nos metimos detrás de ella como un joven consistorio,

pero, andados unos metros, llegó la autoridad rezagada y nos llovió una sarta de bastonazos e improperios que arrancó otro castillico de luces de nuestras cabezas y sembró de cardenales nuestras espaldas. Tengo para mí que, aunque no me midieron para ir a la mili, estoy bien medido por la vara de nuestra primera autoridad.

El Tío Sopas, en su pregón, anunciaba a continuación los festejos:

—Al amanecer Gran Despertá, volteo general y disparo de 21 salvas de gran potencia, a las 6 y media de la mañana Diana por la Banda de Cometas y Tambores de los Exploradores y la Cruz Roja. A las nueve pasacalles por la banda de música. El día 7 Solemne Salve, y los días 8 y 9: Misas Mayores, Salves y

Solemnes Procesiones. Durante estos días se celebrarán: Carreras ciclistas, partidos de fútbol y de pelota, tiradas de Pichón, tiradas a bola, conciertos, bailes y verbenas, Monumental Globo, Castillos de Fuegos Artificiales y Colosales Tracas.

Como vemos, los festejos empezaban al romper el día, siendo un derroche de actividades; al final del mismo, los que estaban rotos eran los vecinos. Pero no le hasía, ¡eran fiestas! Fastuosa era la Liturgia, con el ritual del Acompañamiento del Predicador, las Misas Solemnes de Perosi y Eslava, las Salves de Agapito Sancho y Eslava y las Procesiones, cuyo recuerdo inspiraría delicadas páginas de Castelar. «Yo no he visto procesión como aquella del anochecer...», diría el tribuno. Y los versos que *El Seráfico* dedicó a la Virgen:

Ha salido en procesión
Por las calles de esta Villa
El encanto y maravilla
De la angélica mansión.



Durante su desfile, las imágenes realizaban un par de paradas durante las que se cantaban motetes bajo una lluvia de aieluyas y pétalos de flores y, a su entrada en la iglesia, embalsamada con aromas de la salvia, el espliego y la cera de las «doce mil velitas», con el canto de los Villancicos del maestro Gorgé, se cerraba el fasto con un momento insuperable.

Prosigamos con nuestro pregonero:

- Que no olvide esta parroquia tratar bien al forastero, que si familiar fuese, bien le vale para la buena convivencia, y si compromiso de negocio, igualmente mejor para los que se hicieron en el futuro.

Las fiestas eran ocasión para que vinieran los que vivían lejos, familiares, amigos e invitados. Era momento de ver damas vestidas de capital y compuestas con sombrero y caballeros con cuello almidonado y bastón de puño de plata. Eran y son momentos de recibir o recordar a los hijos y familiares dispersos, de sentir en el alma a los que se fueron para siempre.

Hablando de ausentes, es momento de hacerlo un minuto del fenómeno de la emigración, porque su flujo y reflujo ha sido factor determinante de lo que Elda es hoy. Desde el siglo XIX, Elda fue destino de emigración, pero tuvo también momentos inversos en los que fueron eldenses los que emigraron. Un 8 de septiembre, unos cuantos eldenses andaban sin rumbo por las calles de Buenos Aires con las tripas encogidas por vacías y lamentando lo lejos que estaban de su Elda en fiestas cuando pasó junto a ellos una mujer que llevaba a la cabeza un gran tablero con panes recién sacados del horno. A uno de aquellos, Antonio Vera «Patasema», embriagado por el perfume de los panes, se le escapó este quejumbroso comentario: «Como estos panes, buena mujer, los hacía mi madre». Y la buena mujer, comprendiendo su situación, los invitó a su casa a comer. De sobremesa, contaron sus desventuras, brindaron con vino y nostalgia y celebraron con bien el día de la Virgen.

Con todo lo dicho, queda esbozado un poco cómo es Elda. Pueblo con defectos, ¿y cuál no?, anárquico, rompedor, gastador, confiado, improvisador, jactancioso... que tanto se le fue el alma tras el trabajo que dicen los que la conocen que le quedó muy poca para otras cuestiones. Pero Elda, sujeta a muchos vaivenes y cambios, sabe sobreponerse, sabe trabajar, sudar y batallar; no es conformista, sino activa, emprendedora e innovadora; vitalizada por cien sangres, no está cerrada en sí misma mirándose el ombligo, sino que es abierta y acogedora; y, finalmente, cansada de trajinar, sabe cambiar de chip convirtiéndose en pueblo ilusionado y alegre que sabe divertirse.

Acababa su pregón el tío Sopas diciendo:

—Que finalizadas las Fiestas con bien, vuelva cada uno a su faena, haga lo que mejor pueda su trabajo, prepare su futuro y el de sus hijos, y tenga presto el pensamiento en los días que faltan para el próximo septiembre.

Nosotros haremos lo mismo, volveremos a empezar una vez más.

Pero es también momento de pregonar sobre qué va a hacer Elda en los tiempos venideros. ¿Sólomente trabajar con frenesí hasta otras fiestas? Mi pregón es un canto a la esperanza, invita a no dormirse en el pasado, hay que mirar hacia delante. Los problemas que plantea el porvenir son serios, se avecinan tiempos duros. Hay que tener en cuenta el cúmulo de desastres actuales, especialmente que hay mucha gente con hambre y eso no se puede olvidar. Se imponen nuevas fórmulas de

convivencia, siendo prioritarios los principios de justicia y solidaridad y todo lo que no vaya por esos caminos, a la larga, no tendrá futuro. En este devenir, no pierdo la fe en nuestro pueblo, creo que Elda tiene capacidad para algo más y tiene que exigirse mucho más. Tengo confianza y me atrevo a vaticinar que Elda no se arrunará en apatía o desaliento. Elda sabrá afrontar los nuevos problemas, tomar los rumbos adecuados y seguirá siendo ejemplo y acicate para otros pueblos.

En ese futuro, hay una meta más cercana, el año 2004 con la celebración de ¡cuatro centenarios!. Y, así como el Centenario de 1904 fue efeméride que animó el espíritu de los eldenses todo el siglo pasado, trabajemos para que las celebraciones del año próximo lo sean igualmente para las generaciones del siglo XXI.

Pero, antes, hay otra meta más inmediata que empieza esta noche cuando toquen las campanadas de las doce, cuando suene la banda de música, cuando la traca lleve su fuego entre las torres de la iglesia y estalle la palmera que lance al cielo mis suspiros de colores iniciando la Alborada y Fiestas del 2003, que también son muy importantes porque ellas y nosotros vamos a cerrar el Tercer Centenario, el que iniciaron nuestros padres y abuelos con entusiasmo.

Como pregonero de ellas tengo el aprecio de deciros:

En nombre del señor Alcalde, felices fiestas a todos y Dios guarde a este vecindario el año venidero y muchos más.

VIVAN LAS FIESTAS DE ELDA.

VIVA LA VIRGEN DE LA SALUD.

VIVA EL CRISTO DEL BUEN SUCESO.

VIVA ELDA.

Muchas gracias.





La calle Nueva a principios del siglo XX.

2004

UN
CUATRICENTENARIO
PRODIGIOSO,
UN CENTENARIO
HISTÓRICO Y OTROS
DOS DE CATEGORÍA

ALBERTO NAVARRO PASTOR

Dentro de muy poco, van a cumplirse cien años que la villa de Elda se aprestaba a iniciar un nuevo año, pero un año que no era como los demás, con sus interrogantes sociales y la continuidad y monotonía de la vida laboriosa de sus gentes. Ya desde septiembre de 1903 llegaba a los hogares católicos de Elda un cuadernillo en cuarto, lleno de un espíritu exaltado de amor a los Santos Patronos del pueblo, exhortando a sus habitantes a celebrar con sin igual grandeza y entu-

siasmo los trescientos años transcurridos desde que las dos hermosas imágenes de una Virgen con el Niño en sus brazos y un Santísimo Cristo en el crucifijo de su martirio habían llegado a Elda, entre el entusiasmo de la multitud, desde el puerto de Alicante al que una legendaria nave la había traído desde Cerdeña, isla en la que un Conde de Elda era Virrey por mandato de Felipe III.





La calle Nueva a mediados del siglo XX (fotos procedentes de la Biblioteca Valenciana).

La revista, titulada *El Centenario*, con una modesta y liviana cubierta en papel de color y con un también modesto papel, iba renovando el amor y la exaltación de los eldenses hacia sus Patronos con inspiradas poesías y con escritos en prosa alentando y proclamando la secular tradición de los eldenses de amor y devoción a sus Patronos llegados del mar. Firmas destacadas de hijos de Elda, y también de otros hijos de Elda aunque nacidos en otros lugares (contradicción manifiesta que no preocupaba a nadie que habitara en Elda), como las de Agustín Cavero, Francisco Maestre Pérez, Domingo Tomás Vera, Antonio Cremades, Juan Vidal Vera, Baldomero Alonso y Maximiliano García Soriano, entre otros, ofrecían trabajos literarios y poéticos que aún hoy, cien años después, son releídos con gusto y admiración.

El objetivo de esta campaña era la preparación y organización de

los grandes actos con los que conmemorar dignamente la llegada de las imágenes que se convertirían en los Santísimos Patronos de Elda, al cumplirse el Tercer Centenario, al igual que lo habían hecho sus antepasados con ocasión del primero y segundo, festejándolos con fasto, solemnidad y esplendor sin igual en la entonces villa.

Y a fé que lo consiguieron, y las fiestas del III Centenario rayaron a una altura como jamás se habían conocido en Elda: los desfiles, la Cabalgata Histórica, los fuegos artificiales, las celebraciones litúrgicas, las músicas, la participación y ambiente popular y, en fin, todos los actos del III Centenario alcanzaron una cúspide casi imposible de igualar, y mucho menos superar, por futuras generaciones de eldenses.

En este mismo año de 1904, la villa de Elda bullía en hormigueo de gentes que venían de pueblos cercanos y lugares lejanos atraídas por

las sirenas –con su sonido penetrante no tan seductor como las del mar de Ulises, pero con un irresistible acento que prometía pan y trabajo– nutriendo de brazos e inteligencias a las naves de las fábricas que calzaban a toda España y aún conquistaban medallas de oro por el estilo y elegancia de sus calzados en las Exposiciones Universales de París y Londres allá por 1902.

Y Elda crecía en población y los fabricantes levantaban barriadas salubres y cómodas para albergar a las familias que llegaban desde todos los puntos de España, y la villa se esforzaba en igualarse a las más prósperas poblaciones, por lo que en 1904 instalaba su primer teléfono –compartido por el Ayuntamiento, el Juzgado y la Guardia Civil–, y establecía el primer acuartelamiento de este benemérito Cuerpo en previsión de que el aluvión de nuevos obreros propagara las ideas de reivindicaciones sociales y crea-

ra conflictos que alterasen la pacífica convivencia de la población eldense.

Y en este ambiente de superación y engrandecimiento, un día, el 24 de mayo del estelar 1904, llegó el comunicado oficial del Ministerio de la Gobernación informando de que «...queriendo dar una muestra de su Real aprecio a la villa de Elda, S.M. el Rey Alfonso XIII le concedía el título de Ciudad». El real comunicado fue pregonado por el «voz pública», a golpe de tambor, en todas las esquinas de la flamante ciudad, y la alegría de los ciudadanos –antes villanos, sin el sentido peyorativo que tiene esta palabra– fue clamorosa.

Una nueva aportación de eldenses, preocupados por la grandeza y prosperidad de la laboriosa ciudad, fue la inauguración de un centro adecuado al incremento de la categoría social de las clases medio-altas de Elda, el Casino Eldense, con un soberbio edificio en la calle Nueva, abandonando el modesto local alquilado en la calle de Colón, esquina a la placeta de Santa Ana, donde desde 1901 se reunía la sociedad eldense, con sus juegos de cartas en las que iban y venían y desaparecían importantes cantidades de pesetas de las de entonces, se producían los chicoleos de la juventud, y se celebraban con entusiasmo los certámenes poéticos iniciados por el joven Miguel Tato y Amat, director de *El Vinalapó*, que acababa de crear la benemérita Cruz Roja en Elda un año antes, y en los que pudo leer sus fervorosas poesías

a la jovencita Milagritos Gorgé, entonces en plena gloria de su bellísima voz.

Y por si le faltaba algo al pueblo emprendedor, que rompía a trozos los corsés de siglos de oscura humildad, poco después la población se engalanaba con un suntuoso teatro

de magnífica presencia, el Teatro Castelar, que traería a la ciudad las mejores compañías de España, el encanto de las «varietés» y la zarzuela y, sobre todo, el cinematógrafo, que entonces hacía furor con sus héroes de sombras y luces y las prodigiosas aventuras de sus vaque-

ros y caballistas que arrancaban tempestades de voces y pataleo en los pisos de madera del «gallinero».

De todo aquello hará cien años en ese próximo 2004, y cuatrocientos de la llegada de las imágenes de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, y Elda se apresta a celebrar estos centenarios con el mayor esplendor y entusiasmo.

A la sombra de estas celebraciones han aparecido otras muy respetables y muy dignas de ser conmemoradas cuando cumplan su primer centenario, pero que ahora creemos deben dejar paso a estas magnas celebraciones centenarias que se preparan. Los 75 años que se proponen para las Fallas, los 60 desde que se inició el primer desfile de la segunda época de los Moros y Cristianos en Elda, los ya mencionados del teléfono y la instalación de la Guardia Civil en Elda y los 60 desde la recepción de las nuevas imágenes de los Santísimos Patronos, celebrada en 1944, no deben diluir la grandiosa conmemoración que Elda prepara para festejar los 400 años de la llegada de sus Patronos, y los cien años redondos de su ascensión a ciudad y de la inauguración del Teatro Castelar y el Casino Eldense, orgullo todo ello de la ciudadanía eldense.



DOCUMENTO CENTENARIO

Amparo Vera, biznieta de José Joaquín González Amat, alcalde de Elda en 1904, hizo entrega al Ayuntamiento el pasado 3 de diciembre del documento original por el que el Rey Alfonso XIII otorgó a Elda el título de ciudad. La entrega del documento, guardado durante cuarenta años por Amparo, tuvo lugar en el salón de Plenos en un solemne acto que contó con la presencia de representantes de todas las ramas familiares del alcalde de 1904. El alcalde actual, Juan Pascual Azorín, aprovechó la ocasión para anunciar que el próximo mes de mayo, coincidiendo con los cien años del paso de Antonio Maura por Elda, circunstancia que dio origen a la concesión del título de ciudad, José Joaquín González dará nombre a un gran jardín que se ha construido en la Avenida de Ronda. El documento, donado en puertas del año del Centenario, será custodiado en el Archivo Histórico Municipal.



Fachada delantera del colegio tras la rehabilitación.

El remodelado C. P. Padre Manjón:

ACTIVIDADES CONMEMORATIVAS CON MOTIVO DE SU REINAUGURACIÓN

COMISIÓN ORGANIZADORA

En junio del año 2001, el profesorado del C. P. Padre Manjón preparaba el material y el mobiliario escolar para el traslado al IES La Torreta de los alumnos de Primaria y al Centro Parroquial de Santa Ana de los de Educación Infantil. Se iban a iniciar las tan demandadas obras de remodelación del colegio.

Cuando en enero de este año se hizo evidente que la finalización de las obras estaba próxima y que el curso 2003-2004 lo iniciaríamos en el nuevo edificio, desde el Consejo Escolar se creó una Comisión destinada a organizar una amplia gama de actividades para celebrar un hecho tan significativo. La implicación de muchas personas fue inmediata pues, no en vano, toda la comunidad educativa ha esta-

do pendiente, preocupada y al tanto del desarrollo de las obras. Si ya desde antes del inicio de la remodelación el Consejo Escolar efectuaba un seguimiento muy estrecho del proceso, era lógico que el empuje y decisión desplegados culminasen con un último y decisivo esfuerzo: regresar por todo lo alto.

La primera semana de febrero se reunía esta comisión formada por padres/madres, profesores/as y la dirección del centro. En esta reunión surgieron muchas ideas y propuestas de actividades y una semana después se había elaborado ya un proyecto de presupuestos por un valor de 22.850 euros. Todo un reto; casi un imposible que no se podía asumir con la asignación anual que el centro recibe de la Consellería de Educación. La primera cuestión a resolver entonces sería la de obtener los patrocinadores que garantizaran el desarrollo de las actividades previstas y que, en síntesis, serían las siguientes:

- La edición de un libro conmemorativo de los 71 años de historia del colegio.
- Una exposición fotográfica con una amplia selección de fotografías de estos 71 años.
- Toda una serie de actuaciones en torno a los actos propios de la re-inauguración: conferencia inaugural, jornada de puertas abiertas, protocolo de inauguración, etc.
- Realización de actividades de carácter cultural programadas para el primer trimestre del curso 2003-2004: una Semana Cultural en torno a los 71 años de historia del colegio; la convocatoria de un Concurso de dibujo cuyo motivo sería el nuevo colegio, un Certamen de comics convocado para todos los colegios de Primaria de Elda y la realización de un Ciclo de charlas y conferencias a realizar también durante el primer trimestre del nuevo curso escolar.
- Realización de una amplia gama de actividades deportivas, con una asignación cuantiosa para premios y un pequeño recuerdo para todos los participantes.

Para nuestro regocijo, los primeros contactos con empresas e instituciones supusieron un respaldo inicial muy estimulante. El hecho de que muchos empresarios, representantes de instituciones y particulares hubiesen estudiado en nuestro colegio y la vinculación afectiva que ello suponía, nos abrió muchas puertas. Vislumbrada la posibilidad de llevar a buen puerto lo presupuestado, una gran responsabilidad se nos vino encima: planificar y organizar hasta el mínimo detalle todas y cada una de estas actividades. Se crearon subcomisiones de trabajo para las distintas áreas y grupos de actividades, con el fin de ir avanzando simultáneamente en la organización y desarrollo de todo este vasto conjunto de actividades y actos programados.

La confección del libro, por su dificultad y la dilación en el tiempo de su proceso de elaboración, fue la prime-



Fachada posterior del edificio.

ra tarea que centró nuestros esfuerzos. A tal fin, se hizo un llamamiento a toda la ciudad para recoger cuanto material y documentación audiovisual (fotos, revistas, periódicos, etc.) sirvieran para elaborar e ilustrar el libro. Al mismo tiempo, con ese material, escaneado y debidamente registrado, se crearía un archivo documental de la historia del colegio que quedaría custodiado por el centro y disponible para cuantas consultas y/o investigaciones de carácter histórico se deseen efectuar en el futuro. Con una amplia selección

del material recogido, se realizaría una Exposición fotográfica durante el mes de octubre o noviembre, ubicada en el edificio Manjón, y disponible para que todos los eldenses conozcan o se reconozcan en estos 71 años de historia del colegio.

A mediados de junio, tras múltiples gestiones y contactos con las personas e instituciones que participarían en los actos, se confeccionó el calendario concreto de actividades a realizar desde octubre hasta diciembre. Un calendario que hubo de modificarse a comien-



El nuevo edificio de Cardenal Cisneros concentra todo el aulario.



Las actividades de reinauguración se abrieron con una conferencia del escritor Andrés Trapiello.

zos de septiembre, dado el retraso en la finalización de las obras y la necesidad de centrar todos los esfuerzos en acondicionar y organizar el colegio para comenzar el curso con total normalidad en la nueva ubicación.

Finalmente, a comienzos de octubre se iniciaban las actividades programadas. El día 3, se abrían los actos con una conferencia del escritor Andrés Trapiello en torno a la situación actual de la cultura y la instrucción y a la que asistieron más de 250 personas. Del 2

al 8, los alumnos del colegio disfrutaban de una representación de títeres y la visita al COSMICAM, instalado en el propio colegio. Se convocaron los dos certámenes, de dibujo y de cómics, este último para todos los colegios de Elda.

A mediados de mes, se iniciaban las actividades deportivas con distintas competiciones: futbito para padres, futbito alevín y benjamín con participación de varios colegios, basket, multideporte y ajedrez, cuyo torneo cul-

minó con una sesión de partidas simultáneas con 25 jugadores, alumnos y ex alumnos del colegio, a cargo del jugador cubano Rigoberto Alderete, y que despertó una gran expectación el día 7 de noviembre.

Otra de las actividades previstas, la celebración de una mesa redonda con cuatro personas vinculadas al colegio en distintos momentos de su historia, se celebró el 24 de octubre. En un acto entrañable y emotivo, M^a Jesús Vera, Camelia Belda, Consuelo Poveda y M^a Ángeles Javaloyes evocaron detalladamente algunos de los momentos más significativos de estos 71 años.

Finalmente, la presentación del libro y la exposición fotográfica se fijó para el sábado 22 de noviembre, con una proyección de más de 300 fotos y la presencia de Vicente Esteban, M^a Carmen Segura y Manuel Martínez, antiguo maestro del colegio. También para ese mes, el 7, se realizó una actuación del grupo Kasiclásika, a la que asistieron además de adultos, alumnos de 5^o y 6^o del colegio. La jornada de clausura de todos los actos estaba prevista para el 12 de diciembre, con la entrega de premios deportivos y de los certámenes convocados y una conferencia a cargo de la periodista M^a Jesús Ivars, antigua alumna del colegio. El 21 de noviembre también hubo una conferencia del pedagogo granadino José Montero, sobre la figura y la obra de Andrés Manjón, y otra de José Luis Bazán el 28 de noviembre en torno a la historia del colegio.

Cuando estas páginas vean la luz, casi todas las actividades previstas se habrán llevado a cabo y nuestra ilusión es que haya sido de la forma más satisfactoria. No en vano, detrás de todas ellas hay un largo trabajo y una prolongada dedicación de muchas personas. Creemos que tanto esfuerzo habrá merecido la pena si quienes durante 71 años, de un modo u otro, han estado vinculadas a nuestro colegio perciben el más grato reconocimiento y el cálido homenaje de aquellos que hoy seguimos en la brecha que ellos abrieron.



Exposición de imágenes retrospectivas.

NUEVOS ESPACIOS CULTURALES



Casa de la Viuda de Rosas

UNA SEDE MODERNISTA PARA LOS MOROS Y CRISTIANOS

REDACCIÓN

La Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos dispone, desde el pasado 10 de enero, de una flamante sede modernista, la antigua Casa de la Viuda de Rosas, en la Calle Nueva. Ese día, a pesar del intenso frío, unas dos mil quinientas personas arroparon a Capitanes y Abanderadas en el acto inaugural, presidido por el alcalde, Juan Pascual Azorin; el obispo de la diócesis, Victorio Oliver; y el presidente de la Junta Central, José Blanes. Como destacó el alcalde, la rehabilitación de una casa modernista tan emblemática supone

una dinamización cultural del Casco Antiguo. Miles de festeros y ciudadanos tuvieron la oportunidad de conocer el interior de la flamante sede de los Moros y Cristianos en los dos días que hubo de puertas abiertas, inmediatamente después de su inauguración. El inmueble, construido en 1915 y rehabilitado por el Ayuntamiento a lo largo de todo el año 2002 con un coste de cerca de un millón de euros, dispone de planta baja y dos alturas que han servido para desarrollar múltiples actividades culturales y festeras y exposiciones artísticas organizadas no sólo por las comparsas, sino también por colectivos y ciudadanos.





Centro Cívico y Juvenil

CASA PARA LA JUVENTUD

Más de tres mil personas asistieron, el pasado 3 de mayo, a la inauguración del nuevo Centro Cívico y Juvenil, ubicado en la Plaza de la FICIA, lo que ha permitido disponer de un nuevo espacio para la cultura, los jóvenes y también las personas mayores. Este importante complejo ha contado con un presupuesto superior a los 2'4 millones de euros y ha sido posible merced a la cesión de suelo a la empresa Vinalopó Bus, filial de Alsa, por espacio de 75 años, pasados los cuales, todo revertirá al Ayuntamiento. El complejo incluye una plaza pública de 6.000 m². que alberga un conjunto escultórico del artista eldense Sócrates de la Encarnación dedicado a la mujer trabajadora, dos plantas de aparcamiento en el sótano con capacidad para seiscientos vehículos y un hotel de cuatro estrellas, además de una subestación de autobuses. El Centro Cívico y Juvenil ocupa unos 2.800 m². distribuidos en planta baja y tres plantas. En la planta baja, están ubicadas las oficinas del Centro de Información

Juvenil y de la concejalía de Juventud; en la primera planta, hay un salón de actos con capacidad para ciento cincuenta personas y un gran salón multiusos; en la segunda planta, hay tres salas-taller, un despacho para la concejala del área de Juventud; y, en la tercera planta, hay un gran salón destinado a sala de estudio y dos salas más que se dedicarán a ciberoteca y a ludoteca respectivamente, además de una amplia terraza. Desde el día de su inauguración, y a falta de disponerse de

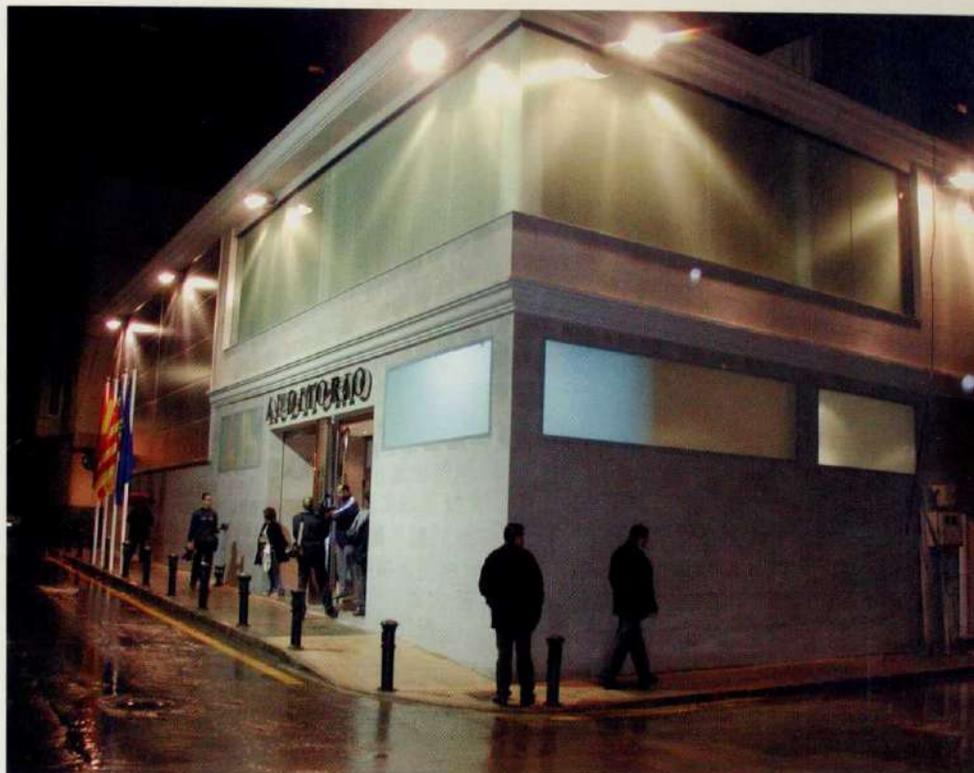


todo el equipamiento necesario, algo que está negociando la concejalía de Juventud con el IVAJ (Instituto Valenciano de la Juventud), el Centro Cívico y Juvenil ha albergado múltiples actividades de todo tipo, tanto lúdicas como culturales y sociales.



La actuación de la soprano Montserrat Caballé y la presencia del presidente de la Generalitat, Francisco Camps, aderezaron la inauguración del nuevo auditorio de la Asociación de Ópera y Conciertos, que tuvo lugar el pasado 4 de diciembre. La soprano catalana, en su sexta visita a Elda, estuvo acompañada por la Orquesta Sinfónica de Oviedo y el Orfeón Voces Crevillentinas, todo bajo la dirección musical de Pilar Vañó y presentado por la diseñadora eldense Sara Navarro. Dos días antes del evento, se había celebrado una especie de pre-inauguración para los socios de ADOC y los vecinos de la zona con un concierto de la Orquesta de Cuerda y Viento del Conservatorio de Música de Elda.

De esta forma, cuatro años después de iniciarse el proceso y con una inversión de 285 millones de pesetas por parte de la Consellería de Cultura, ADOC cuenta con un moderno auditorio después de haberse rehabilitado, de forma integral, lo que fue el antiguo cine Cantó, adquirido por la Asociación en 1999. El Auditorio de ADOC cuenta con una capacidad para seiscientas personas, algo más de cuatrocientas en el patio de butacas y el resto en el anfiteatro. Además, hay en la primera planta un amplio vestíbulo, con capacidad para cien personas, que se quiere aprovechar para reuniones y exposiciones. Precisamente, y con motivo de la inauguración, se abrió una exposición del pintor Gabriel Poveda de temática general y también musical. La intención de ADOC es programar en el auditorio actuaciones musicales de todo tipo, no sólo de música clásica, abriéndolo a géneros como el jazz, el flamenco o la copla. Los espectáculos de ópera y zarzuela, que requieren un montaje escénico, serán desviados al Teatro Castelar. La Asociación de Ópera y Conciertos ha previsto también otras actividades complementarias, como proyecciones audiovisuales para las que se ha previsto la adquisición de un moderno equipo de proyección.



Auditorio de ADOC

NUEVO ESPACIO PARA LA MÚSICA





Estand del Museo en la última edición de Modacalzado.

El Museo del Calzado, UN INSTRUMENTO AL SERVICIO DEL SECTOR

JOSÉ MARÍA AMAT AMER

Los últimos meses han sido especialmente intensos y espectacularmente interesantes con vistas a la proyección del Museo del Calzado como exponente de un mayor prestigio del calzado español en los mercados internacionales.

Son varios los frentes en los que actúa nuestro Museo. Si en lo referente a la muestra expositiva se ha alcanzado un alto nivel de calidad y contamos con la admiración de todos los visitantes, e incluso

superamos la sorpresiva imaginación de aquellos que han oído hablar de este Museo pero no lo han visitado, y que contrasta satisfactoriamente con la idea que se habían forjado; nuestra incidencia en el mundo de la enseñanza es significativa y así mantenemos cada año el curso de apoyo a los Ciclos Formativos de Calzado y Marroquinería y que se imparte en el Centro de la Torreta con nuestros programas adaptados a las prácticas de dicho ciclo, además de nuestros estudios propios que pretenden formar Zapateros Artesanos para realizar zapatos a

personas con deformaciones en los pies.

Este año, como los anteriores, hemos participado en las ferias del sector, tanto en Madrid, en Modacalzado, como en Alicante, en Futurmoda; tratamos de prestigiar el zapato español mostrando nuestra propia historia, la del sector en este país y en Elda en particular, y proclamando nuestros orígenes y la calidad de los zapatos fabricados.

Con las exposiciones temporales que traemos a las salas de exposición del Museo, buscamos un punto de encuentro entre el arte y el calzado y, así, han montado sus exposiciones grupos como Eldado o artistas de forma individual como Carmen Castaño, Sócrates, la escultora húngara sobre zapatos Zita Attalai o la consagrada artista Silvia Sempere, que muestran sus obras alrededor del calzado pero que también nos presentan sus últimos trabajos.

Mantenemos la Semana de la Artesanía que cada año, por el mes de noviembre, nos muestra trabajos de autores diversos y que enriquecen cada vez ese homenaje que tradicionalmente dedicamos a nuestros mayores, entregando una serie de distinciones a personas que se han destacado en el pasado por sus trabajos en los diferentes oficios de la industria del calzado; por cierto, que pretendemos en el futuro que esos homenajes sean extensivos a personajes no sólo de la comarca, sino de todo el territorio nacional con una representación de las diferentes zonas zapateras.

La biblioteca del Museo del Calzado sigue creciendo con todo tipo de documentos, especialmente en lo referente a revistas especializadas y trabajos de diseñadores que deciden confiarnos su patrimonio profesional tras la jubilación. De ahí que cada día recibamos nuevas incorporaciones de estudiosos en temas del calzado que desean indagar en nuestras vitrinas.

Pero quizás lo más espectacular, llamativo y beneficioso para la promoción interna y externa del calzado de calidad, sea el trabajo que vienen desarrollando en favor del Museo personalidades de la talla de Luis García Berlanga; el Secretario de Estado de Cultura, Luis Alberto de Cuenca (en el desempeño de su cargo dependen todos los museos nacionales del país); la Princesa Tessa de Baviera; la escritora Lourdes Ventura; y nuestro incondicional y laureado poeta, Antonio Porpetá, entre otros, y que cada año muestran sus simpatías por el Museo y nuestra industria de fabricación de calzados. Es el caso de Concha Velasco, Anne Igartiburu o Ana Rosa Quintana, que han sido



Exposición del Museo del Calzado en la Casa de Vacas del Parque del Retiro madrileño.

elegidas mujeres mejores calzadas en años anteriores. Pero qué decir de la Baronesa Thyssen- Bornemisza; Carmen Cervera estuvo entre nosotros recientemente y, además de prestigiar mucho más nuestros premios a «La Mejor Calzada» y al trabajo periodístico sobre el zapato femenino «Luis García Berlanga», nos ha traído un enorme regalo: su presencia y su apoyo al sector de fabricación de calzados, como lo manifestó personalmente: «donde me encuentre hablaré de la calidad y el diseño de los zapatos españoles y especialmente de los fabricados en esta ciudad». Ese ha sido un gran

salto cualitativo que nos ha venido a demostrar que estamos en el camino correcto para cooperar con el sector de fabricación del calzado y aportar nuestro modesto empuje a la difusión de nuestros fabricados como sinónimo de calidad y prestigio. A mi juicio esas son las características que deben reunir nuestros zapatos para asegurar una continuidad de la industria de fabricación en esta comarca. Cada año las incorporaciones a nuestra causa van creciendo en

cantidad de personas que aportan sus propios nombres y trayectorias al calzado. Eso debe mantenerse y potenciarse; hay una frase que pronuncié el pasado mes de junio en el acto de entrega del galardón a Carmen Cervera: «jamás pude pensar en reunir a las personalidades que nos acompañan en la mesa presidencial, en un acto de exaltación del calzado de mujer de calidad». Incluso ahora, cuando hablo por teléfono o me encuentro en Madrid con nuestros distinguidos colaboradores, sigue pareciéndome increíble haber conseguido reunir a esos buenos amigos alrededor de

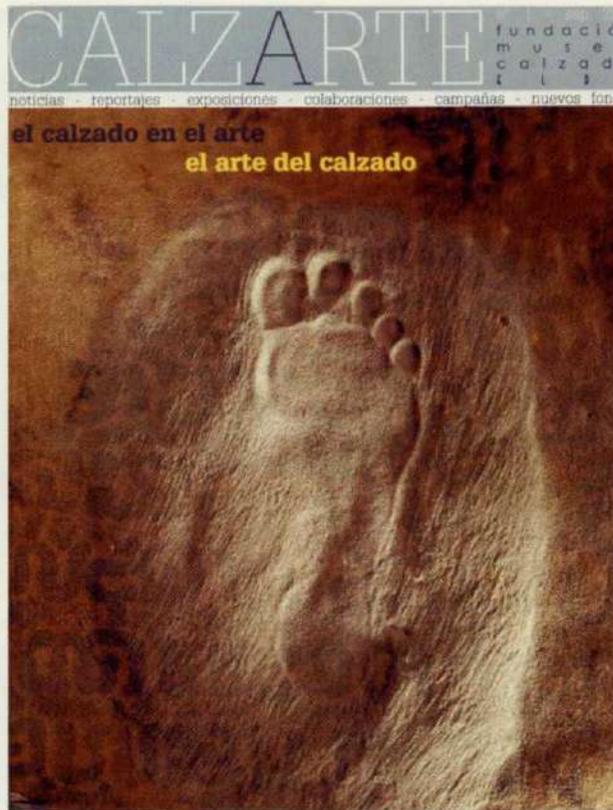


Carmen Cervera recoge el premio a la mujer mejor calzada 2003.

nuestra industria, de forma voluntaria y desinteresada. Por eso no cesaré de hacer público mi agradecimiento a ellos y a todos los industriales de nuestra comarca que nos están ayudando a elevar el Museo del Calzado a cotas que jamás pensé podríamos llegar.

Fruto de los esfuerzos de nuestros ilustres colaboradores y de los industriales e instituciones que nos arropan y prestan su ayuda, hemos participado en dos eventos de máximo alcance y trascendencia para el Museo y, naturalmente, para el conjunto del sector de fabricación de calzados. Se trata de la recién creada «Academia del Tacón de Aguja», que es una fundación cultural presidida por Berlanga y que tiene por objeto social la promoción del zapato de señora de calidad, por medio de exposiciones, conferencias y cualquier manifestación que sirva también para potenciar el Museo del Calzado. A esta Academia se están incorporando personajes famosos del mundo de la cultura de todo el país que buscan los mismos objetivos y que supondrá un importante espaldarazo para la difusión del calzado español y de nuestro Museo. Contamos con académicos de la Real Academia Española, de la Academia de San Fernando, de la cinematografía; también hay profesionales de reconocida trayectoria nacional, arquitectos de reconocida trayectoria profesional, escritores y hasta algunos ex-ministros de gobiernos recientes.

Otro hecho importante es la exposición que en el mes de septiembre realizamos en la Casa de Vacas del Retiro de Madrid. Es una



Primer número de la nueva publicación que impulsa la Fundación Museo del Calzado.

muestra dentro del programa «Madrid vive la Moda» que organiza Pasarela Cibeles (la muestra más prestigiosa de la Moda española del vestir). Para ello hemos conocido personalmente a Cuca Solana, una mujer muy introducida en el mundo de la moda y del diseño y que ha mostrado su deseo de ayudar al zapato español a través del Museo del Calzado; también, uno de los fotógrafos que trabaja en el mundo de la moda y que está reconocido como una excelencia dentro del mundo de la fotografía, Jesús Alonso, colabora con el Museo en esta importante muestra. Con ese motivo se ha editado un bello catálogo de la muestra con profusión de fotografías y unos trabajos de presentación de aquellas personalidades de mayor responsabilidad en esta manifestación. Se han contabilizado en 54.000 personas las que han visitado esta muestra en Madrid.

Por último, cabe decir que ha aparecido la Revista CalzArte. Se trata de una publicación, en principio con carácter semestral, que tratará de potenciar y difundir todas aquellas actividades que realiza la Fundación Museo del Calzado y que deben llegar a las personas, entidades e instituciones, en nuestro país y en el extranjero, y que podrá convertirse también en un medio de difusión de otros eventos del sector que deban ser destacados por su repercusión social o cultural. Para la publicación de esta revista hemos contado con empresas y entidades que no han regateado esfuerzos para figurar como anunciantes y dar su respaldo a esta nueva iniciativa.

Deseo acabar esta especial «Memoria de Actividades», agradeciendo a

los Patronos del Patronato del la Fundación Museo del Calzado su tiempo y disposición para hacer realidad nuestra trayectoria; a las empresas que están ayudando al Museo para que pueda estar presente en ferias y exposiciones itinerantes; a nuestros incondicionales mecenas que hacen posible los premios a «La Mejor Calzada» y «Premio periodístico Luis García Berlanga» y que también posibilitan la adquisición permanente de fondos que conforman nuestra mayor expansión y enriquecimiento; a las instituciones locales, autonómicas y comunitarias que, además de aportarnos sus ayudas materiales, nos alientan a conseguir mayores cotas de difusión. Reitero también mi agradecimiento a los jurados de los premios y, en general, a todos los donantes de piezas que son miles y que demuestran con ello su cariño por el Museo y la industria que representa.

Acercarse al Museo Etnológico de Elda es sumergirse en la historia reciente de los eldenses. Utensilios, cacharros, herramientas, etc., que formaron parte de la vida cotidiana de nuestros mayores, en los que despertará recuerdos y añoranzas. Para los niños y jóvenes también supone un conocimiento de cómo éramos a través de los objetos que se utilizaban en décadas pasadas. En definitiva, visitar el Museo es realizar un viaje a nuestro pasado cercano, que nos permite comprender el presente y hacia dónde caminamos en el futuro.

El Museo Etnológico de Elda, regido por la Asociación de Amigos del Patrimonio Histórico y Cultural de Elda Mosaico, formado por la propia colección de etnología de Mosaico y la Colección Pedrito Rico, ha seguido un año más con su actividad de investigar, conservar y mostrar a los ciudadanos los testimonios de nuestro pasado más cercano.

El número total de visitas durante el año 2003 ha sido de 1.197 personas, correspondiendo la mayoría de ellas a visitas individuales (908), aunque también se ha producido la visita programada de algunos grupos (289), tales como el colegio Santa María del Carmen, la Asociación de Viudas de Elda, Residencia de Ancianos «El Catí» y la concejalía de Cultura de Muchamiel.

Asimismo, gracias a la donación de particulares, los fondos de la colección de etnología se han visto incrementados con 67 nuevas piezas, destacando entre ellas la



Demostración de bolillos en la II Quincena del Patrimonio Histórico de Elda organizada por Mosaico.

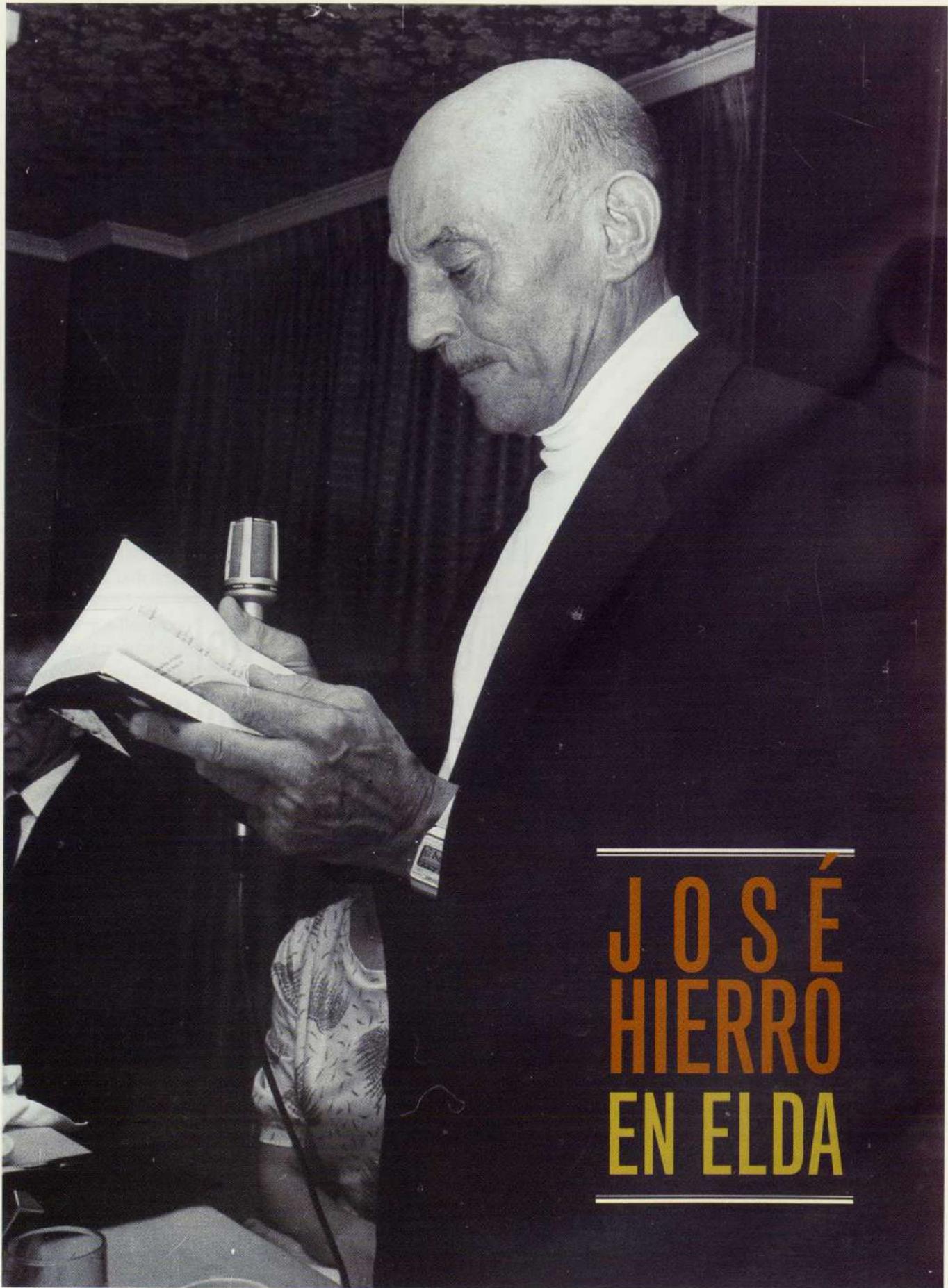
Actividades del Museo Etnológico

donación de una colección de fotografías autografiadas de numerosos artistas que pasaron por nuestro Teatro Castelar.

Con el objetivo de difundir el patrimonio histórico de nuestra ciudad, a finales del año 2003 se ha organizado la II Quincena del Patrimonio Histórico de Elda, donde se desarrollaron, entre otras actividades, la segunda edición del concurso fotográfico «El patrimonio histórico de Elda»; la primera edición de un concurso de dibujo escolar sobre el mismo tema, una demostración de oficios tradicionales, la entrega, por segundo año, de los premios «La Cañamona», unas jornadas de puertas abiertas en el Castillo con

visitas guiadas y la Ruta Etnológica «Vestigios de la Elda preindustrial» con un recorrido por el cauce del río hacia el Puente Sambo, visitando la Finca Lacy, el nevero de Lacy, la tejera y el molino de la Jaud. Estas jornadas se celebraron con un gran éxito de participación.

Además, se ha proseguido con las labores cotidianas del museo: catalogación de los fondos, intercambio bibliográfico, etc. Como es sabido, el Museo está situado en la Avenida de Chapí, 32 bis, teléfono 965381434 y el horario de visitas es de martes a viernes: 16 a 20 horas y los sábados, de 17 a 20 horas. Fuera de este horario, se pueden concertar visitas de grupos en el teléfono 647624129.



**JOSÉ
HIERRO
EN ELDA**

El pasado 21 de diciembre de 2002, tras un creciente agravamiento de su precaria salud, falleció José Hierro, en medio de un casi unánime reconocimiento nacional: nacido en Madrid en 1922, el más conocido de los componentes de la llamada poesía social de la posguerra –integrada también, entre otros, por Celaya, Blas de Otero– había recibido en sus últimos años todo tipo de distinciones: desde 1991 formaba parte, casi a regañadientes, de la Real Academia de la Lengua; en 1990 vuelve a ser distinguido con el Premio Nacional de las Letras (que ya había recibido en 1953, casi en la juventud); en 1998 se le otorga el Premio Cervantes, el mayor reconocimiento internacional a los escritores en lengua castellana.

Hierro es uno de los grandes escritores del siglo XX vinculados a Elda, una ciudad asociada a lo largo del siglo con figuras de la talla de Rafael Alberti (que partió de aquí al exilio), Miguel Hernández (cuyo suegro, guardia civil, murió aquí asesinado en 1936), Miguel de Unamuno (mantenedor de los juegos florales celebrados en el centenario de Castellar), Enric Valor (residente aquí durante algunos años), Azorín (que siempre alabó la pujanza fabril de nuestro pueblo) y tantos otros.

La relación de Hierro con Elda se asocia con la Sociedad Cultural «El Seráfico», organizadora de los premios poéticos que llevaban el nombre del popular trovero y del colegio en que surgió la idea. Hierro presidió en 1981 y 1982 las reuniones de un jurado entusiasta, formado por algunos eldenses vinculados a la enseñanza o al periodismo y por varios poetas foráneos, algunos de la talla de Luis López de Anglada (galardonado en 1981 y ya poeta de reconocido prestigio). Hierro sustituyó en la presidencia del jurado a José García Nieto, también académico y Premio Cer-



Reunión deliberadora del jurado del premio de poesía organizado por la Sociedad Cultural «El Seráfico», que José Hierro presidió en 1981 y 1982.

vantes en 1996. El Premio Seráfico, que llegó a gozar de un buen predicamento en los círculos poéticos del país, siempre contó con presidentes prestigiosos en el jurado que lo otorgaba. Como rasgos singulares del certamen, se invitaba a formar parte del jurado al ganador del año anterior y alguna vez, precisamente bajo la presidencia de Hierro en 1982, se llegó a facilitar breves fragmentos de las obras finalistas a los asistentes a la cena del fallo, a fin de que también pudiesen sentirse participantes de las decisiones.

De Hierro recordamos su sabio magisterio en los consejos, en los comentarios, en las matizaciones. Su voz ronca y cascada, su carraspera constante, su agitada respiración, su cara enrojecida mostraban ya entonces una salud endeble, de lo que él era sabedor y consciente, pero no por ello refrenaba su apasionada participación en las deliberaciones, ensalzando o denostando muchas veces con un sabio recitado o un declamado burlesco los libros de poemas de calidad elevada o la insuficiencia de algún verso.

De su paso por Elda, quedan también las anécdotas de ese hombre sencillo que siempre intentó ser el poeta excepcional: su afición por el vino de esta tierra, ese vino recio y agradable al paladar, idóneo para degustar los embutidos de estos pueblos, que alguna vez le fueron enviados a Madrid. Recordamos al abuelo recién estrenado que enseñaba palabrotas a su nietecita; al hombre que odiaba las corbatas y acudía con un jersey de cuello de cisne a la cena oficial pero participaba descamisado en las deliberaciones de la tarde; al conductor que llegaba desde Madrid con un Renault 6 blanquecino. Sobre todo, cuando poco después de estar por primera vez entre nosotros, recibió el Premio Príncipe de Asturias –Hierro fue galardonado en la primera edición del mismo–. Era como si se hubiese premiado un poco a nuestro modesto certamen literario, ése que con tanto esfuerzo tratábamos infructuosamente de consolidar en medio de tanto molino de viento.

Descanse en paz un hombre sencillo, un poeta excepcional, un amigo de Elda.

XXI PREMIO DE PINTURA «Pintor Sorolla»

REDACCIÓN

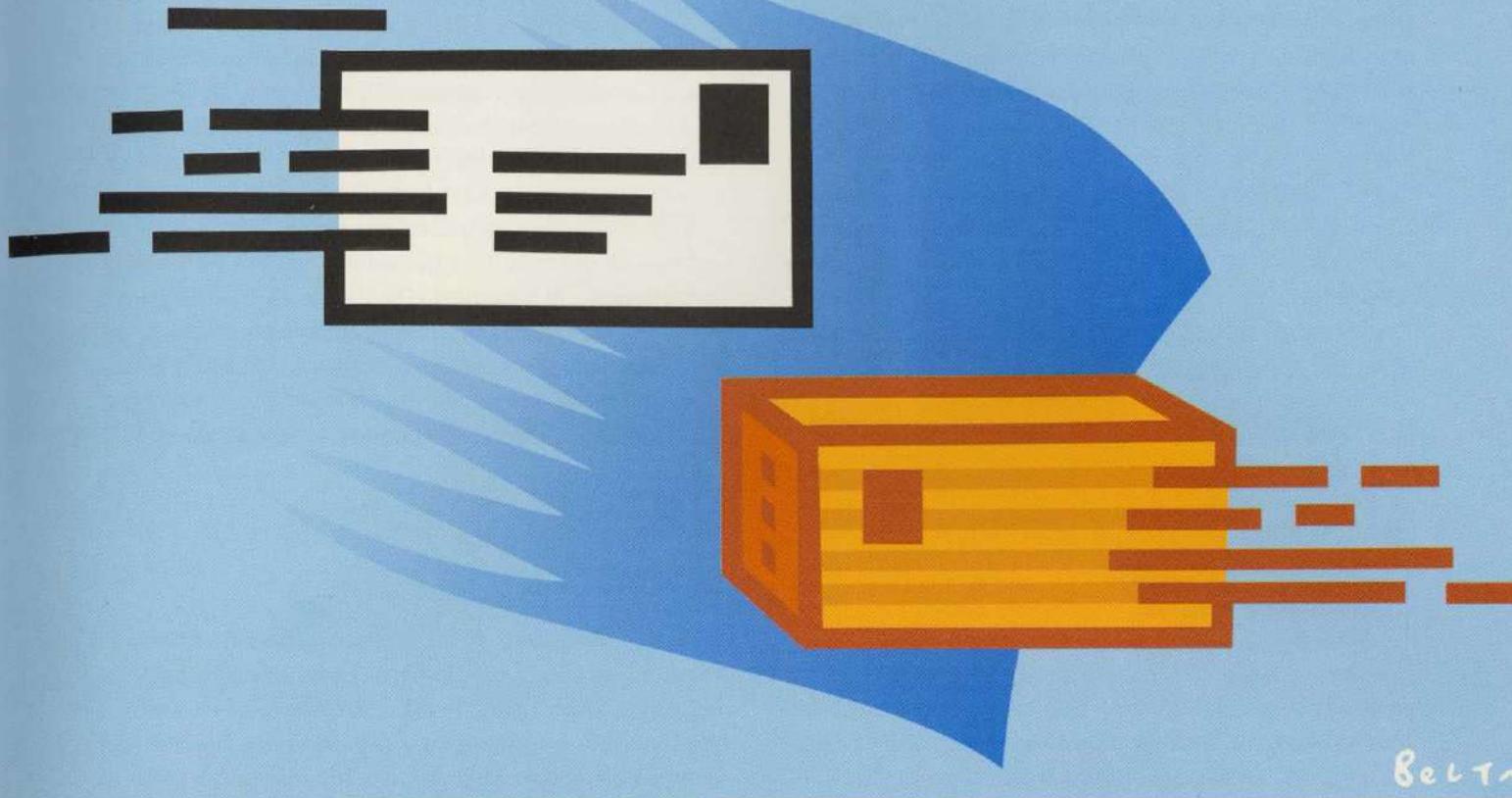
La obra «Ciutat preciosa», del pintor valenciano Salvador Ribes Villalba ha resultado ganador de la XXI edición del Premio de Pintura «Pintor Sorolla», adjudicándose de esta manera los 3.000 euros del primer premio. El segundo premio, dotado con 1.800 euros, ha sido para el pintor madrileño residente en Alicante Antonio Rubio Fuentes, con la obra titulada «Orfeu IX». Ambos premios eran entregados el 29 de noviembre en la Casa Grande del Jardín de la Música al tiempo que se inauguraba la exposición con las obras seleccionadas, una treintena de cuadros elegidos por el jurado entre el centenar de obras presentadas a concurso, procedentes más de la mitad de Elda y provincia y el resto de otros lugares de España, además de otra obra remitida desde Brasil. De entre las 16 obras presentadas por pintores eldenses, tres de ellas fueron seleccionadas para la exposición, las presentadas por Rodolfo Agulló, Miguel Ángel Esteve y Jesús Serrano. La exposición se clausuró el 20 de diciembre.



«Ciutat preciosa», de Salvador Ribes, primer premio. Técnica mixta sobre tabla.



«Orfeu IX», de Antonio Rubio, segundo premio. Técnica mixta.



**PRIMER PREMIO DE LA XIX
EDICIÓN DEL CONCURSO DE
CUENTOS «CIUDAD DE ELDA»**

Licencias

PEPE MONTESERÍN CORRALES

De: Ediciones Cantábrico S.A.

Para: Don Mauro García

Asunto: Salvad el original

Estimado señor García:

Qué grato me resultó nuestro encuentro de ayer, y qué interés despertó en ésta su casa la novela que, por excesiva modestia, tiene usted guardada en un cajón. Sepa que muchos técnicos llegaron a ser grandes escritores, y que su original, cuando menos, merece la lectura atenta

de unos profesionales. De ahí que me tome la libertad de pedirselo para darle nuestro parecer y asesorarlo acerca de su eventual publicación.

Le presenta sus respetos,

Ramón Orbea

Director General de Ediciones Cantábrico S.A.

Posdata: Agradezco su inestimable atención para un asunto de poca monta, aunque me atañe tan de cerca, como es la caseta de aperos de labranza que quiero construir en mi finca de las afueras. Ojalá pueda ayudarme a resolverlo, sin salirnos de las normas y planes de desarrollo urbano generales y parciales.

De: Licencias Urbanísticas

Para: Ramón Orbea

Asunto: Zafarrancho

Muy señor mío:

Después de su visita me he preocupado especialmente por su proyecto, y no es asunto de pocas ventanas por cuanto ¡tiene en vilo a todo mi departamento! Veremos qué puedo hacer...

Atentamente,

Mauro García

Arquitecto Jefe del Departamento de Licencias Urbanas y Concejal de Urbanismo

Post Scriptum: En archivo aparte le envío, ante su insistencia, mi novela *Peregrinamente* y el soporte gráfico. Nunca antes le hablé a nadie de este palimpsesto, aunque siempre fui proclive a expresarme por escrito ante las provocaciones de las Musas. Lea usted, si se empeña, mi novela, por otra parte, muy oportuna, ¡en pleno año Jacobeo!; supongo que de ahí su porfía, como buen empresario. Sé que comercialmente iremos en pinganitos pero, como comprenderá, lo que a una persona como yo le interesa es saber si la obra es aceptable, estructuralmente hablando; si se sostiene.

Adjunto el prólogo que la alcaldesa, voluntariamente, se prestó a entregarme cuando la hablé del inusitado interés que despertó mi original.

De: Ediciones Cantábrico S.A.

Para: Don Mauro García

Asunto: Peregrinamente

Querido Mauro:

Bravo por *Peregrinamente*. Extraordinaria novela coral. Hoy mismo la pasaré al comité de lectura para que le den su aprobación; ya sabe, conviene hacer las cosas por el libro (nunca tan bien dicho). De obtener respuesta positiva, haríamos un hueco en nuestro programa de publicaciones para presentarla en abril, coincidiendo con el Día del Libro; sin descartar que, con ocasión del Año Jacobeo, como usted apunta, podamos hacer una tirada especial. Respecto al prólogo de nuestra alcaldesa, cuidado con precipitarnos; su tono algo electoralista le confiere un punto de contingencia poco recomendable en su novela, de largo aliento y capaz de defenderse por sí sola.

Advertirle sobre la conveniencia de pensar en alguna alternativa para el título; el actual es interesante pero la crítica malintencionada podría aprovechar su evidente doble sentido en nuestro perjuicio.

Un abrazo afectuoso,

Ramón Orbea

Director General de Ediciones Cantábrico S.A.

P.D. ¿Pudo hacer alguna pesquisa acerca de la licencia del tendejón?

De: Licencias Urbanísticas

Para: Don Ramón Orbea

Asunto: Palacio de Aperos

¡Señor Orbea!

En lo que respecta al expediente de su finca, conviene que venga a despachar conmigo su facultativo; aunque usted dice que se trata de una solicitud de licencia de obras para ¡un tendejón de aperos de labranza! los técnicos certifican que la construcción, iniciada sin el trámite previo, da la impresión de que va a albergar ¡¡aperos de labranza y a todos los labradores de la comarca!!

Afectuosamente,

Mauro García

Arquitecto Jefe del Departamento de Licencias Urbanas y Concejal de Urbanismo.

P.S. ¡Me complace su entusiasmo por *Peregrinamente*! La novela fue diseñada, como lo dije días atrás, en base a mi peregrinación ¡desde París hasta Santiago de Compostela!, cubierta pacientemente (a nivel de coche) a lo largo de muchos fines de semana, de ahí las fotografías de autor... Al hablarle de *Peregrinamente* jamás pensé en su publicación; casualmente, la tenía en el cajón y de ahí que saliera a colación. Fíjese que casi hubiera preferido que me desencantara y así quitarme una preocupación añadida..., no quisiera ponerle a usted en un brete...

De: Ediciones Cantábrico S.A.

Para: Don Mauro García

Asunto: Dos mil kilómetros trepidantes

En ningún brete, mi estimado. Lo hago de mil amores. Cómo le explicaría yo lo difícil que es conseguir un buen original. De ahí mi agrado para promocionar éste y a su autor, y animarlo a que persista y ponga de manifiesto esa extraordinaria sensibilidad para recoger en su alma al hálito del Arte y verterlo en un papel.

Un reparo: advierto en su manuscrito una inflación de adverbios terminados en «mente»: «realmente», «bruscamente», «simplemente», «solamente», «lentamente», «insoportablemente» y «melancólicamente», aparecen en la primera página, a veces acompañados del verbo «dice», lo que rebaja algo la calidad del texto; y, dado que provocan rипios imprevistos, he modificado y entresacado algunos, antes de que el comité de lectura se atasque con la poética en perjuicio de una libación adecuada de la prosa.

También observé una tendencia por el uso de palabras que terminan en «ón»: «reprehensión», «torondón», «videograbación», «persecución», «invitación», «aspiración», «cabazón», «eructación» y «etceteración» surgen a las primeras de cambio, ya sea por el uso de aumentativos, ya por el afán de sustantivar los verbos; sería conveniente un repaso para buscar alternativas discretas, reservando la sonoridad y la traca para los capítulos más épicos, como el del Olifante, en Roncesvalles.

Añadirle que, con su permiso, me tomé la libertad de segregar las fotos, si es que queremos dar preferencia al formato de novela antes que al de un ensayo, un reportaje o una guía de viajes.

Por lo demás, estamos hablando de un libro de altos vuelos, no ya por la perspectiva, tan distante, cuanto por el supersónico ritmo de la narración.

Un muy sincero abrazo,

Ramón Orbea

Director General de Ediciones Cantábrico S.A.

P.D. Por supuesto, mañana mismo estará mi arquitecto ahí. Sergio Marrero me dice que fue compañero de usted el último año de carrera, en la Escuela de Arquitectura de las Las Palmas de Gran Canaria.

En cuanto al inicio de la pequeña obra nos hemos limitado a un desbroce del terreno, pero ya sabe cómo son de escandalosas las palas, y sobre todo, cómo son las mujeres; la mía quiere eliminar la maleza del entorno para evitar que los tigres le salten a la bañera mientras se ducha.

De: Licencias Urbanísticas

Para: Don Ramón Orbea

Asunto: Intermediarios

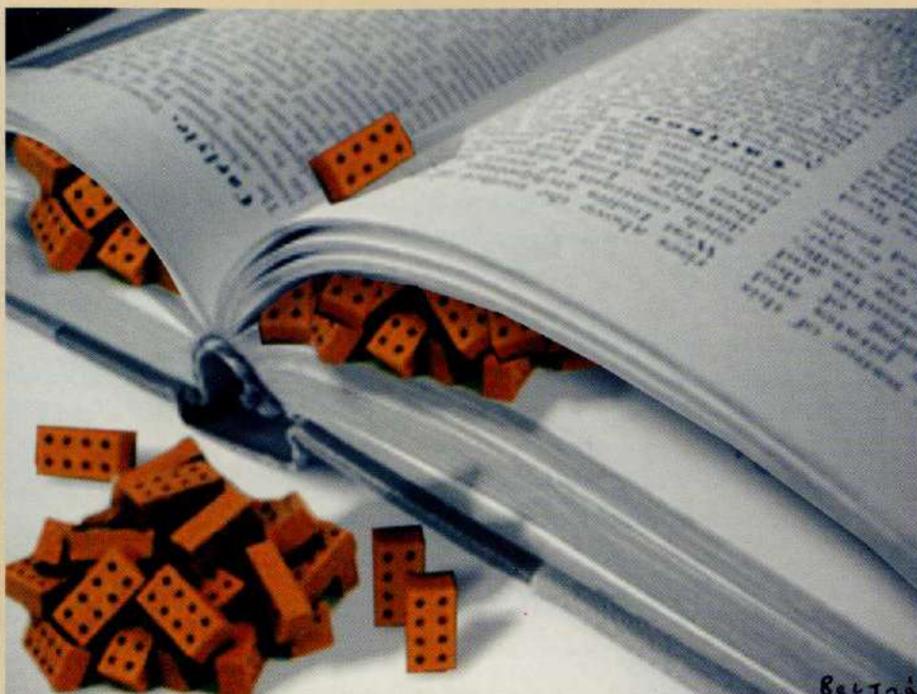
Estimado señor Orbea... Lamentablemente, vengo a comunicarle que he arrestado de apercebimiento a su arquitecto: el infeliz no se ha enterado de que, antes de compañero suyo, soy responsable de este departamento y es mi obligación observar constantemente la legislación urbanística... Otra cosa es que se me requiera para que, con el exhaustivo conocimiento que tengo de esa normativa, consiga filtrar por los resquicios de la ley su castillo neogótico y las murallas necesarias para evitar la estrigilación de los tigres con su esposa de usted; pero su arquitecto tiene más prisa que los felinos, y los nervios peor templados. Consiguientemente, le aconsejo que nombre algún subalterno de su confianza, o prescindamos de esa interlocución y resolvamos este expediente entre nosotros, directamente.

Atentamente,

Mauro García

Arquitecto Jefe del Departamento de Licencias Urbanas y Concejal de Urbanismo.

P.S. Ciertamente, buscando la espontaneidad, he escrito algunos diálogos poniéndome en la piel de los personajes, de ahí que parezcan errores míos lo que, realmente, son coloquios entre arrieros, ganapanes y clase de tropa que no tienen ni deben hablar como Demóstenes. En cuanto a los adverbios terminados en «mente», tengo que confesar que son un homenaje a Cortázar, ¡claro que usted ha leído *Queremos tanto a Glenda!*, ¿verdad? Pues todos los que usted ha citado están precisamente en la primera página de ese cuento inmortal, curiosamente. También las fotografías están incluidas en el dos-



sier premeditadamente; *La vuelta al día en ochenta mundos*, ¿es una obra de ficción, verdad? ¿E incluye fotos, no? ¿Y la escribió Cortázar, no es cierto, che?

De: Ediciones Cantábrico S.A.

Para: Mauro García

Asunto: Vº Bº

Mi buen arquitecto, urbanista y escritor:

Traigo una gran noticia: nuestro director comercial emitió el informe acerca de *Peregrinamente*. La calidad literaria les ha parecido excepcional; el tema muy oportuno, y el currículum del autor, fascinante. Es posible que algunas palabras demasiado cultas, como «pinciano», «bracio», «ledro», «oraje», por mencionar las que aparecen en el primer párrafo, haya que cambiarlas por «vallisoleitano», «brazo derecho», «brazo izquierdo», «mal tiempo», más sencillas. Y para optimizar la complicitud con nuestros lectores, en principio de habla española, acaso optemos por traducir a este idioma los diálogos entre personajes de distintos países; por ejemplo, cuando el peregrino de San Martín de Tours hablan en ¿bretón?, ¿provenzal?, ¿aranés?, con la prostituta aragonesa, que se expresa en fabla. O el latín de la gallina de Santo Domingo de la Calzada que platica con un diablo anglófono y con un tejero asturiano que larga en xiriga. En cuanto a Cortázar, es de buen gusto su predilección; y basta que las fotos y los adverbios en «mente» hayan sido incluidos en la memoria del argentino para que sean respetados; otros fuman tres cajetillas diarias de Gitane, para imitarlo.

Adjunto, sin más dilación, un modelo de contrato para la edición de la obra, caso de que acepte nuestras con-

diciones generales y nos honre con su presencia en esta editorial centenaria.

Siempre suyo,
Ramón Orbea

Director General de Ediciones Cantábrico S.A.

P.D. Cuánto siento lo del arquitecto. Más enfurecido que usted lo estoy yo. Resulta que Sergio Marrero es el pretendiente de mi hija y es difícil ponerlo en su sitio sin ofender a la pequeña. En fin, déjelo de mi cuenta. El aparejador, menos soberbio, nos ayudará en cualquier aclaración que fuera menester. Reitero mis disculpas. Esto viene a abundar en mi desconfianza hacia las nuevas técnicas de *management*, cuando nos aconsejan delegar responsabilidades, no creernos imprescindibles y dar a los demás la oportunidad de equivocarse, aunque luego seamos nosotros los fracasados.

De: Licencias Urbanísticas

Para: Ramón Orbea

Asunto: El arte de urbanizar

Estimado Ramón:

Hoy hice un gran avance; hablé tranquilamente con su perito, de cuya educación y profesionalización me congratulo, e hícele saber cómo se recompone el proyecto, y qué cambios (teóricos) habría que hacer en la rasante, es decir, en la cota cero, para que la planta segunda, parezca primera, y la primera, baja, y la baja, sótano, y así sucesivamente; lo que coloquialmente nosotros llamamos «soterrar hipotéticamente». ¡Ay!, querido editor, a veces pienso con emoción que «Urbanismo» es el arte de construir donde no se puede.

Mauro García

Arquitecto Jefe del Departamento de Licencias Urbanas y Concejal de Urbanismo.

P.S. Le devuelvo firmados los dos ejemplares del contrato de edición de mi ópera prima. Suscribo ese 10% de derechos de autor, aunque añadido que la edición será de 30.000 ejemplares, en lugar de 3.000, en consideración a tan oportuna aparición en el mercado. Tenemos que ser valientes. Y, por sufragar los enormes gastos que devengó el trabajo de campo de esta novela, añadido una cantidad en concepto de entrega a cuenta de futuras ventas, incluyendo la cesión de los derechos de tanteo sobre mi próximo equiridión, posiblemente acerca del urbanismo marginal. En cuanto a los idiomas, siento que se me ampute léxico; es la primera vez que me dicen de que ser políglota pone cortapisas a los interlocutores. Bien creí que era al revés, y de que mi conocimiento ampliaría el abanico de los fruidores y saltaría fronteras, francamente. Usted sabrá. Luego no eche la culpa de los fracasos a los demás.

Otrosí: ¿Cree que podríamos obtener la colaboración del arzobispo para que intercediera ante el homó-

nimo de éste, en Santiago, con el fin de presentar *Peregrinamente* en la basílica Compostelana? ¿Y qué me dice, si no, del Monte del Gozo? ¿Puede haber mejor peana? Sé que nuestra alcaldesa también nos ayudaría en la mediación, si reconsiderásemos lo del prólogo.

De: Ediciones Cantábrico

Para: Mauro García

Asunto: Ultreia

Apreciado concejal:

Hablé con el arzobispo y no tiene inconveniente en mediar con el de Santiago para que ceda la Basílica o trescientas hectáreas del Monto del Gozo y, además, concelebrar juntos tan magno acontecimiento. Estamos, pues, de enhorabuena. En cuanto al anticipo por derechos de autor, es práctica prohibida en esta casa, pero trataré de revocarla en nuestra próxima Junta.

A propósito, por esos misterios de la cibernética hemos descubierto en su manuscrito algo nuevo: las acotaciones a pie de página. Al haber utilizado usted y nosotros distintos programas, nunca habíamos reparado en ello; de tal manera que ayer, preparando la maqueta del libro, aparecieron los subíndices y las correspondientes notas ad hoc, mil quinientas treinta, que, a nuestro entender, perjudican el «pathos», es decir, la acción. Las escenas, narradas con asombrosa fluidez, se ven interrumpidas por tercios asteriscos que podrían, primero despistar, luego crispas al lector. Por ejemplo, al narrar los duelos en el Paso Honroso, sobre el puente del Órbigo, creemos que es preferible contar que el caballero Suero de Quiñones se colocó el yelmo y que atacó lanza en ristre, sin detenernos a explicar que el yelmo lo había construido él con piezas conseguidas en distintos mercados, haciendo mención a cada pieza, a cada mercado y a cada mercader.

Le saluda,

Ramón Orbea

Director General de Ediciones Cantábrico S.A.

P.D. Por cierto, nuestro arzobispo me habló acerca del precario estado de la corporación municipal. Al parecer, tiene certezas de que prospere la reciente moción de censura que les planteó a ustedes la oposición. ¿Hay algo de eso?

De: Licencias Urbanísticas

Para: Don Ramón Orbea

Asunto: ¡Concedida!

Mi buen Ramón:

¡¡¡Una gran noticia!!! La licencia de obras de su alcázar está vista para la aprobación en el próximo pleno del Ayuntamiento. Mi gente hizo los arreglos necesari-

rios, respetando la intencionalidad del proyecto, para que se presente en la mesa de visados con todos los sacramentos. Consiguientemente, enseguida podrá materializar su fortaleza. No fue un trabajo sencillo, francamente lo digo, aunque mi imaginación haya podido dar con las claves y resolverlo postreramente.

Le abraza fuertemente,

Mauro García

Arquitecto Jefe del Departamento de Licencias Urbanas y Concejal de Urbanismo.

P.S. Mañana tendríamos que firmar el contrato de *Peregrinamente* (con el título que sus técnicos decidan), puesto que pasado mañana salgo de viaje y me ausentaré varios días. Con referencia a las acotaciones a pie de página, siento que sustraiga a los lectores la información de lo que para mí constituyó un hallazgo de primera magnitud, preferentemente el yelmo de Don Suero de Quiñones, puesto que el morrión le forjó en la fragua de Compludo, la visera pertenecía a un yelmo del Conde de Barcelos; el bacinete es de Fer-

nández de Bethencourt; la borgoñota, de Piferrer, y la babera... Usted tiene la palabra, ¡¡¡y la responsabilidad!!! Se me ocurre que con ese material que dice que sobra, podría hacerse un apéndice o útilogo, si de verdad queremos ser honestos con el lector.

En cuanto a la observación del arzobispo, ¡válgame Dios!, puede decirle a monseñor que la moción de censura no saldrá adelante, matemáticamente hablando.

De: Ramón Orbea
Para: Mauro García
Asunto: El arte de editar

Querido Mauro:

Como quiera que con el contrato quería pagarle el anticipo de derechos de autor, según su gusto, y como espero el beneplácito de nuestro consejo de administración, preferiría esperar a su regreso del viaje para hacerlo en conjunto. En ese interín nos aplicaremos para corregir leís-

mos, laísmos, loísmos, dequeísmos, cacofonías y metaplasmos diversos de un narrador omnisciente que, a veces, parece maestro de obras, por el abuso del argot y la jerga masona, y otras un ignorante. Trataremos también de suprimir cientos de signos de exclamación que parecen columnas fuera de quicio. Sabido que la totalidad de los personajes hablan a gritos, pudiera bastar con abrir un paréntesis al principio y multiplicarlo todo por «¡¡¡¡¡¡»; o bien incluir una N. del A. para explicar semejante alboroto (usted lo llamaría «somatén»). Aprovecharemos además para eliminar varios centenares de puntos suspensivos, por el medio y al final de cada

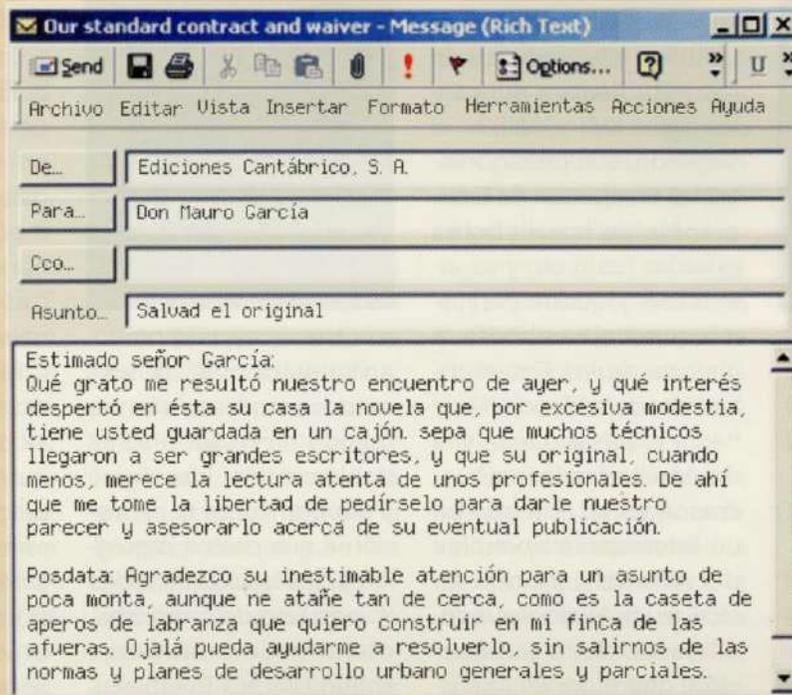
párrafo; el texto es tan prolijo que nada queda por decir. Y quitaremos las acotaciones al pie, con la idea de incorporarlas a *Peregrinamente-II* y *Peregrinamente-III*, cuando proceda. Hemos detectado, por último, páginas que coinciden literalmente con la Guía Campsa, edición del 96, razón por la que nos veremos obligados a tramitar permisos para eludir conflictos con la Propiedad Intelectual. Y, en general, haríamos un seguro a todo riesgo ante posibles denun-

cias del Centro Español de Derechos Reprográficos, del Instituto para la Defensa del Consumidor y del Defensor del Pueblo. Por lo demás, al abtruso asunto de fondo y su caótica trama, no creemos que pueda ofender a los creyentes, a los descreídos ni al Arzobispado, dada su complejidad y hermetismo.

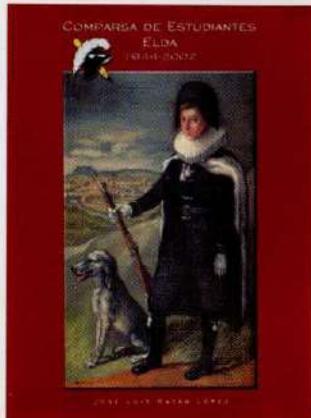
Le saluda,
Ramón Orbea

P.D. Mi futuro yerno me dice que la comisión de visados se reunirá después de la moción de censura, y me asegura que habrá un vuelco en el Consistorio. Dígame, Mauro, ¿sabe usted si el candidato a concejal de urbanismo, propuesto por la oposición, tiene veleidades literarias? ¿Es vate, por ventura, o lo será? Lo digo porque, con esta fecha, hemos iniciado la colección «Poetas de hoy y de mañana».

Ay, querido arquitecto; a veces, pienso con amargura que el verdadero arte de un editor responsable consiste en no publicar mientras se pueda.



PUBLICACIONES



COMPARSA DE ESTUDIANTES DE ELDA. 1944-2002. José Luis Bazán López. Isidro Aguado Sánchez, 2003, 210 páginas.

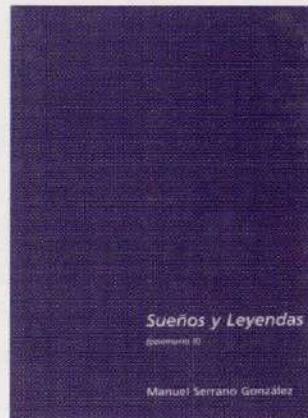
Con este libro, los Estudiantes saldan la cuenta pendiente que tenían con su historia, ya que la publicación de este libro no fue posible en 1994, cuando la comparsa celebró el cincuenta aniversario de su fundación. Un pilar fundamental en la confección del libro fue Antonio Miguel Lucas, presidente de los Estudiantes durante muchos años, que colaboró intensamente con José Luis Bazán, el autor del libro, vertiendo sus vastos recuerdos, siendo básica la memoria oral de éste y otros testimonios para reconstruir la historia de la comparsa. El libro, que se acompaña de

numerosas fotografías, muchas de ellas inéditas, está dividido en cuatro capítulos. En el primero se cuentan las vivencias de los estudiantes durante los siglos XVII y XVIII; en el segundo, son protagonistas las comparsas de Estudiantes de los distintos pueblos festeros; y es en el tercer y cuarto capítulos cuando se aborda la historia de los Estudiantes, desde su fundación y hasta el pasado año, y la de casi todas las escuadras. Además, cuenta con un interesante apéndice documental. La introducción es de Isidro Aguado, mecenas de la publicación, que también aparece retratado al óleo en la portada.

➔ Redacción

SUEÑOS Y LEYENDAS (poemario II). Manuel Serrano González. Edición del autor, 2003, 139 páginas.

El versátil dinamizador cultural que dice ser y llamarse Manuel Serrano González, de nacionalidad levantino-andaluza, experto en plantas, viajero impenitente, doctor en farmacopea y titular, hasta hace no mucho tiempo, de una afamada apoteca



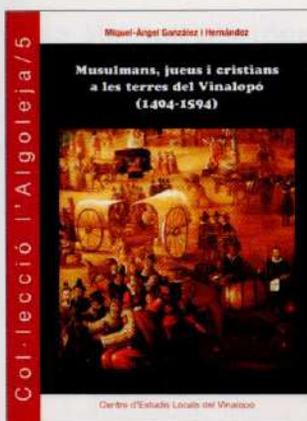
en nuestra ciudad, animado por el espíritu de uomo universale —en el doble sentido, ideológico y geográfico de la expresión— que parece impregnar la realización de todos y cada uno de sus actos, nos ofrece una nueva entrega de sus Poemarios bajo el becqueriano título de *Sueños y Leyendas*.

Se trata, en esta ocasión, de un conjunto de poemas y narraciones cortas en las que el autor, convertido en editor de sí mismo, expone un ramillete de temas personales que van de lo íntimo y familiar, a lo social y ciudadano, donde pone de manifiesto sus pasiones estéticas (la antigüedad clásica, el mundo árabe con sus ramificaciones andalusíes y festeras, etc.), sus deudas morales y afectivas, así como su cálido sentido de la amistad

y el recuerdo elegíaco de los compañeros desaparecidos. En las ensoñaciones, Manuel Serrano se muestra como un gran observador de la realidad, para quien no pasa desapercibida una plaza, un paisaje urbano supuestamente anodino, un rutinario por acostumbrado paseo callejero y, asumiendo un papel de francotirador, es capaz de extraer ejemplos de belleza, destellos de armonía que alcanzan su máxima plenitud en el contacto con la naturaleza. Rasgo este último que está muy presente en los relatos breves que ocupan la segunda parte del libro, donde el autor se mueve entre el didactismo de la fábula y la narración épica.

En definitiva, la reunión de sueños y leyendas, unos ya conocidos otros inéditos, conforman una atractiva y sugerente obra de un hombre que se acerca al fenómeno creador de una forma placentera y, con la misma sencillez, es capaz de escribir un tratado de botánica, un manual de prevención de las drogodependencias, una guía de montaña o sus viajes transoceánicos.

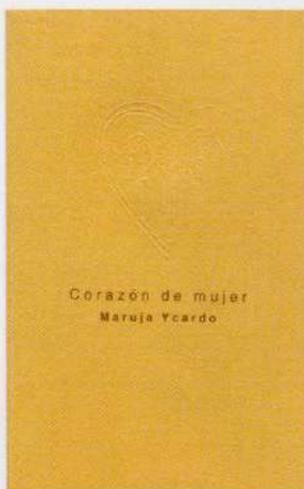
➔ Fernando Matallana



MUSULMANS, JUEUS I CRISTIANS A LES TERRES DEL VINALOPÓ (1404-1594). Miquel-Àngel González i Hernández. Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, 2003, 145 pàgines.

El quinto título de la colección l'Algoleja, que edita el Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, aborda todos los aspectos de la difícil convivencia entre musulmanes, judíos y cristianos en las comarcas del Vinalopó durante los siglos XV y XVI, es decir, la población que había en los diferentes pueblos, el sistema señorial, los grupos sociales, la cultura, el papel de la Inquisición y todos los aspectos económicos, con especial atención al agua y a las luchas habidas en torno a un bien indispensable para el desarrollo agrícola. No falta tampoco el indispensable apéndice documental. Libro imprescindible para todos los interesados en la historia local, aunque los castellanohablantes tengan que hacer un esfuerzo suplementario al estar escrito en valenciano.

♦ Redacción



CORAZÓN DE MUJER. Maruja Ycardo. CBC Promotores, 2003, 138 pàgines.

Analizar la obra poética de una mujer eldense como Maruja Ycardo no resulta demasiado difícil, sencillamente porque siempre nos transmite su amor hacia su ciudad además de contagiarnos con la bondad de una poetisa que se entrega constantemente a todo aquello que desea realizar, demostrando verdadera humanidad. Una prueba contundente es la capacidad que tiene para conmovernos a través de sus versos.

Los poemas que encontramos en su primera publicación están dentro de un ambiente muy determinado y amplio. Podemos destacar los dirigidos a sus amigos y a ciertos personajes conocidos a nivel nacional con los siguientes títulos: «A Don Juan Madrona», «A Nítida, amiga de todos», «Al caballero Andrés Moreno», «A Cirilo Muñoz», «A Miguel Hernández», «Al

torero Paquirri», incluso a los mineros y basureros, a todos ellos con una valoración muy positiva de sus aspectos humanos, sociales y laborales.

El amor, la sinceridad, el interés y la perseverancia que ha mantenido a lo largo de su vida, la han llevado a escribir unos versos muy significativos, como aquellos que ha dedicado a su esposo, fallecido hace unos años, y a sus hijos en «Ser madre».

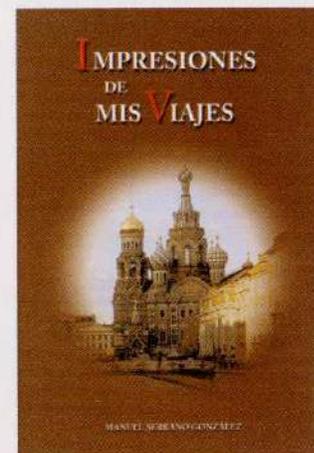
En este libro aparece un horizonte muy amplio como resultado de la dignidad y empeño de la autora, se nota que la entrega es primordial y coloca cada palabra en el sitio que le corresponde, por eso sería casi imposible hacer determinados cambios.

En *Corazón de Mujer*, Maruja nos ha demostrado que está dotada de una sensibilidad distinta a la de otras mujeres que se dedican a este menester, su poesía es dolor, dulzura, amor... Sus composiciones siempre son abiertas, con una suavidad que penetra en los corazones de los lectores, y es capaz de aniquilar cualquier obstáculo que se interponga entre ella y su poesía.

Desde estas páginas de la revista *Alborada*, le pedimos que continúe escribiendo con tanta dulzura, que siga colocando las palabras idóneas en cada verso, que nos deleite con esas bellas estampas y que nos transmita su testimonio emocional para que podamos percibir sus soledades, recuer-

dos y esa serie de vivencias que, con mucha dignidad, nos puede transportar a lugares insólitos llenos de armonía.

♦ José Luis Bazán



IMPRESIONES DE MIS VIAJES. Manuel Serrano González. Edición del autor, 2003, 272 pàgines.

Volumen (voluminoso, por cierto) a través del cual Manuel Serrano nos aporta su personal y peculiar visión de los lugares que ha visitado tanto en España como en el extranjero. Hombre de ciencia, pero amante de la escritura, y aficionado a la fotografía, este polifacético personaje no sólo nos narra sus vivencias de viajes sino que, además, aporta un sinfín de instantáneas precisas de aquellos lugares que ha visitado: desde Burgos a Canarias, pasando por destinos tan remotos como Egipto o la legendaria China. No es éste el primer libro de Serrano, con una ya dilatada trayectoria en el mundo de las publicaciones –también ha escrito monogra-

fías de botánica. Poemarios, cuentos, etc.– que nos ofrece acerca de sus viajes, pues, coincidiendo con su etapa de concejal de Cultura ya publicó, en una cuidada edición, la selección de cinco viajes que ahora incluye en esta obra. Quizá no sea el último libro dedicado a esta temática, habida cuenta del espíritu viajero de Manuel Serrano. Y es por esto –porque estamos seguros de que habrá una nueva entrega– por lo que le animamos a adentrarse, sin miedo, en las peculiaridades de las gentes y los pueblos que visita. En definitiva, que nos ofrezca la esencia de las ciudades narradas y entonces, sin lugar a dudas, nos sorprenderá con una obra redonda.

⇒ Consuelo Poveda

tudis Locals del Vinalopó y que, aunque correspondiente al año 2002, vio la luz en 2003. En realidad, Elda sólo aparece de forma explícita en un artículo de Jaime Richart Gomá titulado «Inventarios de castillos y toma de posesión de Elda, Petrer, Salinas, Aspe y Sax en 1478». Por lo demás, el dossier del número se dedica a «Ciutats de fa un segle» con artículos dedicados a diversos aspectos de Elche, Villena, Novelda, Hondón de las Nieves y Monóvar. Hay también varios artículos sobre personajes, historia, heráldica y usos lingüísticos de diversas poblaciones del Vinalopó. Es de señalar la creciente presencia del valenciano en esta publicación, todavía bilingüe.

⇒ Redacción



REVISTA DEL VINALOPÓ, Nº 5. Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, 2002, 256 páginas.

La ciudad de Elda está muy poco presente en el número 5 de la *Revista del Vinalopó*, que edita anualmente el Centre d'Es-

SENDEROS ALICANTINOS I. Centro Excursionista Eldense, 2003.

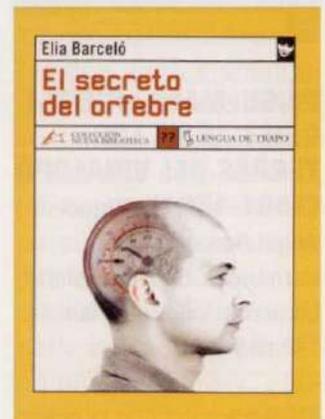
La Sección de Montaña del Centro Excursionista Eldense ha editado el primer tomo de una serie con la que pretende cubrir todos los senderos de la provincia. En la primera entrega aparecen todos los senderos de Rabosa, Catí y Elda, con mapas topográficos y todo tipo de detalles técnicos como distancia, tiempo de recorrido y nivel de dificultad, que ayudan a cualquier senderista a moverse por nuestros montes con toda la información necesaria sobre el itinerario es-



do. A esta facilidad contribuye el formato del libro, una especie de fichero de anillas que permite la utilización del plano de un sendero determinado, perfectamente plastificado, sin tener que cargar con el libro completo. Los textos y fotografías son de Ramón Sala y, en total, se detallan veinte senderos de pequeño recorrido: Elda-Petrer-Rabosa; Rabosa-Castellarets; Rabosa-La Foradada; Rabosa-Rasos de Catí; Rabosa-Rincón Bello; Rabosa-Silla del Cid; Rabosa-Xorret de Catí; Rabosa-Pantanet; Rabosa-Racó de la Bola; Elda-Salinas-Elda; Xorret de Catí-Silla del Cid; Xorret de Catí-Rasos de Catí; Xorret de Catí-L'Alt de Guixop; Xorret de Catí-Pico del Fraile; Xorret de Catí-Rincón Bello; Petrer-La silla del Cid; Xorret de Catí-Casa Tápena; Xorret de Catí-L'Avaiol y Las Cañadas (Elda-Elda). Además, el libro incluye información

sobre la flora de cada zona, ofrecida por Miguel de Juan, y sobre las áreas recreativas. La edición ha contado con el patrocinio de las empresas Textilin y Silvoturismo Mediterráneo.

⇒ Redacción



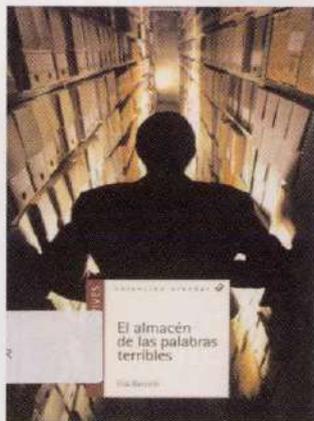
EL SECRETO DEL ORFEBRE. Elia Barceló.

Editorial Lengua de Trapo. Madrid, 2003, 93 páginas.

Este año ha sido muy productivo para la escritora austro-eldense (vive en la ciudad austriaca de Innsbruck desde 1981) Elia Barceló, que ha añadido tres nuevos títulos a su ya amplia obra de ficción. De los tres, el más ambicioso, sin duda, es *El secreto del orfebre*, una novela corta donde, sin salir del todo del terreno de la ficción fantástica, en el que tan cómodamente se mueve la escritora, se aborda una historia de amor fatal y desesperado en una especie de Elda norteña donde son reconocibles para los eldenses algunos lugares y calles como el Casino, la Calle Nueva, el Negresco

o el Hotel Sandalio, que pertenecen al imaginario existencial y sentimental de la autora. *El secreto del orfebre*, dada su brevedad, se lee de un tirón y en un suspiro y, si el lector se cree de entrada el pliegue en el tiempo que es el pretexto y motor de toda la historia, disfruta de una historia que es como uno de esos días lluviosos y tristes en los que un indefinible deseo nos aprieta el pecho con manos heladas. Por cierto, esta novela es la primera que Elia Barceló ha presentado en su ciudad natal. Fue el pasado 6 de septiembre en la Casa de la Viuda de Rosas y la respuesta de sus paisanos fue más que notable.

⇒ Rafael Juan



EL ALMACÉN DE LAS PALABRAS TERRIBLES.

Elia Barceló. Edelvives. Zaragoza, 2003, 118 páginas.

Elia Barceló tiene ya una amplia experiencia en las obras de ficción dirigidas a jóvenes y adolescentes, un público que siempre ha sabido apreciar el talento de la escri-

tora eldense para abordar géneros donde reinan la imaginación, la aventura, el misterio y las emociones intensas. En *El almacén de las palabras terribles* se cuenta la historia de Talia, una chica de doce años de edad que le dice a su madre unas palabras terribles que es imposible borrar: es demasiado tarde. Pero existe un lugar oculto y misterioso, el almacén de las palabras terribles, donde Talia conocerá a Pablo, que también busca una solución a su problema, y descubrirá la importancia de las palabras, al igual que la descubren los jóvenes lectores, fascinados y perdidos, como los protagonistas del relato, en un lugar lleno de magia que no siempre parece benévolo y donde las palabras valen su peso en oro.

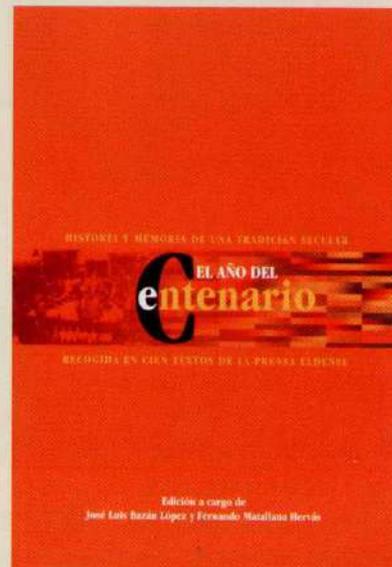
⇒ Rafael Juan

SI UN DÍA VUELVES A BRASIL. Elia Barceló. Alba Editorial. Barcelona, 2003, 170 páginas.

Si un día vuelves a Brasil es otra incursión de Elia Barceló en la literatura juvenil, en esta ocasión un thriller con la realidad actual de Brasil como protagonista y donde se muestra el brutal contraste entre la riqueza desmesurada y la miseria más extrema, la importancia de luchar para ocupar un sitio en la vida y todo lo valioso que tiene el amor. En la novela, en realidad, un diario escrito diez años

EL AÑO DEL CENTENARIO. Historia y memoria de una tradición secular recogida en cien textos de la prensa eldense. Edición a cargo de José Luis Bazán López y Fernando Matallana Hervás. Ayuntamiento de Elda, 2003, 320 páginas.

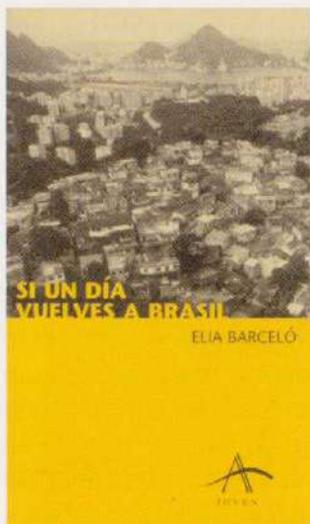
El año del Centenario es la primera de las publicaciones que ha editado el Ayuntamiento con motivo del Centenario de Elda como ciudad. En su presentación pública, a mediados de octubre pasado, Rafael Navarro Mallebrera elogió la utilidad del libro, remarcando la intención de los autores de no interpretar ni opinar sobre los hechos que se cuentan, limitándose a encaminar al lector



en la sucesión de artículos periodísticos recopilados, para que sea él quien saque sus propias conclusiones sobre los diferentes aspectos de la Elda del siglo XX que aparecen reflejados.

Como indica el subtítulo, «Historia y memoria de la tradición secular en cien textos de la prensa eldense», el libro es una recopilación de artículos periodísticos extraídos de diferentes publicaciones locales de distintas épocas y relativos a los centenarios que se conmemoran en 2004, especialmente del IV Centenario de la Venida de los Santos Patronos, sin olvidar tampoco el Centenario de la concesión a Elda del título de ciudad o los centenarios que también alcanzan el Teatro Castelar, el edificio del Casino Eldense y la instalación en Elda de la Guardia Civil. La edición, selección de artículos e introducción ha corrido a cargo de José Luis Bazán y Fernando Matallana, con prólogo de Alberto Navarro Pastor, cronista oficial de la ciudad, habiéndose coordinador la edición a través de EMIDESA, la Empresa Municipal de Información. El libro se acompaña de más de medio centenar de imágenes relacionadas con los artículos, además de un índice de autores recopilados y otro índice de las publicaciones periódicas de donde proceden los artículos seleccionados, lo que facilita su localización.

⇒ Redacción

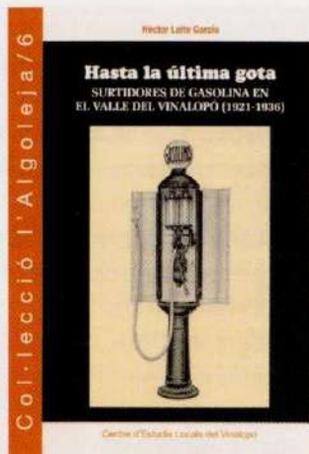


después de los hechos, se cuenta cómo Jandro e Inés, dos hermanos que están pasando unos días solos en Río de Janeiro, viven una trepidante aventura que les permitirá conocer cómo viven los pobres y cómo se las gasta una banda de ladrones de niños. Una vez más, Elia Barceló demuestra su maestría a la hora de mezclar ingredientes como el misterio, la intriga y el sempiterno descubrimiento adolescente del amor y la vida, es decir, ese asombro que es el pan cotidiano de cualquier escritor que se precie.

➔ **Rafael Juan**

HASTA LA ÚLTIMA GOTA. *Surtidores de gasolina en el Valle del Vinalopó (1921-1936).* **Héctor Leite García.** Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, 2003, 168 páginas.

Estamos ante un documentado libro de Héctor Leite García, autor de numerosos trabajos sobre este asunto en revistas y



libros, incluido el nº 44 de la revista *Alborada*, donde publicó un artículo con el título de «Las primeras gasolineras de Elda». Con abundante documentación de archivos, hemerotecas y de las mismas compañías petrolíferas que prestaban el servicio, Héctor Leite traza una visión amplísima del tema, revisando las incidencias de las concesiones de instalaciones de surtidores de gasolina en las poblaciones del Valle del Vinalopó durante la época en que estos aparatos estaban situados en las vías públicas de poblaciones de paso habitual de vehículos a motor. El capítulo dedicado al funcionamiento de estos surtidores en Elda, con sus datos referentes a los lugares de instalación de los mismos, es interesante, tanto por su pintoresquismo como por ser un asunto poco o nada tratado y ya recluso en las memorias de los que los vieron y los utilizaron, antes de su definitiva desaparición, en la Avenida de Chapí y en la calle de Jardines, lugares de tránsito de la carretera

general Alicante-Madrid. Las fotografías de estos aparatos; los gráficos de elementos que entraban en su composición y los detalles aportados sobre su instalación son interesantes para el investigador de estos aparatos, que fueron inseparables del aspecto urbano durante una larga época y elemento familiar para los habitantes de los pueblos en que se instalaron.

➔ **Alberto Navarro**

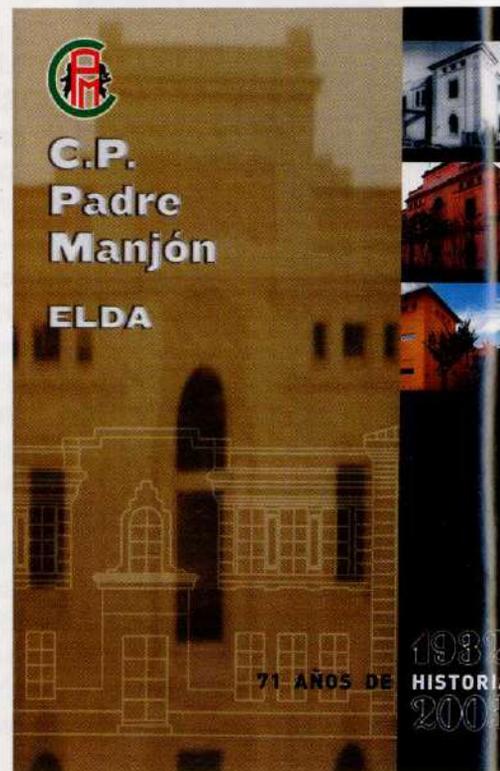
C.P. PADRE MANJÓN. ELDA. 1932-2003. 71 AÑOS DE HISTORIA.

Elda, Comisión de Reinauguración, 2003, 151 páginas.

Después de la fundamental obra que J.L. Bazán dedicara a la historia del Colegio Público Padre Manjón, galardonada en los actos conmemorativos del Cincuentenario del Grupo Escolar (1982), aparece ahora esta otra monografía colectiva que, enmarcada en los eventos de reinauguración, recoge los avatares del centro a lo largo de sus más de 71 años de existencia en sus múltiples vertientes: histórica y docente, interna y humana, social y administrativa, poniendo el acento en la parte ilustrada, donde se han reunido varios cientos de fotografías.

Si ingente ha sido el trabajo llevado a

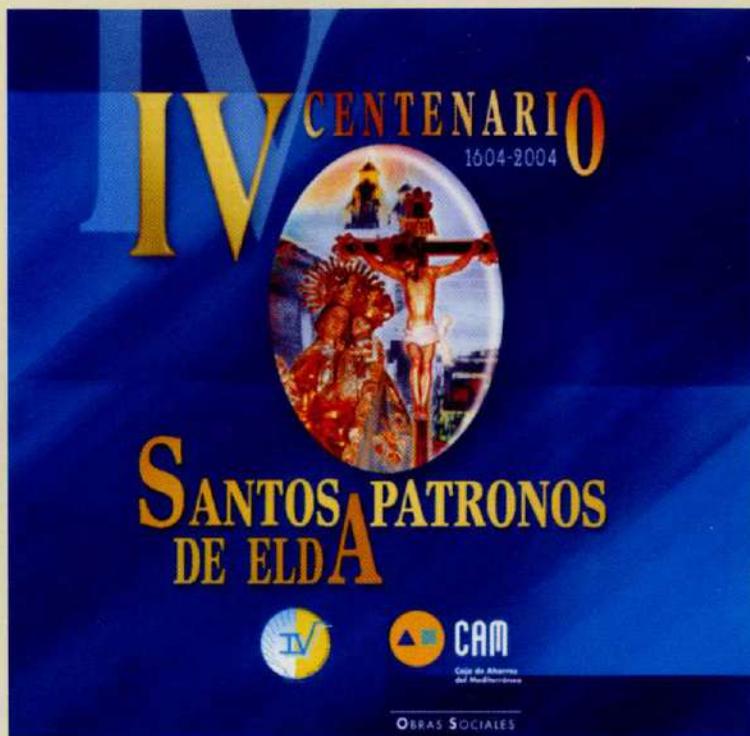
cabo por los operarios de las empresas constructoras, siguiendo el proyecto técnico realizado por el arquitecto A.M. Marí Mellado, no menos significativa ha sido la labor desarrollada por los miembros de la Comisión de Reinauguración, quienes, sin perder de vista la marcha y terminación de las obras, han preparado, de forma simultánea, un amplio programa de actividades para celebrar la vuelta a su «cole», entre los que destaca el presente libro. Para ello se han preocupado de buscar colaboradores, asignar temas, seleccionar, clasificar y ordenar de forma comprensible un maremágnum de aproximadamente 600 fotografías de la totalidad de imágenes recopiladas, así como de buscar patrocinadores.



En la parte literaria, hemos de destacar, junto a la reseña histórica, los trabajos que abordan distintas facetas de la vida cotidiana del centro: el deporte escolar (con especial atención a las excursiones de montaña), el teatro y la música (Área dinámica), la preparación de campañas como las del Día de la Paz, Carnaval, Moros y Cristianos y Navidad, la Rondalla, la Asociación de Padres y, finalmente, el anhelado proyecto de remodelación por el que venía suspirando la comunidad escolar y que ha obligado al exilio y a la división del colegio durante dos años.

Pero el Padre Manjón representa en nuestra ciudad algo más que un colegio de enseñanza primaria; en su trayectoria podemos ver reflejada la historia de una sociedad: años de República, Guerra Civil, postguerra, dictadura, desarrollismo, transición y democracia consolidada, a lo largo de los cuales ha prestado importantes servicios a una población que carecía del equipamiento adecuado, lugar donde anidaron, por otra parte, las inquietudes por la conservación del patrimonio histórico local y espacio que, desde 1952, albergó, provisionalmente, la Biblioteca Pública Municipal, para dentro de poco tiempo compartir con las instalaciones educativas gran parte del edificio histórico de las nuevas Escuelas Nuevas.

➤ **Fernando Matallana**



IV CENTENARIO SANTOS PATRONOS DE ELDA. Ana María Sánchez (soprano), Manuel Adsuar (bajo), Coral Santos Patronos y Orquesta Clásica Ciudad de Elda, bajo la dirección musical de Mari Carmen Segura.

La celebración del IV Centenario de los Santos Patronos ha propiciado la primera grabación de la Coral Santos Patronos (antes del Centro Excursionista Eldense) tan enraizada en nuestra ciudad. El compacto se inicia con una fenomenal misa de Lorenzo Perosi, compositor italiano que ejerció en Venecia y en la Capilla Sixtina de Roma a principios del s. XX. Estamos ante una partitura de sobrio clasicismo frente a divagaciones románticas y operísticas. Ya desde la primera nota emociona la hondura y serenidad que transmite el Kyrie, uno de los mejores momentos del CD. Las voces de la coral cantan con musicalidad y entrega dando tono a una interesante interpretación vocal y la aportación desigual de los cantantes solistas. Destaquemos la firmeza de los bajos, la luminosidad de las sopranos y equilibrio del conjunto.

La guinda del disco nos llega con Ana María Sánchez, espléndida en su habitual pureza de timbre y calidez, que otorga una altura insospechada al aria de *Virgen Purísima* de Ramón Gorgé, canción de sorprendente belleza.

Del resto, mencionar la profundidad de la *Salve Grande* de Eslava cantada con ardor, así como la palpitante *Salve* a ocho voces de Agapito Sancho, pieza exigente en la que brilla con luz propia la Orquesta de Cámara Ciudad de Elda, un sólido apoyo a todo el programa que goza de la estupenda dirección de Mari Carmen Segura. En definitiva, disco necesario en una muy digna interpretación.

➤ **Alberto Beltrán**

www.cam.es

estés donde estés

No importa el día, ni la hora que sea. Si estás en la playa o en la montaña. Ni siquiera si estás de vacaciones en París, Boston o en Tailandia.

Estés donde estés, con www.cam.es, tienes a la **CAM las 24 horas del día, 365 días al año.**

Accede a nuestra web y *consulta el estado de tus cuentas, los últimos movimientos de tus tarjetas, haz transferencias o compra acciones en bolsa.*

Con www.cam.es puedes realizar todas tus operaciones de forma rápida, fácil, e inmediata. Con la seguridad y confidencialidad de tu Oficina CAM. Para tu completa comodidad, opera con CAM DIRECTO. También estamos a tu servicio por teléfono, llamando al **901 20 90 20** o desde tu móvil GSM.

LA CAM EN DIRECTO. LA CAM EN INTERNET.

CAM DIRECTO 901 20 90 20



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

**ÁNGELES
NAVARRO
GUZMÁN:**

Versos para el recuerdo

REGINA DAVIA MUÑOZ

Socióloga, trabajadora social y bibliotecaria en la actualidad en un centro docente de Madrid, Ángeles Navarro Guzmán es, sobre todo, poeta. Nació en Elda el 3 de julio de 1949. Antes de empezar su etapa escolar, ya sabía leer; le había enseñado un tío suyo y, a partir de ahí, empezó a interesarse por la lectura y por la magia de los libros.

Vivió en la calle General Mola, hoy Ortega y Gasset, y allí, su padre, que era de Puerto Lumbreras, y su madre, de Granada, tuvieron una tienda de tejidos llamada Casa Alfonso.

Estudió en el colegio de las Carmelitas, situado en la parte antigua de la ciudad; de él recuerda especialmente a su profesora Visitación Bas, que «me hablaba del Quijote y me descubrió a Tagore».



Ángeles Navarro firmando libros en el 17º Mercado de la Poesía organizado por la Librería Española en París, en 1999.

Pidió ir interna a las Salesianas de Alicante a los nueve años. Volvió a Elda a los doce y, de nuevo, a Alicante a los quince, esta vez a Jesús María, porque quería estudiar Letras. En esta segunda etapa de internado, conoció a Salud Hernández, profesora de Historia del Arte, «no sólo me transmitió conocimientos como una visión conjunta de los hechos históricos –todo influye en todo y nada se da en compartimentos estancos–, sino un modelo, una coherencia para actuar dentro de la propia opción ideológica.»

De esta época, conserva Ángeles ricos y variados recuerdos: los campos en vacaciones, los cines de verano, las monas de Pascua, las fiestas

de Moros ya de joven, y, sobre todo, los amigos con los que compartía, y aún comparte, los mismos intereses.

Empezó a escribir con doce o trece años en paralelo a la lectura de todos aquellos libros «a los que tengo un agradecimiento infinito. En mi casa había pocos, pero se valoraban mucho. Nos hacían tres regalos en el año: Navidad, cumpleaños y santo, y yo siempre pedía libros; nos prestábamos entre los amigos y, además estaban las novedades que traía mi hermano, que estudiaba en Barcelona». Estamos hablando de la década de los sesenta.

En los veranos de 1969 y 1970, realizó estudios de Lengua y Literatura

Francesas en la Universidad Libre de Bruselas. En 1970, se diplomó en Trabajo Social por la escuela de Alicante y, a partir de ese año, se trasladó a vivir a Madrid, donde se licenció en Sociología por la Universidad Complutense.

Tras cinco años de estancia en Madrid publicó su primer libro de poemas, «el preferido por la ilusión, la novedad y por constituir, casi, un accidente»: *Mar en la sangre* (Málaga, Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1975, agotado. Notas de Ángel Cafarena), hecho que se debió al interés y al buen hacer de Pilar Faus.

Su segunda publicación fue *A la sombra de la ciudad enamorada* (Madrid Ayuso, 1979). Prologado por Celso Emilio Ferreiro¹, coincidió con su trabajo como socióloga en Novelda, entre 1979 y 1982, para la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, en la elaboración del proyecto y coordinación de la puesta en marcha de la Casa-Museo Modernista de Novelda y la colaboración en la renovación y reorganización de la Casa Museo Azorín de Monovar.

En 1987, publicó su tercera obra: *El silencio de los días* (Ed. Ayuso), con prólogo de Paloma Fernández Quintilla.

A esto hemos de añadir dos libros inéditos: *La puerta del horizonte*, prologado por Luis Enrique Alonso, y *El color de las horas*.

Empezó a escribir relatos cortos, «que han de tener pulso y tensión narrativa, como decía Benedetti», y entre ellos destacamos: *La mujer que lloraba letras*, que obtuvo la mención especial en el XI Premio de Cuentos Cafetín Croché de San Lorenzo de El Escorial, en junio de 2000; y *La audacia*, seleccionado para formar parte de libro *ReCuento*, Publicaciones Acumán, en el Concurso Internacional de Relatos Hiperbreves, en 2002.

Merece la pena hacer mención de sus colaboraciones en las revistas *Gávula*: Oviedo, 1981; *Betania*: Novelda, 1981; y *Cal Viva*: Madrid, 1997.

Mujer de sonrisa franca y gesto afable a la que «cualquier libro, frase o imagen le sugiere un motivo para escribir», comunica de una manera casi inconsciente su amor por la literatura y mientras me pregunta que quién no ha leído a Bécquer en la adolescencia y yo le contesto que nadie, va nombrando a todos y cada uno se sus autores preferidos: Machado, Miguel Hernández, Octavio Paz, Neruda y, sobre todo, Espriu. Y sigue con Sor Ángela de la Cruz, Garcilaso... y tantos otros.

Aunque Ángeles no se considera adscrita a ninguna generación o movimiento literario, sí reconoce lo gratificante que resulta el contacto con otros poetas. Éste es el caso de su relación con Andrés Lloret Martí², poeta nacido en Yecla en 1910 y que, como es sabido, pasó la mayor parte de su vida en nuestra ciudad, a quien conoció por sus hijas, Isabel y Beatriz.

No es difícil imaginarla firmando ejemplares en el 17º Mercado de la poesía organizado por la Librería Española en París, en 1999, junto a Luis F. Jiménez, director del grupo Zorongo, que organiza en la capital francesa un encuentro de teatro en Lengua española de los distintos países de habla hispana, si tenemos en cuenta las reseñas publicadas en distintos diarios y revistas sobre sus obras. *A la sombra de la ciudad enamorada* tiene sendos comentarios en *Hierro* (Bilbao) el 30 de noviembre de 1979 y en *Nueva Estafeta* (Madrid), en octubre de 1980, por Clara Janés. *El silencio de los días* viene reseñado en *Madrid Norte*, en 1988, por Jesús Gironés.

Es precisamente en una de estas reseñas donde, a propósito de su segundo libro, se dice que «los libros, a veces, tienen la virtud de proporcionar —entre otras cosas— sorpresas inesperadas».

No podría estar más de acuerdo con esta afirmación y es por ello por lo que nos adentramos en el mundo de la lírica de la mano de Ángeles

Navarro Guzmán, que recorre, a través de una poesía llena de calidad y entusiasmo, un mundo olvidado y a la vez presente, un mundo lejano que vivimos día a día y que bien merece la lectura de esas páginas, que nos harán recordar vivencias y emociones.

Esta autora, sabe transmitir como pocos la belleza de la palabra, dejando a libre interpretación cada una de sus composiciones. Interpretaciones que variarán según la sensibilidad y mundo interior de cada uno de los lectores.

Vertebrados sus temas en el concepto del amor, la soledad, los sueños y la muerte, tan comunes en todos y a la vez tan dispares, Ángeles Navarro disfruta del privilegio de conmovir al lector, que se adentra, como pocas veces, en el proceso sensitivo e intelectual, pocas veces parejo.

¿Es toda poesía capaz de descubrir un mundo de sensaciones placenteras? La respuesta es no. ¿Llegamos a reconocer como propias las emociones que nos quieran transmitir? Sólo a veces.

Pero, en algunos contados casos, nos sentimos tan fielmente identificados que nos puede asustar; es en ese momento cuando el poeta consigue su objetivo y cuando, al margen de técnicas y artificios literarios, rompe las barreras que separan al autor del lector, para constituir una única mente en la que no hay cabida para la falsedad de los hechos.

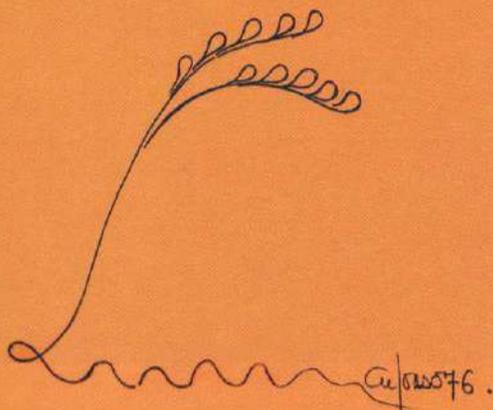
No busquemos en Ángeles Navarro una poesía «al uso». Es ahí donde radica su verdadera valía y donde la composición alcanza sus mayores cuotas de originalidad; donde la expresión toma forma, y donde la escasez de palabras alcanza el mayor número de significados; donde el silencio toma cuerpo para hacernos comprender que no hay palabras que expresen el sentido de la vida, como ya evocara Miguel Hernández. «Sonreír con la alegre tristeza del olivo, / esperar, no cansarse de esperar la alegría./

ENDYMION

Angeles Navarro Guzmán
**A LA SOMBRA DE LA CIUDAD
ENAMORADA**

poesía

prólogo de Celso Emilio Ferreiro



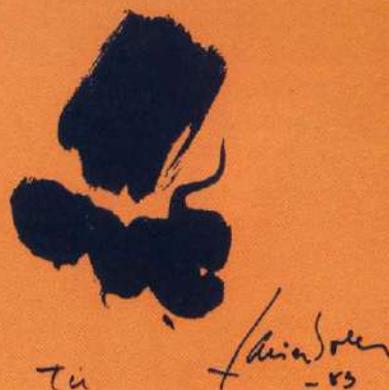
Editorial Ayuso

ENDYMION

ANGELES NAVARRO GUZMÁN

EL SILENCIO DE LOS DIAS

Prólogo de
Paloma Fernández-Quintilla



Editorial Ayuso

Sonriamos, doremos la luz de cada día / en esta alegre y triste vanidad de ser vivo». Y como ahora nos quiere transmitir Ángeles: «Hay un tiempo de transparencia / que la edad reclama / pero se hace imposible / limitar la extensión de la luz / con un solo trazo (*El silencio de los días*).

Hay en ambas composiciones un punto de conexión tan sutil que quizás debiéramos dejarlo a libre interpretación, como bien decíamos antes; pero hay un punto de inflexión que sólo da cabida a la esperanza.

Subyace, sin embargo, en la autora, un deseo de evasión que se traduce en un rico mundo onírico donde los sueños constituyen una vía de escapismo, nada ajena a todos y cada uno de nosotros. Será porque los sueños son el único camino viable donde poder proyectar ilusiones ya perdidas, o andaduras sin recorrer: «Sien-

do sueño / realidad / voz y silencio / soy al tiempo / armonía y límite / vacío / orilla / perfil indescriptible» (*El silencio de los días*).

Ángeles escribe al impulso de una íntima necesidad donde la soledad es tema presente como ya lo era en Cernuda: «Tú, verdad solitaria, / transparente pasión, mi soledad de siempre».

Si bien es cierto que Ángeles Navarro, cronológicamente hablando, abarca el último tercio de siglo y con ello las tres generaciones literarias dominantes en este periodo, también hemos de decir que es prácticamente imposible enmarcarla en una de ellas.

Difícilmente pudo vivir el concepto generacional de los novísimos, cuyo año de consagración se sitúa en 1970 y que supuso, al mismo tiempo, la disolución de dicho grupo. Entonces, Ángeles contaba con 21 años.

Si se acerca más a los postnovísimos (y su marcado gusto por el onirismo y el individualismo literario): «Con avidez / bebí el presente / y así / fui deshaciendo / los sueños imposibles / morían cada noche conmigo» (*El silencio de los días*). Y a la llamada «poesía de la experiencia», aunque hay en ambos movimientos un marcado gusto por la métrica tradicional, que en nada corresponde al verso libre de Ángeles: «Mi presente / tras un cristal finísimo / pero intran-sitable (*El silencio de los días*).

Más acertado sería adscribir a la autora en ese grupo de mujeres que emerge a finales de los setenta y comienzos de los ochenta con una intensa actividad literaria y cuyas voces más conocidas son las de Ana Rossetti y Blanca Andréu. Hemos de tener en cuenta que *Mar en la sangre* es publicado en el año 1975, *A la*

sombra de la ciudad enamorada en el año 1979 y *El silencio de los días* en 1987.

En la poesía de Ángeles Navarro nos encontramos con una respuesta emocional común a todo este grupo de poetisas que ya no quieren escribir con ese componente de victimismo que ha rodeado casi siempre a la poesía femenina. Los temas son básicamente los mismos (amor, soledad, tiempo, sueños...) pero el tratamiento que se le da es, incluso, liberador.

Cuando Navarro habla de soledad no se percibe desolación ni angustia sino la asunción de un hecho de forma tranquila y sosegada: «No hay una mano / bajo mi mano / ni un pie que continúe / el inicio de mi huella / una sombra / se refleja en la pared (*A la sombra de la ciudad enamorada*).

Cuando trata el desamor, reconoce su tristeza pero sin imágenes apocalípticas ni dantescas: «Colocando lentamente / capas de amarillo / sobre la fotografía de mi recuerdo / fuiste mi enamorado presente / sé que no me libraré / de tu desamor huyendo / soy como un puñado de hojas tristes / envuelto en la danza de tu mortal abrazo (*A la sombra de la ciudad enamorada*).

En cuanto a la composición y el lenguaje, Ángeles vuelve a coincidir con el resto de sus coetáneas rompiendo todo esquema preestablecido de corte academicista. Las frases son cortas, al igual que los poemas, rupturas en los versos, fragmentación, repetición...

Muestra de ello es el inicio y término del libro de poemas *El silencio de los días*. Se inicia con un «Sería la muerte del sueño / nombrarlo». Y termina con «mientras calle / el sueño quedará a salvo».

Todo esto nos lleva a la concepción de una poesía fuertemente personalista e intimista: «Voy haciendo senda en el agua / con mis poemas a cuestas / llorando sal / y enjugando con arena / mis ojos de azul marino (*Mar en la sangre*).

Son sus obras el prólogo o el epílogo, según queramos, de la vida; y aunque ella hace extensible la frase de Borges «yo publico por dejar de corregir» y dice no recordar sus poemas de memoria «excepto alguno muy especial», no olvidemos nosotros que el legado que nos deja Ángeles Navarro Guzmán es, cuando menos, para tener en cuenta.

Pasado un tiempo
lo que no diga ahora
no te sorprenderá como un regalo
ni supondrá para mí
la ruptura de un secreto

Fuera de este momento
sólo serán palabras
Reconocibles en todos los labios
sonidos gratos al oído avisado
pero habrán perdido
el color de las horas
cercanas al desvarío

De *El color de las horas* (inédito).

Habla, hoy no quiero pensar
el cielo está azul marino
y el ruido cercano son los grillos
tu voz
es como un pañuelo,
pañuelo de malvas,
sonido de espejos rotos, al chocar
un rostro demasiado transparente.

me rodea
me envuelve
me roza apenas
me lleva
me trae
me adornece

De *Mar en la sangre* (1975).

Como un rumor de dolor antiguo
sólo poseía el nombre de las cosas
resbalando por las terribles
pendientes de silencio
y de pronto

todos los nombres se confundieron
huesos de miedo mis miembros
nacidos en el espacio
de aquel posible sueño

De *El silencio de los días* (1987).

Hoy me muero de gris
y no hay una mano
dispuesta a evitarme
los ardores del plomo inclemente del cielo

Hoy me muero de gris
y no se nota
las ramas de los árboles, los paraguas
se disputan la primacía
para ocultar mi muerte

Hoy me muero de gris
en solitario

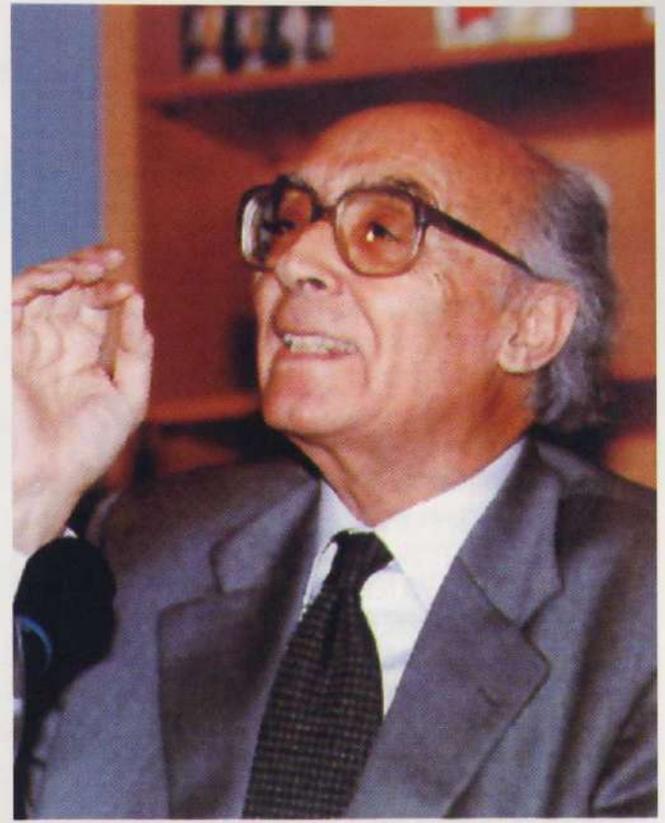
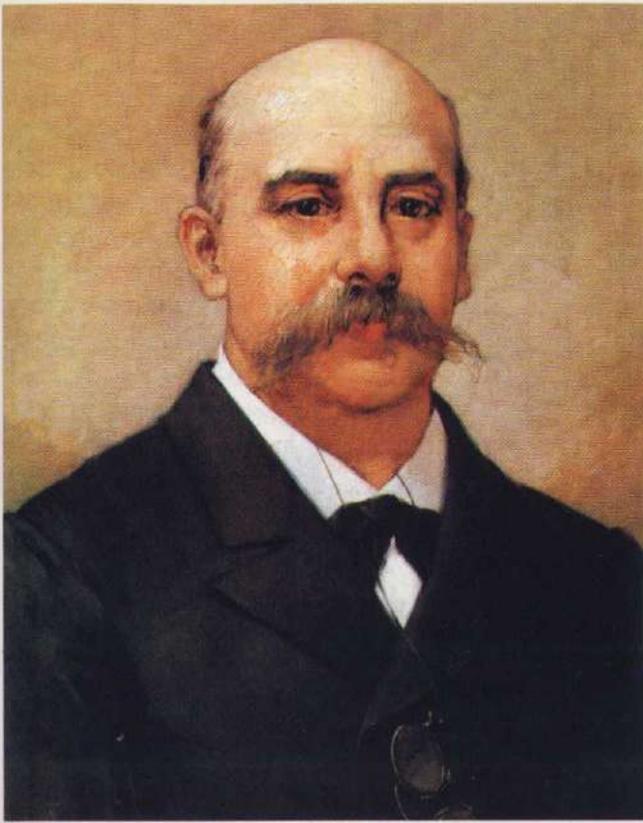
De *A la sombra de la ciudad enamorada* (1979).

Notas:

1. CELSO EMILIO FERREIRO. Poeta en lengua gallega nacido en 1914 en Celanova. Poseedor de una extensa bibliografía de la que destacamos: *Donde el mundo se llama Celanova, O sonho sulagado, Longa noite de pedra, Viaxe ao país dos enanos y Antipoemas*.
2. LLORET MARTÍ, Andrés. *Rama de Laurel: poemas y romances*. Elda: Club de Campo, 1986. Prólogo de Salvador Pavía; dibujos de «Artibucilla» Joaquín Planelles y de Ramón Candelas (1986).

Bibliografía:

- BENEGAS, N. y MUNÁRRIZ, J: *Ellas tienen la palabra*, Madrid (Hiperión), 1997
- GARCÍA MARTÍN, J.L: *El último tercio de siglo (1968-1998)*. *Antología consultada de la poesía española*, Madrid (Visor), 1998
- VILLENA, L.A. DE: *Postnovísimos*, Madrid (Visor), 1986



Castelar/Saramago

¿Un caso de paralelismo literario?

FERNANDO MATALLANA HERVÁS

En el panorama de la literatura comparada son muchos los casos de coincidencias, paralelismos, intertextualidades, homenajes involuntarios e, incluso, de plagio puro y duro que, desde un punto de vista crítico, han sido estudiados. El hipotético caso de semejanza de textos que traemos a colación en estas páginas, para ser sometido a criterio del lector avisado, establece, con las salvedades preceptivas, un singular vínculo entre dos autores tan dispares como Emilio Castelar (Cádiz, 1832-S. Pedro del Pinatar, 1899) y José Saramago (Azinhaga, 1922) al abordar un mismo tema de manera muy similar, al menos en lo que se refiere a la acción de los personajes, sin que tengamos constancia de que haya habido una conexión directa entre ambos relatos.

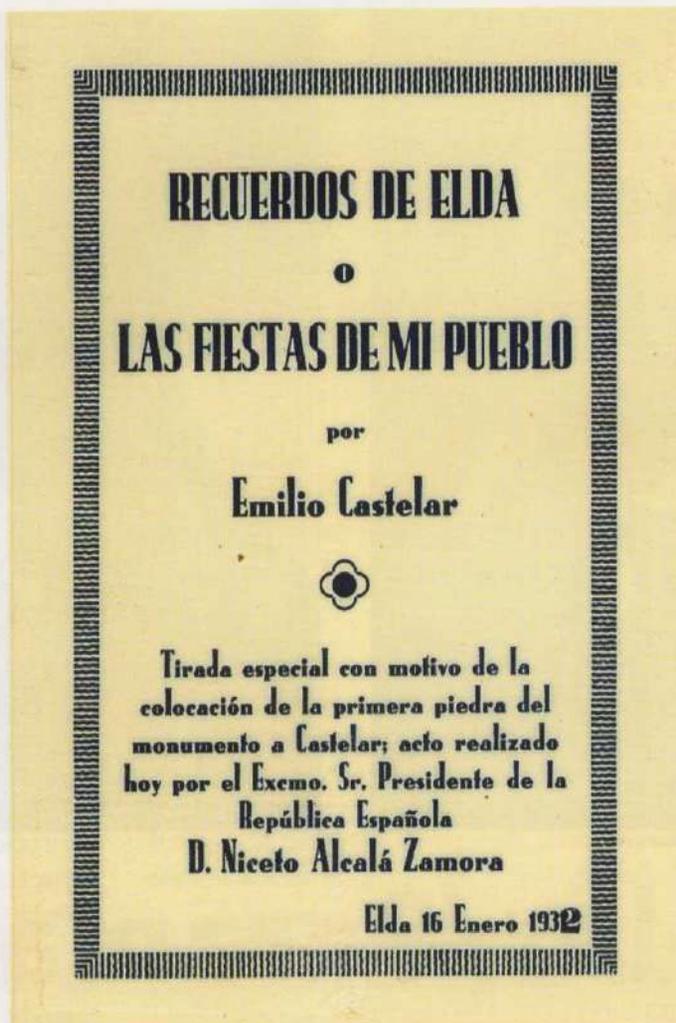
Similitudes y divergencias. Se trata de una despedida del medio rural que en el caso del político decimonónico es presentada como un hecho autobiográfico¹, en tanto que el autor portugués la sitúa como un episodio perteneciente a la historia de su familia, pero los dos ejemplos revelan unos atávicos lazos de unión entre sus respectivos protagonistas y el territorio y los seres vivos que lo habitan, de los que resulta una determinada configuración del entorno, paisaje que para Castelar descansa en unas convicciones de tipo panteísta, mientras que para Saramago es fruto, única y exclusivamente, de la acción de la naturaleza, por un lado, y, por otro, de la fuerza de trabajo del ser humano y de un uso racional de los recur-

esos que aquella nos ofrece. Pero uno y otro autores vuelven a coincidir cuando detectan una especie de *potente influjo telúrico* que impide a sus personajes separarse del medio.

Otra diferencia que hemos de señalar es la que se refiere a la estética literaria, donde la redacción apasionada y el sentimentalismo tardorromántico de Castelar contrasta con la emotividad y la mirada serena, no exenta de ironía, de quien hoy es una de las máximas figuras de las letras portuguesas.

D. Emilio

El tribuno ochocentista, de honda raigambre e influencia en nuestra ciudad como todos sabemos, firmó en septiembre de 1879 un largo artículo memorístico titulado *Recuerdos de Elda o Las fiestas de mi pueblo* en el que evoca sus años infantiles y de adolescencia en estas tierras, trabajo que pronto se convirtió en un librito que, con el paso del tiempo, ha adquirido carácter de celebridad y se ha transformado en una fuente para el conocimiento de nuestro pasado, de ahí que haya merecido los honores de la imprenta en numerosas oportunidades². Pero no siendo este el lugar ni la ocasión para dar una visión de conjunto de la obra a la que nos referimos, tarea de la que ya se han ocupado distintos estudiosos³, nos vamos a centrar en el momento de su partida, cuando D. Emilio recuerda el instante en que abandona este lugar con la creencia de que nunca volvería a residir en él y escribe «cada árbol de mi huertecillo mereció un abrazo»: el azofaifillo, los albaricoqueros, el membrillero, la higuera, «yo le dije una palabra a cada cepa, a cada arbusto, a cada retoño» (Léase Texto 1).



El Nobel

Por su parte, el novelista portugués –cuya memoria es *um rio onde navegam os barcos da infancia*– en dos ocasiones, al menos, ha descrito el episodio que comentamos. De ellas, la que más trascendencia pública tuvo fue el discurso pronunciado ante la Academia Sueca el 7 de diciembre de 1998. Con motivo del acto de entrega del Premio Nobel de Literatura –el primero que recibía un escritor en la lengua de nuestro vecino peninsular–, Saramago rindió un emocionado homenaje a su abuelo materno Jerónimo Melrinho, el hombre más sabio que, según él, ha conocido en su vida y que no sabía leer ni escribir. En su disertación, presentada bajo el revelador título *De cómo el personaje fue maestro y el autor su aprendiz*⁴, puso de manifiesto hasta

qué punto se sentía en deuda con su antepasado, campesino de la provincia central de Ribatejo dedicado al pastoreo, a la cría de cerdos y al cuidado de su huerto, cuya vida transcurrió siempre en la extrema pobreza y al que reconoce la función de haber sido su principal *maestro de vida*, de quien aprendió el amor por la naturaleza y el gusto por contar historias. Recuerda el escritor las circunstancias en que su abuelo, consciente que iba a morir, dijo adiós a los árboles de su sembrado, cada uno de los cuales mereció un abrazo y unas lágrimas (Léase Texto 2).

Antes de ser galardonado con el premio de la Fundación Nobel, el autor mantuvo una extensa conversación con el periodista Juan Arias⁵, a lo largo de la cual y en respuesta a una pregunta de éste, relató en parecidos términos la despedida de su abuelo Jerónimo (Léase Texto 3).

TEXTO 1

Recuerdos de Elda o Las fiestas de mi pueblo / Emilio Castelar

«Recuerdo mi partir, en que el corazón verdaderamente se partía en pedazos. Resistí como el cordero al cuchillo. Bajé a las bodegas, subí a los desvanes⁶, me encerré en los escondites del lagar y de la almazara, me enterré en los pajares, pues preferiera convertirme en la piedra del suelo, deshacerme en la ceniza del hogar, evaporarme en el humo de la chimenea, a dejar aquellos sitios, ungidos con tantas lágrimas y consagrados con tantos recuerdos. Cada árbol de mi huertecillo mereció un abrazo. Yo le recomendé al azofaifi-

llo que siguiera creciendo para dar al viento con gallardía no usada sus hojas de áureo verde y sus frutas relucientes como granillos de pórvido. Yo le pedí perdón a los albaricoqueros por haberles mil veces arrancado sus albaricoques antes de madurar, con desapoderada impaciencia. Yo le encargué al membrillero, entre cuyas hojas de color de las lilas brillaban los membrillos del color de los limones, que se apresurara a endulzar la aspereza de sus frutos con la jugosa savia. Yo me subí a la copa de la higuera sólo para abrazar aquellas ramas, las cuales tantas veces me habían ofrecido sabroso almuerzo, sazonado con el rocío de la mañana. Yo le dije una palabra a cada cepa, a cada arbusto, a cada retoño, como si fueran una legión de amigos.»

TEXTO 2

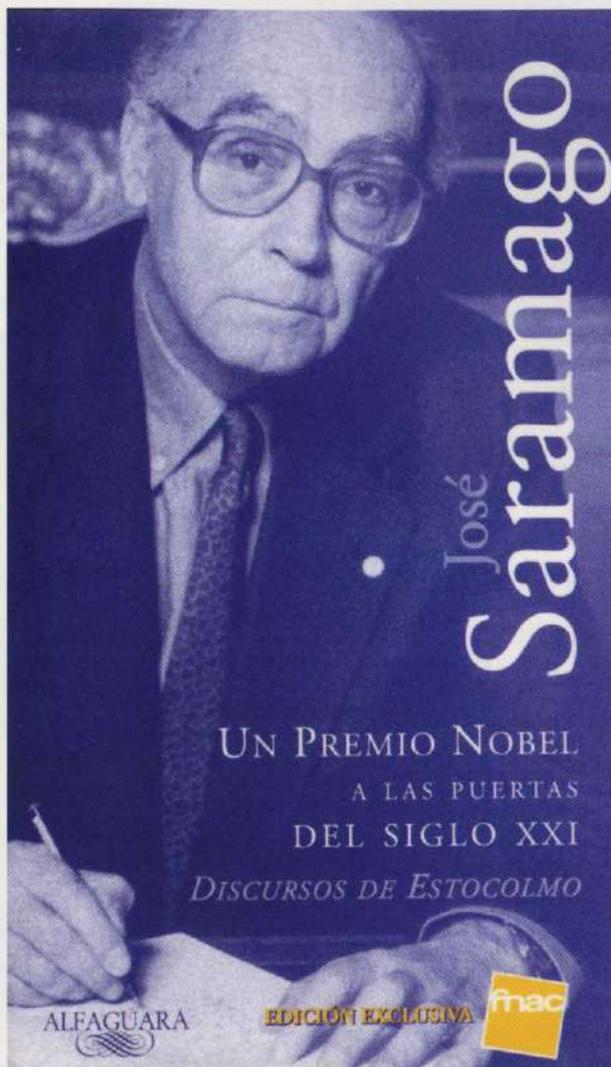
De cómo el personaje fue maestro y el autor su aprendiz / José Saramago

« (...) gente que tenía pena de irse de la vida sólo porque el mundo era bonito, gente, y ese fue mi abuelo Jerónimo, pastor y contador de historias, que, al presentir que la muerte venía a buscarlo, se despidió de los árboles de su huerto uno por uno, abrazándolos y llorando porque sabía que no los volvería a ver.»

TEXTO 3

José Saramago: el amor posible / Juan Arias

«A este abuelo mío, cuando estaba muy enfermo y muy mal, lo llevaron a Lisboa a un hospital, donde después murió. Antes de saber, a sus setenta y dos años, aquella figura que no olvidaré nunca, se dirigió al huerto donde había



algunos árboles frutales y abrazándolos uno por uno se despidió de ellos llorando y agradeciéndoles los frutos que le habían dado. Mi abuelo era analfabeto total. No se estaba despidiendo de la única riqueza que tenía, porque aquello no era riqueza, se estaba despidiendo de la vida que ellos eran y que no compartiría más, y lloraba abrazado a ellos porque intuía que no volvería a verlos.»

Notas:

1. «Aquella separación entre muchacho y terruño resultó brutal para un espíritu tan finamente sensible, tan constante y sincero en sus entregas emocionales», GARCÍA LLOBREGAT, E., Op. cit. en 2.6.
2. Algunas ediciones de esta obra, a la que Alberto Navarro Pastor califica de «canto emocionado a la

Elda de su infancia», son las siguientes:

2.1 En *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1879(?) ó 1880(?).

2.2 *Almanaque de La Ilustración para el año 1881*. Citadas ésta y la anterior, al igual que la 2.4, por ESTEVE IBÁÑEZ, L. en *El pensamiento de E. Castelar*. Tesis doctoral inédita, 1989, p. 589-590.

2.3 Madrid, Imp. de T. Minuesa de los Ríos, 1899. Edición a cargo de José Payá Pertusa.

2.4 Elda, Tip. Moderna, 1916.

2.5 En *Idella*, n. 31, 6-IX-1926.

2.6 Elda, Tip. Moderna, 1932. Tirada especial con motivo de la colocación de la primera piedra del monumento a Castelar.

2.7 En *Alborada*, n. 14, 1968. Presentación de Ernesto García Llobregat.

2.8 En *La palabra de Emilio Castelar*. Elda, Ayuntamiento, 1984. p. 149-168. Introducción y comentarios por José Ramón Valero Escandell.

2.9 Elda, P. Poveda Fernández, 1999. Reprod. facs. de la ed. de 1932, presentada por José Luis Bazán López.

3. Véase nota anterior.
4. En el diario *El País*, 8-XII-1998, p. 36. Editado posteriormente, con traducción de Pilar del Río, bajo el título colectivo *Discursos de Estocolmo*. Madrid, Alfaguara, 1999, p. 6.
5. ARIAS, J., *José Saramago: el amor posible*. 1ª ed. Barcelona, Planeta, mayo 1998, p. 144.
6. Obsérvese la similitud de estas frases con aquellos inmortales versos que, treinta y cinco años antes, José Zorrilla había puesto en boca de D. Juan: «Yo a las cabañas bajé, yo a los palacios subí...». *Don Juan Tenorio*, primera parte, acto I, escena XII. Barcelona, Planeta, 1984, p. 25.

Los sonetos de Gaspar Archent en *Idella*

JOSÉ PUCHE ACIÉN

Entre los abundantes y excelentes colaboradores del prestigioso y emblemático semanario *Idella*, donde publicaron, además de famosos literatos alicantinos y foráneos, que no menciono porque resultan sobradamente conocidos por la mayoría de eldenses, y de ello da cumplida cuenta Alberto Navarro Pastor en «El semanario *Idella*, cima periodística de la Elda de anteguerra» (ALBORADA N.º 32, 1985; Otoño-Invierno), donde extracta la extensa lista de colaboradores ampliada por él mismo en *La prensa periódica en Elda, 1866-1992* (Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert». Diputación Provincial de Alicante. 1997), se encuentran otros escritores más conocidos en los respectivos ámbitos locales. Gaspar Archent Avellán es uno de ellos. A él me referí en las páginas de esta revista el año pasado, a propósito de un romance titulado «El alcázar de Elda», publicado en el también periódico local de Villena *La Corona*, firmado con el pseudónimo Zen A Vesta. En esta ocasión voy a referirme a los sonetos que Gaspar Archent publicó en *Idella* en 1926 y unos años antes en *La Corona* villenense.



Notas biográficas del autor.

Gaspar Archent Avellán nació el día 5 de octubre de 1877 en el histórico barrio del Rabal de Villena y fue bautizado, al día siguiente, por su tío, el también sacerdote e historiador villenense D. Salvador Avellán García, en la misma pila bautismal de la Iglesia de Sta. María donde anteriormente recibieran las aguas personajes como Juan Chaumel, Aquilino Juan Ocaña, el mismo Salvador Avellán, Ruperto Chapí y otros. Comenzó los estudios sacerdotales en el seminario de Murcia y los terminó de manera brillante en el Colegio Español de Roma, donde

acabó su carrera y donde escribió varias de sus composiciones. En esta ciudad celebró su primera misa solemne, a las cero horas del día 1 de enero de 1900, coincidiendo con el comienzo de año y de siglo. Ejerció el sacerdocio como párroco de Santa M^a de Cartagena, Jumilla, Sax, Águilas y en calidad de canónigo electoral, de Orihuela y Valencia. Una muestra de sus dotes oratorias es el número de sermones que llegó a predicar en Valencia durante un mes de mayo, que asciende a 46. Murió el 28 de enero de 1950 en Valencia, a los 73 años de edad.

Su faceta literaria. Atraído por el arte lírico, cultivó la poesía; superan las trescientas el número de sus composiciones, algunas de las cuales firmaba con nombre y apellidos o iniciales, aunque también empleaba varios pseudónimos como Chartres Pagán, El Doctoral de Orihuela, El vigía del castillo, Ignotus, Gasarave (acrónimo de Gaspar Archent Avellán), Zar y Cejo, Zen A. Vesta, El campanero, X., Z.

En ellas predominan los temas en torno al amor, la devoción religiosa, además del fervor patriótico, modos y costumbres de su pueblo y exaltación

de las fiestas, y otros como los dedicados a Elda y a algunos de sus personajes.

Destacan en especial sus poemas dedicados a la Virgen, cuya gran devoción declaraba en todos los medios que estaban a su alcance: conferencias, sermones, tertulias..., de lo cual surge otra faceta de su actividad literaria, el periodismo local.

Además de ser el director y artífice del boletín *La Corona*, colaboró también en otros periódicos de Villena como *El Defensor de Villena*, *Villena Joven* (en sus dos primeras etapas), *Villena en fiestas*, *Patria Chica*, *El Olivo*, *Villena Azul* y *Bodas de plata*.

Parte de sus composiciones se publicaron en el libreto *El Romancero Villenense*, donde recoge varias de las tradiciones locales; libreto que fue publicado en 1970 y se ha vuelto a reeditar en marzo de 2003, treinta y tres años después, con un añadido de otros poemas suyos.

Los sonetos en *Idella*. Aunque la primera composición de Gaspar Archent publicada en *Idella* data del año 1926, su relación con Elda viene de antes, y está documentada en un programa de festejos del año 1904. «La población de la Villa de Elda», podemos leer, «celebra durante los días del 6 al 20 de septiembre, en honor a sus Excelsos Patronos el Santísimo Cristo del Buen Suceso y Ntra. Sra. de la Salud, con motivo del tercer centenario de la venida de dichas imágenes a esta Villa» (por cierto, en el programa figura como impresor «Amorós» de Villena). En el programa, junto al anuncio del «Globo aerostático, construido por el ingenioso artífice Manuel Martínez que se elevará a las 10 de la noche, y el bonito Castillo de fuegos artificiales, obra del pirotécnico D. Silvestre Maestre, vecino de esta villa, que se disparará después...», se añade: «Al anochecer de este día dará principio un Solemne Novenario en honor de Nuestros Excelsos Patronos el Santo Cristo del Buen Suceso y Nuestra Señora de la Salud..



El día 13 manifiesta su gratitud á María Santísima don José Candell, y predicará el Doctor D. Gaspar Archent Abeillán, (sic) ...».

Es posible que su colaboración en *Idella* se debiera a la amistad con quien fuera uno de sus directores de la revista, Maximiliano García Soriano, el conocido Don Maxi, quien, aunque nació en Yecla, desarrolló gran parte de su actividad profesional y literario-periodística en Elda, y además tuvo bastante relación con Villena, donde

colaboró también en los periódicos locales *El Bordoño*, *El activo* (3ª época), *Nosotros*, *Villena joven* (2ª etapa) y *Patria chica*.

Los sonetos de Gaspar Archent publicados en *Idella* son cuatro; a saber:

- A ELDA. En el nº 7. 20 de marzo de 1926.
- DON JUAN SEMPERE GUARNOS. En el nº 17. 29 de mayo de 1926.
- DON JUAN RICO AMAT. En el nº 19. 12 de junio de 1926.

- FRANCISCO GANGA AGER (*EL SERÁFICO*). En el nº 21. 26 de junio de 1926.

Las cuatro composiciones pueden verse también en *La Corona*, boletín villenense que el mismo Gaspar Archent dirigía. El primero de ellos, titulado «A Elda» (aparecido en el nº 3 de *La Corona*, 1 de noviembre de 1921; es decir, cinco años antes que en *Idella*, forma parte de un tríptico y se presenta como la composición premiada en la «Fiesta de la Poesía» celebrada en Elda el día 10 de septiembre de 1920, junto con los también sonetos titulados «A la Sma. Virgen de la Salud» y «Al Smo. Cristo del Buen Suceso»; poemas también que transcribo, a continuación.

A Elda

Esculpido con letras de diamante
en el libro de oro de la historia
como límpida y noble ejecutoria
aparece tu nombre fulgurante.
La humanidad contemplará anhelante
los vívidos reflejos de tu gloria
cuando pase a los siglos la memoria
de tu industrioso laborar constante.
Que es toda la ciudad fábrica inmensa
do se escucha el rumor siempre creciente
del trabajo prolífico y fecundo:
los brazos obran y el cerebro piensa
y por la acción del músculo y la mente
es Elda ya la admiración del mundo.

A la Stma. Virgen de la Salud

Bajo solio de luz y de colores
Sobre trono de excelsa gradería
Se descubre la imagen de María,
Derramando a torrentes sus amores:
Es aurora de célicos fulgores
Es la reina ideal de la poesía.
Más dulce que del néctar la ambrosía
Más grata que el perfume de las flores.
El pueblo enagenado la venera
Y ofrenda ante su altar con fe sencilla,
Las plegarias que salen de su boca,
Y allí postrado, con el alma entera,
Mientras dobla en el suelo la rodilla,
A la que es Virgen de Salud invoca.

Al Smo. Cristo del Buen Suceso

Clavado está en la cruz; triste mirada
Con brillante fulgor de luz divina,
Dirige al mundo, y su cabeza inclina
De punzantes abrojos coronada.
Al mirar con la frente ya inclinada
En sus vidriados ojos se adivina
Que más le duele o que la aguda espina
La ingratitud del alma extraviada.
Nos mira con estático embeleso
Y es lenguaje tan dulce el de sus ojos
Que dicen de su amor en el exceso:
«Quiero salvar al mundo con un beso
Y por mirarle siempre sin enojos
El Cristo seré yo del Buen Suceso.»

El soneto titulado «A Elda» es una loa a la población, en la que se destaca el trabajo bien realizado de sus gentes; labor que califica de prolífica y fecunda, que Gaspar Archent compendia en los últimos tres versos: los brazos obran y el cerebro piensa / y por la acción del músculo y la mente / es Elda ya la admiración del mundo.

Las dos composiciones dedicadas a los patronos eldenses la Virgen de la Salud y el Smo. Cristo del Buen Suceso están escritas dentro de un estilo literario acorde con el tipo de poesía religiosa. Los dos poemas coinciden entre sí, y también con el de la ciudad de Elda, en que sus últimos versos aparece el título.

Los tres poemas siguientes también se publicaron en el número 8 de *La Corona*, el 1 de abril de 1922, identificados como una composición premiada en la «Fiesta de la Poesía» celebrada en Elda el día 10 de septiembre de 1920.

En el tríptico de sonetos dedicados a los tres conocidos personajes eldenses resalta Gaspar Archent cada una de sus cualidades individuales.

D. Juan Sempere Guarinos

El aura del saber su frente orea
y en sus ojos la luz resplandeciente
del tesoro de ciencia de su mente
con fuego cegador relampaguea.
Con el vuelo del genio que aletea
se encumbra cual un astro refulgente
y de su verbo cálido, elocuente,
brota el rayo fecundo de la idea.
Jurisconsulto insigne cuya fama
traspasó de la patria los linderos
resonando con ecos eternos.....
hasta el empiroo subirá la llama
que alumbrará a los siglos venideros
con la luz de sus obras inmortales.

D. Juan Rico Amat

Literato eminente que extasia
con el grato sonar de sus canciones,
brilla en todas sus grandes producciones
el encantó inmortal de la poesía.
Hijas de su exaltada fantasía
asombran sus innúmeras creaciones
y tiemblan de pavor los corazones
temiendo su satírica ironía.
Al admirar su crítica acerada
que de frases punzantes está llena
y hierde cual la punta de una espada,
la ingente muchedumbre se enagena
y grita sin cesar entusiasmada
aplaudiendo sus obras en la escena.

Francisco Ganga Ager (El Seráfico)

Bardo bohemio, errante y vagabundo
su natural inspiración admira
y el verso brota de su tosca lira
cual brota el agua en surtidor profundo.
Hijo del pueblo fue; genio fecundo
a quien la musa popular inspira
y si unas veces canta, otras suspira
moviendo a compasión a todo el mundo.
Vibraron con acentos de la gloria
las cuerdas de la lira entre sus manos,
y aunque su nombre olvidará la Historia
no morirán sus versos soberanos
porque escritos están en la memoria
de todos los Eldenses, sus paisanos.



En el Círculo de Colomers. De izquierda a derecha: Fina Pastor, Bienvenida Sánchez, M^a Luis Pastor, Amparo Rico, Virtudes Mauro y Elena Santos.

1959: primeras montañeras eldenses en los Pirineos

FINA PASTOR DURÁ

El deporte de la montaña en su versión menos dura –el senderismo– tiene una larga tradición en Elda. Las primeras expediciones organizadas se remontan al comienzo de la segunda mitad de la década de los 50, a raíz de la creación del Centro Excursionista Eldense, siendo el verano de 1959 la primera vez en que una excursión montañera al Pirineo catalán contó con la presencia de mujeres. Para Fina Pastor, una de las pioneras del excursionismo local, aquella experiencia fue especialmente importante en su vida, tanto es así que, casi medio siglo después, todavía la recuerda con detalle y, basándose en la información recopilada entonces por Daniel Esteve, presidente del CEE y componente también de la expedición, ha reconstruido ahora en forma de diario de viaje lo que supuso aquella experiencia de dos semanas en el paisaje pirenaico. Un relato construido desde el candor y el desconocimiento de una joven de 18 años de entonces que salía sola de Elda por primera vez, y en unas condiciones que, vistas hoy desde la distancia de los años y la modernización social, pueden parecernos de un mundo muy lejano. Pero, en lo esencial, el esfuerzo montañero para afrontar aquellas rutas que se relatan sigue siendo el mismo.

Este viaje se fraguó en septiembre de 1958 cuando el que entonces era mi novio me contó sus vacaciones estivales, recorriendo durante quince días los Pirineos catalanes. Quedé tan gratamente impresionada con su relato de los paisajes maravillosos y de la convivencia con otras personas que, después de ver las fotos y ampliar comentarios, anécdotas y otras cuestiones montaÑeras, caló en mis pensamientos una ilusión que quedó aparcada en mi subconsciente.

En el año 1959, no recuerdo en qué fecha exacta, se estaba organizando otra expedición a los Pirineos catalanes, esta vez con mujeres. Cuando me dio la noticia mi novio me llevó una gran alegría. La expedición se componía de cuatro matrimonios, un padre con su hija y unas cuantas personas más que iban por libre. Yo estaba ilusionada con hacer aquel viaje pero, claro, había una barrera insalvable en aquellos tiempos: ¿Cómo me iba a ir yo, una chica de 18 años, sola a los Pirineos?

Mi novio y yo estuvimos bastante tiempo viendo la manera de decírselo a mis padres. Hoy puede parecer muy normal, pero entonces pasamos nuestros apuros, hasta que un día decidimos hablar con ellos. Recuerdo que parecía que les íbamos a proponer una tragedia en vez de unas simples vacaciones de montaña, pero tengo que decir que la charla fue bastante tranquila y me dieron su consentimiento poniendo sólo dos condiciones: que me llevara a mi hermana, unos años más joven que yo, y que tenía que hacerse responsable algún matrimonio de la expedición. Así se hizo, vinieron a mi casa dos matrimonios y otros componentes de la expedición, se dejó todo bien sentado y conseguí el permiso definitivo. Así que, con unos meses por delante, mi hermana y yo empezamos a preparar aquella ilusión aparcada que era, al fin, ¡ver los Pirineos! Nos hicimos pantalones, jerseys, blusas..., las mochilas nos las prestaron otros montaÑeros y las botas nos las hizo mi



La totalidad de componentes de la expedición: 1. Hijo del guarda. 2. Óscar Santos. 3. Elena Santos. 4. Miguel Pérez. 5. Fina Villaplana. 6. Paco Villena. 7. Guarda. 8. Dionisio Sirvent. 9. Fina Pastor. 10. Daniel Esteve. 11. Bienvenida Sánchez. 12. (desconocido). 13. Amparo Rico. 14. Elías Vera. 15. Julián Torregrosa. 16. Rafael Vercher. 17. Manuel Díaz. 18. M^a Luisa Pastor. 19. Pascual Navarro. 20. Virtudes Mauro. Diego Muñoz. 22. Elías Payá.

padre. Todo el equipo tenía que ser doble y hasta última hora no lo terminamos de preparar. Aunque hecho a mano y muy modesto, tengo que decir que el equipo no quedó mal y le dimos un sobresaliente con nuestra ilusión.

DÍA 17. Por fin se acercaba el momento, tras unas cuantas noches sin poder conciliar el sueño del todo debido al nerviosismo que me provocaba el primer viaje a lo desconocido que iba a realizar. La última noche nos acostamos tarde, ultimando los preparativos. En el mejor momento del sueño, a las cuatro de la madrugada, sonó el despertador. Cogimos las mochilas y nos fuimos al punto de partida, la Agencia Navarro, que hoy no existe. A las cinco y cuarto estaba todo el grupo y subimos a un camión del Sr. Navarro que nos llevó a la estación de ferrocarril de La Encina, donde teníamos que coger un tren procedente de Cádiz con destino a Barcelona que le decían «El sevillano». Tomamos café en la cantina de la estación, que no cerraba nunca por ser estación de tránsito para enlazar con varias provincias, y a las siete y cuarto subimos al tren. Al poco tiempo conseguimos estar todos sentados. El viaje transcurría tranquilo, con risas y comentarios. La primera anécdota estuvo a cargo de «Migalo» y es que, mientras estuvimos un buen rato esperando el tren en la estación, allá donde iba le seguían dos perros que no conseguía quitárselos de encima. El motivo era que para impermeabilizar las botas las había restregado corteza de tocino, algo habitual en aquellos tiempos, y los perros creían que era un manjar.

Llegamos a Tarragona a las cuatro y media de la tarde y teníamos que esperar hasta las seis y diez para coger otro tren hasta Lérida, tiempo que aprovechamos para comer en la cantina de la estación. A las diez y media de la noche llegamos a Lérida, pernoctando en una fonda cercana a la estación. Era mi primera noche fuera de casa.



Comienzo de la marcha desde el pueblo de Espot.

DÍA 18. El día 18 amaneció espléndido. A las seis de la mañana ya estaba todo el grupo dispuesto y camino de la estación. El tren ya estaba formado, cogimos asientos y, como había tiempo, nos fuimos a desayunar, ya que siempre se quedaba alguna persona guardando las cosas. La estación estaba abarrotada de gente: excursionistas, pescadores, familias enteras con sus capazos de comida... Van hacia el lago Tremp y alrededores. Son las siete y media, el tren hace su salida con retraso y va repleto. Se llega a la montaña y el paisaje es muy bonito. Salimos a la plataforma, donde sopla un aire fresquito y se puede respirar profundamente. Hacemos alguna foto, porque el paisaje lo requiere. La gente, en su mayoría, se baja pronto y quedamos solos en el departamento. A las diez y veinte llegamos a nuestro siguiente destino, Pobl de Segur, y en la estación se arregló el viaje de regreso.

Durante el trayecto Lérida-Pobl de Segur se nombró a los que se encargarían de hacer de cocineros durante la expedición, que fueron Villena, Rafael Vercher y Julián, mientras que las mujeres ayudamos a confeccionar la lista de alimentos necesarios, menos aquellos que se deberían comprar al día en los pueblos de la montaña. Cuando llegamos a Pobl de Segur, dejamos los

bártulos en la fonda y nos fuimos a la oficina de turismo a recoger información más precisa. Dimos una vuelta por el pueblo, comimos en la fonda, y a las tres estábamos preparados para marchar en autobús hacia nuestro nuevo destino, con tiempo aún para escribir y mandar tarjetas postales y telegramas. Pobl de Segur es la última estación de tren, la más cercana a los Pirineos, muy importante en aquellos tiempos, y que hace tan sólo unos meses ha sido clausurada.

En Llaborsí, el autobús hizo una parada, dando la casualidad de hacerlo en un parque infantil muy moderno, con bastantes juegos para niños. Era la primera vez que veía aquello y me llamó la atención. El parque estaba en hondo y se accedía por unas escaleras. A sus lados bajaban dos toboganes hechos de cemento fino. Era una tentación que no pudimos resistir y nos tiramos varias veces mientras duró la parada del autobús. Continuamos la marcha y, a las cinco y media, llegamos a La Gingueta, en el cruce de la carretera de Espot, donde teníamos que pernoctar esa noche. Desde el cruce hasta Espot hay siete kilómetros y, como somos diecinueve personas, el taxi que nos estaba esperando tuvo que hacer varios viajes. Empezaba a llover y en el primer viaje subimos mujeres acompa-

ñadas por un hombre, que es el que se tenía que encargar del alojamiento de todos. El taxi empezó a subir por aquellas curvas tan empinadas en una carretera blanca de barro y llena de baches, pero al fin llegamos a Espot.

Recuerdo que la tarde estaba cayendo y estaba nublado, aunque había dejado de llover. El pueblo era bellissimo con las montañas pegadas unas con otras, los abetos, los sauces, la hierba, las vacas... Un conjunto de naturaleza que aparecía ante mis ojos por primera vez y que me dejó anonadada y sin palabras para definir aquel momento. Claro, era mi sueño, eran Los Pirineos.

El hotel estaba lleno, pero se consiguieron tres habitaciones en casas particulares y se habló también con el alcalde, que facilitó la sala del Juzgado del Ayuntamiento para los que no tenían habitación. En el hotel nos esperaba una carta del presidente del Centro Excursionista Eldense dándonos la bienvenida.

DÍA 19. Dedicamos la mañana a terminar de aprovisionarnos de los últimos suministros y dimos una vuelta por el pueblo. Espot era el auténtico pueblo de montaña con tres o cuatro pequeñas calles, unas cuantas casas, muy poca gente en la calle y un puen-

te de piedra para poder cruzar el impetuoso río que proviene de las nieves de las altas montañas que circundan el valle. A las diez de la mañana nos suben en una furgoneta los suministros y algunas mochilas hasta el lugar donde vamos a pasar la noche, el lago San Mauricio, a 1.860 ms. de altitud. Iniciamos a pie la subida de siete kilómetros que discurre por pista, y, a veces, por senda, atravesando pequeños bosques de abetos. Por el camino llueve y hace sol de manera intermitente y las botas, como no son muy técnicas, empiezan a mojarse y noto humedad en los pies. Poco a poco vamos ganando altura y a la una y media llegamos al lago San Mauricio.

Si por la mañana quedé sorprendida por el paisaje del pueblo, aquí estuve un buen rato contemplando el panorama que tenía ante mi vista: un gran lago rodeado de montañas con nieve aún cerca de las cumbres, sobre las que no paré de hacer preguntas. Quedé impresionada por dos montañas idénticas que casi se podían tocar, que me dijeron que eran «Los Encantats», sin darme cuenta de que no iba sola y de que tenía que colaborar en las tareas de preparación del campamento. Ese año no dejaban acampar junto al lago, como el año anterior, y hay un guarda forestal. «Esto es nuevo», nos dicen los que

habían venido el año anterior. Así que fuimos a visitar a los guardas de la presa, a los que sí que conocían, y nos habilitaron un pabellón abandonado de Hidroeléctrica, aunque el guarda forestal seguía en sus trece y ponía reparos a dar permiso sin consultar a sus jefes. Al final se pusieron de acuerdo entre los guardas, gracias a los de la presa, y acabaron adecentándonos el pabellón para dormir, mientras que en el refugio de los guardas de la presa cocinábamos y pasábamos las veladas.

Por los alrededores del lago había un cuartel con un destacamento de soldados. También había una ermita, refugio donde pernoctaba un médico retirado que había venido a pintar estos bellos paisajes. Comimos y nos fuimos a disfrutar de los Pirineos y recuerdo que, en la base de «Los Encantats», había un pequeño glaciar hacia el que nos encaminamos. También recuerdo que, no sé cómo, aparecieron unos cuantos soldados del cuartel que distaba, por lo menos, media hora de camino. Los soldados, muy amables, nos ayudaron a subir, pues había bastante pendiente y pasamos un rato agradable en la nieve todos juntos. Por la noche estábamos cansados y, después de cenar, nos acostamos.

DÍA 20. Nos despertamos con la presencia de Rafael Vercher, uno de los cocineros, que amablemente nos trajo el desayuno a la cama. Un grupo de tres montañeros había madrugado para subir al pico del Encantat Mayor. Después de desayunar, salimos a dar un paseo por el lago San Mauricio y ascendimos la Cascada del Escritá, una hermosa cascada de unos veinte metros de altura. De allí nos fuimos al lago Ratera, que está a 2.222 ms. de altitud. Allí nos quedamos las mujeres inspeccionando aquellos maravillosos rincones, además de darnos un baño en las gélidas aguas y tomar el sol, mientras otra parte del grupo se fue a comprobar en qué condiciones se encontraba el camino por donde tendríamos que pasar días después. Al cabo de



Cruzando un glaciar en Colomers.

unas horas, regresó el grupo diciendo que había nieve en el camino, pero que se podía pasar bien. El grupo de escalada subió a la cumbre con éxito y a las tres de la tarde estábamos todos juntos para dar cuenta de un arroz con conejo excelente. Por la tarde continuamos dándole la vuelta al lago, ya que es muy grande.

DÍA 21. Sin objetivo alguno, salimos a dar un paseo y hacer fotos para el recuerdo. Llegamos al cuartel y en el bar tomamos unas cervezas. Los soldados no paraban de decirnos bromas y contarnos su estancia en la montaña, que era muy aburrida y se querían ir a casa. Así pasamos la mañana hasta la hora de comer. Cuando volvimos al campamento, los cocineros habían hecho unos gazpachos buenísimos. El grupo explorador informó que por el camino que debíamos transitar había que atravesar cuatro glaciares sin dificultad y que en el lago Umbago había un pabellón desocupado con dieciséis literas. Por la tarde, después de fregar los cacharros (me tocó a mí), descansamos, no tuvimos ganas de andar. Por la noche, cenamos truchas pescadas en el lago por los guardas. Después tomamos café, contamos chistes e hicimos un coro. Cantamos mal pero cantamos duran-



En el lago San Mauricio.

te un buen rato, sin darnos cuenta de fuera había una gran tormenta. Era una gozada ver caer los rayos deslizándose por la montaña, dejándolo todo iluminado en una noche inmensamente oscura. El ruido de los truenos, en medio de la tormenta, era pavoroso y recuerdo que, cada vez que caía una chispa, sonaba como una campana un teléfono de emergencia que había para la presa del lago. Teníamos suerte de estar bajo techo porque en la lona de la tienda hubiera sido imposible dormir.

DÍA 22. Amanece con sol y después de desayunar damos un paseo por el canal cogiendo fresas. Seguimos caminando hasta la ermita, donde cogimos ramas de avellano para hacernos unas varas de apoyo para la marcha del día siguiente. Al llegar al refugio, alguien insinúa ir al cuartel a tomar una cerveza; lo han tomado como vicio y allá que vamos. En ese trayecto se lesionó un componente de la expedición y lo llevamos al médico del refugio, que le dijo que era un esguince mandándole masajes y reposo. Así que este componente y su mujer, que lo tenía que acompañar pues no podía dar ni un paso, se quedaron sin hacer la travesía del Círculo de Colomer. La noche se volvió a pasar lloviendo.

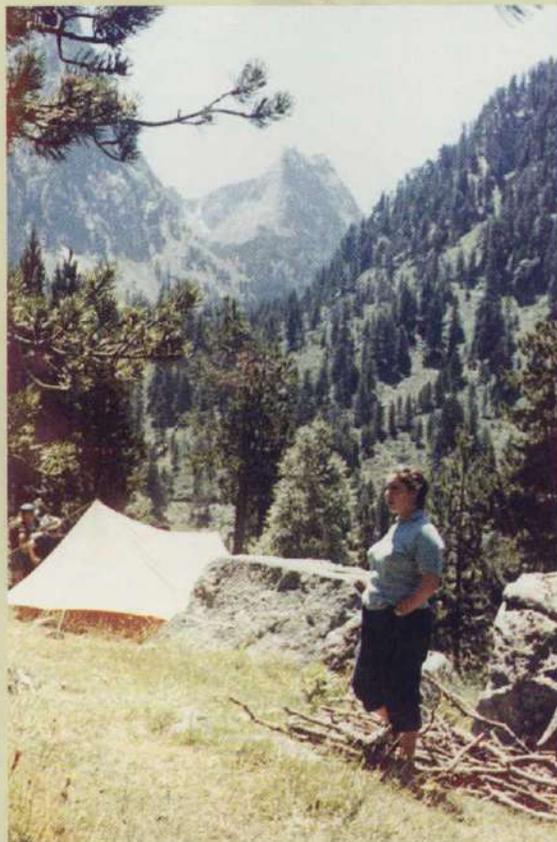
DÍA 23. Amanece algo nublado. Nos levantamos a las cinco y media y a las seis y cuarto ya estábamos en marcha, todos, menos el accidentado y su señora, con los que quedamos en vernos en Salardú dos días después. Comenzamos la marcha y poco a poco nos vamos elevando. A las dos horas pasamos por el Port de Ratera, a 2.580 ms. de altitud. Desde este privilegiado lugar se pueden ver varios lagos a la vez. Hay



En el lago de Trenm.

uno en primer plano, que recibe el nombre de Obago, que es una maravilla formando una gran isla rodeada de agua. Seguimos marchando, pasamos varios glaciarres y, cuando llevábamos más de ocho horas de marcha, decidimos acampar. Encontramos un pequeño refugio y allí cenamos y pasamos la noche como mejor pudimos. Buscamos leña, que estaba mojada, pero al fin ardió y pudimos dejar las botas secar al fuego, con tan mala fortuna, que a uno del grupo se le quemó una bota por el talón, pero así hubo de llevarla puesta.

DÍA 24. Nos levantamos con los huesos doloridos de haber dormido en el suelo, pero no quedaba más remedio que seguir y después del desayuno nos pusimos en marcha. Fuimos caminado hasta llegar al Lago Mayor de Colomer, situado a 2.086 m. de altitud. Al poco tiempo llegamos a una pista que, después de varias horas, nos lleva hasta los Baños de Tredos. Seguimos andando por la pista, el camino es bueno pero son ya muchas horas de marcha. Pasamos por Tredos y, ya por fin, a las cinco de la tarde, hicimos entrada en Salardú, el final de etapa. Tengo que decir que esos dos días fueron muy duros, ya que no teníamos costumbre de andar tanto tiempo seguido. Pero todo lo daba por bueno por lo que había visto: paisajes, nieve, montañas altísimas, árboles, flores, lluvia...un compendio de la naturaleza que compensaba el sufrimiento. En Salardú buscamos alojamiento y el guarda del albergue del Alto Arán nos prometió poder pasar allí la noche. Cenamos ligeramente y como el grupo estaba cansado y cargado con las mochilas, nos fuimos directamente al albergue. Nos destinaron dos salas, una para mujeres con diez literas, y otra para hombres con quince. El albergue tenía un comedor de ensue-



Campamento en Lago San Mauricio.

ño, todo nuevo y maravillosamente montado. Pasamos a las duchas por turnos y cuando se estaban duchando los últimos, viene un alto cargo con la orden de que debemos de abandonar el albergue de inmediato. Intentamos convencerle de que nos dejara pasar la noche por lo menos, pero no hubo manera y a las dos horas estábamos en la calle. En compensación, nos dejaron el salón de sesiones del Ayuntamiento y, como estábamos tan cansados, nos fuimos a dormir enseguida.

DÍA 25. Desayunamos en el bar Esquí y a las siete cogimos un coche que nos llevó a Viella. Pasamos por varios pueblecitos todos idénticos con sus torres de iglesias alargadas iguales, situados junto al río y la carretera. Llegamos a Viella a las ocho y montamos el campamento junto al campo de fútbol, a orillas del río Garona. Plantamos sólo cuatro tiendas porque los matrimonios se fueron a pernoctar al hotel, aunque comíamos

todos juntos. Por la tarde fuimos al cine a ver *Lili Marlen* y *El Capitán Koperbi*. Cuando salimos, vimos que había llovido. Nos reunimos en un café, pues esperábamos la contestación de un taxista sobre el viaje que queríamos hacer a Lourdes. Al poco tiempo hay acuerdo poniendo 150 ptas. por persona, lo que suponía el alquiler del taxi para todo el día.

DÍA 26. Nos levantamos a las seis y media, desayunamos y a las ocho salimos para la frontera, que cruzamos en Puente del Rey después de haber hecho los trámites en Les. A las diez ya estábamos en suelo francés, cruzamos Tarbes, en Bossot hemos cambiado algunos francos, y a las doce y media llegamos a Lourdes. Lourdes era una población de unos 60.000 habitantes llena de comercios donde

vendían recuerdos de la Virgen. La gruta donde apareció la Virgen estaba repleta de gente y enfermos a la espera de un milagro para su pena. Comemos cerca de la iglesia subterránea, que se está más fresco, pues hace mucho calor. A las cuatro vimos una procesión, nos acercamos a las tiendas a comprar unas medallitas y emprendimos el viaje de regreso a España. Como íbamos en dos taxis nos tenemos que ir esperando. Al chófer, que era francés, le preguntamos cuánto valía el Citroën 2 caballos. Nos llamó la atención que valiera 30.000 ptas. En Lex compramos comida para los días que nos quedaban, merendamos y continuamos el viaje y pronto llegamos a Les Bordes, a unos diez kilómetros de la frontera. En una tienda que lo era todo en el pueblo nos alquilaron una habitación para cuatro mujeres. El resto de mujeres encontramos alojamiento en el pueblo y los demás componentes del grupo durmieron en la escuela, a la entrada del pueblo.

DÍA 27. Amanece buen día y temprano iniciamos la subida al refugio de Artiga de Lin. Es buena pista, pero tardamos más de tres horas, aunque nos habían dicho que había solamente hora y media. El paisaje es bellissimo, la vegetación muy tupida y los bosques muy espesos. Por fin llegamos a la ermita, a donde el 3 de mayo suben en romería todos los pueblos vecinos. A nuestra llegada sale un hombre que va camino del pueblo y nos informa que, en caso necesario, podíamos utilizar el pajar, que estaba abierto, y que hasta el día siguiente no regresaba. Descansamos un rato y continuamos con nuestro propósito de llegar al refugio de Artiga de Lin. Encontramos una cascada preciosa en un paraje encantador, así que optamos por parar a comer en aquel idílico lugar. La cascada se denomina Gre-siyú. Después de comer nos dimos una caminata para recoger fresas y moras, que estaban muy ricas y abundaban en la zona. Pasamos la noche, unos en el pajar, y otros en las tiendas de campaña que se plantaron. La cena nos la planteamos en la explanada de la ermita y nos salió una cena ambiente de las mejores de los últimos tiempos. Después de cenar, tomamos café, organizamos un fuego de campamento, cantamos algunas canciones y a las once nos acostamos. Fue una magnífica noche.

DÍA 28. Amaneció un día espléndido. Un grupo salimos caminando con ánimo de llegar al lago. Almorzamos en la cabaña de los guardas de la Hidroeléctrica. Los guardas, muy amables, nos proporcionaron algunos alimentos: tocino y chorizos para la comida comunitaria, pero pan no nos pueden dar porque casi no les queda para ellos. Recorremos las instalaciones de la central eléctrica y visitamos las Güell del Juen, donde, en plena montaña y sin motivo alguno, brota una enorme cantidad de agua que cae rápidamente, agua que se ha comprobado que viene del



Lago en el Círculo de Colomers.

Aneto. Tomamos unas fotos y seguimos hacia el refugio. Lo inspeccionamos: en la parte alta tiene 18 literas y en la planta baja 8, es pequeño pero está muy bien distribuido. Seguimos la marcha entre pastos, bosques y cascadas de regreso al campamento. Son las tres de la tarde. Los garbanzos que nos dan hoy para comer están algo duros, pero con el hambre que llevamos no se nota mucho. Pan no hay, pero sí buen humor. Después de comer, se recoge el campamento e iniciamos el descenso a Les Bordes, donde pernoctamos. Hacemos una bajada muy agradable, tomamos fotos y a las seis de la tarde estábamos en el pueblo. Todos tenemos alojamiento, cenamos juntos en un bar y a las diez nos vamos a la cama. Sigue lloviendo.

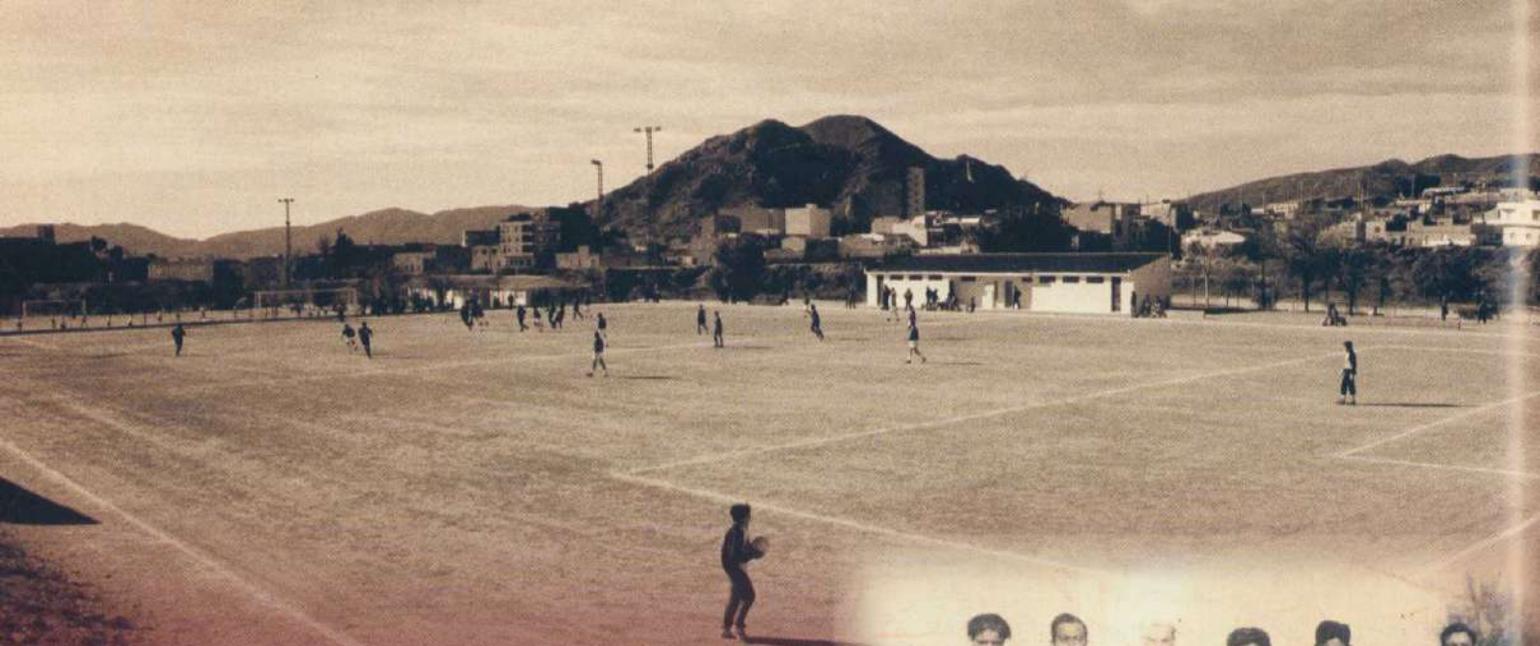
DÍA 29. Ya tenemos que coger transportes motorizados, por lo tanto vamos a horario fijo. Bajamos la carretera y paramos un camión que nos dejó en Viella. A la una y cuarto salimos de Viella. La subida es preciosa, se ve todo el Valle de Arán, un paraíso de tranquilidad y belleza en pleno Pirineo. Tardamos quince minutos en cruzar el túnel, pasando a la vertiente sur, que da al Mediterráneo. La bajada es bonita, pero la carretera muy accidentada. Llegamos a la Pobla de

Segur a las cinco y media de la tarde, cenamos, tomamos café y a las once nos fuimos a la cama.

DÍA 30.

Hemos de emprender el viaje de regreso. El tren parte a las dos hacia Lérida, a donde llegamos a las cinco. A las siete salimos para Tarragona. Llegamos a las once de la noche y hasta la una no pasaba el expreso Barcelona-Valencia. Recorremos la ciudad y cenamos a la hora convenida tomando el tren con asiento para todos.

DÍA 31. Nos amanece en ruta y a las ocho llegamos a Valencia. Todos los trasbordos se han hecho con regularidad y en franca camaradería. Unos se encargan de bajar las mochilas, otros de coger asientos, almorzamos y a las nueve y cuarto salimos para Elda. Llegamos a la una y media y en la estación nos esperaban familiares y amigos. El grupo se disgrega y cada cual marcha a su casa dando fin a estas magníficas vacaciones. Para mí ha sido una gran experiencia en cuanto poder haber visto los paisajes soñados, así como en lo deportivo, al haber aguantado todas las caminatas tan seguidas. Y en lo humano también, al haber convivido de tan buen agrado con una gente que apenas conocía.



**LA POSTGUERRA TRAJÓ
LA ECLOSIÓN DEL FÚTBOL
MODESTO ELDENSE**

Historia de los campeonatos locales

ANTONIO JUAN MUÑOZ

Al finalizar la Guerra Civil, comenzó la eclosión del fútbol modesto Eldense. Antes, en los años veinte, se había dado ya la rivalidad entre el Elda Fútbol Club y el Club Deportivo Eldense, originando una pasión balompédica que llegó a nuestra provincia por los barcos ingleses que anclaban en el Puerto de Santa Pola. Sin embargo, con anterioridad, en nuestra ciudad se jugaron algunos partidos de fútbol a principios de 1900, generalmente coincidiendo con las Fiestas Mayores entre equipos de amigos que desafiaban a otros de Petrer. Todo eso despertó el interés de los jóvenes de la población, que decidieron hacer sus «pinitos» con un balón en los pies. De esa forma, y de manera paulatina, se fraguó el nacimiento de los campeonatos locales.



La década de los cuarenta marcó el inicio de los torneos Eldenses aumentando en la década de los cincuenta, los más gloriosos para el fútbol amateur de Elda. En esos años proliferó la creación de conjuntos de nombres que todavía perduran y otros que desaparecieron hace poco tiempo. Recordemos algunos y su año de fundación: C.D. Bolonense (1952), C.D. Ciclón (1953), U.D. San Antón (1954), Eldense juvenil (1955), Flecha C.F. (1956), Frontera C.F. (1957), U.D. San Miguel (1958), C.D. Santa Gema (1959), Júpiter C.F. (1959), Iberia C.F. (1959), C.D. Europa (1959), Peña Deportiva Castillo (1959), Sputnik C.F. (1960), Real Gervasia (1960), Huerta Nueva (1960), Atlético Andalucía (1968) y un largo etcétera. «Venían a vernos jugar



Los equipos del Peña García y el Frontera saltan al terreno de juego de El Parque para disputar la segunda edición de la copa organizada por la Peña Pro Ayuda al Deportivo Eldense. El partido lo ganó 1-0 el Frontera, adjudicándose el torneo. El arbitraje corrió a cargo del fallecido colegiado internacional Félix Birigay Nieva.

los amigos y nuestros padres», pero muchos eran críticos y decían «qué mal juegas hijo», relata Francisco Vidal Rico, conocido por *Basora*. «Yo jugué de interior derecha e izquierda con el San Vicente. Le pegaba al balón muy bien con la zurda y aprendí mucho del malogrado Pepico Amat para lanzar faltas con la pierna derecha. Una vez disputamos el campeonato provincial y logramos el subcampeonato. Eran los tiempos del Matu, Cueco, Ricar, Asterio y otros», recuerda *Basora*.

Mucha afición. Poco a poco comenzó a crecer el número de aficionados que no querían perderse esos partidos entre jugadores modestos. «Acudía mucho público los domingos y, como antiguamente se trabajaba en las casas, los padres nos obligaban a forrar los tacones antes de dejarnos ir jugar y no teníamos más remedio que forrarlos».

La financiación de los equipos era distinta a como fue posteriormente. «El San Vicente lo llevaba Rafael Vercher Carratalá y cuando llegábamos

a su casa, donde estaban todas las copas ganadas, le dábamos unas pesetas para que el hombre pagara con el fin de poder jugar», comenta *Basora*. El equipaje lo costeaban los propios jugadores: «Poníamos un fondo para poder adquirir las camisetas».

Otro de los jugadores conocidos de aquella época fue Graciano del Valle Hernández, que jugó «en varios equipos como el San Vicente, la Peña García o el Castillo». Graciano actuaba de interior derecha o izquierda: «marcaba pocos goles pero distribuía el juego». Graciano también relata con humor una anécdota que ilustra las penurias de la época. «Una vez, en el campo de La Cruz de Petrer (frente a la cooperativa del vino), tuvimos que ducharnos todo el equipo con un caldero de agua (por supuesto fría), y luego visitamos una viña para comer uva».

Los lunes por la tarde era un día importante para los jugadores modestos, ya que «todos estábamos trabajando y nos dejábamos la tarea para irnos a jugar: maestros, aprendices y los padres. Se pasaba muy divertido con las botas de vino y las meriendas. Eran tiempos en que en Elda podías dejarte la puerta de tu casa abierta sin que nadie te robara».



Partido del campeonato de La Sismat en la temporada 1996-97.



Partido de fútbol amateur en el torneo de la Sagrada Familia. Años 80.

Más campeonatos. En los años sesenta comenzó a disputarse el campeonato local de empresas, interviniendo, entre otras mercantiles, Manufacturas Styl, Calzados Bonal, Francisco Verdú, Madel, Anamar, Héctor Belda, Diplata y Cimbra.

El 29 de enero de 1961, la Peña Pro Ayuda al C.D. Eldense fomentó el primer campeonato local con más categoría de los que se habían disputado con anterioridad. Un total de 16 conjuntos iniciaron la Liga. La primera jornada se jugó en el desaparecido Campo de Deportes El Parque, a las 4 de la tarde del 5 de febrero, y acabó el domingo día 6. El orden de los encuentros disputados y sus resultados fueron: Arenas 1, Barcelonés 0; Castillo 0, Frontera 0; San Vicente juvenil 0, San Antón 1; Gervasia 1, Santa Gema 1; Peña Pro Ayuda 2, Europa 1; San Crispín 2, Petrelense 0; Molinense 3, Ciclón 0; y Trinquete 0, San Miguel 1. El Molinense fue el primer líder de un torneo que sólo tuvo una primera vuelta y que, al finalizar, quedó campeón el San Antón con 23 puntos, seguido por el San Crispín y Peña Pro Ayuda con 21 puntos cada uno, cerrando la tabla el Arenas con tres puntos gracias a igual número de empates.

Al finalizar la Liga se disputó la Copa. La final la jugaron el San Antón

y el San Miguel. Se disputó el 3 de julio de 1961, a las 6,30 de la tarde, con un gran lleno en El Parque. El tiempo reglamentario finalizó con empate a dos goles. Marcó primero el San Miguel por medio de Aliaga, luego marcaron Alcaraz y Aguado para el San Antón, pero Grande, de penalti, igualó el encuentro. Roque, en la prórroga, puso en ventaja al San Miguel, antes de que Alcaraz y Narciso certificaran el 4-3 definitivo para el campeón de Liga que, de esa forma, logró el doblete. A las órdenes de Francisco Bañón González, árbitro alicantino de Primera División, el San Antón alineó a Juanitín; Pololo, Diego, Santini; Conejo, Paqui; Sergio, Elios, Narciso, Alcaraz y Aguado. Por el San Miguel jugaron Juan; Pepe, Barber, Toni; Liberto, Grande; Aliaga, Muñoz, Roque, Peiró y Mario.

La final de la II Copa se disputó en El Parque el 7 de octubre de 1962, con arbitraje a cargo del fallecido colegiado internacional Félix Birigay Nieva. Se enfrentaron el Frontera y el Peña García, venciendo el primero por 1-0 gracias al tanto materializado por Sosky.

El Peter Ribes. El campeonato futbolístico del Peter Ribes es el torneo del que menos documentación existe de todos cuantos se han disputado

en Elda. Francisco Gallardo Poveda, uno de sus promotores, asegura que la actividad liguera dio comienzo en la temporada 1967-68 gracias al tesón y trabajo del propio Gallardo, Manuel Jover, Antonio Martínez y Francisco Castillo.

Las reducidas dimensiones del terreno de juego, limitado por la vía del ferrocarril que discurre por detrás de la portería norte, impidió que pudiera tener más longitud, favoreciendo que fuera un torneo con un formato idóneo destinado, generalmente, a los jugadores más veteranos.

Los vestuarios del Peter Ribes eran tercermundistas y, aunque en alguna ocasión se le lavó la cara, las casetas dejaban mucho que desear a los usuarios que las utilizaban sin licencia federativa y sin seguro que cubriera las lesiones que se produjeran.

Fue uno de los campeonatos con más riesgo para la integridad física de los jugadores e incluso del público que acudía a contemplar los partidos por lo estrecho del campo. Hubo un dirigente que dejó huella, el desaparecido Roque Almarcha Rubio, flanqueado por Juan Juan Díaz, otro ex jugador fallecido, más conocido por *Juanito* o *el Barber*.

Desde la temporada 1996-97, al campeonato del Peter Ribes se le añadió el de «Memorial Roque Almarcha», fallecido el 14 de septiembre de 1996, a los 65 años de edad. Francisco Poveda Monzó *Pinos* afrontó en solitario la marcha del torneo liguero.

La Liga del Peter Ribes se jugó por última vez en la temporada 1998-99 con un total de 16 equipos, siendo campeón el Heladería Los Caballitos con 85 puntos. Subcampeón fue Las Tres en Punto con 68 puntos, seguidos por Ciclón Marcastro, Bodegas Ramírez, Atlético Amiguicos, Bar Casa Blanca, Bar Matías, Café Bianco Seguros Almudena, San Antonio Veteranos, Mancebo, Constructora Arias Dipre, Bar Billar, Bar Miguel, Motos Florencia, Amigos de La Purísima y Taco Elda. Después de jugarse esa última

temporada, el torneo se integró en el de La Sismat.

La Ciudad Deportiva. El Centro Excursionista Eldense contó con otro importante campeonato local que al principio no estuvo federado. La primera temporada, que marcó una época gloriosa, arrancó en la campaña 1969-70. El 8 de noviembre de 1969 comenzó a disputarse la primera jornada con los siguientes resultados: La Amistad 0, Los Sputnik 2; Ciudad Deportiva 2, Goya 0; Santa Gema 0, Mi Bar Faliero 3; Alonso Guill 0, Club Juventud Petrel 2; Jover Muebles 3, Los Amigos 1; y Atlético Eldense 0, Escorial 0. Se proclamó campeón de Liga el Jover Muebles. Este primer torneo se jugó bajo la denominación de Campeonato Social de Adheridos.

Varios han sido los dirigentes que ha tenido el campeonato del Centro Excursionista Eldense. El primer vocal-presidente de la sección de fútbol fue Francisco Castillo Villena (temporada 1969-70 a 1979-80). Le siguió Miguel Castillo Villena (temporada 1980-81 y principio de la de 1981-82). Tomó el relevo en el cargo Pedro Milán Amat (parte de la temporada 1981-82 hasta 1994-95). Después se hizo cargo Fernando Álvarez Gómez (temporadas 1995-96 y 1996-97). El último vocal fue Juan Martínez Cerdán (temporada 1997-98 hasta 2000-01), que fue quien cerró el ciclo de 32 temporadas consecutivas organizando torneos ligeros en la Ciudad Deportiva.

Con la llegada de la temporada 1975-76, se constituye la Delegación de Deportes del Centro Excursionista, donde sobresalió el trabajo de Juan Antonio Sáiz Moya. Es cuando el campeonato futbolístico, aún sin ser federado, comienza a tomarse más en serio al abundar también los equipos de solera. Aquella Liga se la adjudicó el Ángel Albert, seguido de los equipos Peña Alfaro, Peña Diego, Escayolas El Rocío, Zanussi, Goya, Calzados Alberola, San Antonio, Muebles Serrano, Cunas Jover, Industria Eldense,



Partido de la Copa Ayuntamiento en el campo anexo. Años 80.

Sastres, Lucimar, La Melva, Picapie-dras y Cafetería Gallo.

En la campaña 1980-81 fue cuando el campeonato de adheridos quedó federado con los equipos: Juventus, Calzados Ángel, Pedro Guill, Peña Diego, Construcciones Quilez, Escayolas El Rocío, Atlético Amiguico, Bar Gol, Amigos del Barça, Peña Bilbaina, Discoteca Sancho, La Melva, Bar Manolo, Saneamientos Gilpo, San Antonio, Yumas, Automóviles Murcia, Amigos de la Ciudad Deportiva y The Motars. Sin embargo, el inconveniente que se encontraron los conjuntos participantes fue que, al ser una entidad privada, se exigió un mínimo de jugadores asociados o bien pagar una entrada cada vez que debían jugar, lo que motivó algún que otro rechazo a la hora de inscribirse. No obstante, en cuanto a organización, higiene y seguridad fue el mejor campeonato que hubo durante las últimas tres décadas.

La decadencia del torneo desembocó en el adiós definitivo, que llegó en la campaña 2000-2001, en que la Liga tuvo únicamente 6 equipos en liza. Se proclamó campeón el Peña Diego con 24 puntos, seguido del Construcciones Dahena con 21, y por detrás, Atlético Andalucía, Aparados Rico, Marbevicar y Expo Equipa.

La Sismat. La historia del campeonato futbolístico de La Sismat dio comienzo en la temporada 1971-72, siendo el torneo ligero con más vicisitudes de todos cuantos se han celebrado en Elda y, sin embargo, es todavía el único que continúa su andadura.

En el mes de mayo de 1971, el Ayuntamiento eldense acordó en un pleno dar luz verde a las obras para la construcción de dos campos de fútbol. En enero de 1972, se inauguraron esos terrenos de juego, junto con sus correspondientes vestuarios.

El campeonato estuvo coordinado hasta la temporada 1977-78 por la Agrupación Cultural Deportiva Eldense de Educación y Descanso. El 3 de julio de 1971 fue elegido presidente del nuevo campeonato Valentín Pérez Jover. Durante las campañas 1978-79 y 1979-80, el torneo lo dirigió la Asociación Eldense de Futbolistas Aficionados (AEFA), cuyo presidente fue Emilio Arcas Martínez. En las temporadas 1980-81 y 1981-82, la competición dependió de la delegación local de la Federación Valenciana de Fútbol. Años después, personas como Fernando Cerrillos Cuevas y José Hernández Sánchez *el melonero* fueron quienes soportaron el peso del campeonato hasta que llegó Francisco

Gallardo Poveda «Paco el árbitro», apoyado por la concejalía de Deportes.

Al trasvasarse el campeonato del Peter Ribes al de La Sismat, Francisco Poveda Monzó *Pinos* pasó a formar parte, junto a Gallardo, del comité organizador del torneo de La Sismat.

En su primera temporada, la de 1971-72, se constituyeron dos categorías. En primera categoría fue campeón el Castillo, que compitió contra el Huerta Nueva, Torres, Los Sevillanos, Peñarol, Santa Gema, Atlético San Crispín, San Vicente, Calzados Valverde, Mis Muchachos, Mi Bar Fallero y el Asem. En segunda categoría entonó el alirón el Chispa, que jugó contra el Frontera, Juventus, San José, Calzados Sastre, Norberto Navarro y Calzados Aldarias.

En las temporadas 1997-98 y 1998-99 no hubo fútbol en La Sismat, ya que al inicio de la campaña 1996-97 hubo una serie de problemas con el conjunto denominado Vasconia, que dio origen a la retirada de dos pesos pesados del campeonato: el Atlético Andalucía y el Aparados Rico. El torneo pudo finalizar pero sufrió un bajón que acabó tomándose dos años sabáticos.

En la temporada 1999-2000, al cerrar sus puertas el campeonato del Peter Ribes la campaña anterior, muchos equipos de este último torneo desaparecido pasaron a fomentar el de La Sismat. Esa Liga se la adjudicó el Marta Difusión con 80 puntos; subcampeón fue el Atlético Amigui-cos-Bar Montana con 64, seguidos por Churrería San Francisco-Los Colegas, Ciclón Marcastro, Las Tres en Punto, Cafetería California, Café Albatros, Offe Prix, Juventus, San Antonio Veteranos, Pub Motos, Carnicería Oliver, Estanco Papelería La Cruz, Bar Billar y Bar Miguel.

La pasada temporada 2002-2003, el campeonato liguero se lo adjudicó el Forum Filatélico Huerta Nueva al sumar 87 puntos, siendo subcampeón el Atlético Andalucía con 81 puntos, pero proclamándose posteriormente campeón de Copa.

La Sagrada Familia. El torneo del colegio Sagrada Familia ha vivido diferentes etapas. A finales de los años sesenta y principios de la década de los setenta, los torneos se disputaron sobre el único terreno de juego que dispone el centro escolar. Fue el correspondiente a las categorías de juveniles, infantiles y de empresas. Sin embargo, el nacimiento de la Liga amateur de este torneo llegó en la temporada 1978-79, con José Ferris Brotons de presidente y con Francisco Gallardo Poveda, auténtico pulmón del torneo, desempeñando los cargos de directivo, utillero, árbitro y relaciones públicas con la prensa.

Los primeros partidos de aquella campaña, disputada el 25 de agosto de 1978, fueron los siguiente: Manufacturas Fifo 0, Virgen de La Cabeza 2; Bilbao Atlético 3, Kubalas's Boys 0; Los Pegotes 9, Santa Eulalia 2; Goya 2, San Bernardo 0; Amigos del Barça, 2 Iberia 0; Titanic 3, Fatigas 0; y Santa Cruz 0, Elda 1. El primer campeón de Liga y de Copa fue el conjunto denominado Los Pegotes, consiguiendo así el doblete.

El de la Sagrada Familia fue uno de los campeonatos más visitados por los aficionados. Hubo buenos equipos, entre los que sobresalieron: Viajes Azor Levante, Automáticos Juanito, Automóviles Murcia, Nottingham Forest, Levantina Radio, Garrido Puska, Atlético Andalucía, Peña Diego y un largo etcétera. El torneo cerró sus puertas en la temporada 1989-90, proclamándose último campeón de Liga el Viajes Azor Levante, mientras que la Copa se la adjudicó el conjunto de Los Pegotes, siendo el colegiado eldense Diego Molina Rodríguez el último árbitro que pitó en el desaparecido campeonato de la Sagrada Familia.

Otro aspecto importante del torneo fue la presencia de destacados árbitros de Primera División para dirigir las finales de Copa. Son los casos del internacional murciano Ángel Franco Martínez, Andújar Oliver, Jiménez Madrid, Giménez Sánchez y otros más.

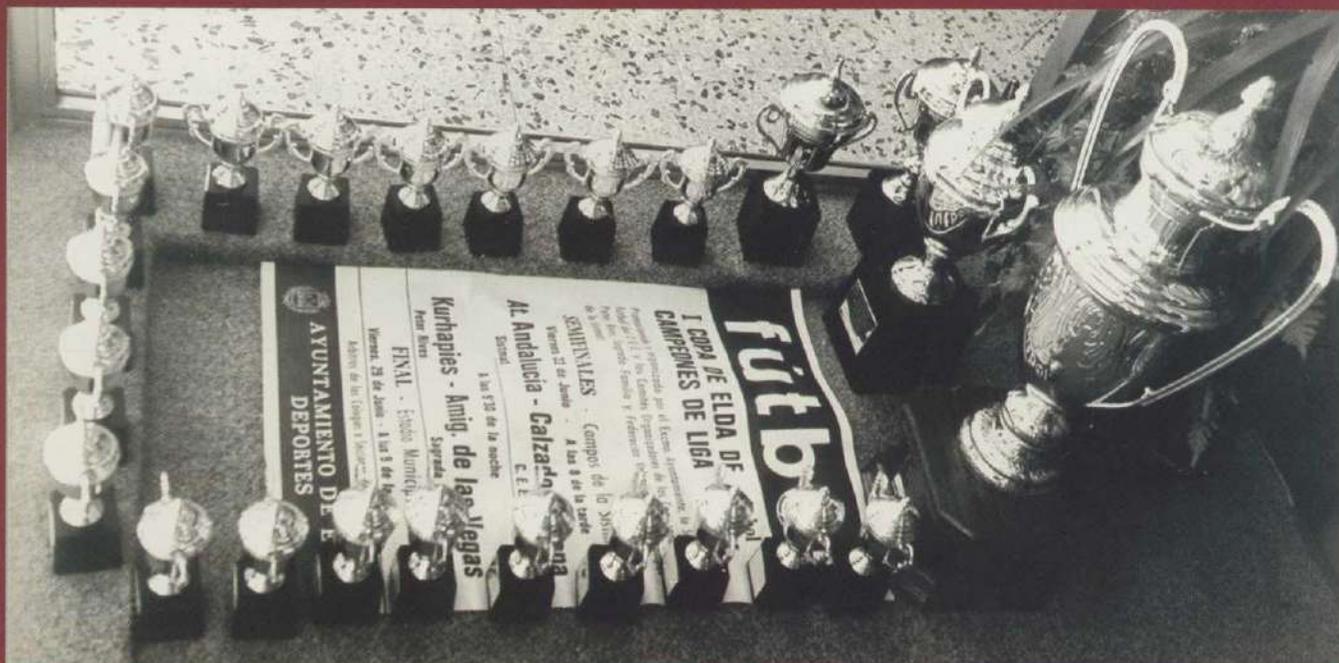
La Copa Ayuntamiento. De esa forma se denominó primeramente al torneo donde jugaban los campeones de Liga de cada uno de los cuatro campeonatos que en 1984 existían en Elda (Peter Ribes, Centro Excursionista Eldense, Sagrada Familia y La Sismat). Durante tres años consecutivos (1984, 1985 y 1986), la Copa Ayuntamiento se disputó regularmente y luego desapareció. En el año 1992, a raíz del programa deportivo *El Parque* de RADIO VIVIR, con presencia de Fernando Álvarez, del Centro Excursionista Eldense, Francisco Gallardo, de La Sismat, y el desaparecido Roque Almarcha, del Peter Ribes (el torneo de la Sagrada Familia ya había desaparecido), se llegó al compromiso de establecer unas normas para recuperar dicho torneo. La concejalía de Deportes, con su edil Florentino Ibáñez (q.e.p.d) apoyó esa idea y decidió patrocinar los correspondientes trofeos. Desde la XII edición, la del año 2000, la Copa Ayuntamiento pasó a denominarse Copa Ciudad de Elda, aunque en el año 2003 este torneo ha vuelto a desaparecer al no encontrarse la fórmula para que continuara.

El campeonato municipal ha vivido altibajos y curiosidades, a tenor de las horas bajas atravesadas por los torneos locales. Primero desapareció el de la Sagrada Familia. Después, durante dos temporadas, no participó ningún equipo de La Sismat porque no hubo fútbol. Posteriormente, con el trasvase del campeonato del Peter Ribes a La Sismat, no hubo representación de aquella Liga. Y más recientemente ha sido el adiós del campeonato del Centro Excursionista, lo que viene a demostrar la decadencia experimentada en el fútbol modesto eldense al ir de más a menos como consecuencia de la aparición de otras disciplinas deportivas que recogieron los trozos de esplendor que, paulatinamente, han ido desprendiéndose de los campeonatos locales de fútbol.



Arriba, el equipo del Forum Filatélico Huerta Nueva, campeón de liga de la temporada 2002-03 en el campeonato de La Sismat. Abajo, el equipo del Atlético Andalucía, último campeón de copa en el mismo torneo de La Sismat .





Trofeos de la primera edición de la Copa Ayuntamiento en 1984, torneo que se adjudicó el Atlético Andalucía.

PALMARÉS DE LA COPA AYUNTAMIENTO

Edición	Año	Campeón	Subcampeón	Resultado	Campo
I	1984	At. Andalucía (LA SISMAT)	Amigos Las Vegas (SAGRADA FAMILIA)	2-1	Pepico Amat
II	1985	At. Andalucía (LA SISMAT)	Calzados Sapena (C.E.E.)	1-0	Pepico Amat
III	1986	At. Andalucía (LA SISMAT)	Calzados Alisa (SAGRADA FAMILIA)	2-0	Pepico Amat
IV	1992	Promoc. Zayco (C.E.E.)	Los Colegas (LA SISMAT)	4-2	Pepico Amat
V	1993	At. Andalucía (LA SISMAT)	América (PETER RIBES)	2-0	Campo anexo
VI	1994	*At. Andalucía (LA SISMAT)	Aparados Rico (LA SISMAT)	0-0	Campo anexo
VII	1995	*Aparados Rico (LA SISMAT)	At. Andalucía (LA SISMAT)	1-1	Campo anexo
VIII	1996	Com. Jover Rico (C.E.E.)	At. Andalucía (LA SISMAT)	2-1	Campo anexo
IX	1997	*Vespa Club (C.E.E.)	Universal (PETER RIBES)	1-1	Pepico Amat
X	1998	Peña Diego (C.E.E.)	Ciclón Marcastro (PETER RIBES)	2-0	Pepico Amat
XI	1999	Aparados Rico (C.E.E.)	Peña Diego (C.E.E.)	1-0	Campo anexo
XII	2000	Aparados Rico (C.E.E.)	Peña Diego (C.E.E.)	2-0	Campo anexo
XIII	2001	Aparados Rico (C.E.E.)	Peña Diego (C.E.E.)	3-1	Campo anexo
XIV	2002	Elda Unión Dpva. (1ª REGIONAL)	Bar Los Ríos (LA SISMAT)	1-0	Pepico Amat

*Campeón por penaltis

El Ayuntamiento completó el mes de marzo pasado el inventario de los ejemplares y variedades existentes en los parques y jardines de la ciudad

Nuestro patrimonio arbóreo

RAIMUNDO MARTÍNEZ PASTOR

Hace seis años, el Ayuntamiento inició un inventario del arbolado y otras especies vegetales que crecen en los distintos parques, jardines y viales de Elda. Ese inventario ya se ha completado arrojando la cifra de 9.865 árboles, sin contar el Jardín del Vinalopó y los colegios, lo que representa algo más de un cuarto de árbol por habitante. Si añadimos los árboles plantados en el cauce del río (4.613) más los 816 pinos de la Pinada del Trinitario, esta cifra se eleva a 14.478 ejemplares, casi el triple de los que había en 1989. Entre los árboles de hoja perenne destaca la preponderancia del Aligustre y entre los de hoja caduca se lleva la palma el Árbol del Amor.

Paralelamente al inventariado de especies arbóreas, también se han contabilizado los arbustos y los diferentes elementos ornamentales de nuestros jardines. En el siguiente artículo, el Ingeniero Agrónomo Municipal repasa y valora los resultados de este arduo trabajo, exceptuando los arbustos, cuyo objetivo fundamental es mejorar la gestión de los espacios ajardinados de la ciudad.

Ejemplares de *Alfenthus* y Falso plátano en la Avenida de Ronda.



Jacaranda con árboles del amor a espaldas del edificio de La Farola.

Si los eldenses nos volviéramos locos y nos pusiéramos de acuerdo, difícil lo primero e imposible lo segundo, quizá podríamos vender nuestro término municipal. Si fuera así, estoy seguro que, muy al final, algún vecino preguntaría: ¿nos queda mucho por vender? Y puede que, con cierta cara de desinterés, otro respondería: los árboles. La realidad es que en el mundo en el que vivimos todo vale dinero, incluso los árboles de nuestras calles, que son parte del gran patrimonio eldense.

Hace tiempo que el Servicio de Parques y Jardines de nuestra ciudad acometió la ardua tarea de contar nuestros árboles, así como conocer su situación física y biológica, además de contabilizar en los diferentes parques el número de bancos: de madera o metálicos; el número de papeleras y farolas; o los metros cuadrados de césped, de terrizo y de zonas pavimentadas.

Este inventario no se ha hecho por si algún día decidiéramos vender, aunque si viene al caso, ya lo tenemos. Hablando en serio, este

inventario era necesario para la gestión de nuestros parques, para saber a qué nos enfrentamos y poder marcar objetivos, pues sin objetivos (lo



Olivos y plantas aromáticas en la rotonda de la salida a la autovía en dirección a Madrid.



Moreras en la Avenida del Mediterráneo.

que se pretende lograr), no se toman decisiones.

Fue en el año 1997 cuando comenzamos el inventariado de los elementos vegetales de los jardines y viales de la ciudad; y ha sido en marzo del año 2003 cuando se puede decir que disponemos de información seria.

Según los escasos datos de que disponíamos en 1989, la ciudad poseía entonces 5.864 árboles, siendo a partir de 1990 cuando asumimos el objetivo de saber qué es lo que tenemos. Durante los últimos trece años hemos llegado a la cifra de 9.865 árboles en la ciudad; algo más de un cuarto de árbol/habitante. Si observamos la tabla adjunta, en el año 94 se plantaron 452 árboles, en el año 96 739, y el año estrella es el 2003 con 875 unidades plantadas.

Hay que añadir que, además de los árboles contabilizados en los espacios urbanos, existen 4.613 árboles en los Jardines del Vinalopó y 816 pinos en la Pinada del Trinitario.

Variedades de mayor implantación.

Entre las especies de hoja verde perenne, hay que destacar, por este orden, el Aligustre con 401 ejemplares, la Palmera Washingtonia robusta con 189 ejemplares y el Olivo con 120 ejemplares. Entre las especies de hoja caduca, sobresale el Árbol del Amor con 639 ejemplares, destacando en menor número 416 Moreras, 260 Jacarandas, 228 Ailanthus, 203 Melias y 140 Falsos Plátanos. La flor de los caducos es en su mayoría de color azulado. Y son escasos entre los árboles de hoja caduca un Liquibanbar y un Pino Canario. Consta como asignatura pendiente el Castaño de Indias y el Ginko Biloba, especies que algún día disfrutaremos.

¿Por qué colocamos estos árboles? El Aligustre es un árbol de porte mediano, que permite podas circulares o rectangulares y que no produce daños en las aceras. Las Palmeras Washingtonia robusta ocupan poco lugar, con un tronco larguísimo, siendo solu-

ción para cualquier espacio. El Olivo es un árbol que está de moda por su colorido y forma sinuosa; además nuestros campos se están vaciando de ellos por su escasa rentabilidad económica y estos ejemplares arbóreos están encontrando cobijo en la ciudad. En cuanto a los árboles de hoja caduca, el rey es el Árbol del Amor, quizás porque el amor es el motor de nuestra existencia, posee un tamaño medio, sistema radicular poco dañino y una floración rosa que nos avisa que la primavera ha llegado. Le siguen las Moreras, que irán a menos porque su fruto ensucia y su gestión es costosa, pues las podas deben ser severas. Las Jacarandas irán a más; son de fácil gestión: sin plagas, casi sin poda, buena floración azulada; aunque su fruto es peligroso para los conductores de motocicletas. El Ailanthus las sigue en número y puede que aumente: gusta a los arquitectos, a los vecinos y es árbol de poco mantenimiento, por lo que gusta también a los jardineros.

Superficie ajardinada. Entre otras curiosidades que nos revela el inventariado de nuestros parques y jardines, hay que destacar que disponemos de 233.435 metros cuadrados de zonas ajardinadas (sin contabilizar los jardines del Vinalopó); de los cuales 29.188 m² son de césped; 90.439 de pavimento y 28.489 de terrizo. Las pistas de juego ocupan 12.334 m²; los areneros infantiles 4.669 m²; y la superficie revestida con caucho para juegos 321 m². El mobiliario urbano lo componen 1.420 bancos, 441 papeleras, 764 farolas y 103 mesas de madera. Y resaltamos 11 monumentos destacables.

Una sencilla aproximación al valor de este patrimonio arbóreo sería de 90 euros por ejemplar, por el hecho de su simple existencia. Pero dicho valor podría multiplicarse por diez.

La gestión de todo este patrimonio es una ardua tarea que en la actualidad se realiza desde el Servicio de Parques y Jardines, integrado por: un Ingeniero, un Maestro Jardinero, tres Jefes de Grupo y diez Oficiales jardineros. El modelo de gestión humana utilizado es la conocida «dirección por objetivos» y la modelización matemática para rentabilización de objetivos es el sistema de programación lineal «Simplex».



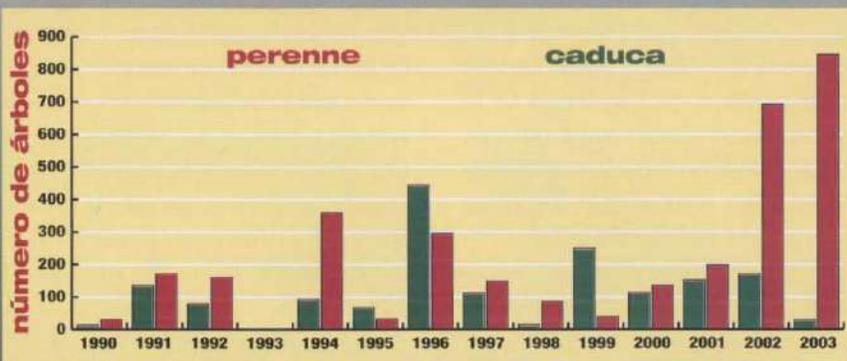
Ejemplares jóvenes de Aligustre en las aceras de la calle Pablo Iglesias.

Para finalizar, son de agradecer al Maestro Jardinero Benjamín Valenzuela sus correcciones y el esfuerzo del

Oficial Jardinero Juan Ortega para que este inventario importante y considerable fuera una realidad.

CRECIMIENTO DEL ARBOLADO EN LOS ÚLTIMOS 13 AÑOS

AÑO	HOJA PERENNE	HOJA CADUCA
1990	14	32
1991	136	171
1992	80	161
1993	0	0
1994	93	359
1995	68	33
1996	444	295
1997	113	149
1998	15	86
1999	250	39
2000	114	136
2001	152	198
2002	171	692
2003	30	845
	1.680	3.198



TOTAL ÁRBOLES PLANTADOS EN EL PERIODO	4.876
ÁRBOLES EXISTENTES EN 1989	5.864
(3.484 de hoja perenne y 2.380 de hoja caduca)	
TOTAL DE ÁRBOLES EXISTENTES (excepto Jardín del Vinalopó y colegios)	9.865
ÁRBOLES EN EL JARDÍN DEL VINALOPÓ	4.613
TOTAL DE ÁRBOLES EN LA CIUDAD	14.478

Evolución de los parques y jardines de Elda

MERCEDES JEREZ DURÁ

Los parques y jardines constituyen una parte muy importante de las ciudades, ya que desempeñan importantes funciones ambientales y sociales, a la vez que les confieren carácter y personalidad.

Se puede decir que las zonas ajardinadas de las ciudades (paseos, rotondas, pequeños jardines de viviendas, etc.) tienen una función principalmente estética y ecológica, ya que enriquecen el paisaje urbano además de suministrarnos oxígeno y eliminar dióxido de carbono. Los parques, además de las funciones anteriores, constituyen un elemento social imprescindible en la vida de las personas. Los parques sirven de zonas de esparcimiento y recreo donde principalmente los niños disfrutan de un tiempo al aire libre, siendo también muy frecuentados por jubilados y otras personas que disfrutan de estar un tiempo en la calle.



La plaza Sagasta en 1966 y en la actualidad.



Los parques y jardines de la ciudad de Elda han ido evolucionando a lo largo del paso de los años al igual que ha sucedido en la mayoría de las ciudades de España. Este cambio se ha dado tanto en ajardinamiento y elementos estéticos como también en el uso que se hace de estos parques.

Si consideramos los cambios físicos habidos en el último siglo y ciñéndonos más concretamente a los últimos sesenta o setenta años, vemos que los principales cambios han sido fundamentalmente en las especies de plantas utilizadas, en los materiales utilizados en su construcción, y también en el tipo y estilo de construcciones arquitectónicas y elementos decorativos existentes (estatuas, fuentes, tipo de bancos,...).

Los parques más notorios que existían en Elda en los años 40 y 50 eran principalmente la Plaza Castelar, la Plaza Sagasta y la Plaza Prosperidad. También empezó a construirse en estos años el Parque de la Cruz de los Caídos (actualmente Parque de la Concordia), aunque este último albergaba en sus comienzos tan solo el monumento a los Caídos y un número no muy grande de pinos y palmeras, de cuyos ejemplares muchos se secaron.

Además de estos parques, también contaba con una significativa zona de jardín el Casino Eldense, el cual ha sufrido también relevantes cambios en su jardín con el paso de los años y algunas casas particulares que contaban con una considerable superficie ajardinada.

Si realizamos una revisión de las modificaciones habidas en los parques citados anteriormente, nos encon-



La Cruz de los Caídos al principio de los años 40 y en la actualidad.



tramos con una serie de cambios que generalmente son comunes a todos ellos.

Cuando estos parques comenzaron a construirse en Elda, era muy poco el ajardinamiento que poseían, limitándose en la mayoría de los casos a una superficie de terreno recubierta de tierra, bancos, farolas y por supuesto algunos ejemplares de árboles. Este arbolado estaba formado en la mayoría de los casos, por ejemplares de pinos y también por palmeras.

Esta limitación de elementos en sus comienzos era lógica debido fundamentalmente a tres factores.

- En primer lugar hay que considerar la situación económica de aquellos momentos, la cual no destacaba por ser especialmente desahogada.
- Por otra parte, la poca disponibilidad de plantas ornamentales que había entonces hacía difícil y costosa económicamente su adquisición.



Estanque de la plaza Castelar en los años 50 y en la actualidad.



- Por último, hay que tener en cuenta el escaso personal especializado en el cuidado de estos jardines, el cual ha ido aumentando notoriamente en el último medio siglo.

Hoy en día en todos los parques de Elda, se utiliza un **mayor número de árboles, arbustos y plantas herbáceas**, al mismo tiempo que se diversifica más el número de especies. Todo esto es consecuencia de la aparición de viveros que cultivan gran número de especies vegetales, facilitando con ello

la disponibilidad y también el abaratamiento de muchas especies. Este aumento de ejemplares vegetales lleva consigo, como he citado anteriormente, la necesidad de personal al cuidado de éstos jardines, además de un mayor gasto en agua, herramientas y productos fitosanitarios.

El **suelo no ajardinado** o transitable de estos parques era en sus comienzos generalmente de tierra o en muchos casos de grava. Actualmente el suelo está recubierto en muchos casos por

baldosas, facilitando así su limpieza y haciendo más limpio el acceso a ellos. Las baldosas utilizadas presentan gran variedad. En la Plaza Castelar el suelo de la parte de abajo es más antiguo y presenta un dibujo de líneas rojas, mientras que la zona de arriba, recubierta más recientemente, presenta un suelo de mármol. En otros parques encontramos con suelo formado por adoquines de distintas figuras geométricas.

Los **elementos auxiliares** como bancos y farolas empezaron siendo de madera o también de obra recubiertos por azulejos. Con el tiempo, en la mayoría de los parques se han colocado bancos metálicos o bien en algunos, como es el caso de la Plaza Sagasta, se ha vuelto a colocar bancos de obra.

En las última remodelaciones de algunos parques se ha intentado recuperar en parte la estética de estos parques en sus inicios. Este es el caso de la Plaza Sagasta, en la cual se han utilizado elementos decorativos típicos de mitad del último siglo, recubriendo estos bancos y unas grandes jardineras de gresite. También se ha introducido una fuente de una estatua de león, muy típica de los años 50, que viene a sustituir el diseño central, el cual fue en sus inicios una farola rodeada por una bancada circular de obra, sustituyéndose después por una zona ajardinada circular, que contenía un pequeño estanque. También se han introducido en los últimos años unas pérgolas de madera y las farolas, de hierro oscuro, presentan también un diseño típico de esta época.

Todos estos elementos vienen un poco a imitar los diseños de moda de mitad del siglo pasado.

Otro cambio importante que puede pasar desapercibido es la situación de estos parques respecto al **nivel de altura** de la acera. No era raro en el siglo pasado, que los parques estuviesen ele-

vados a cierta altura de la acera, o por el contrario hundidos, salvándose en ambos casos esta diferencia de altura por unas escaleras. Este era el caso de la Plaza Sagasta y la Plaza Prosperidad, que hoy en día se encuentran remodeladas de forma que se pueda acceder a pie llano desde la acera. Es un cambio importante desde el punto de vista de la accesibilidad de personas discapacitadas o carritos de bebés.

También, pensando en los niños, se ha introducido en la mayoría de estos parques una zona de juegos con columpios y suelo de arena.

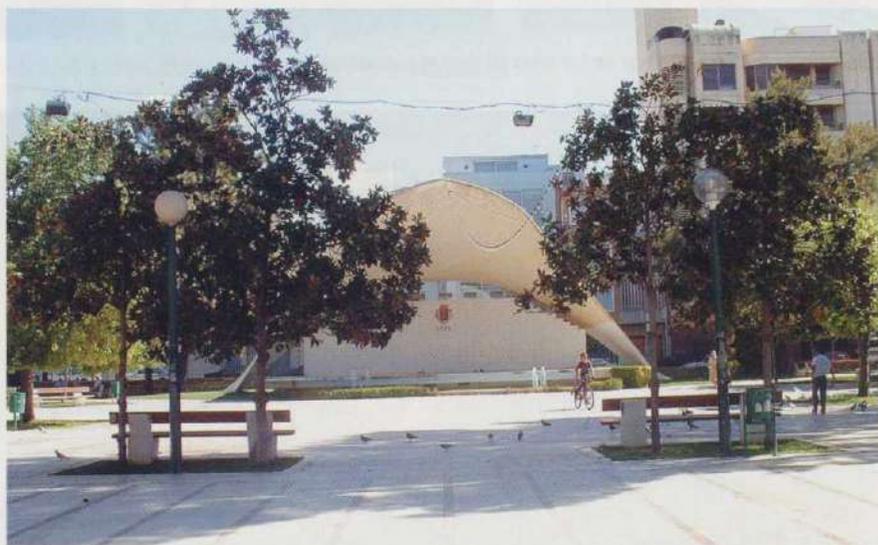
Otro cambio notable en la evolución de los jardines de Elda ha sido la sustitución en la Plaza Castelar del **templete de la música**. Este templete existente en los años 50, presentaba una arquitectura típica de la época. Fue derribado a finales de los años 60 y sustituido a principios de los 80 por otro de diseño mucho más vanguardista, que se encuentra situado sobre un estanque con fuentes que surgen de dentro del agua. Antiguamente en el lugar donde se ubica éste existía una fuente luminosa pero más pequeña y por supuesto con un diseño más clásico. En la parte inferior de la Plaza Castelar hoy en día encontramos un estanque con una fuente de león en el centro que viene a sustituir al estanque rectangular que había, encabezado también por un león y que era uno de los lugares típicos de este parque para hacer fotografías.

La Plaza de la Prosperidad también ha sufrido cambios en el último medio siglo. Como he dicho antes, se ha cambiado su situación desde el nivel del suelo, favoreciendo así su accesibilidad. También se ha introducido una pérgola de madera y se han plantado distintos ejemplares principalmente arbóreos.

Considerando en conjunto los cambios habidos podemos decir que en todos los parques se ha visto enriquecida la diversidad de especies botánicas utilizadas. En las construcciones y materiales utilizados en estos parques se ha considerado no sólo la función orna-



Templete de la plaza Castelar a principios de los años 50 y el auditorio de la actualidad.



mental o estética, sino que también se ha tenido en cuenta la funcionalidad. Hay que destacar también la poca presencia de césped en nuestros parques, algo que hay que considerar positivo, ya que nuestra región no destaca por la abundancia de lluvias y el césped demanda una gran cantidad de riego. También se ha visto incrementado el número de farolas, papeleras y elementos de accesibilidad, aunque en algunos casos particulares resulten insuficientes.

En cuanto al uso social que se hace de estos parques, éste también ha ido cambiando con el paso de los años. Mientras que antiguamente a los parques y plazas acudían las personas en sus ratos libres, hoy en día debido a la

mayor oferta de lugares de ocio, a la mayor comodidad que presentan las casas, y a la existencia de la televisión, los parques son muchas veces casi exclusivamente frecuentados por niños y las personas a su cuidado que los acompañan.

Como punto final hay que decir que la evolución de las ciudades requiere el crecimiento continuo y la mejora de zonas verdes que contrarresten en lo posible la contaminación existente y que doten a las ciudades de colorido y de zonas donde las personas puedan distraerse, olvidándose un poco del tráfico, las prisas y la vida estresada en que nos vemos envueltos, aún más cuando el clima nos favorece como ocurre en la Comunidad Valenciana.

UN PASEO POR LA HISTORIA DE LAS CALLES DE ELDA (I): Sus rótulos

GABRIEL SEGURA HERRERO

Desde tiempo inmemorial, o como le gustaba decir a nuestros cronistas desde *tiempo de los moros*, las calles de Elda han sido designadas y conocidas por vecinos y autoridades con nombres populares, surgidos de modo espontáneo y fijados consuetudinariamente.

A este respecto, si bien poseemos un amplio conocimiento del callejero eldense del siglo XVIII y exacto por lo que respecta al siglo XIX y XX, no ocurre lo mismo con anterioridad al siglo XVII. En unos casos u otros, la toponimia popular urbana siempre alude a referencias topográficas, caso de las plazas de Arriba y de Abajo; a hitos urbanos, caso de la calle Iglesia, Nueva, Jarrería, del Vall, del Horno de Santa Ana, del Horno de San Francisco, del Mesón; a antropónimos, caso de la calle Virtudes, de los Giles, de la Cañamona o callejón del Curro; a la religiosidad popular, como eran las calles de San Francisco, San Roque, la Purísima; a oficios, caso de la Comadre o Clérigos; y, a elementos que por su naturaleza singularizan a la calle, caso de las calles Pilares, Trinquete, Almazaras, de la Palmera, placeta de las Parras, calle de las Moreras, etc.

Calles que las vemos citadas, a lo largo de los siglos, en los más variados asuntos y de las que únicamente

te nos ha llegado la referencia escrita de su nombre. Múltiples son los ejemplos, pero valga como ejemplo el nombre más antiguo del que se tiene constancia de una calle eldense.

Hace, exactamente, 616 años, cuando el siglo XIV tocaba a su fin, vemos como Jaume Escrivá, caballero y procurador de la reina Violante de Bar, esposa del rey Juan I de Aragón, acudió, el martes día 6 de agosto de 1387, a tomar posesión de Elda en nombre de su señora. Para lo cual se entrevistó con Lope Ximenez de Perencisa, a la sazón alcaide del castillo nombrado por la anterior señora, la reina Sibila de Forcia, esposa del fallecido Pedro IV. El encuentro entre ambos, según da fe el protocolo notarial, tuvo lugar en la llamada calle de Hamet Anuci:

«...Et en après dimarts, en hora de tercias, quo era comptat, o que hom comptava sis dies del mes de Agost del any de la Nativitat de nostre Senyor (1387) en presencia encara de mi dit Notari, et testimoniis deus scrits, en la Vila de

Elda, en lo carrer appellat de Hamet Anuci, constituits personalment, devant lo dit en Lop Ximenez...»

Desde la primera noticia de que se tiene constancia que haga referencia al nombre de una calle eldense hasta las últimas rotulaciones realizadas en nuestra ciudad han transcurrido más de 600 años. Durante la mayor parte de ese periodo las calles fueron conocidas por sus nombres populares, no haciendo falta la existencia de rótulos que las identificaran. El nombre de cada una de ellas era obvio y sobradamente conocido para todos los vecinos.

Sin embargo, las reformas liberales del siglo XIX, en especial a lo tocante a la modernización de la contribución económica de los individuos a la financiación del Estado conllevaron, en un amplio programa de dilatada aplicación temporal, la supresión de señoríos y jurisdicciones privadas, la organización del territorio nacional en provincias y la articulación de éstas en partidos judiciales en los que quedaron agrupados los diferentes pueblos.



Municipios en los que se distinguió entre el ámbito rústico y el urbano. En éste, se procedió a su sectorización en distritos electorales y manzanas administrativas, constituyéndose en el primer germen de los actuales barrios. Las manzanas quedaron delimitadas por calles, y en éstas, cada casa, cada inmueble fue identificado con un número de policía.

Programa de estructuración piramidal, con el Estado en la cúspide y en la base al ciudadano, que permitió, entre otros fines administrativos y políticos, a la Hacienda Pública articular una eficiente red de recaudación de impuestos para hacer llegar al Gobierno de la nación la contribución económica de todos y cada uno de los ciudadanos. Fenómeno de amplia proyección y profunda trascendencia en la estructuración política y económica de España, que configuró al municipio como la unidad administrativa de recaudación por excelencia. Proceso reflejado en la fijación administrativa del nombre de las calles, pues es allí donde tenían la residencia los vecinos censados. Normalización administrativa del callejero que conllevó la rotulación de todas las vías públicas. Calles rotuladas y números de policía identificaron, a partir de los gobiernos progresistas surgidos con posterioridad al destronamiento de Isabel II y la revolución de septiembre de 1868, todos los inmuebles urbanos. Propiedades que quedaron sujetas a las correspondientes tasas impositivas, mediante su inscripción en el Registro de la Propiedad.

Por tanto, como se puede comprobar, la rotulación de las vías públicas es la muestra, a pie de calle, de un programa estatal de tributación, de amplia trascendencia, que llega hasta nuestros días. Rótulo y número de policía fueron los dos elementos que permitieron censar, con criterios modernos y fiables, tanto a personas como a bienes raíces o propiedades inmuebles.

Así, si desde la Edad Media las calles fueron conocidas por los nombres con las que las designaban los vecinos, desde 1869, la rotulación de las calles fue, por tanto, obligatoria, debiéndose realizar mediante material resistente a la intemperie, ancladas en las paredes, en lugares visibles, en especial al principio y final de cada vial.

Desde entonces hasta actualidad, y a lo largo de estos 134 años, las placas o rótulos de nuestras calles, al igual que el nombre de las mismas, han cambiado de forma y de dimensiones, se han ido sucediendo, han visto pasar a generaciones eldenses, han sufrido los cambios de régimen y de gustos estéticos del momento. Tan solo unas pocas han sobrevivido a la vorágine de los tiempos, salvaguardadas por su discreta posición que les ha permitido pasar inadvertidas al pillaje o al robo; salvadas por el olvido del funcionario de turno encargado de sustituirlas; por el celo del vecino para con las cosas antiguas de su calle y de su pueblo. El presente trabajo no persigue otro fin que el dejar constancia de los tipos de placas o rótulos que han existido en Elda; aportando una somera descripción de la misma y un intento de seriación cronotipológica de las mismas; dejando para otro trabajo más ambicioso, ya en curso de realización, el estudio toponímico e histórico de nuestras calles.

La seriación que a continuación se expone queda articulada, por un criterio cronológico, describiendo los diferentes tipos identificados de mayor a menor antigüedad. Descripción para la que hemos recurrido a la ayuda de una pequeña ficha descriptiva conformada por los campos que hemos creído necesarios a tal fin.

Como el lector apreciará, en ocasiones se ha procedido al establecimiento de tipos y subtipos atendiendo tanto a criterios morfológicos, como positivos y estéticos como cronológicos.



TIPO I

Soporte: Azulejo

Leyenda: Letras negras en manganeso sobre fondo blanco.

Dimensiones: 20 x 20 cm

Tamaño de letra: 5 cm (h.)

Anclaje: Recibido con yeso en la pared

Cronología: ss. XIX-princ. s. XX (1869 – h. 1900)

Comentario: Constituye el tipo más antiguo de placa de calle eldense. Común a todos los pueblos limítrofes, fue el tipo empleado para la rotulación administrativa de las calles desde el periodo del Gobierno Provisional (1868-1870) hasta la primera década del siglo XX, bajo la monarquía de Alfonso XIII. Del Tipo I solo quedan tres ejemplares conservados en las calles eldenses; un cuarto azulejo, el correspondiente a la calle «Horno de San Antonio» se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Elda; y varios más se conocen por su reproducción fotográfica en publicaciones locales, caso de las calles del duque de la Victoria, de la Esperanza y de Castelar. (Caballero de Gracia, 1965, 37)



TIPO IIa

Soporte: Mármol blanco

Leyenda: Letras cinceladas.

Dimensiones: 47 x 33 cm

Tamaño de letra: 5 cm (h.) y 7'5 cm (h.)

Anclaje: Recibido con yeso en la pared

Cronología: 1899-1917

Comentario: La construcción del barrio de la Prosperidad, iniciado en 1899 y finalizado en 1917, supuso un verdadero hito urbanístico para la Elda decimonónica, al iniciarse, con esta promoción de viviendas, el desarrollo urbano de Elda. Si bien todas las calles de este barrio debieron poseer placas identificativas, como consecuencia de los sucesivos cambios de nombres de las calles por avatares políticos, solo dos han llegado inalterables hasta el siglo XXI: la de la calle Juan Sempere y la de la calle Juan Rico. Está última, visible hasta hace cuatro años, fue ocultada por el panel cerámico conmemorativo del centenario del barrio (1899-1999).



TIPO IIb

Soporte: Mármol blanco.

Leyenda: Letras esculpidas.

Dimensiones: 58'5 x 34 cm

Tamaño de letra: 9'5 cm (h.)

Anclaje: Incrustada en la pared.

Cronología: 1939-1942

Comentario: Este tipo de rótulo le encontramos presente, hasta hace unos meses, en tres calles eldenses: Vázquez de Mella, Alcázar de Toledo¹ y San José de Calasanz. En la actualidad, ésta última ha desaparecido, al ser derribado el inmueble donde estaba colocada, siguiendo el rastro de otros muchos testimonios históricos de nuestra ciudad, ante la pasividad de técnicos y políticos municipales encargados de velar por la conservación de nuestro patrimonio cultural. El Tipo IIb tiene su precedente directo en las placas del

barrio de la Prosperidad. Responde a la continuación del gusto por las placas de calles en un soporte noble, como es el mármol. Elemento pétreo muy del gusto del nuevo régimen político salido de la Guerra Civil que procedió a la sustitución del nombre de un buen número de calles por nombres de personas o acontecimientos afines a la ideología política gubernamental. Frente al resto de placas que fueron sufragadas por el Ayuntamiento, las del Tipo II lo debieron ser por las respectivas sociedades promotoras de la construcción de viviendas: La Prosperidad y la Fraternidad, respectivamente. De ahí que presenten unas características similares, habiéndose inspirado una en la otra.



TIPO III

Soporte: Metálico. Chapa.

Leyenda: Letras blancas sobre fondo azul.

Dimensiones: 37 x 24 cm

Tamaño de letra: 5 cm (h.) y 8'5 cm (h.)

Anclaje: Incrustado en el enfoscado de la pared

Cronología: h. 1900-1939

Comentario: Los nuevos aires de modernidad traídos por el siglo XX se dejaron notar en las calles eldenses en los nuevos rótulos metálicos que venían a sustituir a los decimonónicos de cerámica. Este tipo de rótulos se impuso durante las primeras décadas del siglo XX, bajo la monarquía de Alfonso XIII (1910/1920-1931) y la II República (1931-1939), al socaire del proceso de cambio de denominación de algunas calles de la ciudad. Valga como ejemplo lo sucedido con los antiguos nombres de las calles de la Pistola, Estra-

lazo, Cañamona y Las Moreras, que fueron cambiados por decisión municipal, de 26 de abril de 1906, por los de Ramón y Cajal, Espoz y Mina, General Castaños y Francos Rodríguez, respectivamente. (Rodríguez Campillo, 1999, 63) De la placa Tipo III solo queda un único ejemplar en las calles eldenses.



TIPO IVa

Soporte: Mármol gris.

Leyenda: Letras en reserva sobre fondo tratado a gradina.

Dimensiones: 33 x 21 x 2 cm

Tamaño de letra: 5 cm (h.)

Anclaje: Recibida con yeso en la pared.

Cronología: 1923-1930

Comentario: Este tipo destaca por estar realizado en una placa de mármol gris, quedando la leyenda enmarcada por una cenefa u orla lisa en resalte, al igual que la misma leyenda. Este tipo de placa fue el utilizado por las corporaciones municipales durante el periodo de la dictadura del general Primo de Rivera. De este tipo solo conocemos el ejemplar correspondiente al llamado «Paseo de San Luis».



TIPO IVb

Soporte: Mármol gris.

Leyenda: Letras en reserva sobre fondo tratado a gradina.

Dimensiones: 58 x 40 x 2'5 cm

Tamaño de letra: 10 cm (h.)

Anclaje: 4 vástagos angulares, a modo de tachuelas, en las esquinas.

Cronología: 1928

Comentario: Esta singular placa fue colocada el día 10 de septiembre de 1928, en la popular «Esquina del guardia», durante las Fiestas Mayores, como reconocimiento del pueblo eldense al maestro Chapi (Navarro Pastor, 1981 II, 116).



TIPO IVc

Soporte: Mármol gris.

Leyenda: Letras en reserva sobre fondo tratado a gradina.

Dimensiones: 65 x 50 cm x 2'5 cm

Tamaño de letra: 7'5 cm y 10'5 cm (h.)

Anclaje: Sujeta por cuatro alcayatas a la pared.

Cronología: 1967

Comentario: Placa conmemorativa del hermanamiento entre Elda y la ciudad brasileña de Novo Hamburgo, colocada en enero de 1967 con motivo de la visita que el prefecto de la ciudad hizo a la nuestra población para firmar la declaración de hermandad (Navarro Pastor, 1981 III, 127). Siguiendo la preferencia por el soporte marmóreo para la conmemoración de celebraciones y solemnidades, esta placa, siguiendo el modelo y esquema compositivo de los tipos IVa y IVb –leyenda y orla en reserva, tachuelas decorativas en los ángulos– adopta una línea de modernidad por el pulido de las superficies en reserva, así como por la inclusión en el cantón izquierdo el escudo de la ciudad brasileña, en correspondencia al tipo de placa utilizada en

ese momento en el resto de calles eldenses (Tipo VIa).



TIPO V

Soporte: Mármol gris.

Leyenda: Letras en reserva sobre fondo tratado.

Dimensiones: 52'4 x 34 cm

Tamaño de letra: 6 cm (h.) y 8 cm (h.)

Anclaje: Recibida con yeso en la pared.

Cronología: 1942

Comentario: Siguiendo el modelo del Tipo IV, este nuevo tipo, sin tantos artificios decorativos como sus predecesores, responde a la imposición en la vida pública de la simbología propia de los vencedores en la Guerra Civil. Cambio de régimen político que conllevó, a nivel local, en lo que al tema tratado respecta, el cambio de nombre de todas aquellas calles que recordaran al reciente pasado republicano. Este tipo de placa, único en su género, responde al periodo político que se ha venido denominando de dominio falangista del consistorio eldense (1939-1943). Ideología plasmada en el rótulo: dentro de una orla lisa, la cruz y el yugo y las flechas, símbolos del partido único, enmarcan la leyenda «Calle del Camarada Francisco Espí». Inscrita en la orla, en su ángulo inferior derecha, aparece la fecha de su colocación: 1942. Como recuerda el cronista oficial de la ciudad, el día 1 de abril de 1942, día de la Victoria, conmemoración del final del Guerra Civil, se procedió a la inauguración de una nueva calle en la zona de la Tenería (Navarro Pastor, 1981 III, 23).



TIPO VIa

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: En relieve. Repujado. Letras en reserva sobre fondo azul.

Dimensiones: 49 x 32'5 cm

Tamaño de letra: 7'5 cm (h.)

Anclaje: Tornillos en los ángulos.

Cronología: 1950-1980

Comentario: Quizás sea el tipo de placa más frecuente en las calles de nuestra ciudad, debido al largo tiempo en que estuvo vigente, así como el elevado número de calles, de nueva creación, que se rotularon con este tipo. Su diseño austero, y moderno para la época, dotado de ese elemento heráldico nuevo, como es el escudo de Elda, en el cantón izquierdo, que lo vemos aparecer por primera vez en las placas de calle, le permitieron convertirse en un tipo de placa desprovisto de contenido ideológico que sobrevivió al régimen que la creó, continuando durante el primer lustro de la monarquía democrática.



TIPO VIb

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: En relieve. Repujado. Letras en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 49 x 32 cm.

Tamaño de letra: 8'5 cm (h.) y 6 cm (h.)

Anclaje: Tornillos en los ángulos.

Cronología: Década de los años 80, s. XX.

Comentario: Este tipo constituye la versión democratizada del Tipo VIa, diferenciándose de su predecesor tanto en el color de la leyenda, ahora en blanco, como en la técnica del escudo de Elda, que ahora ya no aparece repujado en color aluminio, sino pintado en color. Fue la placa de calle empleada durante la década de los años 80 para sustituir los rótulos de las calles dedicadas a personajes y fechas conmemorativas del régimen del general Franco por otras denominaciones.



TIPO VIc

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: En relieve. Repujado. Letras en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 49 x 32 cm.

Tamaño de letra: 5 cm (h.) y 7 cm (h.)

Anclaje: Clavos en los ángulos.

Cronología: Década de los años 80 y 90 del s. XX.

Comentario: Consolidado el sistema democrático, y pasado el furor del cambio de nombres, se vuelve a utilizar el Tipo VIa, con las únicas diferencias de la actualización y modernización del diseño y la sustitución del escudo repujado por el pintado monocromo en blanco. A pesar de ser un tipo con cierta antigüedad, cuyo modelo primigenio data de hace medio siglo, es una placa que sigue vigente, habiéndose empleado en la rotulación de las nuevas calles de la Avenida de Ronda.



TIPO VIb

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: En relieve. Repujado. Letras en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 50 x 30 cm.

Tamaño de letra: 5 cm (h.) y 8 cm (h.)

Anclaje: Clavos en los ángulos.

Cronología: Finales de la década de los 90 del s. XX y primer lustro del s. XXI.

Comentario: Una nueva variante del Tipo VI, en la que el pequeño filete que enmarca la placa ya no está en reserva, apreciándose el color de la chapa de metal (aleación de aluminio y zinc), sino que aparece pintado, al igual que el escudo de la ciudad, se dio a finales de la década de los años 90 y primeros años del siglo XXI; pudiéndose encontrar en las zonas de nueva expansión urbana, así como en algunos otros puntos de la ciudad que han sido objeto de construcción de nuevos inmuebles.



TIPO VIe

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: Pintada. Letras en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 50 x 30'5 cm.

Tamaño de letra: 5 cm (h.)

Anclaje: Clavos en los ángulos.

Cronología: Década de los años 80 del siglo XX.

Comentario: Un caso único lo constituye esta placa, que si bien cabe adscribirla al Tipo VI, carece del

escudo de la ciudad y la leyenda se encuentra pintada en lugar de repujado. Hecho que cabe atribuirlo a su fabricación apresurada, fuera del pedido habitual de placas viarias que se realiza al taller donde las realizan, y nos atreveríamos a decir que de fabricación casera.



TIPO VII

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: Pintada. Leyenda en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 48 x 24 cm.

Tamaño de letra: 5 cm (h.)

Anclaje: Clavos en los ángulos.

Cronología: Década de los años 90 del siglo XX.

Comentario: Si bien sigue el modelo impuesto por el Tipo VI, el cambio de dimensiones, con el predominio de la horizontalidad, la aparición de un filete pintado a modo de orla, y que toda la leyenda, incluido el escudo, esté pintada, nos ha inducido a su individualización como un nuevo tipo de placa. Rótulo que, salvando las distancias, recuerda bastante al Tipo III.



TIPO VIII

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: En relieve. Repujado. Letras en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 46 x 32 cm

Tamaño de letra: 8 (h.)

Anclaje: Pegada con silicona.

Cronología: Último lustro del siglo XX.

Comentario: El Tipo VIII viene a romper la larga tradición eldense de placas con escudo de la ciudad. Ejemplos de este tipo solo lo hemos encontrado en la rotulación de la Avenida de Ronda y en la Avenida del Centro Excursionista Eldense; siendo este último ejemplo, el único caso que todas las placas de la calle están exentas, colocadas sobre un mástil en medio de la mediana de la carretera de Monóvar.



TIPO IX

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: Pintada. Letras en blanco sobre fondo verde.

Dimensiones: 120 x 41 cm

Tamaño de letra: 3'5 cm (h.)

Anclaje: Exenta. Sujeta por un mástil vertical.

Cronología: 2003

Comentario: Al igual que el tipo de placa precedente, el Tipo IX viene a romper el modelo imperante de placas del callejero. Ruptura, tanto en la composición como en el diseño, que nada tiene que ver con todos los tipos anteriores. Todo él está pintado, tanto leyenda como orla en blanco. Aun siendo rupturista, y frente al tipo VIII que le precede, vuelve a recuperar el escudo de Elda, en jefe, a color sobre fondo blanco (15'5 x 15 cm.). Al parecer, este tipo de placa va a estar dedicado, con exclusividad, a la rotulación de plazas.

TIPO X

Junto con los tipos de placas de las calles que podríamos denominar ordinarias, por ser las más abundantes y presentes en nuestras vías públicas, también nos encontramos con unas placas extraordinarias, colocados con motivo de la rotulación de la vía con el nombre de un ilustre personaje con el fin de rendirle memoria y reconoci-

miento público, o bien para conmemorar algún aniversario importante.

Ante la ausencia de la placa de metal de la calle Príncipe de Asturias², sita en la esquina de la calle homónima con la calle Petrel, cuyo paradero ignoramos, cabe traer a colación los ejemplos de placas realizados con azulejos, en composición de panel cerámico, caso de las calles Pablo Iglesias y Pedrito Rico y Plaza Rodolfo Guarinos. Paneles de diferentes dimensiones como composiciones.



Calle Pablo Iglesias

Soporte: Panel cerámico formado por 8 azulejos cerámicos cuadrados (20 x 20 cm.)

Leyenda: Pintada

Dimensiones: 82 x 42 cm

Tamaño de letra: 6'5 cm (h.)

Anclaje: Perfil metálico anclado en la pared.

Cronología: 1980-1983

Comentario: Si bien sigue el modelo compositivo dominante en las calles eldenses al reproducir en el cantón izquierdo el escudo de Elda y desarrollar el nombre de la calle en dos niveles, también constituye un caso inusual dada la reproducción de la imagen, en busto, del homenajeado en cantón diestro.



Calle Pedrito Rico

Soporte: Panel cerámico formado por 6 azulejos cerámicos cuadrados (20 x 20 cm.)

Leyenda: Pintada

Dimensiones: 61'5 x 42 cm

Tamaño de letra: 6'5 cm (h.)

Anclaje: Perfil metálico anclado en la pared.

Cronología: 1988

Comentario: Este panel cerámico reproduce, en composición, el Tipo VIa. Como curiosidad es necesario hacer notar que es la única placa de calle, en Elda, del que conocemos el autor, dado que aparece en el ángulo inferior derecha: «Lola Juan, 1988».



Plaza de Rodolfo Guarinos

Soporte: Panel cerámico formado por 12 azulejos cerámicos cuadrados (15 x 15 cm.)

Leyenda: Pintada

Dimensiones: 45'5 x 60'5 cm

Tamaño de letra: 5 cm (h.)

Anclaje: Perfil metálico anclado en la pared.

Cronología: 2001

Comentario: Quizás por ser un espacio público de nueva creación—diríamos los bien pensantes—, esta placa se aparta de los modelos habituales en la rotulación de las calles eldenses de los últimos cincuenta años. A la composición primigenia (escudo más leyenda) conservada en la mitad superior, se le adosa un cuerpo inferior, de iguales dimensiones, en la que se hace referencia al acto de inaugu-

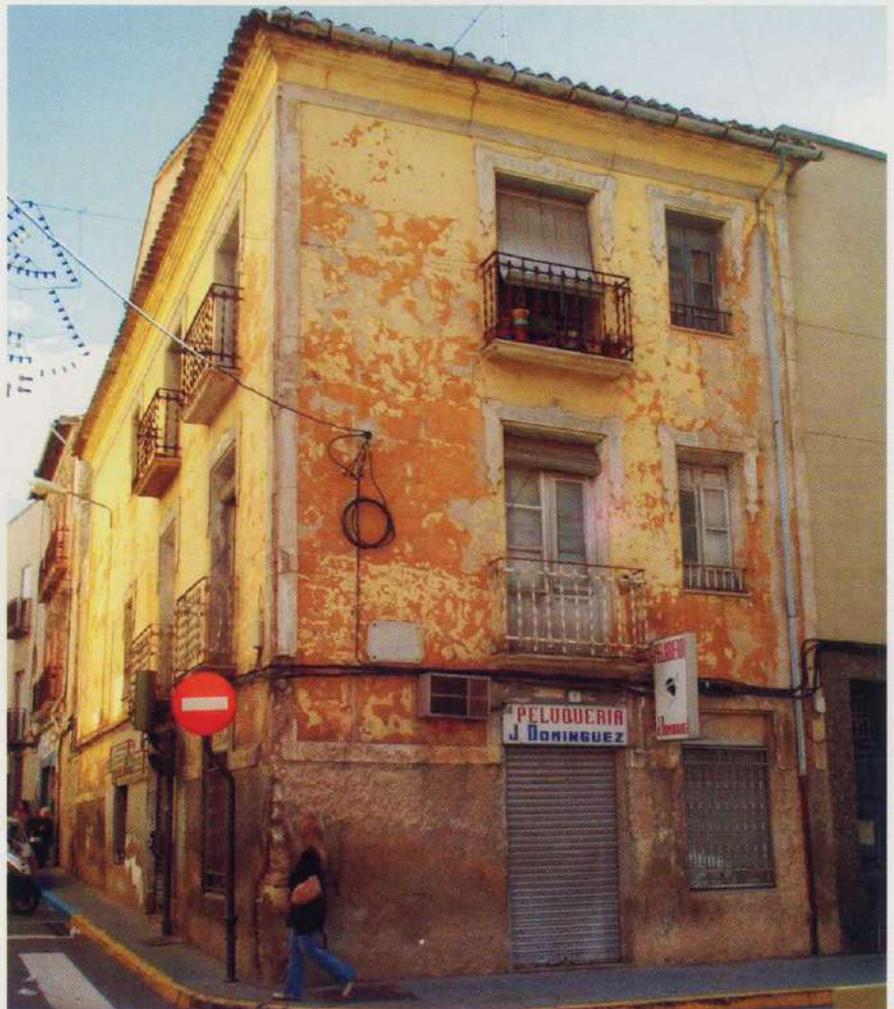
ración de la plaza. Todo ello enmarcado por dos ramas de laurel, alusivas al escudo de Elda.



Como ha podido apreciar el lector al leer las líneas anteriores, el conocimiento de los tipos de placas o rótulos de las calles eldenses constituye un verdadero paseo por la historia de nuestras calles y por la historia de Elda. Las placas, al igual que los nombres de las calles, son testigos mudos y sufridores de los cambios de régimen y avatares políticos sucedidos a lo largo de los siglos XIX y XX. Son también fruto de las tendencias y gustos artísticos del momento, así como un poderoso vehículo de propaganda política.

Al igual que sucede con otros muchos elementos muebles dispersos por nuestra ciudad, las placas de las calles son una pequeña parte de ese patrimonio histórico y cultural, cada vez más escaso en Elda, que merece la pena conservar y cuidar. Rótulos que dicen mucho de nosotros mismos si, haciendo un parón de escasos minutos en nuestra estresada vida, nos detenemos a escuchar la historia que, prestos, quieren contarnos.

Por todo ello, sirva esta colaboración desinteresada y no republicada para realizar un llamamiento a los responsables municipales –técnicos y políticos– de las delegaciones competentes, para que tengan en cuenta la importancia de estos elementos del mobiliario urbano y vigilen por su conservación; en especial en los momentos de demolición y de nueva construcción o de reforma de las fachadas de los inmuebles, obligando a los promotores de las obras bien a volver a reposicionar las placas en su sitio, o bien a depositarlas en el museo correspondiente. Llamamiento extensivo a los vecinos para que velen por la personalidad de nuestras calles, como me consta que así lo hacen, a



Casa en la esquina del guardia, edificio de principios del s. XX en cuya fachada está la placa de homenaje al Maestro Chapí que aparece en el artículo y da nombre a la avenida.

juzgar por los sucesivos interrogatorios a los que fui sometido durante la realización de este trabajo.

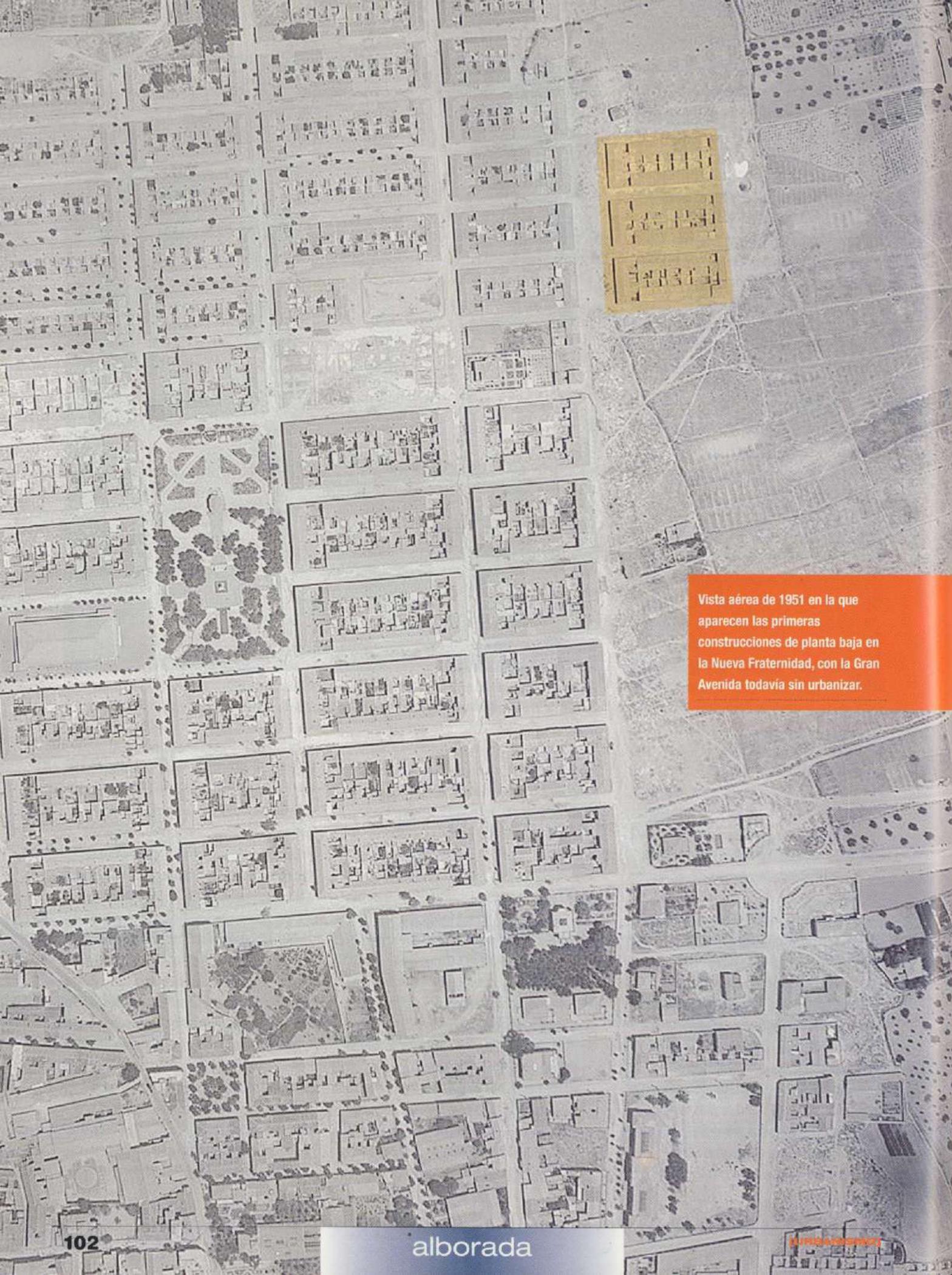
BIBLIOGRAFÍA

- AMAT Y SEMPERE, L. (1983). *Elda. Su Antigüedad, su historia. Personajes de estirpe regia que habitaron su alcázar. Edificios públicos, sus obras. Lo que fue antes esta población y lo que es ahora, su huerta y producciones. Industrias de sus vecinos, & a.* Ayuntamiento de Elda. Edición facsímil, 1897. Alicante.
- CABALLERO DE GRACIA (1965). «Somos las calles, plazas y callejones» *Alborada*, XI, s/f. Elda.
- NAVARRO PASTOR, A. (1981). *Historia de Elda*. 3 vol. Alicante.

RODRÍGUEZ CAMPILLO (1999). *Elda: Urbanismo, Toponimia y Miscelánea*. Elda.

NOTAS

1. Realizada también en una pieza rectangular de mármol blanco, presenta unas dimensiones de 45 cm de longitud por 30 cm de altura, estando la leyenda grabada con gradina. El tamaño de la letra es de 8 cm de altura, quedando sujeta a la pared por el propio enfoscado del inmueble donde se sitúa.
2. Placa colocada, en 1983, cuando fue sustituido el anterior nombre de la calle por el del título nobiliario que ostenta el heredero a la Corona de España.



Vista aérea de 1951 en la que aparecen las primeras construcciones de planta baja en la Nueva Fraternidad, con la Gran Avenida todavía sin urbanizar.

ORIGEN Y DESARROLLO DE UN BARRIO:

La Nueva Fraternidad

J. DAVID BUSQUIER CORBÍ

Poco antes de entrar en la segunda mitad del siglo XX, la Elda que hasta ese momento conocen los vecinos de los barrios ya consolidados va a cambiar de la mano de un enorme influjo urbanístico, que no es apreciable por los eldenses de la época. Desarrollo que afecta a una de las zonas más periféricas de la ciudad en ese momento, limitada hacia el núcleo conocido por el barrio-cooperativa de Fraternidad, en la actualidad, delimitado por la Gran Avenida, emblemático vial de la ciudad, cuyo origen, envuelto en una serie de circunstancias adversas, da comienzo a la extensión del sur de la urbe. La Avenida de José Martínez González, como se conocerá tras la muerte en accidente de automóvil de este alcalde ilustre de la ciudad a partir del día 15 de enero de 1956, no es más que el comienzo de una extensión que se antoja imparable y, como consecuencia, descontrolada.

Ya a finales de la década anterior, se fueron concediendo licencias y realizando algunas partidas de viviendas en estos terrenos. El 7 de mayo de 1949 se concedió una licencia de edificación de considerable importancia para el desarrollo posterior de la zona, si bien no se apreciaba de este modo en su momento. La Gran Avenida no existía, la calle Padre Manjón contaba sólo con algún chalet en la parte superior y, por consiguiente, lo que hoy es la Avenida Reina Victoria era sólo una sucesión de bancales de almendros secos y olivos, sin enlace entre esta parte del pueblo, la Ciudad Vergel y el grupo de viviendas de planta baja que la Organización Sindical había edificado para sus funcionarios en lo que hoy es Avenida de las Acacias. (Navarro Pastor. 1981).

La licencia de edificación a la que nos referimos fue concedida a don Manuel Ochoa Ugeda para construir un bloque de 22 viviendas y almacenes en la «calle del Trinquete, plaza y avenida de la Ciudad Vergel». Este bloque fue la primera edificación de la Avenida Reina Victoria, a la derecha de la misma, dando frente a la «farola». A continuación de ésta, en sucesivas etapas, fueron construyéndose los restantes edificios que dan a esta avenida, constituyendo una de las principales vías públicas de la ciudad desde entonces hasta la actualidad. (Navarro Pastor. 1981).

Con el desarrollo de estas zonas de la periferia de la urbe, comenzarán a extenderse las viviendas de barrios como la Nueva Fraternidad. Será la década de los 50 la que marque un punto de salida para la construcción de casas de planta baja en este barrio. Construcciones que vienen de la mano de las anteriores practicadas en la veci-



Casa de planta baja característica de los años 40 y 50 similar a las que formaron y dieron continuidad al barrio de La Fraternidad.

na Fraternidad, es decir, casas de planta baja, unifamiliares y no demasiado grandes,¹ ubicadas en algunas calles de reciente trazado para la época a la que nos referimos. Así, es conocido que en un pleno del Ayuntamiento de Elda del año 1952 se dará nombre a muchas de estas calles de nueva factura, situadas en el conjunto del término municipal y, concretamente, en barrios como el que nos ocupa, en pleno crecimiento. De este periodo destacamos calles como: Alicante, Castellón, Murcia, Onésimo Redondo, Cura Abad, León XIII, Agustín Cavero, Santísimo Cristo del Buen Suceso, Santísima Virgen de la Salud, Reina Victoria², San Crispín, Las Navas, Bailén, Sagunto, Numancia, San Vicente, Juan de Austria, Pizarro y Calderón de la Barca, localizadas en diferentes puntos de la urbe, predominando la Fraternidad y Nueva Fraternidad. (Navarro Pastor. 1981).

El impulso constructivo de esta época es incesante. Al margen de la iniciativa privada y de los intentos de cooperativas, que no llegan a buen término, localizamos actuaciones de los sindicatos en materia de promoción de viviendas. Actuaciones centradas entre

Vista aérea de 1958. Ya se va configurando el barrio dando continuidad a las calles de la Fraternidad al otro lado de la Gran Avenida.



los años 1954 y 1957, en los que se localizan construcciones de al menos 2 ó 3 plantas, en las que reconocemos el anagrama del promotor. Será ésta una de las primeras iniciativas en materia de construcción con varias alturas en la Nueva Fraternidad. Este continuo desarrollo que marca la década de los 50, hasta entrados los 60, salpicará el barrio de una serie de construcciones de dos alturas características y que en la actualidad conviven todavía con edificaciones más modernas. Vivos ejemplos de ello son las calles Agustín Cervero y Maximiliano García Soriano, entre otras.

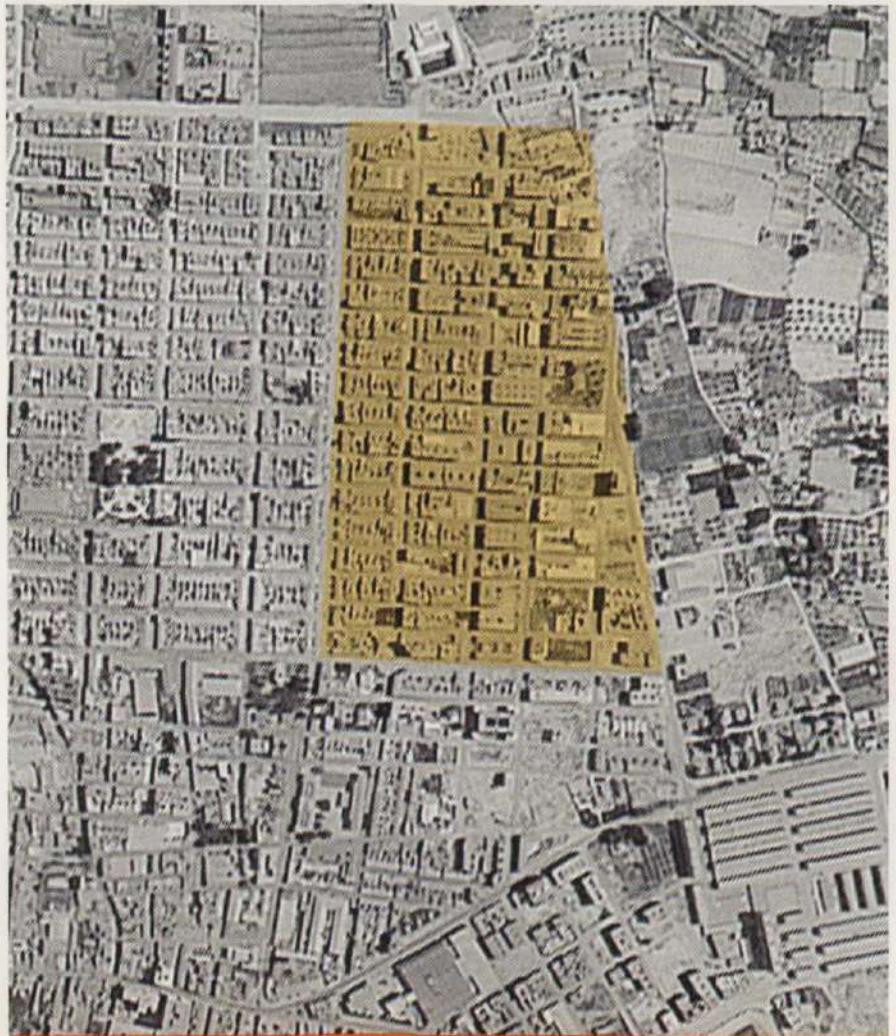
Los años 60 se habían sucedido con la misma tónica que la década anterior, es decir, con predominio de construcciones de dos alturas, salpicadas por edificios más modernos, de 3 ó 4 plantas. Pero tomaremos los años 70 y, más concretamente, 1969, para marcar un punto de inflexión en el desarrollo de la Nueva Fraternidad, considerándose éste como el inicio de una evolución imparable de la mano del incipiente auge inmobiliario. Momento éste en el que aparecen, y ayudan a la consolidación del barrio, numerosos edificios plurifamiliares de tres, cuatro y, en menor medida, cinco alturas³. Además, encontraremos las primeras intenciones de instalación de alumbrado público en la zona. Alumbrado que es adjudicado en pleno del Ayuntamiento, con fecha 5 de julio de 1969, y que se ubicará en todas las calles del barrio posteriormente.

Con este empuje constructivo, la Nueva Fraternidad entra en un proceso de desarrollo imparable en el que las condiciones tienden a mejorar el barrio en inicio, terminando por «empeorarlo» con posterioridad. Fruto de este proceso encontramos actuaciones interesantes como las prolongaciones de calles emblemáticas del barrio, entre las que destacan: Falconde, (Pablo Picasso en la actualidad), General Yagüe y las actuales Donoso Cortés, Alicante o Castellón, que cobran



mayores dimensiones en torno al año 1969. Será además en abril de este mismo año, cuando se acuerde en pleno del Ayuntamiento la denominación definitiva de la barriada, pasando a conocerse como «Nueva Fraternidad», por su continuación directa en características y en espacio de un barrio más antiguo y colindante como lo fue y es la Fraternidad.

Pero si importantes para el desarrollo de un barrio en expansión son las remodelaciones en su estructura urbanística, la rotulación de nuevas calles y avenidas, así como la construcción de edificios de numerosas alturas, no lo son menos las construcciones dedicadas al desarrollo de las gentes, caso de los colegios e institutos que desarrollan, y mucho, la calidad de vida de determinadas zonas de Elda. Como ejemplo de este tipo de inmuebles relacionados con la educación, contamos en la Nueva Fraternidad con el Colegio de las Hermanas Carmelitas, edificación de los años 60, cuya primera piedra fue colocada el 30 de mayo de 1963, acompañando el acto con una consecuente bendición⁴.



Vista aérea de 1972. El barrio de la Nueva Fraternidad ya está configurado con su trama urbanística actual. (Fotografías aéreas utilizadas, procedentes de la Biblioteca Valenciana).



Fiestas de septiembre de 1979 en la Nueva Fraternidad. Al fondo, ya se aprecian edificios de varias alturas. (Foto tomada del número extraordinario de *La voz del barrio* editado este año con motivo del 25 aniversario de la Asociación de Vecinos.

No obstante, no debemos olvidar la construcción de uno de los colegios de Educación General Básica más importantes de la barriada, como es el centro Miguel Hernández, localizado en la zona alta del barrio, incurriendo en parte de los terrenos del término municipal de Petrel y cuya inauguración se realiza en el año 1979. Un hecho a tener en cuenta, en cuanto al desarrollo de este centro, es la primera reunión de su Asociación de Padres de Alumnos, (APA), con fecha 28 de Junio de 1979, y realizada en la sede de la Asociación de Vecinos, localizada en este momento en la calle Murcia, siendo este colectivo vecinal el principal motor de la vida sociopolítica y cultural de un barrio en proceso de consolidación, como ya ocurriera otras barriadas eldenses⁵.

El auge imparable de crecimiento al que se enfrenta esta parte de la ciudad no le beneficiará a medio y largo plazo, entre otras cosas, por la incipiente construcción de industrias con auge en los años 60 y el envejecimiento continuado de unas viviendas que no se renuevan y evolucionan con respecto a otras zonas de la ciudad.

Los 80 marcarán el punto de inflexión que separará el proceso de auge del declive inminente en materia urbanística sufrido por la barriada. La evolución del barrio ha marcado la vida de éste, encontrando, al margen de nuevas y numerosas edificaciones, un sinfín de industrias zapateras, que, habiendo sido partícipes en el inicio del progreso y desarrollo, serán también los causantes primordiales de la decadencia del barrio.

Actualmente formado por 767 edificios, que albergan 3.194 viviendas, 653 locales, 89 naves industriales de distinto tamaño y varias construcciones comerciales, encontramos un barrio que sufre diversos problemas de tipo urbanístico. Al margen de contar con numerosos servicios públicos, necesarios para incrementar la calidad de vida de los vecinos de esta zona de Elda, el barrio Nueva Fraternidad, del mismo modo que su vecino Fraternidad, se enfrenta a problemas como el despoblamiento, la aglomeración de vehículos y la contaminación por la presencia de industrias molestas, entre otros. El despoblamiento mencionado viene marcado por la presencia en ambas zonas de edificios de mediana edad, que se unen a algunos muy antiguos correspondientes a las primeras fases del barrio. Edificios que se enfrentan a la inexistencia de ascensor y, por ello, de vida en las plantas superiores. Ello conlleva un abaratamiento del precio de las viviendas, considerándose de calidad media-baja.

Por otro lado, las numerosas industrias que todavía quedan en la zona dificultan la buena vida de los vecinos permanentes del barrio. En cualquier caso, problemas fruto de un barrio en continuo crecimiento, pero estancado en la fase de consolidación, sin paso a la innovación. Innovación que debe venir marcada por la elaboración de nuevos planes de ordenación urbanística en la ciudad de Elda, abordando de lleno la problemática de barrios, no sólo como la Fraternidad o Nueva Fraternidad, sino como Estación, Huerta



Casa de planta baja en la calle Maestro Estruch atrapada entre nuevos edificios en construcción.

Nueva, entre otros. Problemática cuya solución inmediata debe pasar por una restauración de viviendas, adaptándose a los nuevos planes actuales.

Bibliografía:

- NAVARRO PASTOR, A. *Historia de Elda*. 3 Vol. Elda 1981
 NAVARRO PASTOR, A. *Eldenses Notables*. Elda 1999
 NAVARRO PAYÁ, J. *Personajes y Episodios en la Historia de Elda*. Elda, 1985

Fuentes orales relacionadas directamente con la barriada.

Notas

1. Se conocen además algunos intentos de continuidad con las cooperativas antaño imperantes en barrios colindantes, pero con sabidas consecuencias desfavorables.
2. No siendo pavimentada esta calle hasta el año 1967,
3. El barrio cuenta en la actualidad con un total de 279 edificios. Algo más del 36% de las viviendas de la zona
4. Pues no debemos pasar por alto su condición de colegio religioso.
5. Caso de la Estación, Tafalera, etc.

Miguel López González

Es un placer recordar las jornadas de trabajo al lado del personaje al que se dedica este breve y sincero recordatorio.

JOSÉ POVEDA GIMÉNEZ

Nace en Valencia el 18 de septiembre de 1907. Reside en Barcelona desde su infancia hasta finalizar estudios universitarios. Es compañero entonces de Josep Lluís Sert, Soterras Mauri, Ribas Seva y Bofill Benesat. Con todos ellos ejerce una estrecha amistad, con alguno de ellos incluso prolongó sus contactos tras el desastre de la Guerra Civil. En 1931 obtiene el título de arquitecto y sigue idénticas pautas que sus compañeros y amigos. Consigue que Theo van Doesburg se desplace hasta Barcelona. Desde Alicante acompañó a Sert a Ibiza con motivo de unas conferencias. Presidió la Federación de Estudiantes Universitarios, razón por la que se desplazó a la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde conoció a Emilio Herrero. Aprovechó su viaje final de carrera para visitar Alemania, que por entonces fue moda en el mundo de la arquitectura. Gran admirador de los maestros Gaudí y Le Corbusier.

Fue en el año 1931, atendiendo en Barcelona unas gestiones de su familia, cuando se interesa en la construcción de un parque de atracciones. En este viaje conocería a Clementina Campos del Fresno, que unos años después sería su mujer y que pertenecía a una familia adinerada.

Sus buenas relaciones con D. Lorenzo Carbonell, alcalde republicano de



Alicante, le abrió muchas puertas. El Régimen del General Franco lo tenía catalogado como «persona de bien, inteligente, con oleaginosas ideas izquierdistas». Por este motivo, colgaba en su vivienda de San Juan un cartel que rezaba «Benvingut siga si no em parla de política». Durante la Guerra Civil fue movilizado cuando ya quedaban pocas esperanzas en la Zona Roja, incorporándose al Cuerpo de Carabineros.

Concluida la contienda, continuó su faceta profesional relacionándose con pintores: Emilio Varela Isabel, Gastón Castelló Bravo, Manuel Baeza Gómez y José Pérez-Gil; también colaboró con escultores: Vicente Bañuls Aracil y Daniel Bañuls Martínez. Entre sus amigos, también se encontraban el compositor Javier Monsalvatge y Santiago Pérez Aracil, arquitecto. Era un gran aficionado a los viajes y en éstos siempre le acompañaban un bloc de apuntes, un lápiz y una cámara de fotografiar.

Hecha la anterior reseña, referida al arquitecto «alicantino», comenzamos lo que para nosotros será la vivencia de López en Elda, que en 1934 inicia su acercamiento a nuestra ciudad en la que no recibe más que parabienes y proyectos de trabajos.

«En 20 de noviembre de 1934, don Miguel López G., arquitecto Municipal de Alicante, se ofreció al Ayuntamiento como arquitecto municipal honorario en atención al «espíritu progresivo» que anima a esta ciudad y considerando que el rápido e incesante crecimiento de la población requiere un cierto rigor estético y urbanístico que conviene iniciar cuanto antes para que Elda se sitúe entre las más bellas

e higiénicas ciudades de España».

El Ayuntamiento acordó crear la plaza de arquitecto municipal aceptando la oferta del señor López González. (Acta municipal, 20 novbre. 1934).

Prácticamente desde la fecha referida, ya comienza un trasiego necesario entre Alicante y Elda que nuestro hombre se programa para hacer frente a las necesidades de su aportación al ayuntamiento eldense.

Intervino en muchísimas obras, bien en sentido inspeccional, como en la dirección de nuevos proyectos, si bien por aquellas fechas pocas eran las obras que necesitaban de los servicios del Arquitecto Municipal.

Una de las primeras obras en las que intervino es la que aparece en un acuerdo de Pleno... «En el Pleno del 4 de enero se acordó aprobar el proyecto del arquitecto don Miguel López González para la construcción de la Lonja de Frutas y Verduras de la ciudad, frente a la plaza de Abastos por un importe de

256.493,62 pesetas. El solar había sido ofrecido al Ayuntamiento por la Sociedad El Progreso, iniciándose las obras seguidamente y entrando en servicio, sin inauguración pública alguna, dentro del año 1946».

Quiero diferenciar de entre la «nómina» de trabajos que se proyectaron y realizaron en Elda, una tripleta que considero destaca de forma muy singular.

El Colegio de la Sagrada Familia, de Segunda Enseñanza, maravilloso edificio de piedra y hormigón de lo más moderno que se construyó por un Patronato privado en el kilómetro 377 de la carretera hacia Alicante. Posteriormente, se hizo cargo la Caja de Ahorros de Novelda, como obra social, estando el Centro a cargo de la Compañía de Jesús. Formaban la plantilla de profesores el Padre Parra, director; Padre Abad, Padre Feliu y el hermano Font.

Han pasado muchos años y recuerdo perfectamente un detalle que me marcó: la modernidad del edificio. El acceso desde la planta baja a los pisos en donde estaban ubicadas las distintas clases se hacía por medio de una gran rampa de hormigón construida al efecto.

El acto inaugural del Colegio de la Sagrada Familia tuvo lugar el día 12 de abril de 1964, acto presidido por el director general de Enseñanza Media D. Ángel González Álvarez, presidente de la Diputación Provincial y otras autoridades. Efectuó la bendición de las instalaciones el obispo de la diócesis, doctor Barrachina Estevan.

El otro trabajo que incluyo en esa tripleta es el recinto ferial que acogía la «Feria Internacional del Calzado, construido en un plazo mínimo en el solar del antiguo Parque, consistente en una nave de exposiciones de dos plantas y un anexo de oficinas, servicios de restaurante, con unos alrededores artísticamente dispuestos para la mayor vistosidad del certamen. Fue inaugurado el 12 de septiembre de 1964.»

Cierro la terna de edificios emblemáticos con el Edificio Elda, un sencillo pero monumental amasijo de



Miguel López en su despacho.





El arquitecto Miguel López fue el autor de proyectos como el colegio Sagrada Familia, el antiguo edificio de la FICIA y el edificio Elda.



crystal, hierro y cemento que creció hasta «diecinueve» alturas, que se destinarían para hacer un «gran hotel» capaz de atender la demanda de la que Elda siempre estuvo en precario. El mayor socio interesado en ello fue el maestro de obras D. José Navarro Méndez, muy buen amigo de Don Miguel y cliente al mismo tiempo.

El edificio está enclavado entre la Avenida de Chapí, Virgen de Montserrat y San Blas. He de manifestar que desde la entreplanta, las cuatro fachadas dan al exterior, lo que hace de él una torre monumental.

Mi personal relación con Don Miguel comienza en Alicante. Trabajaba yo como delineante en la empresa Carlos Tortosa, S.A. de mármoles y construcciones de Monóvar y, en una de mis visitas de trabajo en la construcción del Hotel Carlton de Alicante, tomé contacto con el arquitecto de aquella obra, que resultó ser Don Miguel López González. Sin esperar, este trabajo cambiaría mi vida en el futuro.

En 1955/56 abrió su primer estudio de arquitectura en Elda. Desconozco las razones, pero lo cierto es que después de esta primera relación profesional, de acuerdo con mis jefes de Monóvar, don Miguel me propuso irme a trabajar con él, y en pocos días allí me encontré con Vicente Poveda Ortuño y Fernando Cortés Davó, el primero delineante y aparejador el segundo y un tercero que vino poco después, Vicente Martínez Pons, que se encargaría de contabilidad y administración del despacho. Debo aclarar que desde un principio, quien hacía en Elda de aparejador para los proyectos del «despacho» era D. Recaredo Rico, que a la vez lo era también municipal. Los maestros de obra que mayor relación tenían con el estudio eran Efigenio López Limiñana, José Navarro Méndez, Emilio Romero y Lorenzo Ortuño.

El primer estudio de Don Miguel en Elda estaba situado en una finca de cinco plantas que proyectó el archi-



Primer edificio de cinco plantas con ascensor que se construyó en Elda, proyectado por Miguel López, en cuyo primer piso tuvo su estudio de arquitectura.

tecto para Raúl Coloma. Pues bien, tomando parte del primer piso, en tres habitaciones se montó el despacho. En los bajos, había un bar. Ahora, en su lugar, hay una sucursal del Banco Guipuzcoano.

Como dato anecdótico diré que esta casa fue la primera en Elda que tenía instalado un ascensor.

Don Miguel López González fue arquitecto municipal hasta su fallecimiento en el año 1976. Un accidente de tráfico truncó su vida en el trayecto Almansa-Alicante, cuando se dirigía a su trabajo en esta última ciudad. Su muerte nos privó de un gran maestro que hubiese podido aportar

a la ciudad de Elda grandes proyectos arquitectónicos pero, sobre todo, de una magnífica persona.

Agradecimientos

- Cuanto aparece en «*cursiva*» está tomado literalmente de la *Historia de Elda*. Tomo III de Alberto Navarro Pastor.
- Las dos fotografías han sido cedidas por el Colegio Oficial de Arquitectos de Alicante. *Miguel López González. Treinta años de Arquitectura. 1932-1962*.
- Mi reconocimiento al Sr. Navarro y Biblioteca del Colegio de Arquitectos.



Nevero de Biar recientemente restaurado para actividades culturales.

OFICIOS PERDIDOS (II)

Los nevateros

JUAN ANTONIO MARTÍ CEBRIÁN

Continuando con el estudio de las antiguas profesiones perdidas, que iniciamos el pasado año en esta misma publicación hablando de los antiguos carboneros, queremos, este año, resaltar y rescatar del olvido la figura del nevatero (*nevater*, en valenciano), es decir, aquella persona que, en épocas de grandes nevadas, se dedicaba a recoger la nieve, almacenándola en unos pozos denominados pozos de nieve o neveros para, posteriormente y en verano, venderla a todo aquel que quisiera conservar determinados alimentos o fabricar sorbetes y helados, entre otros usos principales.

Sobre la venta de la nieve y del hielo, hemos podido localizar una abundante bibliografía que habla de un importante comercio que tuvo la villa de Elda durante los siglos XVIII y XIX y que, inexplicablemente, pasan por alto viajeros y cronistas como Cavanilles, Laborde, Montesinos o Pascual Madoz cuando describen la economía eldense.

Inicialmente, comentaremos que una de las grandes preocupaciones del hombre en siglos pasados ha sido la forma de poder conservar aquellos alimentos perecederos que deseaba almacenar, tales como la carne y el pescado. Si quería guardarlos para el verano, tenía que salarlos o bien ahumarlos.



Antigua balsa para helar agua junto a Rambla de Anchureta.

Desde el siglo XVII, el clima se recrudece y las grandes nevadas que cubren las montañas dan ocasión para recoger y apilar enormes cantidades de nieve que pueden almacenarse y usarse en la estación estival. En las montañas alicantinas, se construye una serie de pozos donde ocultarla de los rayos solares. Es el origen de los neveros, algunos de ellos verdaderas obras de arte. Estos edificios eran unas profundas excavaciones que alcanzaban entre los 4 y 15 metros de profundidad y un diámetro de entre 7 y 16 metros. La planta solía ser circular, exagonal u octogonal. La bóveda estaba formada por arcos y la cubierta era de teja o sillería. Por unos ventanales, se echaba la nieve. Cuando estaban llenos los pozos, se cerraban hasta los inicios del verano, en que la nieve era vendida, como veremos seguidamente.

El trabajo de los nevateros era idéntico en todas las villas y ciudades del Reino de Valencia. Cuando había una gran nevada, los propietarios de los neveros, por medio de los pregoneros municipales, convocaban a aquellos campesinos que se encontraban desocupados en esos meses invernales para que obtuvieran unos ingresos complementarios. Subían a la montaña y comenzaban a recoger la nieve para llevarla hasta los pozos. Para facilitar el traba-

jo, también se construían unos muros o ribazos de piedra donde la ventisca apilaba la nieve: eran los ventisqueros. La nieve se colocaba en capazos y se arrojaba al interior de los neveros por los citados ventanales. Cuando había una cantidad importante en su interior, los obreros bajaban al fondo por medio de una cuerda atada a una anilla y a una garrucha para descolgarse. Una vez abajo, la nieve era pisada para compactarla y se agregaba una capa de paja de arroz para aislarla. Nuevamente, se volvía a tirar la nieve y se pisaba con otra capa de paja de arroz. Y, así, hasta que el pozo se colmaba, operación que podía durar unos días. Era un trabajo muy penoso debido al intenso frío: algún nevatero dejó allí su vida o perdió alguna pierna por congelación. Sabemos que hasta los niños llegaron a trabajar acarreado nieve. Una vez se llenaba el pozo, se ponía una doble capa de paja y se tapiaban los ventanales. Los obreros cobraban un salario. Según cita Seijó Alonso, «en 1920, se solían pagar 15 céntimos por echar 5 capazos de nieve, y que a un promedio de 5 minutos por viaje se sacaba un jornal de 11 reales al término de 8 horas de jornada». Todavía quedan ancianos en Ibi que recuerdan esta actividad, incluso llegan a tararear las canciones que se cantaban pisando la nieve.

A inicios del verano, por la festividad de San Juan, se solían abrir los neveros y se contrataba a trabajadores para picar la nieve, ahora convertida en sólido hielo que, introducido en unos moldes de madera y cubierto con paja de arroz y gruesas mantas, a lomos de caballerías y carros, se comercializaba por los reinos de Valencia y Murcia.

En el caso concreto de la villa de Elda, donde las nevadas no eran tan importantes como en la montaña alicantina, creemos que los pozos eran almacenes de hielo, es decir, que la nieve se compraba en otras poblaciones y se revendía. Por Mallol Ferrándiz, sabemos que la ciudad de Alicante mantuvo varios pleitos, a lo largo del siglo XVIII, con unos propietarios eldeneses de neveros. Existe una documentación que prueba que se vendían importantes cantidades de hielo a Orihuela y a Jumilla.

Si había inviernos con poca nieve, el precio de ésta se encarecía, por lo que se vio que el hielo bien podía suplirla. Para ello, se construyeron unas pequeñas balsas donde el agua se congelaba los fríos días invernales. Dicho hielo se recogía y, rápidamente, se echaba al pozo de idéntica forma que si fuera nieve. Esta operación se repetía varias veces, echando agua, helándose ésta y recogiendo con celeridad. El viajero ilustrado británico Henry Swinburne, en su obra *Viajes a través de España en 1775 y 1776*, comenta en la carta XV, a su paso por Elda el 8 de diciembre de 1775:

«...Pasamos por una serie de estanques y cuevas donde los habitantes de esa ciudad guardan su provisiones de hielo para su consumo de verano. Como había una delgada capa de hielo en la superficie del agua, estaban muy ocupados llevándosela con mayor celeridad por si un repentino deshielo la hiciera desaparecer...» (Bas Carbonell, 1996: 141-142)

Tenemos el testimonio de un eldenese que todavía recuerda haber visto realizar esta actividad en el paraje de Anchureta, frente al cementerio de Santa

Bárbara, donde se encontraba el pozo de Anchura, junto a la rambla, hoy desaparecido. En unos bancales cercanos, todavía sobrevive una pequeña balsa circular que, creemos, se emplearía para el hielo. También tenemos noticias de la compra de cargas de granizo por los campos de las cercanías, granizo que era transportado en carros y rápidamente a los pozos.

Segura Martí hace referencia a un artículo publicado por el escritor alicantino Manuel Rico en el periódico *La Unión Democrática* con fecha de 8 de julio de 1880, donde se indica que, en Elda, existen ocho pozos de nieve: Finca Lacy (posiblemente, había varios pozos pequeños), Zanja de Hielo de Marqués de Lacy, Duque (en las cercanías del puente del Sambo), Anchuras (ya citado anteriormente), San Antonio de Padua (cercano al barrio de Caliu), Francesco (en La Jaud) y, por último, dos pozos en el paraje de El Chorrillo.

En cuanto a los propietarios de pozos de nieve, añadiremos que Fillol Martínez cita la *Guía Comercial e Industrial de Elda de 1884*. Dicho anuario incluye a seis comerciantes propietarios: Antonio Bañón, José Bañón, Manuel Beltrán Aravid (el famoso médico Beltrán, del que sabemos que tenía otros pozos de nieve en la zona de Alpera y que era propietario del de San Antonio de Padua), José García, Francisco Olcina (dueño del pozo de Anchura) y Salvador Lauj (por error de transcripción, podría ser Salvador de Lacy, propietario de los neveros de Lacy y de la Zanja de Hielo).

Como hemos podido observar, nuestros antepasados se sacaban un sobresueldo acarreando nieve, hielo o granizo, bajando al interior de los pozos para pisar la nieve y bajando más tarde de nuevo para picar y trocear el hielo y subirlo, todo ello con el riesgo de su propia vida o con una pulmonía en el menor de los casos. Ésa era la dura vida de los nevateros. ¡Con lo sencillo que es hoy, para nosotros, sacar unos cubitos del congelador de nuestro frigorífico!



Heladeras o garrapiñeras manuales.

La segunda década del pasado siglo XX marca el principio del fin de los pozos de nieve. Aparecen las primeras garrapiñeras o heladeras manuales a nivel familiar y las fábricas de hielo industrial. Todo esto hace que los neveros dejen de funcionar uno tras otro. Durante años, son ignorados, derruidos o utilizados como basureros o muldarses. En los últimos años, parece que existe una toma de conciencia y, gracias a los excelentes trabajos de Cruz Orozco, Segura Martí y Mallo Ferrándiz, entre otros, se han restaurado algunos, siendo utilizados para fines culturales en forma de salas de exposiciones y conferencias, etc... Valgan los loables ejemplos de Biar, Jijona o Bocairante. Sólo cabe esperar que los dos neveros que nos quedan en Elda, la Zanja de Hielo del Marqués de Lacy y el Pozo Franceso de La Jaud, toquen alguna fibra sensible de nuestros políticos locales (oposición incluida) y sean restaurados. Quizás, con ello, podríamos sacudirnos un poco de encima la crónica negra de la destrucción de nuestro patrimonio artístico local.

Bibliografía:

- BAS CARBONELL, M. (1996). *Los viajeros británicos por la Valencia de la Ilustración (siglo XVIII)*. Ayuntamiento de Valencia.
- CRUZ OROZCO, J. y SEGURA MARTÍ, J.M. (1996). *El comercio de la nieve*.

La red de pozos de nieve en las tierras valencianas. Consellería de Cultura, Educación y Ciencia. Generalitat Valenciana.

- FILLOL MARTÍNEZ, V. (1985). *Elda hace cien años, 1884*. Club de Campo de Elda.
- LÓPEZ MEJÍAS, F. R. y ORTIZ LÓPEZ, M. J. (1992). *Pozos de nieve. Arqueología del frío industrial*. Edición particular de los autores.
- MALLOL FERRÁNDIZ, J. (1989). *Alicante y el comercio de la nieve en la Edad Moderna*. Universidad de Alicante.
- MARTÍ CEBRIÁN, J.A. (1996) «Pozos de nieve en el término de Elda». *Revista Fiestas Mayores*, nº 13. Elda.
- MARTÍ CEBRIÁN, J.A. (2000). «Los pozos de nieve y su comercio en la comarca del Medio Vinalopó». *Revista del Vinalopó*, tomo III. Centro de Estudios Locales del Vinalopó.
- MARTÍ CEBRIÁN, J.A. (2001). «El comercio de la nieve en la villa de Elda durante los siglos XVIII y XIX». *Alborada*, nº 45. Ayuntamiento de Elda.
- SEGURA MARTÍ, J.M. «Los pozos de nieve». *Historia de la provincia de Alicante*, vol. VIII. Ediciones Mediterráneo. Murcia.
- SEIJO ALONSO, F.G. (1979). Capítulo dedicado a los pozos de nieve en *Arquitectura rústica en la Región Valenciana*. Ediciones Seijó. Alicante.



Vista general del altar de Santa Ana con la celebración de la boda múltiple desde el coro.

8 bodas en agosto

RECUERDOS DE OTRO TIEMPO

JUAN VERA GIL

Éste es un episodio de la vida social eldense que, sin tener una importancia crucial para el desarrollo de la ciudad, sí que se constituye en una efeméride curiosa, por cuanto tiene de punto de partida para retratar sociológicamente la evolución de un sector de la población y de una época cercana, pero al mismo tiempo oscura.

Basándome en una noticia que fue portada en el primer número del semanario local *Valle de Elda* de 27 de agosto de 1956, he podido ir reconstruyendo la ceremonia nupcial más numerosa y popular que posiblemente se haya celebrado en Elda. Ocho parejas contrajeron matrimonio en esa fecha por el rito de la Iglesia católica. Todas ellas pertenecían a un nivel social medio bajo y por ello la noticia no pasó de ser una mera curiosidad. Cuarenta y seis años después, analizar este hecho nos permite conocer cómo era la vida de estas parejas en los años cincuenta, la importancia del desarrollo

industrial en nuestra ciudad y la evolución de la sociedad eldense.

Los protagonistas de esta historia son ocho parejas cuyos nombres quedaron reflejados en el libro de actas matrimoniales de la Parroquia de Santa Ana de Elda, perteneciente a los años 1955 y 1956. En el libro referido y con los números de registro que les acompañan, como testigos mudos quedan los siguientes nombres:

Nº 106. JOSÉ MADRONA MARTÍNEZ con RAFAELA REBOLLO GONZÁLEZ

Nº 107. FRANCISCO CEREZO GONZÁLEZ con ENCARNACIÓN REQUENA MARTÍNEZ

Nº 108. MANUEL MADRONA
MARTÍNEZ con JOSEFA
GRACIA JIMÉNEZ

Nº 109. JOSÉ MARÍA ESTEVE
SANTOS con FAUSTINA
BUSQUIER CARPIO

Nº 110. PASCUAL PIÑOL SOLER
con FRANCISCA PÉREZ
BROTÓNS

Nº 111. ANTONIO CAMPILLO
CORTÉS con CARMEN SEGURA
ARQUÉS

Nº 112. JUAN VERDÚ CERDÁN con
LUISA CARBONELL
CARBONELL

Nº 113. JOSÉ LEÓN VERA BURLÓ
con SALUD GIL ORGILÉS

Pasados diecisiete años desde que acabara la Guerra Civil, estos hombres y mujeres eran el exponente y la esperanza de una nueva España.

Aquellos que sufrieron en su niñez la tragedia de la contienda, fueron creciendo y curando sus heridas, bajo una atmósfera de oscurantismo y opresión, lo mismo que lo hacía la ciudad. Lentamente las nubes de la miseria y del hambre se fueron alejando, dando paso a un futuro de incipiente desarrollo. Durante los primeros diez años de postguerra, caracterizados por una fuerte presencia de los estamentos oficiales y religiosos, se reconstruyó la industria zapatera, para, en la década siguiente, iniciar la aventura de la exportación.

Las jornadas de trabajo se iban alargando de lunes a sábado tarde. Después del horario establecido, los obreros se quedaban a «velar», en la propia fábrica o bien marchaban a otras para completar el sueldo semanal. Gracias a este esfuerzo, Elda iba superando aquella situación de penuria.

Con una población superior a los 20.000 habitantes, empezaba un lento despertar de la ciudad en todos los aspectos, desde el físico, con la urbanización de calles y plazas, instalación de alumbrado y de la red de aguas potables; el social, con la recu-



Grupo de jóvenes paseando por la C/ Gral. Mola, actualmente C/ Ortega y Gasset, año 1947.

peración de sociedades desmanteladas con la llegada de la guerra y la creación de otras nuevas, casi siempre de índole religioso o de marcado carácter afín al régimen dominante; hasta el anímico, ya que al contar con mayores recursos económicos, las privaciones se iban disipando.

Pasada la época de revanchismo político por parte de la primera autoridad local, encarnada en la persona de D. José María Batllés, la llegada a la alcaldía en 1943 de D. José Martínez González, conocido popularmente por el apodo de *El aragonés*, supuso un periodo de prosperidad y los primeros intentos de modernizar Elda.

La década de los cincuenta, se inicia con importantes mejoras en la infraestructura ciudadana. Con el paso de los años, Elda se va llenando de fábricas y de lugares de recreo donde pasar los pocos ratos de asueto de la población. Cines, bailes, casinos y bares, son las diversiones que los eldenses encuentran en la ciudad.

La radio, por entonces reina de los hogares como hoy lo es la televisión, suponía un signo de modernidad. Durante el día emitía discos dedicados y seriales lacrimógenos que pretendían hacer olvidar a los españoles con dramas tremeundos, cual era la realidad diaria. Por las noches, el mismo receptor se convertía en un elemento subversivo, cuando alguien intentaba sintonizar *La Pirenaica*, la emisora de la resistencia en el exilio, uno de los pocos signos de que todavía había esperanza.

A modo de curiosidad, recordaremos el inicio en 1951 del culto a San Crispín como patrono del gremio de zapateros; había que intervenir desde el orden religioso en la vida laboral e industrial y para ello se otorgó el patronazgo del gremio al denominado zapatero.

Al año siguiente, el Ayuntamiento solicita al organismo correspondiente la creación de una biblioteca pública, instalándose ésta *provisionalmente* en el grupo escolar Padre Manjón.

El fútbol, en este caso representado por el Club Deportivo Eldense, canalizaba la afición deportiva mayoritaria en la ciudad.

Las sociedades obreras «El Progreso» y «La Fraternidad», transformado el nombre de esta última en «El Ahorro», continuaban construyendo nuevos barrios de ensanche urbano, llegando a ceder al Ayuntamiento los solares necesarios para construir un nuevo parque a mayor gloria de los «caídos», siendo el monumento que en él se iba a instalar sufragado por medio de aportaciones voluntarias de los obreros, para lo cual les era descontada una peseta semanal de su sueldo a la hora de recibir el jornal.

En 1954, se acusa una fuerte crisis en el sector del calzado, que provoca el cierre de empresas emblemáticas de la ciudad como las de Vicente Gil, «Los Veras» o «Los Bellod». Ya en esas fechas, el sindicato de la piel denuncia como causa de esta crisis el alto grado de clandestinaje que sufre el sector, por parte de empresas sin legalizar que tienen a los empleados sin asegurar.

Con este trasfondo social, creo que nada extraño para nosotros hoy en día, los protagonistas de este artículo se plantean la conveniencia de contraer matrimonio y, ante la alta demanda de fechas para casarse, se les asigna el día 27 de agosto.

La coincidencia en el día fue debida a la cercanía con las fiestas patronales de septiembre. Los novios procuraban casarse en estas fechas con el fin de alargar un poco el permiso laboral por matri-



Amigas ante las imágenes de San Crispín y San Crispiniano, 1952.



Exterior de la ermita de estos santos en su primer año de celebración, 1952.

monio. Al revisar los libros de actas matrimoniales de la Iglesia de Santa Ana, vemos con curiosidad que, si bien ningún enlace fue tan multitudinario como el que referimos, no era extraño que se celebrasen estas bodas múltiples. Otro aspecto igualmente curioso es que las bodas se oficiaban preferentemente en días laborables, dejando libres los domingos. Así es como la que nos ocupa se celebró en lunes, contrastando fuertemente con lo que actualmente ocurre, que, sin existir una obligación al respecto, la norma orienta hacia los fines de semana.

Concretamente, este enlace se organizó de una forma peculiar. La Iglesia distinguía tres tipos de ceremonias: de 1ª, de 2ª y de 3ª categoría. La misa y el ritual era común para todos, pero la diferencia venía establecida por la cantidad de dinero que, generalmente el padrino, estuviese dispuesto a pagar a la parroquia. Casarse con misa de primera suponía contar con una ceremonia en la que los novios podían elegir la hora. El templo se adornaba, a los novios se les abrían las puertas principales, en donde eran recibidos por el cuerpo eclesiástico que iba a officiar, además de contar con la interpretación de música de órgano durante la ceremonia. En la misa de segunda, se prescindía del recibimiento en la puerta y de la música. En cuanto a la de tercera categoría, los novios entraban por una puerta lateral y la boda había que celebrarla como muy tarde a las ocho de la mañana, casi a escondidas.

Parece ser que una de las parejas de esta historia había solicitado boda de primera y entorno a esta circunstancia se fue construyendo toda la celebración que relatamos. Al poder elegir esta pareja hora de celebración, la fijaron para las nueve de la mañana y esto condicionó que la entrada del resto de parejas se efectuase desde 7'40 h. de la mañana con intervalos de 10 minutos. De esta forma, al llegar las 9'00h., podría entrar en la iglesia como estaba previsto la novia de «primera».

Otra particularidad fue que, al ser tantos los contrayentes, según entraban a la Iglesia, les desviaban a la sacristía para firmar el acta matrimonial, antes de celebrar el oficio; con el fin de aligerar los tiempos y que la boda central se celebrase tal como debía de ser. Una vez todos dentro de la iglesia, la distribución se acordó tal que los novios de primera estuviesen en el centro del altar con sus padrinos a los lados en sus correspondientes reclinatorios. El resto de las parejas, en sillas de anea habilitadas para el momento, se dispusieron en semicírculo alrededor de ellos, ubicándose los restantes padrinos detrás de su pareja correspondiente. Esta es la explicación de que en la fotografía se observen nueve parejas en lugar de ocho, por si algún curioso hubiese caído en la tentación de contarlos.

La ceremonia se inició por la pareja central, continuando por un orden establecido a continuación de derecha a izquierda.

Es de destacar la forma en que se iba abandonando, como si de un lastre se tratara, la antigua costumbre de vestir a la novia de negro, adornándose ésta con una ramita de azahar en señal de pureza. En las fotografías que ilustran este trabajo se pueden apreciar hasta seis novias vestidas de blanco: alguna de ellas incluso recuerda que eligió este color por la claridad que aportaba a su futuro, asociando el negro con las



Imagen de Basilio que ilustraba la noticia de la boda, portada del primer número de *Valle de Elda*.

penalidades pasadas en su niñez, deseando dejarlo en el recuerdo, envuelto en un fardo junto a las penalidades y la tristeza.

Ellos, los novios, ataviados de negro, con camisa blanca y cuello armado con ballenas, lazo o corbata, pañuelo blanco asomando en el bolsillo de la chaqueta y camelias blancas en el ojal de la solapa. Como galanes de cine vestidos. Remedaban

el arquetipo de la elegancia, impuesto por las películas de *teléfonos blancos* tan de moda en la época, las cuales desde las pantallas del Cervantes, el Ideal o el Cantó entre otros cines eldenses, les ofrecían una visión desenfadada y banal de la sociedad.

Acabada la ceremonia, se inició el desfile de modo que saliesen todas las parejas dejando a la central en el templo para que pudiesen firmar el



Momento de la ceremonia en el que se aprecia algunos de los usos eclesiásticos de entonces.



Detalle de la vestimenta de los contrayentes: blanco total para ellas con escotes recatados y negro con detalles de pañuelos y flores en el ojal para ellos.

acta con tranquilidad, se fotografiasen en el altar y saliesen con los acordes de la música.

En la puerta, alegría y arroz, desde allí cada uno a hacerse las fotografías de rigor, más de una novia visitó el cementerio para dejar su ramo nupcial a algún ser querido fallecido.

Los invitados mientras tanto, aguardaban a los novios para poder desayunar. Al ser día laborable, casi todos ellos habían pedido medio día de permiso en las fábricas y, por la hora temprana de la ceremonia, esperaban reponer fuerzas y almorzar.

En cuanto a la celebración festiva, consistía generalmente en invi-

tar a los acompañantes a tomar chocolate con pastas, hechas éstas por las mujeres de la familia: los *rollicos* de anís, los mantecados, los suspiros o los sequillos, junto a la mistela, Calisay, Licor 43, el coñac Fundador y otros espirituosos, eran protagonistas y plato fuerte de tan magras celebraciones mientras de fondo se podía escuchar a Machín cantar *Dos Gardenias* o *Angelitos Negros*.

El convite se celebraba en la propia casa o, ya en algunos casos, en algún local de celebraciones, tal como el teatro Coliseo, testigo de tantos y tantos convites nupciales. La empresa propietaria contaba junto al Coliseo con unos locales que, al finalizar la guerra, sirvieron para celebrar el culto provisionalmente, hasta acabar la construcción de la nueva Iglesia. Una vez terminadas las obras del nuevo templo y abierto este al culto, los locales que con los años se convertirían en el cine Alcázar, una vez desacralizados, sus propietarios los alquilaron para distintos eventos.

Llegar a casarse en aquellos momentos no suponía el reto que conocemos hoy en día. La falta de viviendas y, más que eso, de medios para comprarla, obligaba a habilitar una habitación en casa de los padres para el uso de la nueva familia. Como mucho, comprar una cama, un armario y una cómoda era un lujo que no todos podían permitirse. Por supuesto, una casa, aunque fuese de alquiler, era algo soñado pero inaccesible, por lo menos hasta que, una vez casados y trabajando ambos, al cabo de unos años, pudieran acceder a un pisito en alguno de los nuevos edificios que con el despegue industrial y económico se construirían en la ciudad durante los años 60.

La Luna de Miel o el más real: *Viaje de Novios*, elemento imprescindible en cualquier casamiento, tenía como destino de los afortunados que podían permitírselo tres o



Invitados al «convite» nupcial.

cuatro días en alguna pensión de Alicante o Valencia a lo sumo, cuando no en casa de algún familiar. Raros eran los que podían viajar hasta Madrid. Generalmente, éstos estaban muy alejados de la clase trabajadora. Hay anécdotas que hablan por sí solas de estos viajes, como la de dos parejas de nuestros contrayentes que, llegados a Valencia, era tanto su despiste y asombro que el taxista al que preguntaron por una pensión de confianza quiso reírse de ellos y les llevó a una «*casa de citas*». O la de aquellos otros que estando en el cine, al darse cuenta ella que pasaba de las nueve de la noche, salió corriendo porque se le hacía tarde para llegar a su casa. Incluso la de la novia que tuvo que soportar varias sesiones de espectáculo de lucha libre, ya que a su marido le gustaban.

Qué diferente se nos muestra hoy este acto social del matrimonio. Antes, las bodas eran por la Iglesia tradicional y *para toda la vida*; hoy, por cualquier rito estéticamente aceptable para los contrayentes y *hasta que dure*. Antes era una forma de traspasar a la mujer de la casa del padre a la del marido, hoy es una forma de legalizar una unión, muchas veces por intereses económicos.

Antes tenía la simpleza de dos personas que disponían de los elementos materiales justos para iniciar un hogar y una vida en común. Hoy aparece con la complejidad de una revista de diseño, en la cual no falta de nada, solamente que el fotógrafo de fama nunca llegará a inmortalizar los nuevos adosados en las páginas de las revistas de papel couché.

No he querido en ningún momento moralizar o establecer bondades pasadas o presentes. Posiblemente, incluso el tema de este trabajo pueda



En la puerta del Teatro Coliseo, junto al local de «celebraciones»

parecer pueril y sin importancia, pero lo que me motivó a redactarlo fue esa chispa que a veces surge cuando te encuentras ante noticias pasa-

das curiosas, que simplemente desatan el interés por momentos de nuestro pasado reciente y, más concretamente, nos hablan sobre la forma en la que una ciudad como la nuestra supo reponerse, destruida como estaba en su esencia más profunda, hasta curar sus heridas aplicando el remedio del trabajo, de la ilusión y, sobre todo, de la convivencia.

Bibliografía:

- NAVARRO PASTOR, Alberto.
Historia de Elda, tomo III. Alicante: Caja de Ahorros Provincial, 1981.
Alborada, nº 1. Elda: Septiembre, 1956
Libro de Actas Matrimoniales, año 1955-56. Elda: Iglesia de Santa Ana.

Fuentes orales y material gráfico:

- Elaborado a partir de conversaciones con los contrayentes y su aportación de documentos gráficos.



Una de las parejas durante su Luna de Miel, fotografiados en la Plaza de la Virgen de Valencia



El laberinto mágico

RAFAEL HERNÁNDEZ PÉREZ

Eran tiempos donde predominaban las calles estrechas, tanto como sus aceras. A pesar de ello, o quizás por eso, estaban hechas a la medida de las personas. Por ellas, se transitaba saboreando todos y cada uno de sus recovecos y detalles, llegando a conocer y reconocer a casi todos los vecinos que las habitaban.

Casi siempre, el recorrido para atravesar el pueblo era el mismo. Sin embargo, tenía cada vez algo distinto que lo diferenciaba de la vez anterior: ¿serían los sonidos? ¿los olores? ¿el día de la semana? ¿la estación del año en que se hacía el trayecto? Aquellas oscuras y estrechas callejuelas y las replacetas que conformaban nuestro casco antiguo guardaban, en casi todas las casas, un secreto que tenía sus propias voces, que, a veces, proyectaban hacia afuera, con sordina, el prodigio que se producía en su interior. A través de puertas entreabiertas, persianas desvencijadas o visillos primorosamente tejidos, se adivinaban mágicos laboratorios regentados por

afanosos artesanos que, a semejanza de alquimistas medievales, podían transformar la paja en oro, la calabaza en vistosa carroza.

Toc, toc, toc, toc, toc, tocotocotoc... proclamaba la hábil *picadora* girando su complicada *puntera vega* apoyada sobre un viejo cartón de fibra. Rum, rum, ruuuuumm, ruuuuummm... componía la imprescindible *aparadora*, con no menos habilidad, las largas y difíciles notas de un *ribeteo* febril o las lentas y acompasadas del cosido de un *copete*, sólo interrumpidas por el chasquido de la tijera al cortar el hilo umbilical que le unía a la *canilla* de la máquina de aparar. Pero, sin duda alguna, los sonidos más variados y, no por conocidos, menos sugerentes eran los

emanados por el maestro zapatero en sus diferentes *faenas* para la elaboración del zapato de *botier*, Luis XV..., zapato de señora, en definitiva, secundado cual virtuoso solista por otros sonos no menos importantes para la transmisión del oficio, ejecutados por el niño-aprendiz que, día a día, iba acumulando conocimientos y experiencia. No era lo mismo el tableteo machacón de la *tenaza*, que entachaba a buen ritmo, que el potente golpeteo del martillo sobre la suela ya cosida al zapato: era el *sentado* de la misma, la comunión entre las dos piezas más indispensables, el *corte* y el *piso*. Otro sonido original y reconocible era el chirriante golpeo de ese peculiar martillo llamado *galgo* cuando cla-

vaba los *gabarotes* a través de la *chapa* que servía para sujetar el tacón.

El *raspado* de las suelas con *bocas* de cristal, el sibilino y esforzado *lijado* de los frentes con los dedos, el *ahuevado* de las plantas, el *encambrillonado*..., todo ello formaba parte, la más esencial, de un recorrido intimista, animado, un recorrido por un laberinto mágico que, a veces, sobre todo en verano, lo era más todavía cuando nos mostraba sus entrañas, cuando ponía al alcance de nuestros ojos el interior de aquellos laboratorios de alquimista, aquellas paredes llenas de *propagandas* de cine, toros, variedades o boxeo que nos hablaban de las aficiones del morador y que contribuían a hacer más ameno nuestro paseo, que, muchas veces, nos hacía envidiar la *faena* que otros ya habían realizado. Otras veces, el paseo nos aliviaba de la zozobra de tener que entregar nuestra propia *tarea* al comprobar cómo otros iban más atrasados. *Cuarticos* de zapatero llenos de ingenio a pesar de las penurias de la época, con las *perillas* llenas de papeles pegados con *almidón* cual vise-



ILUSTRACIONES: ÓLEOS DE JAIME MIGUEL

ras a la altura de las ojos para que su escasa e hiriente luz no dañara la vista. Aquellos *lebrillos* llenos de agua color marrón y cepillos donde, en función de su dureza, se mojaban o bañaban las suelas. También se veían aquellas mesas de zapatero con toda clase de herramientas, desparramadas por encima o sujetas por clavos a las patas, los botes de clavos estratégicamente colocados y el peculiar *coco* lleno de *almidón*. En las esquinas, *punchas* dobladas y, a veces, mezcladas con *colillas*. No faltaba el viejo bote de *Pelargón* conteniendo el *cemen* y los correspondientes pinceles. El suelo aparecía alfombrado de retales multicolores en torno a unos pies que se movían afanosos con la estrategia que la *faena* requería. Al lado de la mesa, casi siempre a la izquierda, *tableros* personalizados, adaptados al espacio y donde crecían los *pares* con esfuerzo. A veces, el espacio se compartía con los platos de la comida o la cena y con mastodónticos aparatos de radio con los que, entre coplas, radionovelas y noticias de los logros del Régimen, se intentaba sobrellevar

la dureza de un trabajo sin horario. También había capaces de esparto sabiamente forrados con trozos de manta para que los zapatos no llegaran dañados en el momento de la *entrega*, carretillas para el transporte, bicicletas y otros artilugios que conformaban todo el atrezzo necesario.

Pero la esencia de este recorrido por la laboriosa Elda de hace cincuenta años estaba en la diversidad de modelos de zapatos expuestos en las aceras, secándose al sol y luciendo sus colores. Al lado, el zapatero, luciendo con orgullo su delantal herido por múltiples cuchilladas, brochazos de *cemen* y *cola* y remiendos cual blasones nobiliarios.

De todo lo expuesto, se deduce que allí ocurría casi

un milagro que era y es el zapato de señora *Made in Elda*, un producto mundialmente reconocido y apreciado.

Sin embargo, el paso del tiempo ha visto cómo el paulatino despoblamiento de esta zona, la desidia y la falta de visión conservacionista de nuestros sucesivos gobernantes han ido reduciendo a escombros ese laberinto mágico, ese zoco encantado que, durante muchos años, hizo de Elda una ciudad envidiada por muchos, un pueblo con alma.

Ese recorrido de hace medio siglo ya no es posible y sólo está en la imaginación: los métodos de producción han cambiado y se han desplazado a polígonos industriales. De aquel casco antiguo febril y fabril ya casi nada queda, sólo unas gotas de nostalgia y unos cuantos cascotes y escombros que nos pueden hacer pensar que lo que vimos y vivimos fue un sueño si no fuera por la recreación virtual y la contemplación de algunas fotos y maquetas que se conservan en los museos de nuestra ciudad.

técnica

creatividad

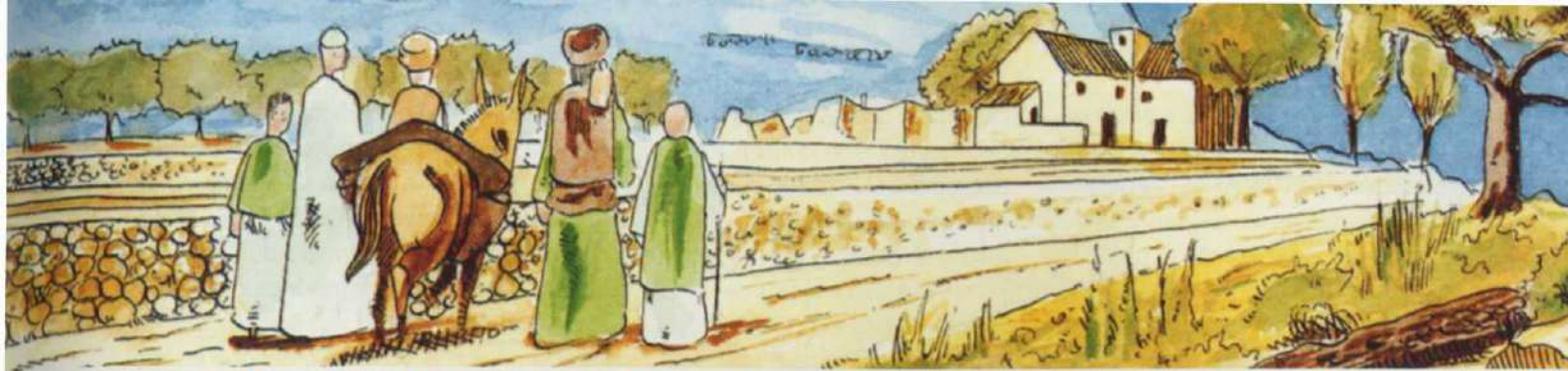


ESTUDIO DAC

Diseño editorial y publicitario
Diseño web y multimedia
Identidad Corporativa

...lo hacemos posible

Doctor Marañón, 9 • 03610 PETRER (Alicante)
Tel. 966 950 986 • estudiodac@ono.com



Dibujo extraído del cómic *De Musulmanes, Moros y Moriscos*, de Miguel Ángel Guill.

SOBREVIVIR EN LOS CAMINOS

Musulmanes y judíos de Elda (1402-1422)

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

A cualquier ciudadano de a pie de Elda cada vez le resulta más familiar la presencia de musulmanes en sus calles. Este hecho, hace apenas veinticinco años, era sólo anecdótico, pero cada año la convivencia multirracial será un fenómeno de claro crecimiento en España.

Si los eldenses están empezando a acostumbrarse, con este artículo se pretende que conozcan que esta convivencia no se ha dado sólo en nuestra época, sino que hace más de 500 años por las calles y los caminos de Elda circulaban numerosos comerciantes que formaban parte de las tres culturas del momento: musulmanes, cristianos y judíos.

Volviendo al tema que nos ocupa, se han seleccionado tres hechos cotidianos que nos dan una idea de la vida cotidiana de tres familias eldenses a finales del siglo XIV y en los inicios del siglo XV. El primero de ellos es la salida masiva de familias judías de Elda; el segundo es un relato sobre cómo sobrevivían los comerciantes a su paso por los caminos de la zona; y el tercero son varios artículos firmados en un convenio entre musulmanes y cristianos para establecer un fundamento jurídico para la convivencia pacífica en estas tierras.

La familia del judío de Elda Abraham Elareni, en busca de refugio. La intransigencia religiosa vivida en tierras valencianas en el año 1391, con el asalto y saqueo de diversas juderías, produjo un miedo generalizado entre los judíos a perder la vida en cualquier momento. Este hecho les condujo a tomar la decisión de concentrarse en un mayor número para salvaguarda de sus familias. Así, las familias judías se concentraron en ciudades más grandes y en barrios perfectamente delimitados denominados «call» o «juderías».

No está todavía cuantificada la población judía que vivía en las comarcas del Vinalopó, a excepción del caso de la judería de Elche. En Elda, habitaban varias

familias, pero tampoco existe ningún estudio al respecto. La documentación cita en ocasiones la presencia de algunas familias dedicadas al comercio o la artesanía. Desde 1402 hasta 1422 se conoce la existencia de diversas familias de judíos eldenses, entre ellos, Cildac Çad, Abraham Elareni, Hede, Altur, etc. Todos ellos fueron abandonando progresivamente Elda a lo largo de varios años.

No se conoce el momento de llegada a Elda de Abraham Elareni o, si por el contrario, su familia y él mismo habían nacido en la villa. Lo cierto es que el 1 de febrero de 1400 sale de Elda con todas sus pertenencias y con su familia en dirección a una ciudad más grande. En esos momentos, la mayor concentración de judíos estaba en las ciudades de Orihuela y Murcia. Es en ellas y en los procesos administrativos de empadronamiento donde se localiza la procedencia de las familias. En esos documentos es donde realmente empiezan a aparecer estas familias judías de Elda.

Por las circunstancias que fueran, la familia de Abraham Elareni no se quedó en Orihuela. La judería de esa ciudad se extendía a lo largo de las calles de la iglesia de Santiago, en torno al castillo.

La familia siguió su camino, a pesar de la inseguridad existente en los caminos que recorrían los valles del Vinalopó y las comarcas del Segura. El 3 de febrero se presentan ante la casa de Cildac Çad, otro judío eldense emigrado a Murcia que les acompaña al concejo de la ciudad, donde presentan los salvoconductos obtenidos de la autoridad valenciana que les permitían emigrar a Murcia. Logran el certificado de empadronamiento por un tiempo limitado y se instalan en la judería murciana, próxima al río Segura.

En esa época, uno de los requisitos imprescindibles para conseguir el permiso de empadronamiento era presentar el aval de un vecino del lugar. Generalmente, los judíos murcianos avalaban a las familias judías que llegaban a su barrio y, por ello, se pueden conocer la procedencia de muchos de ellos.

Inseguridad ciudadana en los caminos de Elda. Asesinato de una mujer, muerte de una mula y secuestro de dos eldenses.

Entre los años 1402 y 1404 han quedado testimoniados estos sucesos en las proximidades de Elda. El primero de ellos le ocurrió a un grupo de mercaderes cristianos que habían salido de Orihuela con dirección a Castalla. El camino les llevó a Elda y, tras el descanso de las caballerías en el hostel del parador, retomaron el viaje por el viejo camino de Petrer. Las mulas estaban cargadas con innumerables fardos de mercancías de todo tipo, en especial, de tejidos de importación que se comerciaban a través de los pequeños puertos de la costa de Orihuela.

El grupo de mercaderes fue asaltado en los primeros repechos del camino hacia Castalla, dentro de las estribaciones de la sierra del Çit (hoy del Cid). Los hombres fueron apresados, la mujer que les acompañaba fue asesinada, las mercancías fueron robadas por un grupo de asaltantes y una de las mulas fue muerta en el asalto. Posiblemente, pudieron ocurrir dos cosas: que el grupo fuera seguido desde el hostel

de Elda, o que estuvieran esperando la llegada de cualquier víctima en los estrechos caminos de la sierra. Lo cierto es que la mujer muerta estuvo yaciendo junto a la mula en el camino durante bastante tiempo, hasta la llegada de otro grupo de mercaderes que denunció los hechos ante las autoridades de Elda y Petrer. Éstos, a su vez, hicieron uso del convenio de protección mutua firmado durante esos años y solicitaron ayuda de la justicia de Elche (firma de las hermandades de musulmanes y cristianos). Durante varios días hicieron salidas continuas por los caminos de Elda y Petrer, pero el crimen y el robo quedaron impunes. De ahí que en esa época ser mercader o transportista fuera una profesión de alto riesgo.

Entre la documentación referida a la villa de Elda, contenida en el Archivo Municipal de Orihuela, también el 22 de enero de 1404 se recuerda que se conserva una denuncia desde hace año y medio en la que se dice que dos musulmanes, posiblemente también mercaderes, fueron asaltados en la zona de Salinas, en el camino que va a Cap Cever (Torrevieja) y que se sigue desconociendo su paradero.

Este evidente problema de inseguridad en la zona de Elda venía dado por la proximidad del reino musulmán de Granada y por las disputas entre castellanos y aragoneses, cuya frontera se extendía en las proximidades del Vinalopó. A ello, además, hay que añadir la existencia de las tres culturas que trataban de mantener la estabilidad en su convivencia diaria.

Las cuatro hermandades de musulmanes y cristianos (1399-1412).

La ya mencionada dificultad de transitar por los caminos del Vinalopó, dio lugar a la convocatoria de una reunión en la iglesia de Santiago de Orihuela entre los representantes de las principales aljamas musulmanas y de las villas cristianas de la gobernación de Orihuela. Esa reunión, celebrada en diciembre de 1399, dio lugar a la firma de una hermandad que se regiría por unas condiciones. Entre ellas, todas las villas se obligaban a ayudarse en caso de cautiverio o muerte de alguno de sus vecinos. La puesta en marcha de esta hermandad fue importante porque no sólo ayudó a solucionar los casos de cautiverio mediante rescate económico, sino que supuso la firma de una colaboración escrita entre las autoridades de las dos culturas mayoritarias del momento.

En representación de la villa de Elda acudió el lugarteniente del procurador, Vidal de Blanes, y en representación de la aljama musulmana fue el síndico, Muça Alazarch. En esa hermandad estaban integrados Elda, Petrer, Crevillent, Elche, Alicante, Orihuela, Monóver, Asprella, Xinosa y Novelda. Fue renovada tres veces más, por lo que se suele hablar de cuatro hermandades que ocuparon su tiempo desde 1399 hasta 1412. Este tema ya ha sido estudiado en varias ocasiones (Hinojosa Montalvo, 1987; Ferrer Mallol, 1988; Nieto, 1997; y Vázquez Hernández, 2000).

Aún así, continuó el fenómeno de los cautiverios y muertes. Para finalizar, se ha entresacado otro ejemplo más, curioso además. En agosto de 1419, el mercader musulmán de Elda, Jayhie, contrata a Acab Aben y su mulo para el transporte de mercaderías en dirección al reino de Granada. Pero, pocos días antes de salir, la autoridad de Elda detiene a Jayhie por otro motivo y no puede acompañar en el viaje a Acab. Pues bien, a la entrada de camino que conducía a la ciudad de Granada, Acab es hecho cautivo y sus mercancías confiscadas. Luego vendría un amplio proceso para volver a Elda. Mientras tanto, Jayhie se salvó de ese cautiverio, aunque le quedaba salir del que tenía pendiente en su villa.

Bibliografía:

GONZÁLEZ I HERNÁNDEZ, Miquel-Ángel (2002). *Musulmans, jueus i cristians a les terres del Vinalopó (1404-1594)*. Alacant, centre d'Estudis Locals del Vinalopó. 154 fuls.



Dragón y timbalero del cuerpo de caballería del ejército español en 1673.

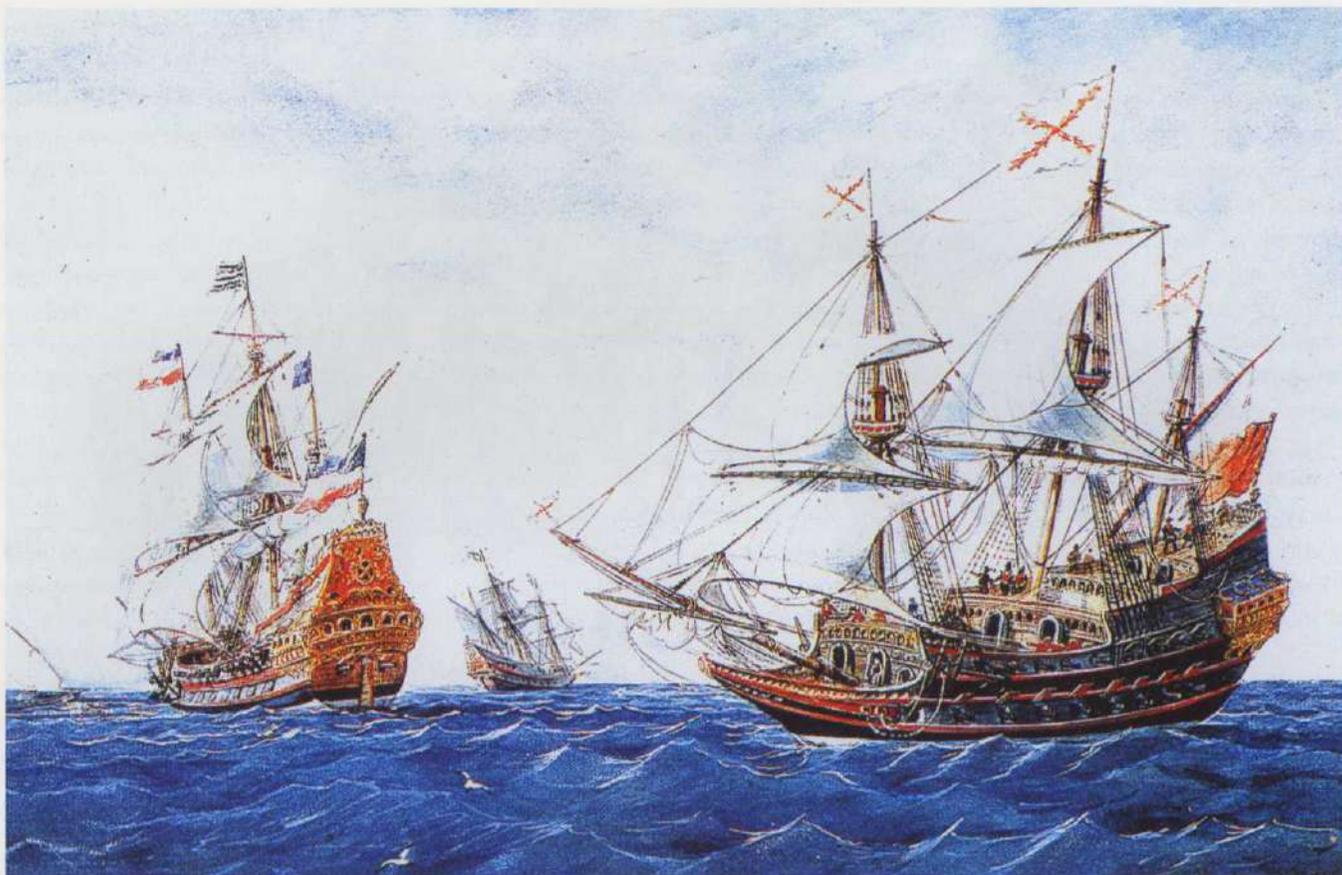
FELIPE DE VALERA

Un militar eldense del siglo XVII

VICENTE VÁZQUEZ HERNÁNDEZ

En dos artículos anteriores, publicados en los años 2001 y 2002, hemos tratado sobre dos eldenses pertenecientes a la Orden de Malta: Juan Valera Bernabé y su sobrino Vicente Valera Vicente. Este último era hijo de Martín Valera Bernabé y de Antonia Vicente Llobregat.

Entre la documentación que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, en la sección de Órdenes Militares, en la relación de «Pruebas de Fr. Capellan del año de 1700 hasta el de 1720», figuran en el índice las «Pruebas del diácono Antonio Valera», en el año 1708, natural de Elda. Sin embargo, no se conservan dichas pruebas en el citado archivo, por lo que no podemos asegurar que se trata de un familiar de los anteriores, tal vez hijo también de Martín de Valera, que fuera



Galeones españoles y holandeses del siglo XVII. Dibujo de Rafael Monleón en el Museo Naval de Madrid.

Gobernador del Condado de Elda, y que obtuvo el privilegio de nobleza en 1702, ya fallecido, a instancias de otro de sus hijos, el militar Felipe de Valera. O si se trata del mismo Antonio Nicolás Valera, que figura en el Archivo Histórico Nacional como soldado en Flandes en el año 1703, o de Antonio Valera, alcaide del castillo de Alicante, casado con Ludgarda Molina.

Lamberto Amat también ratifica la calidad de noble de Martín de Valera, al citarlo en su obra sobre la historia de Elda como «Martín Valera, generoso Gobernador de Elda», o «Martín de Valera ciudada Justicia en lo civil y criminal de la vila de Elda». Por «generoso» se entendía la calidad de nobleza que desde la Edad Media hasta el año 1707 se reconoció en el Reino de Valencia, a los descendientes de caballeros que no habían sido armados como tales. Y «ciudadanos» se consideraban hasta el siglo XVIII los llamados «homes honrats o prohomes de

ciutat o vila», es decir, todos aquellos que en cualquier ciudad, villa o lugar viviesen de sus rentas o ejercieran una profesión liberal; con lo que la calidad de ciudadano, en su significación nobiliaria, se adquiría, en cierto modo, por prescripción de generaciones.

En el Archivo del Reino de Valencia se conserva el privilegio de nobleza, fechado en 1702, del capitán Martín de Valera, otorgado por Felipe V a título póstumo, por sus valiosos servicios, y en este documento se menciona expresamente a Felipe de Valera, natural de la villa de Elda, en el Reino de Valencia, y le califica de fiel y dilecto militar, haciéndole participe de este título de nobleza con carácter hereditario para él y sus descendientes.

La existencia del militar Felipe de Valera nos la confirma también su sobrino, Don José Valera de la Carra, clérigo de menores, en la fundación que se conserva en el *Libro de Visitas* del Archivo de la Parroquia de Santa Ana de Elda, folios 132v-139:

«Don José Valera de la Carra, clérigo de Menores y Beneficiado que fue en esta Iglesia, por su testamento que en veinte y nueve de abril de mil setecientos quarenta y ocho otorgó ante el Escrivano Pedro Navarro y Barceló, y codicilo ante el mismo en once de mayo siguiente, dispuso que anual y perpetuamente se celebrase en esta Parroquial lo siguiente:

Primeramente: diez misas rezadas por su alma, dieciséis por la de sus padres Don Antonio Valera y Doña Ludgarda Molina...ocho por el Teniente General Marqués Don Felipe de la Carra,...»

No podemos saber la fecha exacta del nacimiento de Felipe de Valera, pues faltan los datos comprendidos entre 1640-1681 en el archivo de la parroquia de Santa Ana de Elda, al pasar del libro 3º de bautismos, confirmaciones

✠

RELACION

DE SERVICIOS DEL MAESTRO

de Campo Don Felipe de Valera, sacada
de sus Papeles Originales, que presentó en
esta Secretaria de Guerra, Parte de
Italia, en Madrid quinze de Abril
de mil seiscientos y noventa
y nueve.

y desposorios, que abarca desde 1596 a 1640, al libro 4º de bautismos, confirmaciones y matrimonios, que comprende desde el año 1681 al 1700, por lo que los asientos periodo que abarca desde 1641 a 1680 no se han conservado. Aunque de los datos que proporciona el informe sobre «Don Phelipe Valera», fechado en Mesina (Sicilia) el 26 de abril de 1683, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, sección Estado, se desprende que debió nacer hacia 1652:

«Don Phelipe Valera

Mesina, a 2 de Agosto de 1683

Don Joseph Marcal entretenido por S. Magestad en los papeles de la Vceda. General de la Gente de Guerra y exercito de este Reino de Sicilia y a cuyo cargo está su despacho en esta Plaza y sus fronteras

Zertifico que por la lista de la Compañía de Cavallos Corazas del Capitán Frai Don Rodrigo Ronquillo, parece que en onze de henero mill seiscientos y setenta y seis, asentó por soldado de ella Don Phelipe de Valera, Hijo de don Martín, natural de Elda en el Reino de Valencia, Alto, Cavello Castaño obscuro, de veinte y quatro años entonces, con nueve escudos al mes y en diez y siete de Junio de dicho año asentó por Alférez della en Virtud de dro. de S.E. de el mismo día Voluntad de su Capitán y aprobación de Su General con treinta y ocho escudos al mes, y lo continuó hasta dos de Septiembre siguiente, que pasó a ser theniente de la misma Compañía con quarenta y ocho escudos al mes con los quales lo continuó hasta primero de Junio mill seiscientos y ochenta que quedó reformado por haver servido la thenencia de dicha Compañía el tiempo que Su Magestad manda y dicho día de su reforma asentó por soldado de ella con el suelo hordinario de veinte escudos al mes, los quales se les sentaron en virtud de derecho de S.E. y en tres de dicho Junio volvió asentar de Theniente Vivo de ella con los requisitos nezarios y el sueldo que le pertenece de quarenta y ocho escudos al mes y con dicho sueldo y exercicio lo continuó hasta oy día de la fecha de esta que huso de licencia que se le concedio por horden de tres de Abril antecedente con término de ocho meses para yr a levantar una Compañía de Infantería española a las cosas de España, Islas de Mallorca y Menorca con que ha de servir en este Reino en el Tercio de la Armada real y para que de ello conste.

Por la presente, en Mecina, a veinte y seis de Abril de Mil Seiscientos y ochenta y tres años.

Joseph Marcal

Verificación de siete años, tres meses y quinze días que ha servido en el Reino de Sicilia en diferentes Plaças de el Theniente Don Phelipe de Balera.»

En el ejército de los Austrias, se entendía por teniente o capitán «vivo» al que tuvo mando en compañía, y por teniente o capitán «reformado» a los que, sin mando, servían como «entretenidos» o agregados en la compañía de otro capitán más antiguo.

Otro documento, esta vez perteneciente al Archivo General de Simancas, nos ofrece nuevas pistas sobre la carrera militar de Felipe de Valera en la década de 1680, al hablarnos de su presencia en el Reino de Nápoles, en las campañas de Portugal, en las islas Madeira y en las islas Azores (Terceras):

«Al Virrey de Nápoles

Por quanto teniendo consideración a lo que el Alférez Phelippe de Valera me ha servido de Treynta años a esta parte en la guerra los siete en el Reyno de Nápoles en las ocasiones que hubo de mar y tierra y en la (Jornada) de Portugal hasta que se pacificó y aún en el passado con su compañía a la Isla de la Madera ..allí... dieciocho años de soldado aventajado y sargento donde dijo el dever y últimamente en las Islas Terceras...

De alférez hasta que ... llegado ... enfermo ... se proveyó la dicha en el reducto y el dexó la dicha vandera.

Y junto con el deseo que tiene de continuar mi servicio y para que lo pueda hazer con más comodidad, he tenido por bien hazerle merced, como por la presente se la haga de seys escudos de Ventaja al mes en la Infantería española del Tercio de ese mi Reyno y os encargo y mando proveays y deys orden que desde el día de la presentación desta en adelante todo el tiempo que el dicho Alf. Phelippe de Valera sirviere y residiese entre la Infantería española del Tercio desse dicho mi Reyno se le assienten, libren y paguen los dichos seys escudo de

Ventaja al mes de más de su plaza ordinaria a los tiempos y de la manera que se pagare la dicha Infantería que así procede de mi Voluntad».

Los seis escudos de ventaja a que se refiere el documento son un complemento de su sueldo. Pero la principal fuente documental para conocer más extensamente la extensa carrera militar de Felipe de Valera la brinda el Archivo Histórico Nacional, en la sección de Estado, donde se conserva el siguiente impreso: «RELACION DE SERVICIOS DEL MAESTRO DE CAMPO DON FELIPE DE VALERA, sacada de sus Papeles Originales, que presentó en esta Secretaría de Guerra, Parte de Tierra, en Madrid, quinze de Abril de mil seiscientos y noventa y nueve». Este mismo documento, no manuscrito, sino impreso, lo volvió a presentar en la Secretaría de Guerra en 1702 y 1703:

«Por Fees de Oficios consta, que el Maestro de Campo Don Felipe de Valera ha servido a su Magestad veinte y cuatro años, continuadamente. En esta forma: Un Año, y veinte y seis días, en el Ejército de Cataluña, de Soldado, en la Compañía de Cavallos Corazas del Capitán Don Fernando Coloma, del Trozo de Valones, desde veinte y uno de Agosto de mil seiscientos y setenta y quatro, hasta el día diez y seis de Agosto de setenta y cinco, que ¿notó? Licencia, para pasar a otro Ejército.

En onze de Enero del Año siguiente, sentó Plaza en el Exercito de Sicilia, en la Compañía de Cavallos Corazas del Capitán Fr. Don Rodrigo Ronquillo, con nueve Escudos de Sueldo al Mes: Y en diez y siete de Junio de dicho Año passó a ser Alférez de la misma Compañía, con Decreto del Capitán General de aquel Ejército, Aprobación de su General, y voluntad de su Capitán; y lo continuó hasta dos de Septiembre siguiente, que passó a ser Teniente de la misma Compañía, con quarenta y ocho Escudos de Sueldo.

En primero de Junio de seiscientos y ochenta, hizo Dexación de dicha

Tenencia, por aver servido los tres Años, que manda su Magestad, y sentó de Reformado, con veinte Escudos al Mes: Y en tres del referido Junio bolbió a sentar por Teniente de la propia Compañía, con voluntad de su Capitán, y Aprobación del Comissario General, con el dicho Sueldo de quarenta y ocho Escudos.

En treze de Abril de ochenta y tres le concedió el señor Virrey Conde de Santistevan ocho Meses de Licencia, para venir a levantar una Compañía de Infantería Española, en las Costas de España; y aviendo conuzido la referida Leva, en veinte y dos de Octubre siguiente se le formó Compañía, para servir con ella en el Tercio de Lisboa, y se le hizo Assiento de Capitán, con el Sueldo ordinario de quarenta Escudos al Mes, en virtud de Patente del señor Virrey, de veinte y seis de Março antecedente.

Por Vilete de quinze de Abril de seiscientos y ochenta y seis, le mandó el señor Virrey servir el Puesto de Teniente de Governador del Castillo de Matagrison, de la Ciudad de Mezina, por aversele propuesto el Governador de aquella Plaza: Y con la referida Compañía, y Suelo sirvió hasta veinte y dos de Agosto de ochenta y nueve, que fue Reformado; y desde este día le sentaron veinte y cinco Escudo de Entretenimiento al Meds, cerca de la Persona, y con ellos sirvió hasta nueve de Noviembre del mismo Año, que presentó Licencia, para continuar sus Servicios en Guerra viva.

Don Antonio de Olea, Teniente General de la Cavallería de aquel Ejército, certifica: Averte visto servir, con particular zelo, y aventajado valor, aviendo asistido en quantas ocasiones se han ofrecido en su tiempo, y en el de la Guerra de Mezina: Singularmente el Día Domingo de Ramos de seiscientos y setenta y seis, en el Reencuentro que tuvieron Nuestras Armas con las del Enemigo, sobre el Convento del Salvador de los Griegos. Y asimismo el Día veinte y cinco de Abril de dicho Año, se hallo en la Derrota, que se dio a Franceses, y Mezineses, en el Dromo de Mezina, obligándoles a poner en azelerada fuga. Y aviendole nombrada para que fuesse a reconocer el Campo del Enemigo, lo executó, con tan vizarro desempeño, que traxo prisionero una Centinela Enemiga. Y en las dos invasiones, que se hizieron contra la Plaza de Taormina, se portó con notable ardimiento: Como en la Toma de la Mola, y demás ocasiones, que todo el tiempo de la Guerra se ofrecieron, cumpliendo con las obligaciones de su Sangre, y con entera satisfacción de todos sus Superiores: Por lo qual le juzga mereçedor de todas las Honras, que su Magestad fuese servido de hazerle.

Don Tomás Angelo de Arcos, Comissario General de la Cavalleria del Ejército, certifica lo mismo, que el Teniente General Don Antonio de Olea.

Por certificación del Capitán de Cavallos Corazas Fr. D. Rodrigo Ronquillo, parece: Averse portado, en quantas ocasiones ocurrieron en su tiempo, con señalado valor, y muestras de experto Soldado: Y aviendo passado a hazer las Carabanas de su Religión, con Despacho de su Magestad, quedó Don Felipe de Valera governando su Compañía, como Teniente della, y dio enterísima quenta, y satisfacción de este Empleo, y de todos lo que se le han encargado: Con que le estima por muy Benemérito de qualquiera Merced, que su Magestad fuere servio hazerle».

La revuelta de la ciudad siciliana de Mesina (1674-1678) y la guerra que produjo fue el conflicto político más importante de cuantos ocurrieron en el seno de la Monarquía hispánica durante el reinado de Carlos II. El levantamiento armado de Mesina, iniciado con vítores al rey Carlos II, se convirtió de hecho, días más tarde, en un enfrentamiento con la Monarquía hispánica. Mesina solicitó la ayuda de Luis XIV, en guerra con España, quien aprovechó la oportunidad para intervenir en Sicilia y abrir un nuevo frente bélico en el seno de los dominios españoles de Italia, que tal vez le permitiera, de paso, incorpo-



Batalla naval del 22 de abril de 1676. Grabado de S. Leclerc (Biblioteca Nacional de Paris).

rar la isla a sus posesiones. La guerra se alargó durante cuatro años, y terminó cuando en marzo de 1678 los franceses se retiraron de Sicilia y se firmó la paz de Nimega.

Es en esta guerra de Mesina en la que participó valientemente Felipe de Valera, según cuentan sus superiores en la relación de servicios, especialmente en los meses de marzo y abril de 1676, durante los ataques de la coalición hispano-holandesa, como señala Ribot García en su obra *La monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*:

«Bracamonte tomó San Salvatore dei Greci, que tampoco pudo conservar mucho tiempo, pese al auxilio de las galeras de España, por el ataque de la artillería de algunos barcos de Francia. Tropas alemanas ocuparon la colina de San Francisco de Paula, de la que fueron desalojados el día 29 (de marzo de 1676) por los mesineses, resultando muerto el coronel de alemanes conde de Bucquoi...

...22 de abril trabaron una dura batalla en los mares de Catania, con resultado incierto, si bien ninguno de los combatientes perdió unidades navales. El triunfo moral del combate, que comenzó a las cuatro de la tarde y se desarrolló durante dos horas, correspondió quizá a los aliados... Las tropas de tierra, mandadas por Bracamonte, supieron aprovechar bien la salida de Mesina de los barcos franceses. No sólo quemaron y rompieron los molinos cercanos a la ciudad, sino que rechazaron a un buen número de hombres que salieron de ella, dirigidos por Vallavoire.»

La relación de servicios de Felipe de Valera nos indica que, al igual que su hermano, el caballero de la Orden de Malta Vicente Valera, también estuvo sirviendo bajo las órdenes de los hijos del conde de Elda (no olvidemos que su padre, Martín de Valera, era el gobernador del condado de Elda), Fernando (que fue capitán de caballería y que falleció antes que su padre y su hermano Antonio) y Francisco Coloma, éste último sería más tarde IV conde de Elda (1694-1712). Desde que en 1682, a los veintiséis años de edad, Francisco Coloma ingresó en la orden de San Juan o de Malta, estuvo sirviendo en los ejércitos reales en diversos lugares y destinos como capitán de infantería, capitán de caballos corazas, capitán de las guardias de arcabuceros, entre otros, alcanzando el grado de maestre de campo, terminando su brillante hoja de servicios en 1693,

a la muerte de su hermano Antonio Fernando, conde de Anna, sin descendencia, al tener que hacerse cargo de este estado, y desempeñando con posterioridad el cargo de capitán general de las costas de Granada:

«Consta por Fee de Oficios que Don Alonso Zanoquera, Señor de la Baronía de Alcántara, del Consejo de su Magestad, Veedor General, y Contador Principal de la Gente de Guerra de la Ciudad, y Reyno de Valencia, que de los setecientos Hombres, con que sirvieron a su Magestad Don Simón Bernet, y Don Pedro de Leyzalde, y otras Compañías sueltas, que se agregaron a los setecientos Infantes, y de todos se formó Tercio, de quien Maestro de Campo Don Francisco Coloma, oy Conde de Elda y Ana, para passar a servir a su Magestad en el Real Ejército de Milán, según parece por Reales Cédulas, y consta por la Lista de los Oficiales Mayores del referido Tercio, como en treinta de Noviembre de mil seiscientos y noventa y uno, se le formó su Assiento de Sargento Mayor de dicho Tercio al Capitán Don Felipe de Valera, con el Sueldo de sesenta y cinco Escudos al Mes, en virtud de Real Cédula, de veinte y dos de Mayo de seiscientos y noventa y uno, y Cumplase del señor Marqués de Castel-Rodrigo, Virrey, y Capitán General, que fue de dicho Reyno: Y el referido Sargento Mayor Don Felipe de Valera se embarcó en Alicante, en veinte y tres de Junio de seiscientos y noventa y dos, sobre las Galeras de Nápoles, con la Gente de su Tercio, para passar al Real Ejército de Cataluña, según orden de su Magestad.»

Felipe de Valera fue Sargento Mayor del Tercio de Infantería Española de Don Francisco Coloma y participó en la guerra contra los franceses tras la invasión de Cataluña, pasando después a Lombardía, en el norte de Italia, el ejército de Milán, siendo nombrado en 1693 Teniente de Maestre de Campo General, cargo que denotaba su larga experiencia militar:

«Consta por Fee de Oficios de Don Manuel Rodríguez Bravo de Hoyos, Contador Principal del Ejército de Cataluña, como el día veinte y dos de Junio de noventa y dos, se pasó Muestra en el Muelle de Barcelona al Tercio de Infantería Española de Don Francisco Coloma; y por las Listas que se presentaron de dicho Tercio, venía sentado por Sargento Mayor del, el referido Don Felipe de Valera; y el día siguiente, dicho Sargento Mayor, con su Tercio, pasó a Rosas, en las mismas Galeras, para incorporarse con el Ejército, al Campo de Pon-de-Molins: Y lo continuó hasta onze de Septiembre siguiente del mismo Año, que volvió e embarcarse, con los demás Oficiales del referido Tercio, en las referidas Galeras, para pasar al Ejército de Milán.

Consta por Fee de Oficios de Don Baltasar Patiño, Veedor General del Ejército de Milán, que el Sargento Mayor Don Felipe de Valera, con el referido Tercio del Maestro de Campo Don Francisco Coloma, desembarcó en la Marina del Final, en veinte y siete de Septiembre de seiscientos y noventa y dos. Y dicho día se le pasó Muestra, y recibió el Sueldo, de donde pasó a incorporarse al Ejército. Y en la Muestra, y Reforma General de seis de Noviembre siguiente, se reformó su Tercio, y asentó Plaça de Sargento Mayor Reformado, en la Compañía del Maestro de Campo del Tercio de Lombardía. Y en nueve de Agosto de seiscientos y noventa y tres, por Patente del Excelentísimo señor Marqués de Leganés, pasó a ser Teniente de Maestro de Campo General de este Ejército, con cien Escudos de Sueldo al Mes; y continuó como a tal, hasta doze de Mayo de seiscientos y noventa y cinco, que por aver creado su Magestad Generales de Batalla en este Ejército, le cessó al referido su Empleo; y dicho día sentó de Reformado, cerca de la Persona, hasta primero de Enero de seiscientos y noventa y ocho, que

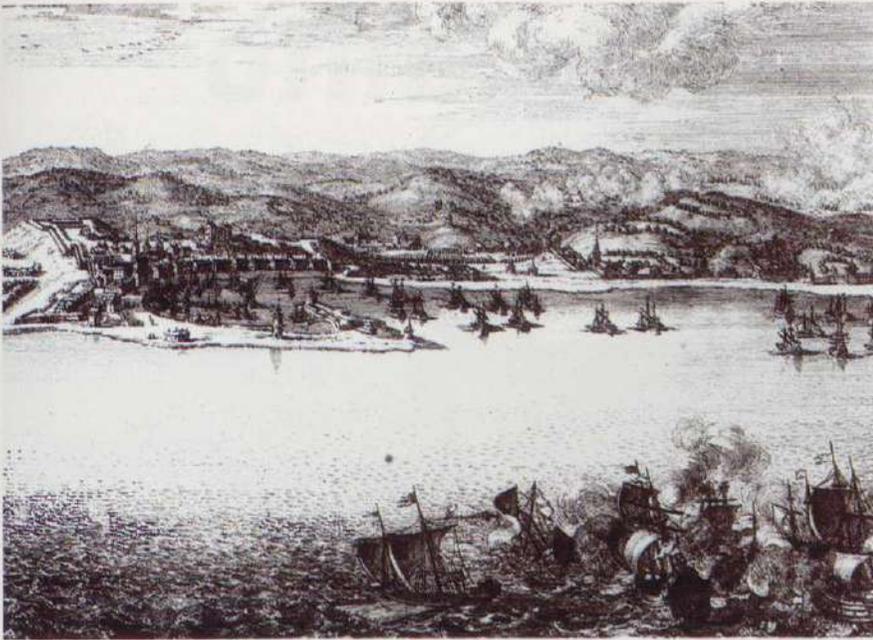
presentó Licencia de dicho señor Marqués de Leganés, Governador, y Capitán General del Estado de Milán.

El Baylio Fr. Don Francisco Fernández de Cordova, del Consejo de su Magestad, y Maestro de Campo General del Ejército de Milán; Certifica: Aver visto servir a dicho Maestro de Campo Don Felipe de Valera, de Sargento Mayor, Vivo, y Reformado, del Tercio del Maestro de Campo Don Francisco Coloma, Conde de Elda, y de Teniente de Maestro de Campo General, Vivo, y Reformado: Aviendo hallado en todas, y en las más principales ocasiones, que ha tenido el Ejército de su Magestad, como son, Toma, y Abançe del Fuerte de la Perosa, y Reductos de aquel Valle: Sitio, y Toma de Santa Brígida; en donde, por aver muerto al Teniente de Maestro de Campo General Don Lucas Pinto, le hizo Merced el señor Marqués de Leganés de dicho Empleo. Y en el Bombardeo de Piñarol trabajó incessablemente. Como asimismo en la Batalla de Orbazán, asistiendo muy vigilante a la distribución de las órdenes, y a todo lo que estuvo a su cargo en aquella Función: Como también sucessivamente, en la del Sitio de Casal de Monferrato; y en la Campaña siguiente de noventa y seis: Y así en esta, como en todas las demás, y sus operaciones, obró con el zelo, y valor correspondiente a su Calidad, y Grado, manifestando siempre su mucha inteligencia, con muy propios, y singulares aciertos: Señaladamente en la buena dirección, que mostró en la Campaña de noventa y quatro, en el Campo de Carde, donde mandó todo el Ejército en voz, el espacio de diez y nueve días continuos, por aver enfermado todos los Generales, y retirados y enfermos a Turín, y Milán; de cuya Conducta, como tan eficaz, se experimentó al dicho Don Felipe de Valera capazísimo a mayores Logros; además de aver merecido particular aprobación, y gracias de su Excelencia, y demás Generales que tienen muy conocidos sus honrados proçederes, practica, zelo, valor, y actividad en el Exercicio Militar: Cuyas razones, como tan propias para buen Oficial, le hazen Digno de todas las Honras, que su Magestad fuere servido de hazerle.

El Duque de Sexto, Gentil-Hombre de la Cámara de su Magestad, y General de la Cavallería del Ejército y Estado de Milán; Certifica lo mismo, que el Maestro de Campo General Fr. Don Francisco Fernández de Cordova.

Por su relación de servicios sabemos que Felipe de Valera fue Sargento Mayor de la plaza militar de Alicante y Teniente de su castillo:

«El Excelentísimo señor Marqués de Leganés, Duque de San-Lucar, Gentil-Hombre de la Cámara de su Magestad, Capitán General de la Artillería Española, y Governador, y Capitán General del Estado de Milán, en Carta para su Magestad, con fecha de catorze de Octubre de seiscientos y noventa y siete, representa: Que el dicho Don Felipe de Valera ha veinte y quatro Años que sirve a su Magestad, en Cataluña, Mezina, y Ejército de Milán, aviendo pasado por todos los Puestos de la Milicia, y servidólos, con mucho crédito, y aprobación de sus Superiores, como haze constar por sus Papeles: Aviendo hallado en todas las ocasiones que expressan, y de averle conferido su Magestad el Cargo de Sargento Mayor de la Plaça de Alicante, y Teniente de aquel Castillo. Y conociendo el señor Marqués, que sus experiencias, y buena Conducta, serían de mucho provecho, le persuadió a que se quedasse en el Ejército, y lo executó así, posponiendo sus conveniencias, al deseo de continuar el Real Servicio en Guerra viva; ocupándole con el Puesto de Teniente de Maestro de Campo General; assegurando a su Magestad, aver cumplido muy cabalmente con su obligación, desempeñándose, con todo acierto, en diversas operaciones: Particularmente en la del Año de seiscientos y noventa y quatro, que quedó a su mando todo el Ejército, en el Campo de Carde, por la enfermedad, que padecieron todos los Generales, y



Mesina socorrida por Luis XIV en febrero de 2675. Grabado de S. Leclerc (Biblioteca Nacional de París)

hallarse el Marqués obligado a passar a Milán, a diferentes Negocios de su Magestad; mostrando el dicho Don Felipe gran zelo, valor, y buen Régimen en esta Conducta. Y aviendo quedado de Reformado, con otros de su Grado, por la Creación de Generales de Batalla, quedó sin forma de mantenerse, por la imposibilidad de cobrar su Sueldo. Y por todas razones, y en continuación de sus muchos Méritos, y honrados Servicios: Suplica a su Magestad, tenga por bien de acomodarle. Y añade el señor Marqués: Que con este motivo, no puede dexar de representar a su Magestad, el buen Concepto, que siempre le ha debido Don Felipe; y que le juzga muy capaz de qualquier Empleo, y assimismo justificadissimo Acreeedor de las Honras, y Mercedes, que la Grandeza de su Magestad tuviere por bien de dispensarle.

En consideración de sus muchos Méritos, su Magestad fue servido hazerle Merced del Grado de Maestro de Campo, con el sueldo que ha gozado de Teniente de Maestro de Campo General, para uno de sus Exércitos: Y hallándose oy sin Empleo alguno, para continuar el Real servicio, haze nuevo Recurso a su Magestad, a fin, de que le tenga presente, en los Empleos correspondientes a su Grado.

Concuerta con la Relación que se sacó en esta Secretaria de Guerra, Madrid, 22 de sre. 1702.

D. Antonio Bodeguer y Salazar

D. Felipe Valera, a 20 de Marzo 1703.»

A lo largo de su dilatada carrera militar, Felipe de Valera fue ascendiendo desde soldado hasta Maestre de Campo (en los siglos XVI y XVII se llamaba así al jefe superior y natural de la unidad orgánica y táctica llamada *tercio* y que puede asimilarse, no con toda exactitud, al coronel de Regimiento del siglo XVIII que a sus principios le substituyó), habiendo sido Alférez, Teniente, Capitán, Sargento Mayor (segundo jefe de los *tercios* durante los siglos XVI y XVII) y Teniente de Maestre de Campo General (ayudante del segundo jefe de los ejércitos). Tal vez este último empleo militar sea la causa de que en 1748 su sobrino, el clérigo José Valera de la Carra, lo nombre en su testamento como Teniente General. Lo cierto es que no hemos podido averiguar ningún dato

más sobre la vida y carrera militar de Felipe de Valera, por lo que no podemos comprobar si realmente llegó al empleo de Teniente General en el nuevo ejército de los Borbones, ni si su calidad de noble fue recompensada con el título de marqués, que no aparece confirmado por ninguna otra fuente.

Fuentes:

ARCHIVO HISTORIA NACIONAL
ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS
ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA
ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE SANTA ANA DE ELDA

Bibliografía:

- AMAT Y SEMPERE, Lamberto. *Elda*. Elda, Ayuntamiento, Universidad de Alicante, 1983, 2 tomos.
- RIBOT GARCÍA, Luis Antonio: «El Ejército de los Austrias. Aportaciones recientes y nuevas perspectivas», *Temas de Historia Militar*, (Tomo I). Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1983, pp. 157-203.
- RIBOT GARCÍA, Luis Antonio: *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*. Madrid, Actas, 2002.
- RIBOT GARCÍA, Luis Antonio: *La revuelta antiespañola de Mesina. Causas y antecedentes (1591-1674)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, 1982.
- La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción*. Historia de España Menéndez Pidal. Tomo XXVIII. Madrid, Espasa-Calpe, 1993.
- SÁNCHEZ DE TOCA Y CATALÁ, José María: «Un infante en el siglo de las luces», en *Historia de la Infantería española*. T. II: Entre la Ilustración y el Romanticismo. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1994.
- SEGURA HERRERO, Gabriel, POVEDA POVEDA, Consuelo: *Catálogo del Archivo Condal de Elda (I)*. Elda, Ayuntamiento, 1999.

El molino del Canto

ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y LAS FUENTES ESCRITAS

M^{ra} DOLORES SOLER GARCÍA Y

JUAN CARLOS MÁRQUEZ VILLORA

Los trabajos arqueológicos desarrollados el pasado año en el cauce del río Vinalopó sacaron a la luz los restos de un antiguo molino harinero. El molino fue construido a inicios del siglo XIX, y estuvo activo hasta bien entrada la pasada centuria. Los vestigios de este ingenio hidráulico se situaban en la partida de El Canto, en la confluencia de los términos municipales de Elda y Petrer. El hallazgo es relevante dada la escasez de obras de este tipo localizadas hasta el momento en Elda. Por sus características, este descubrimiento permite la sugerente posibilidad de hilvanar parte del recorrido histórico de un molino harinero y, sobre todo, aportar datos acerca de la evolución económica del valle de Elda. Gracias a la integración de la novedosa información arqueológica y las referencias escritas conservadas, podemos conocer algo mejor la historia del hoy lamentablemente desaparecido Molino del Canto.

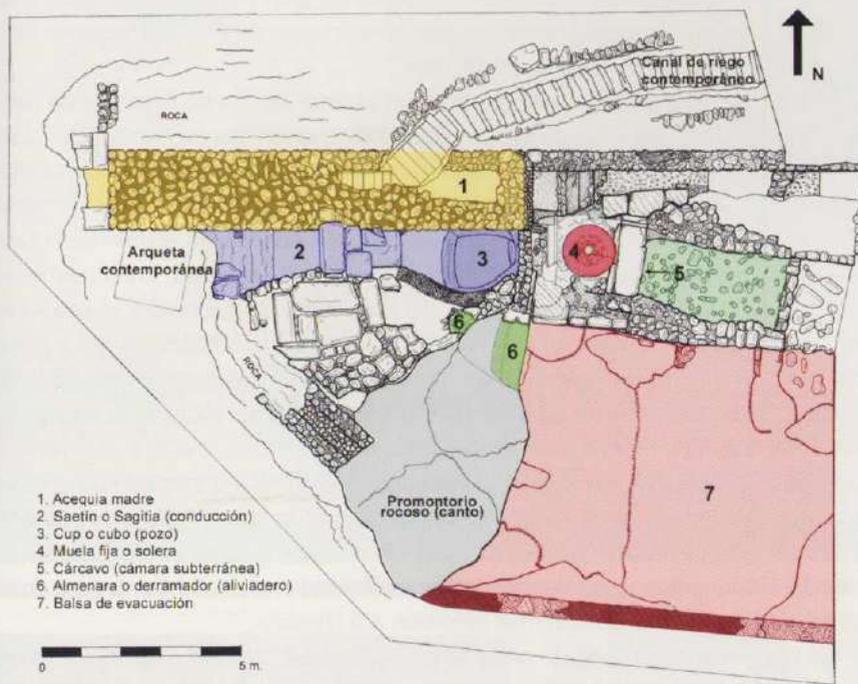


Vista general del Molino del Canto desde el Oeste.



Vista general del Molino del Canto desde el Sur.

La excavación arqueológica. En el verano de 2002, durante los trabajos de un seguimiento arqueológico de obra promovido por la empresa Aguas de Alicante, se detectaron indicios de antiguas construcciones, entre las que destacaban dos canalizaciones y un arco de piedra. La presencia de estos restos, de cierta envergadura, llevaron a solicitar una excavación arqueológica de urgencia o salvamento. Los objetivos de esta excavación, antes de acometer cualquier tipo de obra



Planta general de los restos arqueológicos del Molino del Canto.

en el lugar, eran conocer el estado de los restos, su identificación, y cuáles eran sus dimensiones y su cronología. La excavación ocupó un área aproximada de 370 m², superficie determinada por la extensión y el trazado que iban a seguir las canalizaciones de agua proyectadas por la empresa promotora. De esta forma se podrían documentar todos los vestigios en el recorrido de la obra y en su entorno inmediato.

La excavación arqueológica se desarrolló a lo largo de un mes. El resultado fue el hallazgo de los restos de un molino harinero, concretamente del tipo denominado «de rueda horizontal de cubo». En torno a un promontorio rocoso se descubrieron una serie de estructuras que conformaban el núcleo o motor del molino. De oeste a este, identificamos una serie de significativos restos, claramente relacionados con el funcionamiento del molino. Así, se observaban los restos de la acequia madre, un canal abovedado de piedra y mortero, de la que se tomaba el agua para mover la maquinaria del molino. Inmediatamente al sur de esta acequia encontramos el saetín o sagitia, una conducción de sección decreciente, excavada en el terreno, que llevaba el agua hasta el cup o cubo. El cubo de este molino contaba con unas dimensiones modestas. La caída del agua en el cup generaba la energía suficiente para mover el mecanismo de las muelas del molino. El artilugio mecánico o rueda motriz, el rodete, se situaría en una cámara subterránea llamada cárcavo. Sobre esta cámara se ubicaban las piedras del molino, de las que se conservaban solamente las fijas, llamadas muelas fijas o solera. Otro de los elementos conservados e identificados fue la almenara o derramador, el aliviadero por donde salía el agua sobrante del cubo hasta la balsa de evacuación. Esta balsa, de grandes dimensiones, es un elemento poco habitual. Normalmente, el agua sobrante se recoge en una conducción que la lleva a otro molino o a la acequia de nuevo. Probablemente de esta balsa saldría otra acequia que conduciría el agua a otros molinos río abajo.

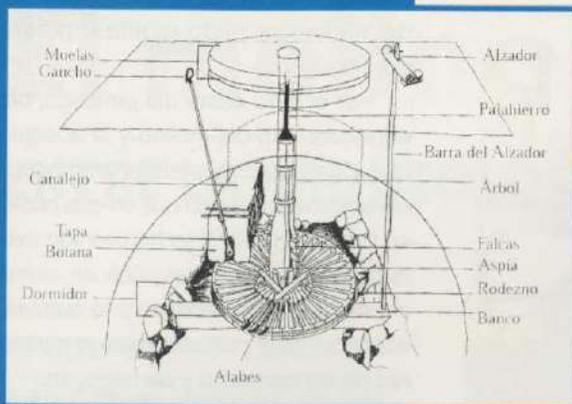
La excavación permitió solamente identificar algunos elementos metálicos que formarían parte de la rueda motriz. Como detalle, se observó la presencia de sillares en el muro que separaba el cubo de la zona de molienda. Las características de estos sillares son similares a los que se conservan aguas arriba, en el Pantano de Elda. Esta circunstancia nos hace pensar que en la construcción

del molino se pudo reutilizar piedra del Pantano.

Por el lado oeste del peñasco, las dependencias del molino y la acequia que lo abastecía estaban totalmente desaparecidas, puesto que en este punto en los últimos años se han venido instalando infraestructuras públicas, como el puente que da acceso a la autovía, varias tuberías y canalizaciones para la red de saneamiento y de riego, etc.

Lamentablemente, apenas se conservaban objetos relacionados con la vida y la actividad del molino. En cambio, se localizó una potente capa de tierra que cubría buena parte de los restos de la fábrica. Se localizó una gran cantidad de basura procedente del arrastre del agua y del uso del sitio como vertedero. Parece ser que, tras el abandono del molino, empezó el deterioro del mismo, acelerado por el hecho de estar ubicado prácticamente en el cauce del río y en la confluencia de las ramblas de Caprala y de Santa Bárbara. Por tanto, expuesto a uno de los agentes erosivos más potentes: el agua. Paradójicamente, el agua era el recurso energético esencial para el funcionamiento de estos complejos «industriales», tan difundidos a lo largo del curso del río Vinalopó. De hecho, el emplazamiento de un molino en la zona cumplía con las condiciones adecuadas de caudal de agua y desnivel que generaban la energía necesaria para mover las piedras encargadas de la molienda de los cereales.

El molino del Canto y las fuentes documentales. La partida o lugar del Canto se sitúa en el cauce del río Vinalopó, inmediatamente al este de la sierra de la Torreta. El paraje ha recibido su nombre precisamente del espón rocoso situado junto al río y denominado popularmente como El Canto o el Canto de Domingo o de Santo Domingo. Estas dos últimas denominaciones hacen alusión, a grandes rasgos, a una zona que comprende desde el pantano de Elda hasta el barranco de Santa Bárbara. Rodríguez Campillo nos



Mecanismo inferior de un molino horizontal de agua según F. Palanca y J. Gregori (1989), tomado de Pérez Medina (1999)

¿Cómo funcionaba el Molino del Canto?

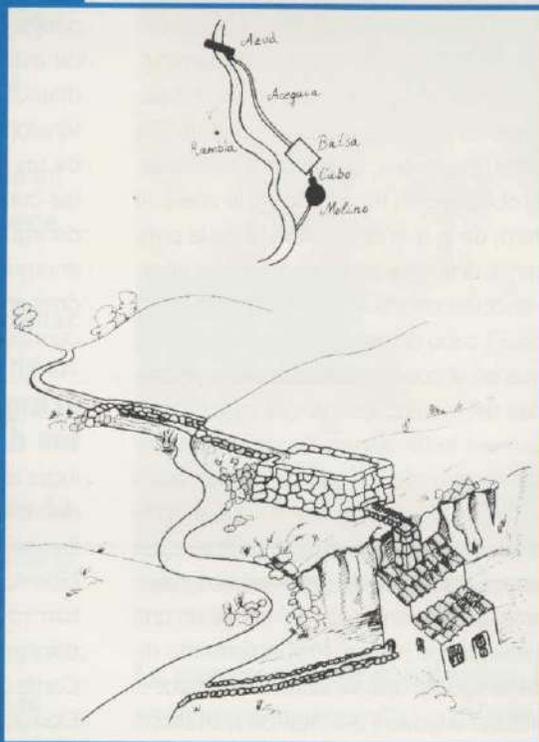
El Molino del Canto era un molino harinero que, por sus características técnicas, está clasificado como un molino de rueda horizontal de cubo. Según Pérez Medina, este tipo de molino «... está compuesto por una rueda motriz que recibe tangencialmente el impulso del agua, unida a un eje vertical (árbol) a través del cual da movimiento a la muela corredora. No existen engranajes que multipliquen las revoluciones de la rueda a la muela. El rodet, rodete o rodezno —nombre que recibe la rueda impulsora— está formado por una serie de palas o alarbes, generalmente de forma curva, para generar mayor fuerza motriz.» [...] «... Alojado en el cacau, carcavó o cárcamo, en la parte inferior del edificio donde están instaladas las muelas, recibe el agua a través del canalejo, canaletta o segitia. Generalmente, es un «rodete de madera» el receptor e impulsor de la muela.» [...] «... El cubo es el elemento constructivo más característico de los molinos horizontales de las comarcas del Vinalopó. El cubo permite aumentar la potencia al elevar la caída del agua y precipitarla sobre la rueda de palas impulsoras. Es la solución técnica dada en aquellos cursos hidricos de caudal pequeño. Estos molinos horizontales de cubo se encontraban en ríos secundarios, afluentes y ramblas, en corrientes pequeñas, de contenido volumen y caudal disponible.»

indica la existencia documental, ya en 1690, del topónimo Charco de Domingo, denominación que también aparece en 1735 y que ha permanecido hasta nuestros días.

La llamativa presencia de un saliente rocoso de 8 metros de altura en pleno cauce se ha reflejado en la toponimia de la zona, que a su vez aparece citada en varios textos antiguos. Navarro Pastor aporta referencias acerca del molino del Canto o Canto de Domingo, en el paraje del Monastil, donde se descubrió un manantial de aguas —las Aguas del Canto— al parecer potables. El área citada, pues, probablemente a partir de la época medieval y especialmente desde fines de la edad moderna hasta el pasado siglo, ha albergado construcciones e ingenios hidráulicos vinculados a la explotación del espacio irrigado de la

huerta de Elda. El molino en cuestión se ubicó a los pies del yacimiento arqueológico El Monastil, entre el río y el caserío de Santa Bárbara, aprovechando precisamente la roca para proteger y favorecer la construcción del ingenio hidráulico y sus dependencias anexas. A través de la arqueología conocemos los vestigios de uno de tantos molinos ubicados en el recorrido del Vinalopó a su paso por Elda. Pero, además, disponemos de su denominación tradicional: molino del Canto, dato que nos permite aproximarnos con más precisión a su historia.

Un documento conservado en el Archivo Municipal de Elda, que conocemos por gentileza de J. Rodríguez Campillo, nos proporciona los primeros datos fundamentales. El Molino Nuevo o del Canto de Domingo, un molino harinero, se construyó en 1839. Disponemos, además, del nombre del propietario: Pedro Montesinos y Navarro. La denominación de Molino Nuevo para el molino del Canto plantea algunas dudas, ya que en el archivo municipal eldense existe un documento de fecha anterior (1781) en el que ya se cita un Molino Nuevo, propiedad del Conde de Puñonrostro.



Esquema del conjunto hidráulico de un molino de cubo con balsa según Pérez Medina (1999).

Por tanto, en 1839 se levanta un nuevo molino en el cauce del Vinalopó. Evidentemente, no se trata de un hecho aislado. Pérez Medina señala que ya en la Elda del siglo XVI al menos existían dos molinos harineros. En 1785 aparecen cinco molinos harineros en la partida del Chopo. En 1836 se conocen al menos cuatro de estos artilugios. El ingenio hidráulico del Canto sería, sin duda, uno de los ocho molinos harineros existentes en Elda que cita Madoz pocos años después, junto a seis martinetes de esparto y siete fábricas de papel de estraza.

En 1841 se data un expediente sobre la construcción de un martinete de majar esparto, concedido por la corporación eldense a Maximo del Val y Antonio Amat y Bernabé, en el partido del Charco-Domingo. La construcción se hizo, según el documento, aguas abajo del molino harinero de Pablo Montesinos y Navarro, vecino de la villa de Petrel y probablemente el hijo del primer propietario del molino del Canto, construido poco tiempo atrás. En el texto se indica que el nuevo artilugio necesitaba



Detalle del área de molienda del Molino del Canto..



Muela fija o solera del Molino del Canto.

aprovechar el curso de las aguas de la rambla, tomándolas una vez separadas por el molino harinero. A su vez, el nuevo martinete, una vez usadas las aguas, las devolvía a la rambla al principio de la toma de los molinos de papel de Miguel Juan. El Ayuntamiento aprobó y concedió la obra (26 de julio), con la condición de que no perjudicara a otros molineros, en particular al citado Pablo Montesinos. En noviembre de 1841 Pablo Montesinos se queja al Ayuntamiento del perjuicio que le ocasiona la construcción del martinete de esparto anterior. En diciembre del mismo año una comisión dictamina que sí hay perjuicio por la construcción y uso del nuevo molino de esparto.

El texto anterior es especialmente útil desde varios puntos de vista. Por un lado, se advierte la densidad de construcciones hidráulicas en la zona. En 1796 Miguel Juan y Tormo solicita el permiso para la reconstrucción de un molino de papel blanco «en la acequia de arriba, inmediata a las Minas y barranco de Santa Bárbara». La solicitud es denegada. El mismo propietario pide entonces la ampliación de otro molino que poseía en la partida de El Monastil. Por otro lado, existe una petición de

Pedro Juan y Navarro, datada en 1842, para construir un molino harinero en la partida de El Monastil. Este mismo propietario poseía ya un martinete de esparto. En 1849 se abre un expediente para la construcción de un martinete de majar esparto en el partido del Pantano, a nombre de Antonio Máñez.

Estos expedientes y solicitudes reflejan la importancia de esta actividad, pero también puede inducir a confusión respecto a denominaciones y localizaciones de estos ingenios. Por otro lado, es patente la diversificación y coexistencia de las industrias: harina, esparto y papel. Asimismo, en varios de estos documentos se reflejan los conflictos por el uso del agua en nuestras tierras, un bien escaso que ha provocado tradicionalmente luchas y enfrentamientos que se han perpetuado hasta la actualidad.

El notorio incremento de obras hidráulicas de esta naturaleza tiene, así pues, un contexto histórico bien conocido. El molino del Canto es uno de los molinos que, sobre todo a partir de mediados del siglo XVIII, como indica Pérez Medina, y coincidiendo con la etapa ilustrada, se erigen en el río Vinalopó. El mismo Cavanilles, que visita Elda en 1792, nos proporciona datos especialmente interesantes acerca del progreso en el tratamiento mecánico del esparto por medio de martinetes. Lamberto Amat, poco más de una generación después de la construcción del molino del Canto, escribe en 1875 refiriéndose a Elda «...hay molinos de harina, de papel de estraza y de majar esparto...», añadiendo líneas después «...En el molino Nuevo se dividen las aguas para las acequias de Arriba y de Abajo; la primera tiene un martinete llamado del Canto...», y concluyendo más adelante «...resultan, pues, once de los últimos [harineros], cuatro de estraza y diez de majar esparto...», así como «...la generalidad de estos artefactos no trabajan más, que tres meses unos y medio año otros...».

A partir del texto de Amat, que hace referencia expresa a un martinete en el Canto, podríamos suponer que el moli-

Masones en Elda

SOCIEDAD BENÉFICA CONSTANTE ALONA

La Logia Constante Alona de Alicante, en el 125 aniversario de su fundación, con la publicación del presente artículo en la revista Alborada, desea homenajear a todos los masones eldenses que consagraron su vida a la libertad y la fraternidad universal.

Una de las grandes cuestiones cuando se pregunta sobre la masonería y los masones en la España contemporánea es su relevancia e influencia en los procesos históricos de nuestro país. No cabe duda de que los masones intervinieron en la evolución de la España que va desde la mitad del siglo XIX hasta la Guerra Civil y su exilio, si bien la influencia de la masonería como institución no fue más allá de posiciones éticas como la abolición de la esclavitud o políticas como la profundización de la democracia o, más directamente, posicionamientos partidistas, éstos en momentos muy limitados, como el apoyo al gobierno de la II República.

La realidad es que el calado y volumen de las intervenciones en la sociedad de la masonería española como institución no es grande, pero no deja de ser cierto que, en general, los masones españoles se caracterizaron por ser dinamizadores políticos, culturales e intelectuales, pues no es baladí la presen-

cia en la institución masónica de políticos de la altura de Sagasta o Martínez Barrios –en nuestra provincia, Eleuterio Maissonave–, de personajes de nuestra cultura como Antonio Machado, Blasco Ibáñez o Joaquín Sorolla, o de científicos e intelectuales como Ramón y Cajal u Ortega y Gasset.

Estas grandes figuras históricas dan garantía de la talla y calidad humana de la masonería española, pero no deja de ser importante el papel que, generalmente, tenían los masones como referentes de su comunidad allá donde establecían sus logias. Sirva en este caso, como paradigma, la ciudad de Elda, donde la masonería tuvo una notable actividad durante dos importantes periodos.

Los masones eldenses del XIX: la Logia Fidelísima. El primer taller masónico eldense vio la luz en 1886 con el levantamiento de columnas –como se conoce la fundación de una nueva logia en el argot masónico–, el 4 de abril, de la Logia Fidelísima nº 355 en el seno del Gran Oriente



Utensilios e indumentaria masónicos.

353-15 N.º 236
Colegio - Academia Verdi

Director: José Verdú Cuenca

ESTUDIOS
BACHILLERATO
GABINETES ESPECIALES

TELÉFONO 402

Elda 4 de abril de 1936

RECIBIDA EL 9-4-36
CONTESTADA EL 10-4-36

Sr. Don A. Ristori
Príncipe, 12
Madrid

Mi querido amigo:

Cuatro letras solamente para manifestarle que no asistí al último pleno por no haber llegado todavía la convocatoria a El poder. Aún no he estado en Valencia y no he podido averiguar en consecuencia lo que habrá sucedido, si bien pienso que el hecho de haberse ausentado el Gr. Secretario Regional, Sr. Campos, haya producido en nuestro organismo algún leve y pasajero trastorno.
Para evitar que el caso pueda repetirse, en lo sucesivo convendría que las convocatorias me las mandara usted directamente. Gracias por esta pequeña molestia.

¿No han convocado ustedes todavía para continuar en Sevilla los trabajos de la Gran Asamblea Extraordinaria recessados en Valencia? Perdóneme recordar que se acordó continuarlos en las vacaciones de primavera.

Ya he visto el contraproyecto de los hh. Catalanes. No me gusta. La eterna canción. Ya hablaremos.

Mis afectuosos saludos a todos esos buenos hh. y para usted un fraternal y fuerte abrazo.

CLASIFICADO
12 12 941

DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD
COMISARIA GENERAL
DE
INFORMACION

N.º
(del expediente)

ARCHIVO MASONICO

Vera Coronel _____ Ángel _____
(apellidos) (nombre)
nacido en _____ de estado _____
hijo de _____ y de _____ profesión oficial de Correo
natural de _____ provincia de Alicante
domiciliado en Saragosa, ex-gobernador civil
Nombre simbólico _____
Grado 3
Logia Asoc. de Elda _____
Iniciado en _____
Situación en 18 de julio de 1936 _____
Situación actual _____
¿Ha sido sancionado? _____
Conceptuación policial _____
OBSERVACIONES: Grado de policía local.
Fue en el Acto de Trabajos del día 28 de Noviembre y 2 de Diciembre de 1927 página 8 del Gran Oriente Español del Secretario de la Logia.
Existe en su expediente las diligencias instruidas en Saragosa con motivo de su detención el 17 de Noviembre de 1935.

Carta de José Verdú Cuenca al Gran Secretario del GOE, Ambrosio Ristori.

Expediente de Ángel Vera Coronel en el Archivo Masónico de la Dirección General de Seguridad Franquista.

de España, tal y como figura en las circulares enviadas, informando del acontecimiento, a las logias Alona y Constante Alona de Alicante¹.

Aparecen como fundadores de aquella primera logia eldense nueve miembros de la burguesía local, siendo su primer Venerable Maestro –presidente– el propietario Pablo Guarinos Guarinos. Los cargos fundacionales de la Logia, a los que adjuntamos sus nombres simbólicos, fueron los siguientes:

- Venerable Maestro: Pablo Guarinos Guarinos, *Abraham*.
- Primer Vigilante: Juan José Jebreer Samper, *Plutón*.
- Segundo Vigilante: José Linares Amat, *César*.
- Orador: Miguel Vidal, *Hipócrates*.
- Secretario: Blas Vera, *Cicerón*.
- Tesorero: Rafael Romero Utrilles.
- Fueron también fundadores de la Logia el propietario Antonio Porta (*Prim*) y el industrial Gaspar Pérez (*Castelar*).

La vinculación de algunos de ellos con el liberalismo canovista se hizo patente en la política local al haber sido

Juan José Jebreer Samper alcalde de Elda durante el periodo de la Restauración y Pablo Guarinos secretario del Ayuntamiento. Eran miembros de la burguesía eldense de la época los propietarios José Linares y Antonio Porta, el comerciante Blas Vera y el médico local Miguel Vidal. Es importante mencionar la repercusión que tuvieron en el desarrollo industrial eldense Gaspar Pérez y, sobre todo, Rafael Romero Utrilles, pionero de la industria del calzado.

Contemporánea a la Logia Fidelísima fue la Logia Consuelo nº 128 de Petrer, también en el seno del GOE, fundada cuatro años antes por siete petrerenses, entre los que destacan el propietario José Doroteo Payá (*Pelayo*), el administrador y comerciante Román Payá Soria (*Noé*), el médico Luis Gonzaga Cavero (*Benjamín*) y el comerciante barcelonés Francisco Ponti (*Carlomagno*).

No tenemos constancia de la finalización de actividades de ambas logias; suponemos que desaparecerían durante las crisis de la década de los noventa en la que se sumió la masonería española tanto por la división y el clima de enfrentamiento entre diferentes organizaciones masónicas como, probablemente, por el mal endémico que provocó esta situación, el absentismo y el impago de cuotas.

La Logia Amor de Elda. Durante el siglo XX, vuelve la masonería a Elda de la mano de la Logia Amor nº 9, fundada en septiembre de 1927 con la autorización previa de la Logia Numancia nº 3 de Alicante, de la cual eran miembros activos los siete masones fundadores del taller masónico eldense. En un escrito de la Comisión Permanente de la Gran Logia Regional de Levante, fechado en Elda el 7 de octubre de 1927, se comunicaba su establecimiento provisional y la realización de tenidas preparatorias y se envió el juramento de adhesión a la Constitución, Estatutos y Reglamentos del Gran Oriente Español. Los cargos de la logia fueron elegidos, de forma interina, del siguiente modo:

- Venerable Maestro: José Ramón Sánchez, *Pestazzoli*.
- Primer Vigilante: Cándido Amat Casañez, *Progreso*.

- Segundo Vigilante: Joaquín Porta Rausa, *Actividad*.
- Orador: José Verdú Cuenca, *Pascal*.
- Secretario: Ángel Vera Coronel, *Plutarco*.
- Experto: José Capilla Beltrán, *Platón*.
- Tesorero: Jenaro Vera Coronel, *Estrella*.

Según un informe secreto de la Delegación Nacional de Servicios Especiales-Secretaría particular del Jefe del Estado, fechado en Salamanca en diciembre de 1937, la correspondencia de esta logia en Elda se remitía a Ángel Vera Coronel, oficial de Correos, o también al médico Luis Nieto García, con domicilio en la calle Fermín Galán nº 53, si bien la logia tenía su sede y realizaba sus tenidas masónicas en la calle San José de Elda.

Entre la correspondencia de la Logia en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca, existe una carta, con fecha 7 de diciembre de 1935, solicitando al Gran Secretario del GOE, Ambrosio Ristori, un encargo de libros, concretamente de las obras *¿Con quién?*, de Julio Mangada³ y *De la moral*, de Gazol y Corti.

Por el número de sus componentes entre 1930 y 1936 (que osciló entre los cuarenta y los cuarenta y cuatro obreros), debió tener una actividad bastante notable. Hay constancia de la participación activa en las Grandes Asambleas del Gran Oriente de España de este taller eldense. En febrero de 1934, asistió a la Gran Asamblea del GOE Ángel Vera Coronel y, posteriormente, en 1935, asistió José Verdú Cuenca⁴, profesor y propietario del centro de enseñanza que llevaba su nombre, representando a la Gran Logia Simbólica Regional de Levante, en la que participó como Guardatemplo Interior. También asistió al Gran Consejo General Simbólico del GOE en ese mismo año, participando como Gran Maestro de Ceremonias. Si tenemos en cuenta que el número de oficiales que llevan a cabo un ritual masónico es de once y que asistía un representante de cada una de las más de cien logias españolas existentes, la participación de José Verdú en dichos actos fue de notable relevancia.

Existe una carta⁵ de José Verdú Cuenca a Ambrosio Ristori, fechada el 4 de abril de 1936 y con membrete de la Academia Verdú, disculpando su falta de asistencia al anterior pleno a la fecha mencionada del Gran Consejo Simbólico al no recibir por parte del Gran Secretario de la Gran Logia Simbólica Regional, el Sr. Campos, la convocatoria para dicho pleno. En esta misma carta, hace mención de su desagrado hacia las posiciones de los masones catalanes, probablemente hacia las posiciones federalistas de la Gran Logia Catalano-Balear del Gran Oriente de España⁶.

También cabe destacar, en la Logia Amor, a su principal figura política, Ángel Vera Coronel. El que fuera fundador del Comité Republicano de Elda durante el bienio republicano-socialista ocupó los gobiernos civiles de Cáceres y Cádiz. Miembro de Izquierda Republicana, después de la victoria del Frente Popular fue nombrado gobernador civil de Zaragoza, cargo que ocupaba en el momento de producirse el Alzamiento Nacional. Después de su detención, estuvo un año en prisión y fue fusilado en julio de 1937 en Pedrola (Zaragoza). Su caso es atípico, ya que parece ser que no estableció contacto con los talleres instalados en la capital aragonesa durante los dos meses en que permaneció en Zaragoza, especialmente con la Logia Constancia nº 6, o, al menos, no han aparecido datos sobre el tema.

Como decimos, la Logia Amor llegó a tener la destacada cantidad de cuarenta y cuatro obreros en una localidad como Elda, donde, en la década de los 30, había algo más de 13.000 habitantes. Entre los que formaron parte de este taller eldense (se añaden algunos de los nombres simbólicos usados por ellos en la logia) estaban los industriales Elías Jover Sánchez (*Sencillo*), Emérito Maestre, Emiliano Vera, José María Pérez Gomales (*Sócrates*), José María Pérez

Gras (*Linares Rivas*) y José María Gil Esteve, el profesor Francisco Verdú Cuenca, el constructor Segismundo Falcó (*Pablo Iglesias*), el empresario de transportes de *El Despacho Central* Manuel González, el representante Sebastián Rosas del Bosque (*Elda*) y el procurador de los tribunales Tomás Guarinos Maestre (*Newton*). La mayoría de los masones eldenses fueron represaliados durante el franquismo y pasaron por los tribunales de represión del comunismo y la masonería.

Los miembros de la Logia Amor mantenían estrecha relación con las logias de la capital de la provincia y con los grados filosóficos de la masonería⁷, habiendo constancia de la elevación al 4º grado (Maestro Secreto) en el Capítulo Lucentino de Alicante, de los masones Ángel Vera Coronel y José Verdú Cuenca.

NOTAS

1. AHNS. Expediente Logia Fidelísima.
2. Tenida: Reunión masónica.
3. Mangada Rosernon, Julio (1877-1946): Militar. Abogado defensor en el Consejo de Guerra de la Semana Trágica (1909). Conocido como republicano, masón, nudista, teósofo y vegetariano. Separado del ejército, se unió a él en el levantamiento del 36 para detener el avance nacionalista hacia Madrid.
4. AHNS. Expediente de José Verdú Cuenca.
5. Idem.
6. Después de la guerra, el sabio, pacífico y querido profesor de tantos eldenses aparecía en un libro titulado *La masonería al desnudo* como uno de sus miembros más peligrosos.
7. Grados filosóficos: En el rito escocés antiguo y aceptado, del grado 4º al 33º.

BIBLIOGRAFÍA

SAMPEDRO RUANO, Vicent: *La Maçonería Valenciana y les Lògies accidentals durant la Guerra Civil*. Generalitat Valenciana. Consell Valencià de Cultura. Serie Minor. Historia.